

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

"La voz de los niños también cuenta": La niñez y adolescencia con un familiar desaparecido en el Noreste de México

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

DIANA CORONADO BERNARDINO

DIRECTORA DE TESIS

SÉVERINE DURIN

Monterrey, Nuevo León; febrero del 2025

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL SURESTE NORESTE
PROMOCIÓN 2022-2024

COMITÉ DE TESIS

TÍTULO: “La voz de los niños también cuenta”: La niñez y adolescencia con un familiar desaparecido en el Noreste de México

ESTUDIANTE: Diana Coronado Bernardino

DIRECTORA:
Séverine Durin

LECTORAS:
Elena Azaola Garrido

Alicia De Los Ríos Merino

Alba Lucy Guerrero Díaz

A las niñas, niños, adolescentes y mujeres que me permitieron conocer sus historias y aprender tantísimo con y de ellas y ellos.
A sus familiares desaparecidos, por su pronto regreso.
¡Hasta encontrarlos!

A mis padres y a mi hermana, por su apoyo incondicional en este proceso y en toda mi vida.

¿Los has visto?

DESAPARECIDO



LUIS MANUEL GALINDO GARZA

RENACER
Por nuestros desaparecidos y su justicia

- 37 años al momento de la desaparición
- Fue desaparecido el 11 de agosto de 2021 en Guadalupe, Nuevo León
- Si tiene información sobre su paradero comunicarse al 81 2020 4411 (GEBI)

DESAPARECIDO



OSWALDO MENDOZA CASTRO

RENACER
Por nuestros desaparecidos y su justicia

- 54 años
- Fue desaparecido el 5 de marzo de 2019 en Nuevo Laredo, Tamaulipas
- Si tiene información sobre su paradero comunicarse al 81 2020 4411 (GEBI)



AGRADECIMIENTOS

Agradezco con todo el corazón a los niños, niñas, adolescentes y mujeres protagonistas de esta investigación. Gracias por confiar en mí para conocer y escribir sus historias, por todos los momentos compartidos, por tantas risas, lágrimas, abrazos, juegos y pláticas que marcaron para siempre mi vida. Gracias por darme el privilegio de aprender con y de ustedes, por mostrarme cómo el cariño, ternura, fuerza y valentía están presentes cada día.

Al Colectivo RENACER. Muchísimas gracias por abrirme las puertas de su espacio y dejarme compartir su tiempo, por permitirme estar presente en reuniones, festejos y marchas, así como por siempre hacerme sentir recibida y mostrar interés en mi trabajo. Un especial agradecimiento a la Coordinadora del Colectivo por ser mi enlace con el grupo y apoyarme en este proceso.

A la Dra. Séverine Durin un afectuoso agradecimiento por su cariñoso acompañamiento una vez más. Agradezco profundamente por todo el aprendizaje, apoyo y cuidado brindados tanto profesional, como personalmente desde mi llegada a Monterrey, durante mi recorrido por la Maestría, hasta la conclusión de esta etapa. Gracias por enseñarme que la academia puede ser más cálida y humana, así como comprometida con la justicia; gracias por ser fuente de admiración e inspiración.

A las integrantes de mi Comité de Tesis. Gracias a la Dra. Elena Azaola, a la Dra. Alicia de los Ríos y a la Dra. Alba Lucy Guerrero por aceptar acompañarme en este proceso. Agradezco todas y cada una por sus lecturas tan atentas, correcciones y valiosos comentarios que permitieron que llevar este trabajo a buen término y reflexionar muchísimo en el camino.

Al Dr. Efrén Sandoval, al Dr. Alberto Barrera y a la Dra. Nadia Santillanes por los momentos compartidos fuera y dentro del aula; ha sido muy grato para mí coincidir y aprender con y de ustedes. Agradezco a las y los demás docentes del CIESAS Noreste por todas sus enseñanzas y por ser parte de este proceso con sus comentarios, lecturas y sugerencias. Gracias al personal del CIESAS, Juany, Doña Lucy, Gricelda, Jorge y Azucena, por las pláticas en los pasillos y la cocina, por los abrazos y el apoyo.

Al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por la beca otorgada para la realización de mis estudios de Maestría y de esta investigación.

A mis compañeras y compañeros de la Maestría por los intercambios, conocer esta ciudad juntos, y convivir dentro y fuera del aula; gracias por hacer esta etapa tan disfrutable. Mayte, gracias por ser mi amiguito y mi mayor confidente durante esta etapa, por todas las aventuras,

cariños y reflexiones juntas. Laura, gracias por ser tan bacana y extender juntas nuestro vocabulario, por los momentos bonitos y los abrazos. Nicolás, gracias por los cuestionamientos, risas y por acompañarnos durante la última etapa de escritura. Román, gracias por el tiempo compartido.

A los otros amigos y amigas que he hecho por mi camino en Monterrey, en particular a Miranda, Iram y Miros; también a los y las integrantes del Seminario de Antropología de la Niñez y Adolescencia, coincidir con ustedes ha sido muy enriquecedor y reconfortante.

A mis vecinos y vecinas de la Casa del Sol, en especial a Heriberto, Osvaldo, Valentina, Germán y Carla, gracias por hacer que mi vida en Monterrey sea más bonita y divertida, por hacerme sentir cuidada y parte de una comunidad; gracias por su interés en mi trabajo y por los ánimos brindados.

A mis amigas Majo, Natalia y Blanca. Gracias por siempre estar, ser tan brillantes y darme tanto amor; gracias por las visitas, los ánimos vía mensaje y las notas de voz llenas de cariño y amistad, por escucharme y procurarme. A mis amigos, Chucho y Diego, por seguir acompañando mi camino, por su apoyo, cariño y comprensión, por la motivación y la confianza. A mis otros amigos y amigas de CDMX por hacerme sentir cerca a la distancia y por siempre guardarme un cachito de su tiempo cuando iba de visita.

Por último, un enorme agradecimiento a mi amada familia. Ernesto Coronado, Guillermina Bernardino y Frida Coronado, gracias por su amor incondicional y por siempre estar conmigo y para mí. Gracias a su apoyo y su cuidado he podido alcanzar mis sueños; esta vez no es la excepción. Gracias por sostenerme a cada paso, por apoyar mi decisión de mudarme a otra ciudad y dedicarme a estudiar, por enseñarme a ser responsable y trabajadora. Son mi mayor ejemplo y soporte, gracias infinitas.

RESUMEN

"La voz de los niños también cuenta": La niñez y adolescencia con un familiar desaparecido en el Noreste de México

Diana Coronado Bernardino

Cuando una persona es desaparecida, se interrumpe por completo la vida, la cotidianidad y las certezas de sus familiares y personas cercanas. Entre éstas se encuentran niños, niñas y adolescentes que quedan a la espera de un padre, una madre, un hermano u otros familiares; sin embargo, poco se conoce de las historias de estos sujetos jóvenes desde sus propias elaboraciones. Por ello, esta investigación tiene por objetivo reconocer y dar cuenta de sus experiencias alrededor de la desaparición desde su mirada, ya que son integrantes del complejo entramado de relaciones sociales en los que la desaparición es moldeada y afectada, de modo que sus experiencias no se aíslan del resto de su familia, ni de otras personas de diferentes generaciones con las que conviven.

A partir de trabajo de campo etnográfico con niños, niñas y adolescentes pertenecientes a cuatro familias con un integrante desaparecido en Nuevo León o Tamaulipas, y desde los postulados epistemológicos de la Antropología de las Infancias que reconoce a las niñas y niños como sujetos con capacidad de agencia, en esta investigación propongo que los y las más jóvenes generan sentidos, emociones y significados particulares de la desaparición por su posición diferenciada en la sociedad.

Asimismo, esta investigación evidencia que niños, niñas y adolescentes llevan a cabo acciones de reflexión, cuestionamiento y reparación para que la vivencia de la desaparición no sea sólo dolorosa. Por medio de la narrativa, se busca escuchar lo que niños, niñas y adolescentes que buscan a un familiar quieren compartir, y así combatir la invisibilización social a la que han sido sujetos.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS I
RESUMEN III
ÍNDICE DE FIGURAS VI
SIGLAS Y ACRÓNIMOS VIII

INTRODUCCIÓN 1
Problema de Investigación 3
Objetivo 7
Objetivos específicos 7
Niñez, adolescencia y desaparición: aportes desde Latinoamérica 7
Niñez, adolescencia y desaparición forzada en Latinoamérica (siglo XX) 8
Niñez, adolescencia y desaparición en México (siglo XXI) 12
Marco conceptual 15
Niñez y adolescencia 15
Desaparición 18
Experiencias 21
Metodología 24
Antecedentes, compromisos éticos y reflexiones sobre el proceso de investigación 32
Argumento y capitulado de la tesis 38

CAPÍTULO 1. LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS EN EL NORESTE DE MÉXICO 40
1.1. Desaparición forzada de personas en México durante el siglo XX – Guerra Sucia/Terror de Estado (1964-1982) 43
1.2. Desaparición de personas en el periodo Neoliberal en México (Década de 1990) 48
1.3. Militarización de la seguridad pública y desaparición de personas en México durante el siglo XXI (2000-actualidad) 51
1.3.1. Alternancia partidista, militarización y expansión del modelo criminal paramilitarizado 54
1.4. Sobre la desaparición de personas en el Noreste: datos y contrastes 61
1.5. Los y las familiares de personas desaparecidas: procesos de organización y búsqueda 69
Reflexiones finales del capítulo 76

CAPÍTULO 2. ¿DÓNDE ESTÁN?: ACONTECIMIENTOS DE DESAPARICIÓN EN CUATRO FAMILIAS 78
2.1. Familia Torres Pérez: Martín Torres (2010) 79
2.1.1. "¿Sabías que tengo el mismo nombre que mi papá?": más allá de la consanguineidad . 84
2.2. Familia Mendiola Zambrano: Víctor Mendiola (2019) 88
2.3. Familia Rojas García: José Gustavo Rojas García (2019) 95
2.3.1. "¿Por qué le hicieron esto?": cuando se encuentra a la persona que fue desaparecida... 98
2.4. Familia Cavazos Elizondo: Miguel Ángel Cavazos (2021) 101
Reflexiones finales del capítulo 107

CAPÍTULO 3. ENTRE PERDIDOS Y DESAPARECIDOS: SENTIDO, SILENCIOS Y EMOCIONES TRAS LA DESAPARICIÓN DE UN FAMILIAR 109
3.1. Sentido y representaciones alrededor de la desaparición y los desaparecidos 110
3.1.1. "Los que están perdidos" 111
3.1.2. Representación de la desaparición de personas en los medios de comunicación 115

3.1.3. Los desaparecidos 119
3.1.4. "No tengo una tumba donde llorarle": Reflexiones sobre el estatus de vida 122
3.2. El silencio que habla: silencios alrededor de la desaparición 127
2.2.1. El silencio de las personas adultas 129
2.2.2. Momento de romper el silencio: el acceso y el derecho a la verdad 136
2.2.3. El silencio de los y las adolescentes 138
3.3. Emociones alrededor de una desaparición 140
Reflexiones finales del capítulo 151

CAPÍTULO 4. LA FAMILIA DESPUÉS DE LA DESAPARICIÓN DE UNO DE SUS INTEGRANTES 153

4.1. Los cambios inmediatos: tipos de familia 154
4.2. Desplazamiento forzado tras la desaparición 156
4.3. Dificultades económicas y cambios en la proveeduría 159
4.3.1. Desescolarización: interrupción planes a futuro 164
4.4. Roles de autoridad y las tareas del hogar 166
4.4.1. Las tareas en el hogar 168
4.5. La (re)distribución del trabajo de cuidados 170
4.5.1. El apoyo fuera del núcleo familiar 176
4.6. Percepción de cambios en momentos extraordinarios 177
4.7. Situaciones de adicción en la familia tras una desaparición 180
4.8. Sobre la idea de familia: (in)completud y búsqueda de resignificación 182
Reflexiones finales del capítulo 187

CAPÍTULO 5. "RENACER ANTE EL DOLOR": SER PARTE DE UN COLECTIVO Y PROCESOS RESILIENTES 189

5.1. Ser parte de un Colectivo de familiares de personas desaparecidas 192
5.1.1. El Colectivo RENACER 192
5.1.2. Compartir el mismo dolor: las mujeres adultas en el Colectivo RENACER 195
5.1.3. Experiencias de los niños, niñas y adolescentes en el Colectivo RENACER 201
5.2. La atención psicológica: motivos, representaciones y retos 209
5.2.1. Motivos para buscar atención psicológica 210
5.2.2. Representaciones alrededor de la atención psicológica 214
5.2.3. Retos identificados para buscar o continuar la atención psicológica 216
5.3. Actividades deportivas y musicales 218
5.3.1. El deporte 218
5.3.2. La música 220
5.4. Redes sociales digitales: escape y expresión 221
5.5. Las relaciones de amistad 224
5.6. Proceso de investigación como posibilitador de reparación 228
Reflexiones finales del capítulo 232

REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES 234

Recomendaciones 240

REFERENCIAS 243

ÍNDICE DE FIGURAS

Fotografías

Fotografía 1 Pintura “4 de 51”..... 2
Fotografías 2 Actividades durante el trabajo de campo: decoración de gorros de navidad, elaboración de personajes cabeza de pasto y pintura libre..... 31
Fotografía 3 Sala de exposición “RENACER ante el Dolor”..... 111
Fotografía 4 Collage de la exposición “RENACER ante el Dolor”..... 123
Fotografía 5 Pintura de Paola (07/12/23)..... 174
Fotografía 6 Dibujo de Armando (10/09/23)..... 180
Fotografía 7 Máscaras de Halloween..... 184
Fotografías 8 Peregrinación del Colectivo RENACER a la Basílica de Guadalupe 2023..... 200
Fotografía 9 Niñas y niño creando en el pasillo del Museo Metropolitano de Monterrey..... 208
Fotografías 10 Actividades creativas dentro del proceso de investigación..... 231

Genealogías

Genealogía 1 Familia Torres Pérez..... 81
Genealogía 2 Familia Mendiola Zambrano..... 89
Genealogía 3 Familia Rojas García..... 96
Genealogía 4 Familia Cavazos Elizondo..... 103

Gráficos

Gráfico 1 Personas desaparecidas en la región Noreste de México por año (2006-2023)..... 5
Gráfico 2 Personas desaparecidas por región y entidad federativa (2006-2023)..... 42
Gráfico 3 Personas desaparecidas por año en México (1952-2023)..... 60
Gráfico 4 Porcentaje de desaparición de personas en la región Noreste con respecto al total nacional por sexenio (2006-2024)..... 62
Gráfico 5 Personas desaparecidas en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas por año (2006-2023)..... 63
Gráfico 6 Personas desaparecidas en Coahuila por sexo y edad (2006-2023)..... 65
Gráfico 7 Personas desaparecidas en Nuevo León por sexo y edad (2006-2023)..... 65
Gráfico 8 Personas desaparecidas en Tamaulipas por sexo y edad (2006-2023)..... 65
Gráfico 9 Niños, niñas y adolescentes de hasta 15 años - RENACER (30/04/24)..... 202

Imágenes

Imagen 1 Evento público del Colectivo RENACER..... 26
Imagen 2 Volante de la Exposición “RENACER ante el dolor”..... 26
Imagen 3 Encabezado de prensa desapariciones de Mujeres en Nuevo León..... 116
Imagen 4 Logo del Colectivo RENACER..... 193
Imagen 5 Captura de pantalla TikTok..... 224

Mapa

Mapa 1 Noreste de México..... 4

Tablas

Tabla 1 Entrevistas a psicólogas y personal de atención a víctimas..... 28
Tabla 2 Entrevistas a señoras y adolescentes del Colectivo RENACER..... 30
Tabla 3 Niños, niñas y adolescentes participantes de la investigación..... 32

Tabla 4 Incremento en incidencia de desaparición de personas por sexenio presidencial desde el año 2000 61
Tabla 5 Perfiles ocupacionales de hombres y mujeres desaparecidas en el Noreste (2001-2017) 66
Tabla 6 Municipios del Noreste con mayor incidencia de desaparición (2006-2023)..... 67
Tabla 7 Situación institucional y del marco jurídico en los estados del Noreste en materia de desaparición 75
Tabla 8 Información general de las personas desaparecidas integrantes de las familias participantes 79
Tabla 9 Cambios en el tipo de familias e integrantes del hogar tras la desaparición de un integrante 156

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AFADEM-FEDEFAM	Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México
AMLO	Andrés Manuel López Obrador
ÁMM	Área Metropolitana de Monterrey
AMORES	Agrupación de Mujeres Organizadas por los Ejecutados, Secuestrados y Desaparecidos de Nuevo León
CADHAC	Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A. C.
CDN	Convención de los Derechos del Niño
CEDHNL	Comisión Estatal de Derechos Humanos en Nuevo León
CEEAV	Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas
CIDH	Corte Interamericana de Derechos Humanos
CNB	Comisión Nacional de Búsqueda
CNDH	Comisión Nacional de Derechos Humanos
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica (Colombia)
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DIF	Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia
EPR	Ejército Popular Revolucionario
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FEMOSPP	Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado
FGJNL	Fiscalía General de Justicia de Nuevo León
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FUNDENL	Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León
FUUNDEC	Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila
H.I.J.O.S.	Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio en México
LC23S	Liga Comunista 23 de Septiembre
LGMDFP	Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas
LGV	Ley General de Víctimas
LUPA	Colectivo Lucha por el Amor
MPJD	Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad
NSI	Nueva Sociología de la Infancia
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAN	Partido Acción Nacional
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
REDETAM	Red de Desaparecidos en Tamaulipas
REDIM	Red por los Derechos de la Infancia en México
RNPDNO	Registro Nacional de Personas Desaparecidasy No Localizadas
SEGOB	Secretaría de Gobernación
SEMEFO	Servicio Médico Forense
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León

INTRODUCCIÓN

> Hoy fue día de visita grupal con el Colectivo de familiares de personas desaparecidas "RENACER" en el Museo Metropolitano de Monterrey. Alrededor de las 15:30 hrs la puerta del auditorio donde estaba escuchando atenta las historias de las mujeres adultas fue abierta por una pequeña mano y vi entrar a los hermanos Bruno (9 años), Armando (12 años) y Dominik (15 años)[1]. El primer niño en pasar no me vio, pero los otros dos sí. Nos saludamos.
>
> Poco después me fui con los tres chicos a explorar las salas de la Exposición "RENACER ante el dolor", pues les pedí si podían darme un recorrido. Llegamos a la primera sala y ellos se fueron directamente a donde está la pintura que se llama "4 de 51" [ver Fotografía 1], aquella que tiene cuatro rostros y en medio una representación del Cerro de la Silla y una silla blanca vacía. Cuando estuvimos juntos frente a la pintura me señalaron el rostro de su papá, también se leían su nombre y su edad.
>
> Seguimos viendo la exposición y Bruno dijo que su papá tenía "otro dibujo". Era una especie de collage sobre un tablero; en medio estaba la foto de su papá y alrededor algunos adornos y fotografías de él arreglando carros, pues me explicaron que su papá es mecánico y aficionado de los automóviles. Les pregunté si sabían quién había hecho el collage y respondieron "no sabemos". Nos quedamos los cuatro parados viéndolo y Bruno mencionó que las del centro eran fotos de su papá, que "antes estaba gordito", pero después "se puso bien flaco, como Armando". El mismo niño de 9 años me indicó que las manos que están pintadas en la parte de abajo del collage, y que estaban acompañadas por los puños de una camisa roja, son igualitas a las de su papá: "así tiene sus manos mi papá, es morenito", pero me dijo que en las fotos se veía como "blanquito".
>
> El marco del collage estaba adornado por tiras de una camisa roja y una camiseta con estampado de Adidas en colores gris, rojo y negro. Armando señaló que la camiseta era de su papá y él no quería que la cortaran porque la quería usar, pero "aun así la hicieron pedacitos". Dijo con un tono bajito y desanimado que le pidieron una playera y él se las dio, pero que no le dijeron para qué y la terminaron cortando sin preguntarle. Indagué si no le habían dado alguna explicación y respondió "no, nada". Les volví a preguntar si ellos participaron de alguna forma en la exposición y Dominik negó sacando un poco el labio de abajo y moviendo la cabeza de lado a lado.
>
> (Diario de campo, 17/09/2023)

Cada día el fenómeno de la desaparición de personas en México se incrementa, dejando a su paso miles de personas afectadas desde aquellas que están siendo desaparecidas, hasta quiénes las esperan, buscan y preguntan por su paradero. Dentro de estas personas se

[1] Todos los nombres son ficticios.

encuentran niños, niñas y adolescentes que perciben, sienten y son afectados por la desaparición de uno o más de sus familiares; sin embargo, las narrativas y experiencias de estos sujetos y sujetas sociales no han sido considerados de la misma forma que las de las personas adultas.

Fotografía 1 Pintura "4 de 51"



Foto por: Diana Coronado Bernardino

La viñeta etnográfica que abre esta tesis expone muy bien lo que deseo problematizar: por un lado, los y las integrantes más jóvenes de las familias son parte del complejo entramado social en el que las desapariciones son moldeadas y afectadas (Robledo y Querales, 2020), pues ellos y ellas también están esperando el regreso de alguien significativo, hacen presentes a los ausentes a través de los recuerdos y la narrativa, a la vez que desean ser considerados y escuchados. Por otro, en múltiples ocasiones, llámese investigaciones, acciones de protesta, creaciones artísticas o coberturas periodísticas, se soslaya lo que los niños, niñas y adolescentes puedan pensar o sentir por el hecho de ser personas jóvenes. En otras palabras, persiste una visión adultocéntrica[2] al momento de abordar el fenómeno social de la desaparición de personas y se expresa en prácticas adultistas (Morales, 2024) como no preguntar las perspectivas, opiniones y reflexiones, excluir de las

[2] El adultocentrismo "refiere al carácter estructural de la dominación social, política, económica, cultural y moral que ejercemos las personas adultas sobre las niñas, niños y jóvenes" (Morales, 2024: 157) y se expresa a través de prácticas y discursos adultistas que concretizan la desvalorización de la niñez y la adolescencia (Morales, 2024).

decisiones –tal como cortar la camiseta de un padre desaparecido sin preguntarle a su hijo de 12 años–, y/o no incentivar la participación en actividades de memoria, protesta y acompañamiento de los niños, niñas y adolescentes.

Si bien cada vez más instancias de la sociedad reconocen que los niños, niñas y adolescentes tienen mucho por decir, sigue imperando una invisibilización de las y los más jóvenes como actores sociales con perspectivas y deseos propios, es decir, como sujetos sociales con capacidad de agencia que pueden dar cuenta y actuar sobre el mundo que les rodea (Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019). Por ello, para esta investigación se asume un posicionamiento desde el cual las perspectivas y acciones de los niños, niñas y adolescentes son igual de valiosas que las de las personas adultas, además de que permiten complejizar el análisis de los fenómenos sociales.

En la presente tesis brindo algunas interpretaciones sobre las experiencias de niños, niñas y adolescentes que son familiares de personas que han sido desaparecidas en el Noreste del país, teniendo como fuente primaria de información la narrativa de niños, niñas y adolescentes que residen dentro del Área Metropolitana de Monterrey (ÁMM) en Nuevo León, México. Esta investigación plantea reconocer que los niños, las niñas y los adolescentes perciben, son afectados por, y dotan de significado la desaparición de sus familiares, estableciendo que es necesario escucharles y acompañarles respetando sus propios saberes y sentires.

Problema de Investigación

La desaparición de personas en México no es un fenómeno nuevo, pero sí renovado (Irazuzta, 2017: 142): está presente desde los años sesenta, pero ha tenido cambios significativos a lo largo de la historia. La politóloga Adriana Pozos (2018) identifica tres periodos en los que esta práctica violenta se ha exacerbado en el país: 1) Periodo de la "Guerra Sucia" (1964-1982), en el cual la desaparición de personas fungió como estrategia estatal de combate a los grupos guerrilleros ante la "amenaza del comunismo". 2) Periodo Neoliberal (década de 1990), en este momento se siguió practicando la desaparición como mecanismo de desarticulación de movimientos guerrilleros, pero comenzó la desaparición de mujeres jóvenes en Ciudad Juárez, Chihuahua, con fines de explotación sexual y violencia feminicida. Y, 3) Periodo de "Alternancia partidista" (2006-actualidad). Éste es "el periodo de desapariciones forzadas más crítico por el que ha atravesado el país" (Pozos, 2018: 8), pues la desaparición se volvió masiva a partir del sexenio del expresidente Felipe Calderón (2006-

2012) y la puesta en marcha de su estrategia de seguridad nacional denominada como "Guerra contra el Narco" en la que apostó por la militarización y el uso de la fuerza para hacer frente a los grupos delincuenciales[3] (Rodríguez, 2017). Actualmente los motivos de la desaparición han cambiado y no se remiten a la violencia política exclusivamente, sino que responden a peleas entre grupos del crimen organizado, abusos por parte de las autoridades, trata o trabajos forzados, y también hay desapariciones "sin motivos aparentes, sólo por estar en el lugar y hora equivocada" (Rodríguez, 2017: 263). Este periodo es el de mayor interés para la presente investigación porque permite reflexionar sobre la prevalencia e incremento de esta práctica, pero considerando sus particularidades actuales que generan cambios en la forma de entender y vivir la desaparición de un familiar.

Según los datos del *Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas* (RNPDNO) desde el 1° de enero 2006 hasta el 30 de septiembre de 2024 hubo 103,005 personas desaparecidas y no localizadas en México, y poco más del 45% de éstas se concentraron en cinco entidades: Jalisco, Tamaulipas, Estado de México, Nuevo León y Veracruz (CNB, 2024). Dos de éstas se encuentran en la región Noreste (Consultar Mapa 1):

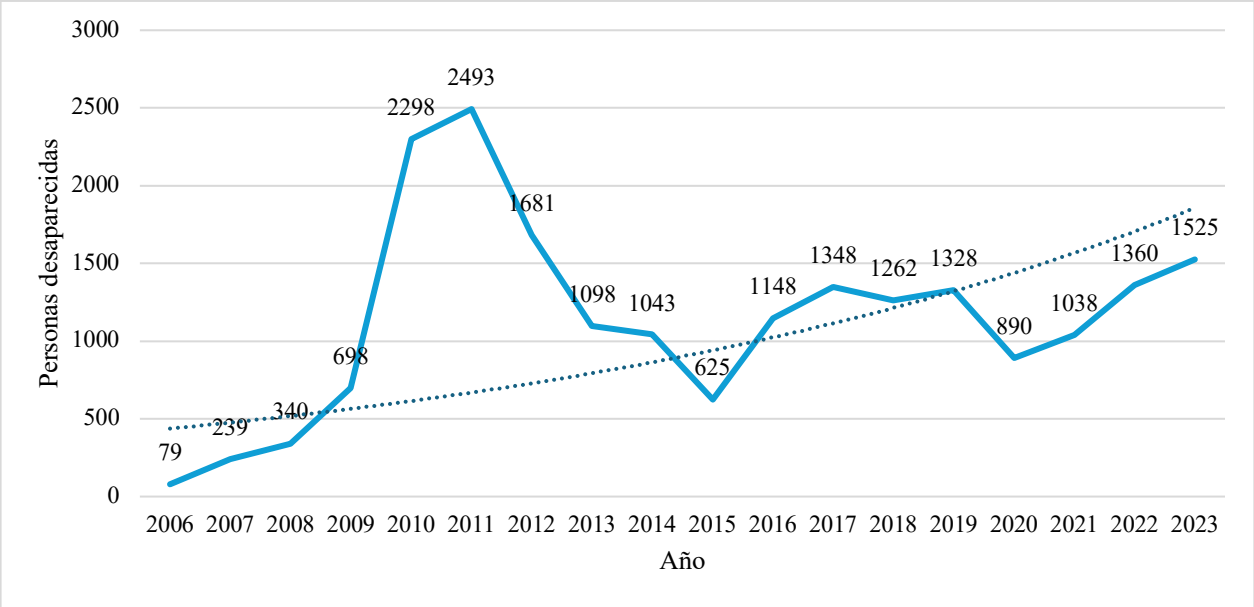
Mapa 1 Noreste de México



En azul la región Noreste de México. En azul oscuro dos de las entidades en las que se ocurrieron la mayoría de las desapariciones ocurridas entre 2006 y 2024.
Fuente: Elaboración propia con base en PaintMaps y considerando el RNPDNO (2024)

[3] Esta estrategia fue continuada durante el siguiente sexenio 2012-2018; cambió de nombre y ejecución con Andrés Manuel López Obrador (2018-2024), pero la militarización del país continúa cada vez con mayor fuerza: "el actual aumento del poderío castrense no tiene precedente" (CentroProdh, 2023: 1).

Gráfico 1 Personas desaparecidas en la región Noreste de México por año (2006-2023)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)[4]

En el periodo 2010-2011 el número de personas que fueron desaparecidas en el Noreste tuvo un rápido y notorio crecimiento en incidencia, concordando con el punto más álgido de la "Guerra contra el Narco"[5], y disminuyó progresivamente desde del año 2012. Sin embargo, no dejaron de ocurrir y a partir de 2016 se observa una tendencia de incremento en la incidencia de este hecho violento, pero esta vez de forma gradual y continua (ver Gráfico 1) (CNB, 2024). Lo anterior indica que la desaparición de personas es un fenómeno creciente; algunos de los motivos de esta tendencia son el desplazamiento de las víctimas y los perpetradores: ahora prácticamente cualquier persona es *desaparecible* (Pozos, 2018) y la colusión entre el Estado y los agentes criminales genera un contexto de macrocriminalidad[6] que ha desdibujado los límites de quiénes usan la fuerza para cumplir objetivos de control, sujeción y acumulación. Asimismo, los espacios de conflicto y disputa entre los grupos criminales se han expandido, llegando a afectar todos los espacios de socialización de las personas (Ansolabehere, Frey y Payne, 2017; Salazar, 2018).

La desaparición de una persona es un hecho disruptivo (Robledo y Querales, 2020) que permea en la construcción de sentido sobre la seguridad y deteriora las relaciones

[4] Los datos del RNPDNO presentados a continuación en esta tesis fueron actualizados al 15/11/2024
[5] Para más información sobre la militarización de la seguridad pública consúltese el Capítulo 1 de esta tesis.
[6] La macrocriminalidad refiere a "un sistema complejo criminal en el que interactúan funcionarios públicos, agentes del sector privado y agentes criminales, en donde el entramado de estos vínculos lleva a prácticas de impunidad y a una reconfiguración del poder político" (Pozos, 2018: 8)

humanas (Salazar, 2018: 16), por lo que afecta a todo el tejido social, aunque la repercusión inmediata es sentida con más fuerza en la vida y cotidianidad de sus familiares, amigos y conocidos cercanos. Si bien hoy en día cualquier persona es *desaparecible,* existen tendencias insoslayables como que la mayoría de las personas desaparecidas son hombres jóvenes de entre 20 y 39 años (CNB, 2024) y, según el *Informe comparado sobre eventos de desaparición. Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas (Región Noroeste)* del Observatorio de Desaparición e Impunidad (2019), en el 79% de los casos la persona desaparecida tiene como mínimo un dependiente económico que puede ser un niño, niña o un/a adolescente que también queda a la espera del regreso de un padre, un abuelo o un hermano.

Por el lugar social que les es dado (Bourdieu, 2002; Rodríguez, 2007), así como por la imposibilidad de elaboración de lo sucedido (Boss, 2014), a los y las más jóvenes se les brinda poca información sobre el hecho y raramente estos sujetos son consultados para conocer sus puntos de vista e inquietudes. Cuando se trata de contextos de violencia o de graves violaciones a derechos humanos, históricamente ha existido un ocultamiento de las perspectivas, reflexiones y acciones de los niños y las niñas por mantener un "posicionamiento humanitario" (Hart, 2006) donde la infancia se reduce a su sustento biológico que acentúa la "necesidad" de los niños por ser "salvados", considerando que las opiniones y decisiones adultas son "las expertas" por el hecho de "tener más experiencia"; es decir, se mantiene una visión adultocéntrica (Morales, 2024).

Asimismo, desde la práctica humanitaria, se ha generado la mayor cantidad de información sobre la niñez y adolescencia en procesos conflictivos (Hart, 2006), pero esta forma de producción de conocimiento puede estar permeada por sesgos colonialistas (Glockner, 2017) y discursos despolitizadores que descontextualizan las problemáticas sociales e individualizan sus causas y consecuencias.

¿Acaso los niños y las niñas no son expertos en sus propias vidas?, ¿qué es lo que sienten y piensan?, ¿los niños, niñas y adolescentes se dan cuenta de lo que sucede cuando algún integrante de su familia es desaparecido?, ¿qué les gustaría saber?, ¿el silencio alrededor del hecho los protege?, ¿cuáles son los roles que toman en el hogar?, ¿se involucran en procesos de búsqueda o protesta? Este proyecto surge con la intención de abonar algunas reflexiones para complejizar el análisis del fenómeno de la desaparición de personas desde las perspectivas de niños, niñas y adolescentes residentes en Nuevo León, México, cuyos familiares han sido desaparecidos en esta entidad o en la entidad vecina de Tamaulipas. A los y las más jóvenes se les reconoce como agentes sociales relacionales para conocer cómo son

las experiencias de la niñez y la adolescencia cuando se ha vivido la desaparición de un integrante de su familia con la finalidad de desnaturalizar que los y las más jóvenes sólo son "víctimas colaterales" (CNN, s/f; Guerrero, 2017, 4 de octubre) o "víctimas secundarias" (Martínez Treviño y Falleti, 2018; Morales, 2019), enfatizando así su capacidad de entender y actuar sobre el mundo que les rodea[7].

Objetivo

Este proyecto tiene por objetivo general reconocer y dar cuenta de las experiencias de niños, niñas, y adolescentes familiares de una persona desaparecida en el Noreste de México.

Objetivos específicos

- Indagar la construcción de sentido que realizan los niños, las niñas y adolescentes sobre la desaparición de su familiar.
- Ahondar en las emociones y sus significados manifestados en la cotidianidad por estos niños, niñas y adolescentes tras la desaparición.
- Conocer las transformaciones en la conformación y dinámicas familiares de los niños, niñas y adolescentes tras la desaparición de un integrante.
- Reflexionar sobre el silencio social y familiar alrededor de la desaparición y cómo influye en las experiencias de los niños, niñas y adolescentes.
- Identificar procesos de resignificación y resiliencia ante la desaparición de un familiar.

Niñez, adolescencia y desaparición: aportes desde Latinoamérica

En países como Chile, Argentina, Uruguay, Colombia y México se han realizado valiosos estudios académicos de corte cualitativo para conocer la experiencia de niños, niñas y adolescentes familiares de personas desaparecidas, y es menester presentar los aportes de estas investigaciones. Para ello se definieron dos temáticas centrales: 1) el análisis de las consecuencias de las desapariciones *forzadas* perpetradas en el periodo de dictaduras cívico-militares, conflictos armados y "Guerras Sucias" latinoamericanas durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Y 2) las experiencias de quienes en este momento son –o

[7] La intención de este trabajo no es negar la condición de vulnerabilidad o la necesidad de brindar una red de protección y apoyo a los niños, niñas y adolescentes familiares de personas desaparecidas, sino enfatizar el reconocimiento de su agencia y capacidades reflexivas aun en contextos marcados por la violencia.

recientemente fueron– niños, niñas y adolescentes con un/a familiar que ha sido desaparecido/a en el contexto de macrocriminalidad en México.

Niñez, adolescencia y desaparición *forzada* en Latinoamérica (siglo XX)

Distintos gobiernos latinoamericanos, influenciados y apoyados por el poder hegemónico de Estados Unidos (Rodríguez, 2017; Pozos, 2018), hicieron frente a la "amenaza del comunismo" en sus propios países a través de mecanismos desplegados por agentes del Estado como fueron la tortura, el asesinato, el hostigamiento y la desaparición (Rodríguez, 2017; Calveiro, 2018; Pozos, 2018). Los fines de la estas acciones eran bastante claros: represión política, eliminación de opositores a los gobiernos dictatoriales, supresión de las bases de apoyo, y control de la población en general para evitar el fortalecimiento de los movimientos de izquierda (Rodríguez, 2017). Las desapariciones perpetradas durante este periodo se catalogan como *forzadas* al suponer

> el arresto, la detención, el secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad que sean obra de agentes del Estado o por personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o del ocultamiento de la suerte o el paradero de la persona desaparecida, sustrayéndola a la protección de la ley (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2010).

Uno de los temas que más ha interesado a los y las investigadoras sociales, particularmente historiadores/as, sociólogos/as y politólogos/as, de la niñez, adolescencia y desaparición en el contexto latinoamericano del siglo XX es la construcción identitaria en adultos/as y/o jóvenes que durante su infancia vivieron la desaparición de un/a familiar. Las aproximaciones metodológicas son mayoritariamente cualitativas, enfatizando el uso de la entrevista como herramienta de investigación. Y las principales perspectivas teóricas utilizadas son el construccionismo social (Raina, 2012; Menamente, 2016) y la hermenéutica interpretativa (Guatavita, 2014; Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015),

La indagación en la configuración identitaria de familiares de personas desaparecidas durante las dictaduras supone entender la desaparición como un evento "dramático", "traumático" (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015) o "límite" (Raina, 2012) en la vida de los niños y niñas. Este evento configuró subjetividades que son desplegadas de diversa manera, pero en las que destaca una continuidad con los proyectos políticos de quiénes están desaparecidos/as y la denuncia de las desapariciones (Raina, 2012; Guatavita, 2014; Menamente, 2014); sin embargo, esta continuidad no fue automática, sino

que dependió de la actitud que asumieron las personas cuidadoras de los hijos e hijas –o inclusive estos propios sujetos al convertirse en adultos– frente a la desaparición.

Es destacable la importancia de las alteraciones al grupo primario, la familia, derivadas de las nuevas elecciones subjetivas de los niños y niñas para la construcción de identidades, como lo muestran Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante (2015) al analizar la configuración identitaria en jóvenes colombianos de entre 12 y 15 años a través de doce narraciones autobiográficas. Estos autores destacan que las personas con las que se vinculan los y las más jóvenes tras la desaparición transmiten un sistema de significados y sentidos que son aceptados e incorporados, aportando con ello a la configuración de su identidad (2015: 973). Aunque la identidad, las memorias y el sentido no sólo se adquieren, sino que se transforman y reinventan (Guatavita, 2014).

Desde Argentina y enfatizando la experiencia de la dictadura militar, Andrea Raina (2012) indaga sobre las configuraciones identitarias de hijos de detenidos-desaparecidos de la ciudad de Santa Fe a partir de la consideración de las experiencias y las memorias construidas en los espacios público y privado de cinco descendientes de personas desaparecidas. Esta historiadora argumenta que la configuración identitaria como *hijos de desaparecidos* no es producida automáticamente, sino que requiere de tiempo, de un proceso de concientización de lo que sucedió "reconociendo la pérdida del familiar –sin renunciar, por esto, a encontrarlo con vida en el caso de los desaparecidos– y reconociéndose a sí mismos ubicados en un nuevo contexto familiar y social" (Raina, 2012: 3).

Otro ejemplo del interés en la construcción identitaria se encuentra en el texto del historiador Humberto Menamente (2016) sobre la conformación de la organización Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) en México. El autor señala que la identidad, la memoria y la justicia son tres ejes indisociables de la lucha de los y las familiares de las personas que fueron desaparecidas durante la "Guerra Sucia", pues es a través de la identificación de las historias individuales que se puede expresar de manera colectiva una nueva forma de hacer política (2016: 70). Menamente (2016) reconoce que la presencia de niños, niñas y adolescentes como acompañantes de adultas en Comités de lucha devendría en su propia conversión en militantes y defensores de derechos humanos.

Andrea Guatavita (2014) aborda las memorias de hijos e hijas de desaparecidos/as en Colombia durante el conflicto armado desde el campo de la psicología. Toma en consideración aportes del enfoque de la Investigación Acción Participativa, además de contar con entrevistas a tres hijas y un hijo adultos de personas que fueron desaparecidas. Para la

autora fue importante establecer una tipología de la memoria que pudiera abarcar las diferentes experiencias y construcciones de sentido de los y las participantes (Guatavita, 2014: 224). En cuanto a la experiencia infantil, la autora se concentra en la transmisión intergeneracional del trauma, el miedo, los recuerdos, la reconstrucción del tejido social, entre otros. Argumenta que la recepción de los elementos heredados del núcleo familiar no es pasiva, sino que puede suponer una lectura y transformación particular (Guatavita, 2014: 156).

Otra temática abordada, son las consecuencias psicosociales y transgeneracionales de la desaparición como la reconfiguración familiar, las afectaciones a los proyectos de vida, y el silenciamiento del hecho. La reconfiguración familiar derivada de la desaparición señala que la pérdida se vive de forma abrupta en el sistema familiar, ya que usualmente es el jefe de hogar la víctima de la desaparición, lo que, a su vez, supone un reemplazo en el lugar del generador de ingresos económicos; así lo sostiene María Claudia Robatto en su investigación sobre los hijos e hijas de detenidos-desaparecidos en Uruguay (2016: 25). En una línea argumentativa similar, las psicólogas Laura Romero y Viviana Cuellar (2022) evidencian que la reasignación de roles tras la desaparición forzada de un familiar dentro del conflicto armado colombiano puede suponer que los hijos e hijas asuman roles de padre o madre ante la ausencia de éstos. Asimismo, estas autoras argumentan que el impacto de la desaparición es diferente según la relación filial, pero siempre supone un quiebre en el ciclo vital de la familia que expone a los familiares de las personas desaparecidas a un “sufrimiento psicológico permanente” (Romero y Cuellar, 2022: 6).

En cuanto a las afectaciones al proyecto de vida se señala que los niños y niñas son los más afectados (Romero y Cuellar, 2022: 7), pues por su propia condición etaria sus decisiones se ven mayormente supeditadas a las decisiones del conjunto familiar, así como a sus posibilidades económicas y emocionales. El trabajo de Teubal, Veiga y Bettani (2005) establece que la desaparición de un hermano o hermana durante la dictadura argentina tuvo como efecto la postergación de los planes a futuro por la incertidumbre del paradero de los y las desaparecidas, y la incertidumbre de su regreso; además, se enuncia que en el caso de familiares militantes parece haber una mayor predisposición a la búsqueda de su familiar y de otras personas, como los bebés apropiados (Teubal, Veiga y Bettani, 2005: 190).

El silenciamiento del hecho de la desaparición también ha sido estudiado y problematizado. Catherine Sillari (2016), con base en una serie de entrevistas no estructuradas con hijos e hijas de personas desaparecidas, plantea que muchas veces no se

hablaba con los hijos y/o nietos de detenidos-desaparecidos en Chile sobre lo ocurrido como mecanismo de “protección” ante el temor a la estigmatización o, bien, para evitar el revivir de recuerdos dolorosos y que podrían devenir en estrés postraumático (Sillari, 2016: 21). Esta forma de aproximación a la desaparición provoca falta de confianza, además de que en el caso de los adolescentes el saber nueva información sobre la ausencia de su familiar lleva a problemas con la identidad (Sillari, 2016: 22).

Bekerman et al. (2009: 214) proponen que “tanto la transmisión de información como el silencio acerca de aspectos de lo sucedido forman parte de un "todo"”, destacando que tanto lo dicho, como lo guardado en secreto, dejó marcas en la vida de los niños y niñas. Con base en una serie de entrevistas hechas a hijos e hijas de personas detenida-desaparecidas durante la dictadura militar argentina, argumentan que los motivos para que los adultos no hablaran con los niños y niñas argentina fueron la búsqueda de seguridad ante el contexto represivo, la imposibilidad de poner en palabras la experiencia traumática, la necesidad de continuar el relato falso que se brindó inicialmente (viajes, muertes accidentales) y el deseo de proteger a los niños del dolor y el sufrimiento.

El Tomo III de los *Informes sobre Desaparición Forzada* del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) en Colombia da cuenta de los impactos psicosociales en las familias tras la desaparición forzada de un familiar y los clasifica en tres ámbitos (CNMH, 2014): 1) ámbito individual, como el dolor y la angustia debidos a la incertidumbre, duelo alterado y sentimientos de culpa, así como quiebre de proyectos de vida y cuestionamientos sobre la identidad propia; 2) impactos en el ámbito familiar: permanente duda sobre el sentido de vida, deterioro económico, sentimiento conjunto de indolencia y humillación por la respuesta del Estado; y 3) ámbito comunitario como quiebre de sentido de pertenencia, pérdida de estatus social y aislamiento. Este informe también destaca a las familias afectadas como actores sociales que han incidido “a favor del respeto, la defensa y la exigibilidad de los derechos humanos en Colombia” (CNMH, 2014: 16).

Un último acercamiento a la niñez familiar de personas víctimas de desaparición forzada es el de los y las investigadoras que han develado la experiencia de los niños y niñas desde sus propias elaboraciones infantiles. A través del acercamiento teórico sobre la construcción de memoria, la perspectiva de los afectos y considerando el concepto de agencia dentro de los estudios de la infancia (Castillo-Gallardo y González-Celis, 2015; Pérez y Capdepón, 2022), así como con una metodología de análisis de narrativas de los espacios de memoria, museos y de los testimonios de los hijos e hijas de los detenidos-desaparecidos, se

ha indicado que la experiencia infantil no está representada en los Sitios de Memoria, por lo que es necesario abordar las vivencias de niños, niñas y jóvenes sobrevivientes de la dictadura no en tanto "hijos e hijas" sino como "infancias afectadas" (Pérez y Capdepón, 2022).

Asimismo, se propone que "los niños y niñas consideran lo entregado por el orden establecido y por las instituciones adultas, pero a su vez aportan una interpretación original" (Castillo-Gallardo y González-Celis, 2015: 908); entre los niños y niñas de la izquierda chilena hicieron relatos sobre el futuro que imaginaban y en ellos quedó plasmada la confianza que los y las más jóvenes depositaban en la movilización social, pero, el miedo también estaba presente al dimensionar las posibilidades del horror en el cuerpo propio por la desaparición o asesinato de un familiar (Castillo-Gallardo y González-Celis, 2015: 918).

Todos estos aportes académicos son muy valiosos porque brindan una perspectiva de la desaparición centrada en las personas más jóvenes y evidencian que siempre ha habido niños, niñas y adolescentes que viven las consecuencias de esta grave violación a los derechos humanos de una forma particular. Sin embargo, tienen una limitante: la mayoría se realizaron con personas adultas, por lo que el paso del tiempo influyó en la (re)significación y comprensión del hecho. Asimismo, los motivos de la desaparición también han cambiado y no se remiten a la violencia política exclusivamente. Por lo anterior se sostiene que las experiencias de quienes fueron niños y adolescentes familiares de personas desaparecidas durante el siglo XX y quienes ahora están viviendo su niñez o adolescencia de esta forma en México, son sustancialmente distintas y se tienen que estudiar en su particularidad, tal como lo han hecho los siguientes estudios académicos y como lo propone esta investigación.

Niñez, adolescencia y desaparición en México (siglo XXI)

A nivel nacional, son los y las psicólogas quienes más han trabajado el tema de la niñez cuando se es familiar de una persona que ha sido desaparecida después del inicio de la "Guerra contra el Narco". Algunas de las perspectivas que se utilizan son la psicoanalítica y la psicosocial (Ortiz, Romero y Blum, 2017; Soriano, 2019, 2020). Entre los resultados principales de estos estudios se encuentra que la desaparición de un familiar es una pérdida traumática que impacta en el desarrollo afectivo, imposibilita tener un proceso de duelo acabado y dificulta la comunicación dentro de la familia (Ortiz, Romero y Blum, 2017), lo que deviene en una maduración difícil y prematura de la niñez. El sufrimiento es permanente y genera un estado constante de ambigüedad y angustia; la pérdida de la sensación de seguridad; depresión y ansiedad como lo observaron Ortiz, Romero y Blum, (2017: 85) al

entrevistar a la jefa de familia en un hogar donde el padre fue sustraído por la fuerza en frente de sus hijos.

La investigación de Soriano (2019, 2020), a partir de entrevistas y un estudio de caso con una niña que tiene a un hermano desaparecido, destaca los efectos subjetivos de ser un niño o niña con un familiar desaparecido, entre estos se encuentra la dificultad de construcción de la identidad (propia y de la persona desaparecida), la sintomatología de insomnio, trastornos de alimentación e inhibición afectiva, y la persistencia de la esperanza y la incertidumbre respecto al estado del familiar desaparecido (Soriano, 2019, 2020).

Otro acercamiento desde la psicología es el análisis de las consecuencias psicológicas en familiares de desaparecidos. Smid, Blaauw y Margriet (2020) ahondan en las necesidades de apoyo psicosociales que devienen de una desaparición, señalando que entre los familiares entrevistados prevalece un malestar emocional (sentimientos profundos de tristeza, ira, cansancio, desesperación y soledad), que existen otros estresores destacables como la recepción de amenazas de muerte, exclusión social y discriminación (mismas que son vividas también por los niños y niñas), y que hay barreras para la atención psicológica a familiares que les afecta en el proceso de búsqueda.

El informe *Yo sólo quería que amaneciera. Informe de Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa* (Fundar, 2017) da cuenta de cómo la desaparición forzada de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa en 2014 tuvo consecuencias en la vida de niños y niñas familiares de éstos. Entre los impactos mencionados están un duelo complicado manifestado en cambios en el estado de ánimo y baja en el rendimiento escolar; la representación de la familia "incompleta"; y conductas de sobreadaptación. Mientras, el informe *La Infancia cuenta en México 2022. Niñez y desapariciones* (REDIM, 2022) presenta las afectaciones de niños y niñas tras la desaparición de un familiar, así como la experiencia de los y las más jóvenes que se han convertido en buscadores.

En el contexto del Noreste mexicano, el estudio de la niñez, la familia y la desaparición se ha centrado en los análisis de y con los colectivos de búsqueda de personas y de familiares de desaparecidos/as, pero con diferentes perspectivas. Villarreal (2016) y Ramírez (2014) se han enfocado en el abordaje de los nuevos movimientos sociales. Cada una de estas autoras tiene un interés particular: la primera examina las mesas de seguimiento de casos de desaparición forzada de personas con autoridades gubernamentales en los Estados de Coahuila, Nuevo León y Veracruz (Villarreal, 2016). Mientras, Ramírez (2014) aborda el caso de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos Nuevo León (FUNDENL)

para analizar su experiencia desde la construcción de actores(as) sociales y de la acción colectiva; sobre los niños y niñas menciona que las abuelas deben cuidar a los nietos y esta labor les complica participar en las acciones del colectivo.

Martínez Treviño y Falleti (2018) se preguntan por los elementos significativos en el proceso de elaboración del trauma de las "víctimas indirectas" (familiares de personas desaparecidas) a través de testimonios de integrantes adultas de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL), y encuentran que convivir con otras personas que buscan a sus desaparecidos genera una fuerza que desde los aspectos afectivos supone una potencia de existir.

La reconfiguración familiar destaca en el análisis de la desaparición en el contexto del Noreste. Desde el trabajo social, Karla Salazar (2018) da cuenta de las transformaciones que se dan en familias de Nuevo León en las que mínimo uno de sus integrantes ha sido desaparecido, secuestrado o asesinado como consecuencia de la violencia desatada por el narcotráfico y las estrategias de seguridad nacional desplegadas para combatirlo. Esta misma autora retomó una perspectiva crítica de la resiliencia y recuperó las experiencias de personas adultas cuidadoras que tienen a un familiar desaparecido en Tamaulipas y señaló que mantener “al margen” a los niños y niñas reduce sus posibilidades resilientes, argumentando que los hijos de personas desaparecidas que se involucran en actividades relacionadas con la búsqueda presentan menos conflictos en general (Salazar, 2023).

Por último, González-Pelayo (2021; 2023) y Durin (2023) presentan resultados de investigaciones antropológicas de corte etnográfico con niños, niñas, adolescentes y jóvenes que han vivido la desaparición de un familiar. González-Pelayo (2021; 2023) a través de trabajo de campo con jóvenes, algunos de los cuales durante su adolescencia vivieron la desaparición de sus padres en Piedras Negras, Coahuila, indaga en las formas de significar y vivir las desapariciones de personas desde las experiencias de vecinos en una colonia popular fronteriza; destaca la importancia de la figura del "testigo" y la atención a las experiencias de los jóvenes ante las desapariciones (2021). Asimismo, analiza las afectaciones a nivel familiar, tales como la reasignación de roles de proveeduría, cuidado y apoyo; también reflexionó sobre las formas de afrontamiento que encontraron los jóvenes: refugiarse en el trabajo y la escuela, o unirse a un Colectivo de familiares de personas desaparecidas y continuar redes de amistad (González-Pelayo, 2023).

El trabajo de Durin (2023) propone generar conocimiento junto con los niños y las niñas, se adhiere al campo de estudios de la antropología de las infancias y se realizó con dos

mujeres jóvenes hermanas que durante su niñez y adolescencia vivieron la desaparición de su padre junto a otros tres hombres integrantes de su familia. Entre los hallazgos centrales destaca que contrario a lo que se puede pensar, los niños y niñas se dan cuenta de lo que sucede cuando uno de sus familiares es desaparecido por lo que pueden somatizar el malestar, tener prácticas autolesivas, o inclusive insertarse en el crimen organizado buscando respuestas. Asimismo, problematiza la conformación de la identidad social de los niños, niñas y adolescentes dentro de un ambiente de silencios e incertidumbre.

Marco conceptual

Niñez y adolescencia

Aunque con algunas excepciones, hasta la década de los noventa la niñez era un tema marginal en los estudios antropológicos y en las ciencias sociales en general[8] (Szulc, 2015) porque los niños y niñas no eran vistos como sujetos sociales, sino como receptores pasivos de la socialización y la cultura (Rodríguez, 2007). A partir de esta década, hay un resurgimiento en el interés por la niñez coincidiendo con lo que sucede en otras disciplinas y con la institución de la idea de los niños y las niñas como sujetos de derecho en la *Convención de los Derechos del Niño* (CDN)[9].

Si bien la CDN fue el primer instrumento jurídicamente vinculante que reconoció el derecho a la participación de los niños y niñas (Calderón, 2015), impuso una visión universalista de quién es un niño (cualquier persona menor de 18 años) y no cuestionó a profundidad el sentido común acerca de la niñez que la define como una etapa en el proceso de tránsito hacia la adultez, es decir, los niños y niñas son sujetos definidos por la carencia de *atributos adultos* como "madurez sexual, autonomía, responsabilidad por sus actos, ciertas facultades cognitivas y capacidad de acción social" (Szulc, 2015: 22).

[8] El trabajo de Margaret Mead (1928) es pionero en el abordaje del estudio de la infancia y la adolescencia (Hart, 2006; Calderón, 2015; Chacón, 2015). Al ser parte de la corriente conocida como *Escuela de Cultura y Personalidad*, para Mead fue imperioso observar los procesos mediante los cuales el niño se convertía en partícipe de su sociedad, entiéndase, los procesos de enculturación y la transmisión de los patrones culturales.
[9] Este tratado internacional de las Naciones Unidas se aprobó el 20 de noviembre de 1989 y fue ratificado por México el 21 de septiembre de 1990. La CDN tiene cuatro principios fundamentales: no discriminación; dedicación al interés superior del niño; derecho a la vida, a la supervivencia y el desarrollo; y respeto por los puntos de vista del niño (Calderón, 2015).

Lo mismo ha sucedido con las y los adolescentes, cuya definición y estudio provienen principalmente de la psicología[10] (Dávila, 2004; Urteaga, 2019). Desde este campo se ha definido la adolescencia como otra etapa de transición a la adultez diferente a la niñez, un periodo intermedio en el que sus integrantes siguen en proceso de *llegar a ser*. Esta etapa se suele caracterizar por suponer el final del crecimiento, el comienzo de la capacidad de reproducción y el desarrollo cognitivo, y la configuración de un razonamiento social (Dávila, 2004: 88). Entonces, la categoría de adolescencia también se ha remitido al ámbito de la naturaleza al enfatizar los cambios fisiológicos como determinantes (Szulc, 2015) en el orden social donde las personas adultas tienen una posición privilegiada y considerada como el ideal dentro de la estructura adultocéntrica (Morales, 2024).

Sin embargo, la juventud y la adultez no están dadas, sino que se construyen socialmente porque "la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable" (Bourdieu, 2002: 164). Esta perspectiva crítica ha sido explorada en los campos de estudio de la Nueva Sociología de la Infancia (NSI), la Antropología de las infancias y los estudios sociales sobre la adolescencia. Desde la NSI se cuestiona la "universalidad" del desarrollo biológico infantil y se intenta hacer patentes las condiciones sociales que inciden y determinan dicho proceso (Pavez-Soto, 2012: 87). En este sentido, la niñez se comprende como una categoría permanente en las sociedades, aunque sus miembros se renueven constantemente, además, se entiende como un fenómeno socialmente construido que presenta variaciones histórica y culturalmente determinadas por las pautas, mandatos y normas de conducta socialmente atribuidas a los niños y niñas en un momento concreto (Gaitán, 2006: 43; Pavez-Soto, 2012).

La Antropología de las Infancias ha brindado a los y las estudiosas de la niñez elementos de orden metodológico para realizar trabajos cualitativos que logren capturar la visión y experiencia de los niños y niñas desde sus propias perspectivas (Calderón, 2015). Desde esta corriente se reconoce que la infancia es un fenómeno de la cultura y, como tal, no es un continuo temporal ni es homogénea en todas las sociedades (de allí el hablar en plural de infancia) y para su estudio es necesario considerar que

> a) la cultura es el centro fundamental de la relación adulto-infancia, y no sólo las condiciones biológicas y psicológicas; b) las relaciones entre infancia y adultez no son universales; c) la comprensión de estos fenómenos sólo se

[10] La legitimación científica de la adolescencia se logró con la obra de Stanley Hall (1915) *Adolescence: Its Psychology, and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education* (Urteaga, 2019).

> puede hacer desde la interacción [del o la investigadora] con los sujetos y sus contextos y, d) la infancia no es sólo el tiempo cultural para la formación del adulto (Chacón, 2015: 142)

Asimismo, desde las ciencias sociales, al igual que en la disputa por la noción de infancia, se ha pensado en la adolescencia como un fenómeno cultural y plural que adopta rasgos que pueden ser variables histórica, transcultural e intraculturalmente (Mendoza, 2008: 52); se destacan las diferencias construidas a partir de factores como la clase social, el grupo étnico de pertenencia y el género. Desde la teoría sociológica

> la adolescencia es el resultado de tensiones y presiones que vienen del contexto social, fundamentalmente en lo relacionado con el proceso de socialización que lleva a cabo el sujeto y la adquisición de roles sociales, donde la adolescencia puede comprenderse primordialmente a causas sociales externas al mismo sujeto (Dávila, 2004: 89).

Una de las metas de esta investigación es, justamente, brindar un análisis centrado en los niños, niñas y adolescentes familiares de una persona que fue desaparecida que no reproduzca el sentido común que les define como personas en *proceso de*, "carentes" y/o "incapaces", o como seres pasivos ante las violencias en forma de "víctimas colaterales". La constante alusión al futuro de los y las más jóvenes a través del énfasis de la niñez y la adolescencia como etapas "ha tenido como consecuencia su exclusión de la vida social y pública" (Pavez-Soto, 2012: 88) y la desaparición de personas es, en sí, un fenómeno que no es enteramente reconocido socialmente (Suárez, 2023). Ante este doble invisibilización se vuelve urgente el reconocimiento de estos sujetos jóvenes como agentes sociales que son afectados por la desaparición, a la vez que la significan, sienten y cuestionan junto a otros.

Un elemento clave de los estudios sociales críticos sobre la niñez es el reconocimiento, explícito o implícito, de la capacidad de agencia de los niños y las niñas. Los y las investigadoras de la niñez han hecho énfasis en la necesidad de reconocer a las personas jóvenes como seres con capacidad y desarrollo de acciones sociales en el mundo (Szulc, 2015; Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019). La agencia también implica que los y las niñas son sujetos de conocimiento que al actuar sobre y en su entorno dotan de sentido a sus experiencias cotidianas y abren la posibilidad de una reflexión sobre sus acciones, así como de las acciones de las y los otros que les rodean. Emplear el concepto de agencia visibiliza que los niños y las niñas son seres pensantes y reflexivos y sus acciones no son reproducciones mecánicas de acciones de los adultos.

Sin embargo, hay que tener cuidado con la sobreutilización de la noción de agencia y no manejar este término como sinónimo de una autonomía absoluta e individual de los y las más jóvenes, pues esto deriva en el riesgo de una sobreestimación de "la capacidad de acción social de los niños y las niñas" (Szulc, 2019: 56). En su lugar, se utiliza un "abordaje situado" de la agencia: "considero relevante insistir en esta reformulación del concepto de agencia, que sitúe la acción social de los niños y niñas en la trama de relaciones de poder intergeneracionales, interétnicas, de clase y género que la condicionan en cada contexto sociohistórico específico" (Szulc, 2019: 58).

La clasificación del mundo por generaciones, es decir, basada en la edad "viene a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar" (Bourdieu, 2002: 164). Las posiciones sociales de niños, adolescentes y adultos se configuran por las relaciones de poder de unos con otros, por lo que, para analizar las experiencias de las personas niñas y adolescentes, también es necesario considerar las perspectivas de las adultas y los conflictos entre ellas.

Con base en lo expuesto anteriormente, la niñez y la adolescencia se entienden en esta investigación como el conjunto de ideas, imágenes y representaciones que cada sociedad hace de los niños y las niñas, así como de los adolescentes, en un periodo histórico determinado, influenciadas por la estructura social y el contexto cultural; pero también es, a su vez, la realidad concreta vivida por los niños y niñas, y los/as adolescentes que se reconocen como agentes que ejercen su acción social en un marco de relaciones de poder, por lo que son constituidos por y, a su vez, constituyen el mundo social (Valentine, 2011).

Desaparición

A partir de la experiencia latinoamericana durante el periodo de dictaduras y guerras sucias se han dado reflexiones teóricas, conceptuales y éticas alrededor de la desaparición que son muy relevantes para el análisis de las consecuencias de este "mecanismo de terror" (Robledo, 2016). Gabriel Gatti (2017: 17-18) señala que la figura y categoría del detenido-desaparecido tuvieron su momento de invención social en Argentina durante los años setenta debido a "una vulneración de los derechos humanos sin precedentes para la que las categorías previamente disponibles no parecían servir". Esta invención fue acompañada por un campo social duradero e institucionalmente denso que respondió a las particularidades del imaginario local en el que había un común denominador: pensar en el desaparecido como una negación de pruebas, de cuerpo y de identidad con fines políticos (Gatti, 2017). El desaparecido entró en

el campo de lo sin-sentido en tanto era un "sujeto negado": un no vivo-no muerto, un ausente-presente (Gatti, 2017, 2022); ésta es la figura del "desaparecido originario".

Después de la invención, vino la internacionalización del detenido-desaparecido como tipo ideal jurídico-penal que encontró en la *Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas* del 2006 (Convención Internacional en adelante) un momento de gran expansión y reconocimiento, culminando "un largo trabajo de construcción jurídica" que mantiene mucho del modelo originario argentino (Gatti, 2017: 19). Esta expansión derivó en la ampliación de la categoría de desaparición para nombrar diversas situaciones de vulneración de los derechos humanos en ámbitos locales diversos que pueden no coincidir con el tipo originario, y también sirvió como entrada al reconocimiento de los "desaparecidos sociales"[11] (Gatti, 2017: 22).

En México se ratificó la Convención Internacional (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2010) en 2008 y para 2017 fue publicada la *Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas* (LGMDFP). En esta ley la desaparición de personas se define como un delito tipificado de dos formas. La "Desaparición Forzada" es el primer tipo, retomado del original argentino y tomando como base la definición planteada en la Convención Internacional:

> Comete el delito de desaparición forzada de personas, el servidor público o el particular que, con la autorización, el apoyo o la aquiescencia de un servidor público, prive de la libertad en cualquier forma a una persona, seguida de la abstención o negativa a reconocer dicha privación de la libertad o a proporcionar la información sobre la misma o su suerte, destino o paradero (DOF, 2024a: Art. 27).

La segunda forma es la "Desaparición cometida por particulares" y se acusa de este delito a "quien prive de la libertad a una persona con la finalidad de ocultar a la víctima o su suerte o paradero" (DOF, 2024a: Art. 34).

Sin embargo, estos tipos jurídicos son insuficientes para analizar y dar cuenta de la desaparición de personas en nuestro país (Pozos, 2018; Robledo y Querales, 2020) porque actualmente es un hecho violento de orden sistémico que "involucra tanto la ejecución […], como la falta de investigación y actuación para buscar a las personas desaparecidas, la

[11] Los desaparecidos sociales serían aquellos "expulsado(s) de cualquier lógica" (Gatti, 2017: 14); personas pobres, migrantes, personas en situación de calle, exiliadas, etc.

reiterada criminalización de las víctimas, la negativa a reconocer el problema y las fallas en sistemas esenciales para la búsqueda" (Robledo, 2016: 104).

La gran línea divisoria entre un tipo jurídico y otro radica principalmente en quiénes son los agentes perpetradores: el "servidor público" o un "particular"; sin embargo, en el contexto de violencia macrocriminal actual, la colusión y corrupción entre ambos agentes es imperante (Robledo, 2016). Y ya se ha se ha señalado que la exportación de la designación de desapariciones forzadas al contexto de violencia generalizada desdibuja el grado de implicación de la población general en el despliegue de las violencias (Anstett, 2017), pero sólo hablar de "particulares" oculta la responsabilidad del Estado (Pozos, 2018).

Algunas definiciones sobre la desaparición provenientes de la sociología y la ciencia política coinciden en señalar el carácter disruptivo de esta práctica (Robledo y Querales, 2020: 7), pues "la desaparición de personas es una catástrofe que implica una ruptura profunda y sostenida de campos de sentido y acción tanto a nivel individual como social" (Robledo, 2016: 95), además de derivar en un desajuste de las relaciones entre identidad y lenguaje (Robledo, 2016).

Pero en esa catástrofe, en ese desajuste, "existe una región de vida social" (Gatti, 2008: 183) que se constituye como un espacio de enunciación duradera y construcción de colectividad. Esto ha sido observado en los *hijos de* personas desaparecidas durante las dictaduras militares del siglo XX tras 30 años de lucha, producciones artísticas y resignificación (Gatti, 2008). ¿Qué pasa con los y las familiares de personas desaparecidas en el México actual?

Las desapariciones hoy en día en México no componen un campo social institucionalizado y estable –como sí lo fue en Argentina– porque el concepto de desaparición es mucho más abierto y abarca situaciones diversas al ser apropiado por sujetos disímiles (Gatti, 2022). Si bien la forma originaria define, da significado y sentido político a la desaparición actual (Irazuzta, 2017: 145), la *nueva forma* de entender la desaparición hoy en día permite novedosas maneras de hacer política. La figura del desaparecido tiene potencia porque "es una figura socialmente eficaz para establecer conexiones entre aquellos y estos desaparecidos; para movilizar moral y políticamente a la sociedad y para hacer de quienes buscan, un sujeto político que plantea una crítica social fundamental" (Irazuzta, 2017: 147).

Mirando anclajes locales de un objeto global (Gatti, 2022), en México la desaparición de personas está marcada por la criminalización estigmatizante de las víctimas y sus familias (Garrido, 2022) que busca perpetuar su invisibilidad social (Suárez, 2023). Este estigma

cumple la función de legitimar las desapariciones en nombre de la seguridad al justificar que son cometidas exclusivamente por y en contra de agentes criminales; y el estigma también funciona como un obstáculo para el acceso a la justicia (Garrido, 2022).

Asimismo, en la mayoría de los casos no hay una certeza de quién se ha llevado y por qué a las personas (Pozos, 2018), sino que apenas se puede trazar una característica común a "las víctimas del presente": "la vulnerabilidad social asociada a la carencia, a la pobreza o al distanciamiento de las zonas centrales de la sociedad" (Irazuzta, 2017: 146). Estas víctimas no son solo las y los desaparecidos, sino que sus familiares también; sin embargo, "la víctima es algo más que un déficit" (Gatti, 2008: 185).

En medio de la catástrofe, los y, en particular, las familiares de personas desaparecidas construyen identidades políticas alrededor del *dispositivo desaparecedor* (Pozos, 2018). Estas identidades se construyen en la búsqueda (Irazuzta, 2017; Gatti, 2022) y haciendo presentes a los ausentes regresándoles el estatuto de sujeto y su honorabilidad (Pozos, 2018). El desaparecido produce agencia (Irazuzta, 2017; Pozos, 2018) y procesos políticos principalmente encarnados en las mujeres madres buscadoras (Pozos, 2018) que luchan por encontrar a los desaparecidos, resarcir su memoria, obtener justicia y defender la dignidad.

La desaparición es un hecho disruptivo y catastrófico, pero no enteramente destructivo. La incertidumbre es habitable y, más aún, habitada por sujetos y sujetas que de muy variadas formas accionan y se reapropian de discursos, categorías y herramientas. Las desapariciones son moldeadas y afectadas socialmente (Robledo y Querales, 2020) y si bien mucho se ha dicho de cómo permite la constitución de identidades políticas críticas en mujeres y hombres, ¿pasa igual cuando los y las familiares no son personas adultas? Esta tesis se propone a indagarlo y para ello un concepto abierto de desaparición es fundamental.

Experiencias

En esta investigación se alude a la noción de experiencia desde una perspectiva feminista, la cual "se esgrime como zona políticamente diseñada, lugar de disputa y práctica performativa, productora de subjetividad" (Passerino, 2016: 15). El feminismo ingresó a los centros legitimados de producción de conocimiento, las universidades y la academia durante los años setenta (Trebisacce, 2016), lo que dio lugar a reflexiones epistémicas particulares y nuevas demandas: la integración de las mujeres y sus perspectivas en las teorías sociales y las descripciones etnográficas, y el cuestionamiento de la supuesta "objetividad científica" y las formas de representación de los fenómenos sociales y los sujetos (Gregorio Gil, 2006a).

La experiencia comenzó a construirse como herramienta para hablar de lo que quedaba al margen, fuera del interés de la ciencia –supuestamente– neutral, con la finalidad de denunciar las formas de dominio y de opresión que se producían y reproducían en la conformación del conocimiento científico. Sin embargo, en un inicio se consideraba una visión esencialista de la experiencia, considerando que era una categoría pre-discursiva (Richard, 1994: 735), pues trataba de dar cuenta de experiencias comunes a todas las mujeres, en particular la experiencia de la opresión.

Para la década de los ochenta la experiencia adquirió un matiz diferente: se señaló que la experiencia es un proceso subjetivante y continuo que habilita modos particulares de relaciones con y en el mundo (Laurentis en Passerino, 2016); la (re)formulación de experiencia implicó el cuestionamiento sobre la construcción ideológica que la sostiene y, con ello, se enfatizó el carácter performativo que posee, así como los procesos históricos y discursividades que la sustentan (Scott en Passerino, 2016). El conocimiento producido desde la experiencia se identificó parcial y, por tanto, situado (Trebisacce, 2016), lo cual supuso que al trabajar desde esta perspectiva no sólo se contó con una herramienta epistémica, sino política:

> "Experiencia" no sería entonces la plenitud sustancial del dato biográfico-subjetivo que preexiste al lenguaje, sino el modo y la circunstancia en las que el sujeto ensaya diferentes tácticas de identidad y sentido, reinterpretando y desplazando las normas culturales. La "experiencia" designaría entonces una zona políticamente diseñada a través de la cual rearticular procesos de actuación que doten a su sujeto de movilidad operatoria para producir identidad y diferencia como rasgos activos y variables (Richard, 1994: 738-739).

Aunada a la cuestión de la experiencia se encuentra el testimonio o narrativa, pues uno de los vehículos para interpretar las experiencias desde la epistemología feminista es el lenguaje, es la enunciación del relato. Sin embargo, no pocas veces se ha cuestionado la fiabilidad de quien narra, pues se ha preguntado qué tanto usar el mismo lenguaje no es reproducir las relaciones de poder y de opresión (Richard, 1994), y se ha cuestionado quién o quiénes serían representativos de una experiencia (Passerino, 2016). Como respuesta a estos cuestionamientos, la teoría feminista ha puesto atención en los supuestos ontológicos del lenguaje para criticarlos y desde ahí buscar transformarlos, no sólo cambiando la narrativa, sino examinándola discursivamente.

Alrededor del debate de quién sería representativo se han formulado distintas respuestas, entre las que destaca la crítica de Gayatri Spivak (1985) sobre el silenciamiento

de la voz de los subalternos. Spivak destaca que el subalterno no ha ocupado una posición discursiva desde la cual hablar o responder, pero no por ello el subalterno no habla (Passerino, 2016). A partir de esta propuesta se han identificado otros y otras subalternas que han sido silenciadas en el trabajo intelectual, pero que tienen muchísimas cosas por decir y cuestionar, tal como los niños, niñas y adolescentes.

La narrativa es una reconstrucción de lo vivido. Se reconoce que "la fuente oral se construye desde el presente, con sus circunstancias, particularidades y prospecciones hacia el futuro que, a la vez, condicionan el recuerdo del pasado" (Teubal, Veiga y Bettani, 2005), por lo que dentro de los testimonios hay elementos de ficción, así como omisiones selectivas dentro de las historias contadas. Esto no resta legitimidad o rigurosidad a la investigación, sino que invita a seguir reflexionando alrededor de la construcción de memoria, identidad y del mismo relato, lo que destaca el valor de un enfoque cualitativo.

Entonces, la experiencia para este proyecto de investigación supone una herramienta analítica para la interpretación de las perspectivas de niños, niñas y adolescentes familiares de una persona que ha sido desaparecida. Este acercamiento responde al deseo de romper con el adultocentrismo y generar conocimiento desde lo encarnado, lo vivido por los niños, niñas y adolescentes, pero sin negar las condiciones materiales y sociales en las que se constituyen las experiencias, pues "la experiencia también alude a la concreción material-social de la posición específica del sujeto en un contexto particular de relaciones sociales" (Richard, 1994: 738).

Además, el abordaje de las experiencias me permite tejer los otros referentes conceptuales de esta pesquisa: niñez, adolescencia y desaparición. En el discurso hegemónico de la desaparición los niños, niñas y adolescentes familiares de personas desaparecidas aparecen como "víctimas colaterales" o sujetos que no se dan cuenta de lo que sucede; sin embargo, es posible cuestionar estas elaboraciones del sentido común a través del análisis de las narrativas y experiencias para generar conocimiento novedoso y sugerente. En la narrativa de la experiencia, como lugar de disputa y de creación de subjetividad, los significados de la desaparición de personas pueden verse modificados, construyendo a su vez nuevas formas de accionar y pensar ante este hecho violento, formas de habitar la catástrofe.

Por último, encuentro una imbricación entre la desvalorización de lo femenino y la desvalorización de la juventud que de "natural" no tiene nada, sino que responde a fuerzas sociales de representación que atribuyen a las mujeres, niños, niñas y adolescentes características semejantes de –supuesta– inferioridad. La epistemología feminista permite

cuestionar esas representaciones a la vez que las reconoce para desestabilizar sus fundamentos.

Metodología

El encuadre metodológico de esta investigación es cualitativo, priorizando el enfoque etnográfico que supone una disposición al extrañamiento para convertir en objeto de indagación lo que se presenta como "normal" o "natural" (Gregorio Gil, 2006b: 15); este enfoque permite hacer una descripción de diversos aspectos de la de la vida social considerando los significados asociados que los propios actores sociales formulan (Restrepo, 2018: 47). La etnografía, a su vez, supone generar una proximidad a los modos de actuar, pensar y sentir de los sujetos, y este acercamiento "está definid[o] por las emociones que circulan en el contacto con los otros, en la empatía, complicidad y en la ética de la colaboración" (Jimeno, 2012 en De Marinis, 2017: 9, 11).

El uso del enfoque etnográfico para el trabajo de investigación con niños y niñas tiene sus orígenes en la década de 1990 (Veale, 2005) cuando a la par de la reconceptualización y reformulación teórica de la infancia, se llegó al planteamiento de nuevas metodologías participativas (Veale, 2005: 253) para la investigación con la población más joven en las que la interacción con los sujetos de investigación y la búsqueda de horizontalidad son fundamentales.

Para esta investigación se utilizó una metodología participativa respondiendo a los principios teórico-epistemológicos de la Antropología de las Infancias y de los estudios sociales de la adolescencia que guían la pesquisa, pues me es menester enfatizar la capacidad de acción y decisión de los y las más jóvenes, pero sin aislarlos de su contexto y relaciones sociales con otros sujetos. Además, la metodología participativa y creativa (Glockner, 2017) es muy fructífera en la indagación de las experiencias, acciones, relatos, prácticas y representaciones que elaboran los niños, niñas y adolescentes en contextos marcados por violencias (Girard, 2007; Guerrero, 2011; Glockner, 2017), ya que permite ahondar en los significados y las consecuencias de éstas –en mi caso particular de la desaparición– de forma grupal y lúdica, evitando la personalización e individualización de situaciones que podrían resultar en estigmatizaciones (Veale, 2005) o en la desestabilización emocional y la re-traumatización (Glockner, 2017).

El trabajo de campo se realizó dentro del Área Metropolitana de Monterrey durante los meses de septiembre a diciembre de 2023 con un primer acercamiento el 30 de agosto y

como fecha de fin de actividades el 20 de diciembre; a lo largo de 2024 continué con algunas visitas, sin embargo, fueron esporádicas y centradas en el mantenimiento de vínculos afectivos más que en la obtención de información nueva. Los principales espacios que conformaron el campo fueron las casas de las familias participantes, así como las reuniones y actividades del Colectivo de familiares de personas desaparecidas "RENACER".

RENACER es un Colectivo que se conforma actualmente por 57 familias[12] que están buscando uno o más de sus integrantes que fueron desaparecidos al Noreste de México, específicamente en las entidades de Nuevo León y Tamaulipas. Este Colectivo es de "reciente creación", pues su primera aparición pública fue el 30 de agosto de 2022; sin embargo, algunas familias que integran esta agrupación fueron parte del Colectivo AMORES asesorado por la Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos A. C. (CADHAC).

El grupo está integrado principalmente por mujeres de todas las edades que buscan a sus esposos, hermanos/as o a sus hijos/as. También hay algunos hombres integrantes del Colectivo con distintas edades, pero en su mayoría son adultos de más de 50 años. En el grupo, a su vez, se hallan niños, niñas y adolescentes que son reconocidos como parte del Colectivo; una muestra de ello es que utilizan la misma vestimenta que los y las adultas en los eventos públicos, manifestaciones y celebraciones (Ver imagen 1), sólo que a su medida: una playera azul celeste, con una flor de loto rosa y el nombre "RENACER".

Entre las actividades del Colectivo se encuentran: el acompañamiento entre familiares de personas desaparecidas con reuniones semanales de forma presencial y en línea; participación en las búsquedas de los y las desaparecidas que son organizadas por las Fiscalías de Nuevo León y de Tamaulipas (búsquedas en vida, revisión de archivos sobre personas localizadas no identificadas, búsquedas en campo, visitas a instituciones penitenciarias); participación en movilizaciones y protestas; organización de eventos conmemorativos; arreglo de mesas de trabajo con autoridades para el avance de las investigaciones; actividades de difusión y búsqueda vía redes sociales.

La primera vez que conocí al Colectivo RENACER fue el 30 de agosto de 2023, durante un evento en el marco del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas en el Museo Metropolitano de Monterrey, ubicado en el Centro de la ciudad. El evento fue la presentación de una exposición foto-narrativa titulada "RENACER ante el

[12] Estimación brindada por la coordinadora del Colectivo el 27/01/2024; sin embargo, cada día son más los casos de desaparición y, por tanto, RENACER sigue incrementando su número de integrantes.

dolor” (Ver Imagen 2) en la que las 51 familias que en ese entonces integraban el Colectivo eran las protagonistas. El contacto con el grupo fue a través de la relación personal y de amistad que tiene la Dra. Séverine (mi asesora de Tesis) con la Coordinadora de RENACER.

Imagen 1 Evento público del Colectivo RENACER



Fuente: Facebook del Colectivo RENACER

Imagen 2 Volante de la Exposición “RENACER ante el dolor”



Fuente: Facebook del Colectivo RENACER

La Coordinadora de RENACER y Séverine acordaron que el día de la exposición, llegaríamos dos horas antes de la apertura para presentarme con el grupo, hacer una propuesta de trabajo que fue previamente discutida, y escuchar las dudas y retroalimentación por parte de los y las integrantes del grupo; así se hizo y la propuesta inicial fue modificada de acuerdo con los comentarios de las mujeres y hombres presentes. Los acuerdos tomados fueron:

- Cuatro meses como tiempo establecido de trabajo (septiembre-diciembre 2023).
- Permiso de asistir a las reuniones del Colectivo para acompañar al grupo en sus reuniones presenciales los domingos para que en el tiempo que las señoras y señores tuvieran su junta, yo realizara actividades de investigación con los niños, niñas y las adolescentes.
- Compartir de una copia digital de la tesis a todos y todas las interesadas al final del trabajo y hacer una presentación con los hallazgos principales.
- Asegurar la confidencialidad y el cuidado de los participantes

Antes de mi acercamiento, el Colectivo no tenía alguna actividad específica para los y las más jóvenes de la agrupación, así que la propuesta fue bien recibida.

Durante el mes de septiembre asistí a las reuniones del colectivo para hacer diversas actividades libres, como juegos y dibujos, con los niños, niñas y adolescentes con la finalidad de irnos conociendo y entablando un diálogo. Desde el primer momento que les conocí les conté lo que estaba haciendo: “una tesis” o “escribiendo un libro” para los que no sabían con exactitud qué era una tesis. Les invité a participar en la investigación, explicitando que me interesaba conocer lo que los niños, niñas y adolescentes “que están buscando a alguien” piensan, sienten y dicen.

Para el mes de octubre seguí con la asistencia a las reuniones del Colectivo los domingos e iniciamos con algunas actividades propias de la pesquisa. Sin embargo, las reuniones presenciales pasaban a una modalidad en línea por enfermedades de las integrantes, realización de búsquedas en campo, eventos extracurriculares y falta de espacio. Esto generó nuevas estrategias para obtener información y seguir nutriendo mi relación con los y las más jóvenes. Tuvimos una reunión en línea que funcionó porque hicimos juegos y platicamos, pero rápidamente caí en cuenta que el acceso a los dispositivos y al internet era desigual entre las y los participantes, además de que a los adolescentes no les interesó la propuesta y la virtualidad no fue un espacio propicio para el diálogo sobre la historia de su familia.

Otra de las estrategias fue entrevistar a personas expertas en la atención a víctimas, específicamente, psicólogas y funcionarios de distintos centros. En total realicé tres entrevistas semiestructuradas a psicólogas que atienden a familiares de personas desaparecidas: una en la Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas (CEEAV), otra en la Comisión Estatal de Derechos Humanos en Nuevo León (CEDHNL), y la última fue a una colaboradora de CADHAC por varios años y que se especializó en la atención de los niños, niñas y adolescentes. Asimismo, asistí a una plática informativa a la CEEAV solicitada por la Dra. Séverine Durin para conocer las formas de apoyo institucional a los y las familiares de personas desaparecidas y entrevisté al director del Centro de Atención a Víctimas de la CEDHNL (Ver Tabla 1).

Tabla 1 Entrevistas a psicólogas y personal de atención a víctimas

Entrevistados/as	Fecha	Institución
Titular **Coordinadores/as de área**	20/09/2023	CEEAV
Director del Centro de Atención a Víctimas **Psicóloga**	05/10/2023	CEDHNL
Psicóloga	06/10/2023	CEEAV
Psicóloga	16/10/23	CADHAC

Elaboración propia

A finales de octubre comencé a realizar visitas a las casas de los niños, niñas y adolescentes participantes de la investigación. Este acercamiento respondió a que el Municipio de Monterrey avisó al Colectivo RENACER que ya no les prestaría el espacio del Museo Metropolitano para sus reuniones y, por tanto, tuvieron que mover sus juntas a un espacio virtual los domingos. Ante esta situación y la preocupación de no *estar ahí*, le pregunté a los niños, niñas y adolescentes si les gustaría que hiciéramos actividades en sus casas y todos aceptaron, así que pedí permiso a las señoras para visitar sus hogares y ellas también estuvieron de acuerdo.

Comenzaron las actividades de investigación en las casas de las y los participantes, pero ya no en domingo, sino que de lunes a viernes después del horario escolar o los sábados por la tarde. Desde el inicio de mis visitas domiciliares noté que sería necesario apoyar a los niños y niñas con sus tareas escolares para que no se retrasaran por las actividades de investigación. Se propuso un "Club de Tareas" que fue del agrado de las señoras madres y de

los niños y niñas, pues avanzábamos con sus pendientes, se sentían acompañados –según me dijeron–, y reforzamos juntos los conocimientos adquiridos en la escuela primaria.

Con las visitas a sus hogares tuvieron más apertura para hablar de sus emociones y de la desaparición de su familiar, pues generamos lazos de complicidad y empatía (Jimeno, 2012 en De Marinis, 2017) particulares que respondían a la unicidad de cada colaborador. Sentirse escuchados, reconocidos y especiales desde su individualidad fue un elemento clave para generar confianza entre nosotros; así que hice mi tarea de preguntar y aprenderme sus cosas favoritas, investigar más sobre ellas y, dentro de lo posible, integrarlas a las actividades. Asimismo, estas visitas a casa me permitieron estrechar mis vínculos con las mujeres adultas cuidadoras, quiénes siempre me hicieron sentir bienvenida y muy amablemente me alimentaron en más de una ocasión; conocer sus perspectivas, historias y opiniones fue menester para esta investigación, pues los niños y niñas no viven solos en el mundo, así que aislar sus experiencias de las de sus cuidadoras y otros adultos sería un error.

Para el mes de noviembre se incrementaron las visitas a las casas de los niños, niñas y adolescentes y disminuyeron los encuentros grupales; muchas de las actividades colectivas planeadas tuvieron que adecuarse para grupos más pequeños o incluso ser actividades individuales. Además, para este momento se definieron cuáles serían las familias protagonistas de esta tesis y que me permitieron conocerlas con profundidad: son cuatro, viven en distintos municipios del ÁMM como Monterrey, Guadalupe y Santa Catarina.

En diciembre, siguieron las visitas a casa y otras actividades que posibilitaron mi convivencia con el Colectivo: una ida al Teatro de la Ciudad para ver “El Cascanueces” y la Peregrinación del 11 de diciembre de la Plaza de l@s desaparecid@s a la Basílica de Guadalupe en Monterrey. Asimismo, durante este mes pude realizar entrevistas semiestructuradas a señoras y adolescentes del Colectivo e integrantes de las familias protagonistas de la investigación (Ver Tabla 2); estas entrevistas fueron profundas, el diálogo fluyó gracias a que a través de los meses construí una relación de confianza, reciprocidad y respeto con las familias de los niños, niñas y adolescentes.

Con diciembre también llegó el fin del trabajo de campo y fue el tiempo de despedirme y agradecer por todo lo compartido. Algunos niños, niñas y adolescentes con quienes generé lazos de cercanía y cariño, me propusieron seguir en comunicación vía medios digitales, así que intercambié teléfonos con algunos, cuentas de *TikTok* con otras y con uno más decidimos hablar a través de *Roblox*.

Tabla 2 Entrevistas a señoras y adolescentes del Colectivo RENACER

Entrevistado/a	Fecha	Familia
Sra. Verónica	13/12/23	Mendiola Zambrano
Paola	07/12/23	
Sra. Julieta	19/12/23	Torres Pérez
Ángela		
Sra. Marcela	16/12/23	Cavazos Elizondo
Dominik	14/12/23	
Armando	18/12/23	
Sra. Dulce	25/01/24	Rojas García

Elaboración propia

Con niños y niñas menores de 11 años no utilicé la técnica de la entrevista semiestructurada en algún momento del trabajo de campo, sino que se recurrió a un pluralismo metodológico (Rodríguez, 2007) en el que se incluyeron técnicas proyectivas –comunes en la terapia con niños y niñas– que suponen el uso de actividades creativas sugerentes para los y las más jóvenes como el dibujo, la pintura y el modelado de plastilina porque éstas "sirven de pretexto para explorar su visión de sí mismo y de sus relaciones sociales y familiares" (Rodríguez, 2007: 85).

Asimismo, realizamos experimentos en casa como *slime*[13] y un líquido no newtoniano –a petición de los sujetos de investigación y respondiendo a los principios de creatividad e invención de la metodología participativa (Veale, 2005)–; actividades festivas como elaboración de máscaras para *Halloween* y decorado de gorritos de navidad; un taller de jardinería que incluyó pintado de macetas, elaboración de "personajes cabeza de pasto", sembrado de plantas y exploración de las plantas en casa (Ver Fotografías 2).

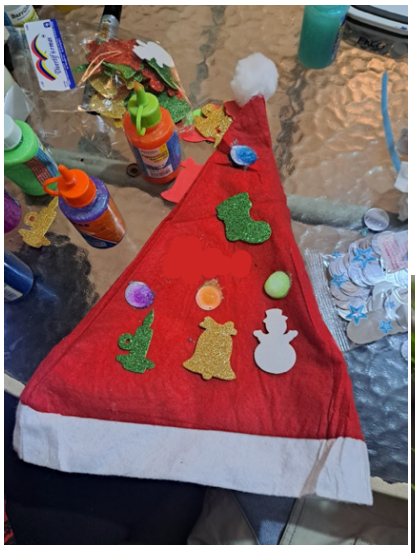
El eje transversal de mi trabajo de campo fue la escucha respetuosa, empática y atenta de todo lo que quisieran compartir. A través de las actividades mencionadas anteriormente se crearon vínculos y descubrieron algunos significados; sin embargo, el diálogo durante los juegos y creaciones fue el que me abrió las puertas para conocer sus perspectivas. En este intercambio no sólo aprendí sobre sus vidas, dolores y alegrías, sino que también fui sujeta a cuestionamientos sobre mi información personal, tales como mi edad, origen, estado civil, estudios, mis relaciones afectivas y de parentesco. Las incógnitas fueron resueltas al

[13]El *slime* es una masa viscosa y flexible que puede ser manipulada de diversas formas, principalmente estirándola y amasándola constantemente. Se puede comprar o hacer de forma casera, como lo hicimos los niños, niñas, adolescentes y yo por su propia petición.

momento y les presenté evidencias de quién era yo a través de fotografías. El juego libre también fue muy importante porque creaba un espacio de recreación en control de los y las más jóvenes: ellos y ellas eran los expertos, proponían y negociaban juegos y sus reglas, inventaban nuevas formas de compartir y me enseñaban cómo podía colaborar –casi siempre en el rol que no deseaban, pero necesitaban para completar el juego.

Fueron alrededor de 15 niños, niñas y adolescentes de entre 5 y 18 años quienes participaron en alguna de las actividades investigación, pero son nueve los y las que protagonizan las historias que se cuentan en este escrito (Ver Tabla 3). No se pretende que los resultados presentados abarquen la totalidad de experiencias de familiares de personas desaparecidas, ni agotar otras posibilidades de análisis; sin embargo, aun con una muestra pequeña fue patente la capacidad de agencia que tienen los sujetos más jóvenes, además de encontrar similitudes en sus vivencias reconocidas por ellos.

Fotografías 2 Actividades durante el trabajo de campo: decoración de gorros de navidad, elaboración de personajes cabeza de pasto y pintura libre







Fotos por: Diana Coronado Bernardino, Paola Mendiola y Verónica Zambrano

Tabla 3 Niños, niñas y adolescentes participantes de la investigación

Nombre	Edad al momento del trabajo de campo	Familiar desaparecido	Edad al momento de la desaparición
Luz	8	Padre	-
Ángela	15		2
Andy	8	Padre	4
Paola	15		11
Bruno	9	Padre	7
Armando	12		10
Dominik	15		13
David	9	Hermano	4
Florencia	18	Padre	5

Elaboración propia

Antecedentes, compromisos éticos y reflexiones sobre el proceso de investigación

El interés de trabajar con y para los niños, niñas y adolescentes deriva de mi posicionamiento personal como mujer joven feminista que está en contra del adultocentrismo. Siempre me había hecho sentir incómoda (y molesta) la desvalorización de lo femenino y la niñez, y fue gracias a mi adscripción al proyecto político del feminismo y a mis estudios de licenciatura

en antropología que adquirí diversos conocimientos y categorías fructíferas para entender por qué me sentía así y problematizar algunas explicaciones esencialistas que se me habían dado.

Conforme desarrollaba la investigación con la que obtuve el título de licenciatura noté que las desapariciones de personas son un fenómeno creciente en el Noreste, pero que es poco explorado desde las perspectivas de los niños y las niñas. Como yo había trabajado las representaciones de las infancias en contextos de violencia feminicida, me pareció que podía plantear un proyecto de investigación que considerara a los sujetos más jóvenes con un familiar desaparecido como actores centrales. Ya tenía un poco de conocimientos sobre las violencias de la región y experiencia en el trabajo cualitativo con niños y niñas, aunque el análisis de la desaparición me era mayormente nuevo.

Al tomar la decisión de hacer trabajo de investigación con niños, niñas y adolescentes desde una perspectiva no adultocéntrica[14] (Rodríguez, 2007; Morales, 2024) asumí una serie de compromisos éticos y políticos con y para los sujetos. Uno de ellos fue cuestionar el conocimiento impuesto que desvaloriza lo que los niños y niñas tienen por decir y pensar por el hecho de "ser pequeños" (Veale, 2005). Esto fue fructífero porque el reconocimiento constante de la pericia de los y las más jóvenes sobre sus propias vidas, así como el agradecimiento constante por compartir sus saberes y pensamientos conmigo pudieron derivar en procesos de empoderamiento y autorrealización (Veale, 2005; Glockner, 2008), además de la construcción de conocimiento en conjunto.

Otra consideración fue mantener una actitud receptiva a los comentarios, cuestionamientos e inquietudes de los y las participantes de investigación. Para la misma planeación de actividades fue menester considerar los deseos de los y las participantes, así como las particularidades y características propias del grupo. Este es uno de los ejes rectores de las metodologías participativas: construir, replantear y adaptar estrategias para la interacción con los y las niñas reconociendo la pluralidad de experiencias de la niñez (Rodríguez, 2007; Glockner, 2008; Chacón 2015). Asimismo, siempre tuve presente que los niños, niñas y adolescentes son actores sociales con capacidad de agencia y voluntades

[14] Dentro del ámbito académico, el adultocentrismo es "la tendencia del investigador a presuponer que su conocimiento como adulto es superior al del niño por el hecho de ser adulto, por lo que puede anticipar fácilmente las respuestas de éste, al tiempo que tiende a manifestarse a través de la aceptación como normal y natural de un diseño o unas circunstancias de investigación que, en realidad, son apropiadas sólo desde el punto de vista adulto y no se adecuan de manera flexible a la experiencia infantil" (Rodríguez, 2007: 83)

propias, por lo que, si alguno no deseaba participar de las actividades o quería parar, se respetó su decisión y no se forzó su integración[15].

La transparencia de la investigación también fue un pilar de este trabajo. Desde un inicio le comenté a los niños, niñas y adolescentes la finalidad de las actividades pesquisa, a lo largo del periodo de campo se resolvieron las dudas que surgieron y como ejercicio de reconocimiento a sus derechos, se les pidió que firmaran un acuerdo de participación tras haber leído una carta de consentimiento informado donde se describían las actividades, finalidades y límites de la investigación, así como las responsabilidades que yo asumía con ellos. Tanto los niños y niñas, como sus mamás, se quedaron con copia de estos documentos.

Además de estos compromisos, esta investigación me ha llevado a múltiples reflexiones sobre mi rol como investigadora, antropóloga, adulta, mujer, cuidadora y, en general, como integrante de una sociedad donde cada día son más las personas desaparecidas. Es insoslayable que entre investigadora y sujetos de investigación hay una relación de poder desigual que dentro de la disciplina antropológica ya ha sido extensamente discutida; sin embargo, considero que esta asimetría se ve exacerbada cuando los sujetos son niños, niñas y adolescentes. Yo soy una adulta en un mundo adultocéntrico y socialmente me es otorgada una posición privilegiada en comparación con los y las más jóvenes.

Por ejemplo, para las mujeres adultas del Colectivo RENACER yo era desde "la muchacha que está con los niños" hasta una "maestra" o "psicóloga" a la cual preguntarle por el bienestar de sus hijos e hijas; muchas de ellas me buscaron para pedirme consejos o platicarme las situaciones de baja en el rendimiento escolar o de depresión que estaban viendo en casa con los niños, niñas y adolescentes. Como adulta y estudiante de posgrado yo era considerada capaz de dar una opinión informada e incluso hacer una evaluación del estado emocional de los niños y niñas; sin embargo, insistí en que mi trabajo era otro y no podía dar psicoterapia, pero que haría todo lo que estuviera en mis posibilidades para apoyar los procesos de sus hijos e hijas como canalizarles a centros de atención psicológica gratuita; ante esta situación con las señoras me sentí incapaz y apenada de no poder responder a sus necesidades.

Para los niños y niñas también fui una "maestra" o "psicóloga" a la cual hablarle "de usted" al inicio de las actividades. Era evidente que la posición diferenciada de adulta–niños,

[15] Sin embargo, la presencia de sus cuidadoras y la influencia que ellas tienen en sus acciones supuso que en ocasiones se sintieran "obligados" a estar con el grupo. Una salida para esta situación fue ofrecer actividades individuales paralelas para cumplir con lo que decían sus mamás, pero respetando la distancia que ellos querían.

además de que era una "persona que sabe", estaba definiendo nuestro vínculo y por ello preguntaban qué les iba a enseñar. A partir de insistir que estaba ahí para aprender de y con ellos, destacar que sin su colaboración mi trabajo no era posible, proponerles actividades que enfatizaran su protagonismo y mostrarles mi interés por sus vidas, la distancia se fue acortando y con el paso del tiempo comenzaron a llamarme por mi nombre –aunque para algunos nunca dejé de ser maestra o psicóloga–, incluirme en sus juegos, contarme "chismes", abrazarme y también a confiarme sus historias y emociones.

Sin embargo, hablar sobre la desaparición de sus padres, hermanos o abuelos no fue algo inmediato y nunca se convirtió en algo "fácil" por más confianza que nos tuviéramos. Jamás me atreví a preguntar directamente a los y las más jóvenes por la historia de desaparición de sus familiares, pues yo sabía que no a todos y todas les han dicho *la verdad* de lo sucedido, además de que temía que hacer preguntas tan directas generara una desestabilización emocional que no pudiera contener.

En general, hablar de la desaparición de un familiar no es algo que las personas hagan constantemente con desconocidos y, según me contaron las adultas, no a cualquier persona se le puede compartir esa información porque la estigmatización es muy frecuente y dolorosa; prácticamente todas ellas han vivido esta forma de revictimización. El silencio rodea la desaparición y es una de sus condiciones mismas (Malhke, 2017), ¿cómo dialogar sobre algo que, en realidad, no se habla?

Con las adultas comencé a conocer las historias de sus familiares desaparecidos y lo que *más o menos* los niños y niñas sabían –éstos tenían más información de la que sus mamás les daban crédito. Algunas de las señoras confiaron rápidamente en mí gracias a que una persona que ya conocían –Séverine– me presentó como estudiante; las mujeres adultas tuvieron así un primer referente de quién era yo a través de una persona comprometida con la causa en la que ya confiaban. Asimismo, mi género jugó a favor, pues al ser una mujer fue menos sospechoso que me interesara por estar con los y las más jóvenes debido a las representaciones de la feminidad relacionadas con el cuidado, la maternidad y la infancia.

Otras señoras, en especial las que no conocían a Séverine, tuvieron cierta reticencia conmigo al inicio y dudas sobre los fines de la investigación, pero tras resolver estas incógnitas y ver que otras señoras confiaban en dejar a sus hijos e hijas conmigo, poco a poco me fui volviendo parte de la cotidianidad de sus reuniones y nos saludábamos con mayor soltura. Asimismo, he de agradecer a los mismos niños y niñas por abrirme las puertas con los y las adultas, pues cuando les veían emocionados por verme o que tenían la confianza de

abrazarme, las señoras se acercaban a platicar; por ejemplo, gracias a que Raúl de 3 años decidió jugar conmigo en medio de mi presentación con el Colectivo una señora me diría "tienes ángel para los niños" y esto generaría una buena primera impresión.

Después de hablar con las señoras y tener un panorama general de su historia, adecuaba mis preguntas para cada niño, niña o adolescente; siempre fueron indirectas –como preguntar "¿y tú sabes por qué se reúnen las señoras de RENACER?"– a menos que ellos y ellas me hubieran hablado ya de su historia y yo considerara que no teníamos riesgo de detonar una crisis de ansiedad o depresión; afortunadamente, esto nunca ocurrió. En la mayoría de las ocasiones no fue necesario que yo hiciera preguntas, pues la información llegó porque ellos y ellas decidieron hablar del tema espontáneamente gracias a las actividades y diálogos sobre tópicos variados.

Estas pláticas espontáneas ocurrieron en las reuniones del colectivo, pero también en sus casas mientras hacíamos tareas o jugábamos en el parque; a veces parecía que no había un detonante específico, sino que llegaba a la mente el recuerdo de la persona y decidían compartirlo: "ahorita me acordé de mi papá y me puse triste; ya me quiero ir". Las pláticas eran abiertas y muchas veces breves, pues la información que tienen los niños y niñas suele ser escasa y la desaparición no es un tema que se hable frecuentemente; sin embargo, eran pláticas que me dejaban con un nudo en la garganta y un hueco en el estómago.

Para poder realizar esta pesquisa fue necesario llevar un proceso psicoterapéutico propio con sesiones semanales; me mantuve en constante comunicación con mi red de apoyo, incluyendo a mi asesora de tesis, mi familia y mis amistades; junto a Séverine y mis lectoras de tesis tuve momentos de reflexión muy importantes alrededor de no negar mis propias emociones, pues éstas responden a la afectación y la vinculación con los otros; también hubo momentos donde fue necesario tomar una pausa de la escritura y reencontrar el centro reconociendo que (con)doler es parte de este proceso, pero también tengo una responsabilidad con las personas que me permitieron conocer sus historias; y adquirí herramientas a través de un diplomado en terapia narrativa para el trabajo con infancias.

Muchas veces volví a casa del trabajo de campo triste y enojada, sin ganas de escribir el diario de campo y sólo queriendo llorar de tristeza, rabia e impotencia. También regresaba cuestionándome una y otra vez "¿Quién soy para investigar este tema?". Yo no soy familiar de una persona desaparecida, tampoco lo fui en mi niñez. ¿Cómo entender un sufrimiento que no se ha vivido en carne propia?, ¿No estoy generando mayor malestar?, ¿Cuál será el impacto de esta investigación?, ¿Podrá beneficiar en algo al Colectivo, a las familias o a los

niños, niñas y adolescentes, o sólo será un ejercicio extractivista?, ¿Dónde está el límite entre el trabajo de investigación y las convicciones personales?, ¿Qué más podría hacer?

Aún no tengo respuesta para muchas de estas preguntas que siguen rondando mi cabeza. Lo que puedo ofrecer son algunas reflexiones alrededor de la importancia de la brindar a las y los más jóvenes familiares de personas desaparecidas espacios de recreación, escucha y empatía. Para algunos de los niños y niñas yo fui su "psicóloga" y no importaba si repetí una y mil veces que había estudiado antropología; al preguntar qué hacía una psicóloga me respondieron "jugar con los niños, escucharlos y cuidarlos" y, en realidad, eso sí era lo que estaba haciendo. Nuestro tiempo compartido suponía tener a alguien con quien hablar y podía notar su emoción porque les preguntara cómo estaban y poder compartir desde qué comieron, hasta lo que estaban sintiendo al ver la foto de su papá desaparecido.

Muchas veces los niños y niñas me comentaron que no hablaban con sus mamás de lo que sentían al recordar a sus papás o hermanos porque su mamá "se la pasa trabajando" o era evidente que estaba atravesando por un cuadro de depresión que imposibilitaba el diálogo en casa. Si mi presencia implicaba tener conversaciones que llevaban a recuerdos que podían ser dolorosos, también permitía a los niños y niñas explorar esas emociones acompañados con la seguridad de que serían escuchados, respetados y contenidos.

Esta exploración de emociones y recuerdos, que en última instancia eran testimonios de alegrías, dolores y sufrimientos, supuso que me convirtiera en testigo (De Marinis, 2017). Como testigo adquirí nuevos compromisos y responsabilidades con los y las participantes de investigación: desde la construcción de "espacios íntimos de interacción, diálogo y empatía en la situación del trabajo de campo" que suponen, a su vez, espacios de cuidado (De Marinis, 2017: 20), hasta una mirada crítica y siempre vigilante de las representaciones que se hacen del terror y el sufrimiento, cuidando no repetir narrativas revictimizantes y, en su lugar, buscar propiciar procesos de dignificación, justicia y denuncia.

Mi compromiso con la lucha de las familias de RENACER y todas aquellas que están buscando a uno/a de sus integrantes se renovó: **las y los desaparecidos nos faltan a todos y todas**. El derecho a la verdad pertenece a las familias, las víctimas y a la sociedad[16], por lo que también nos corresponde a todos y todas exigirlo, defenderlo y hacer lo posible para el reconocimiento social de la desaparición y, con ello, esclarecer todos los casos pendientes de justicia y luchar por la garantía de no repetición.

[16] Agradezco a la Dra. Alicia de los Ríos Merino por compartirme esta reflexión.

Argumento y capitulado de la tesis

La desaparición de personas no sólo afecta a las víctimas inmediatas, sino que sus familiares, amigos y otras personas cercanas ven trastocada su vida y su cotidianidad. Entre estas personas afectadas se encuentran niños, niñas y adolescentes que muchas veces quedan en búsqueda de un padre, hermano o abuelo. A partir de las historias de cuatro familias en las que un integrante ha sido desaparecido, esta tesis busca evidenciar que los niños, las niñas y los adolescentes tienen una forma particular –pero no aislada– de vivir la desaparición de un familiar, pues sus experiencias están influenciadas por su edad social, por el silencio familiar que busca proteger y el silencio social impuesto desde el Estado, por los discursos de las personas que les rodean sobre la desaparición, así como también entran en juego sus propios deseos, reflexiones e historias.

Cuando ocurre una desaparición los niños, niñas y adolescentes experimentan diversas emociones como tristeza, enojo o culpa; asimismo, se ha documentado que las familias son objeto de prácticas revictimizantes y estigmatizantes que incrementan el malestar emocional, físico y social. Pero también hay acciones de reflexión, cuestionamiento y reparación que permiten que la vivencia de la desaparición no sea sólo dolorosa, tal como acercarse a un Colectivo de familiares de personas desaparecidas, hacer deporte y llevar un proceso de acompañamiento psicológico. Tomando la narrativa como clave para conocer las experiencias de los y las más jóvenes, este trabajo se propone escuchar lo que las personas niñas y adolescentes que están buscando a alguien quieren compartir.

En el **Capítulo 1** se propone conocer la historia del uso de la desaparición, así como los cambios que ha tenido desde el inicio de su ocurrencia en México; para ello se recorren tres periodos: “Guerra Sucia”, periodo neoliberal, y periodo de militarización. Y se argumenta que las desapariciones actuales no pueden ser consideras una continuación de las desapariciones ocurridas en el periodo de “Guerra Sucia”, sino que responden a lógicas diferentes que influyen en las formas en que los familiares hacen sentido, sienten y existen alrededor de la desaparición, incluyendo las formas de respuesta ante la violencia Estatal y macrocriminal.

Para cumplir con los objetivos de investigación de esta tesis se recurrió al trabajo de campo etnográfico con cuatro familias cuyas historias son contadas en el **Capítulo 2** con la finalidad de conocer desde la propia narrativa de las señoras madres qué fue lo que ocurrió y cómo ha sido la vida tras el acontecimiento disruptivo de la desaparición; esto para tener un

panorama general de su situación, así como testimoniar sus casos. También se busca contrastar esta narrativa con el relato de los y las más jóvenes de los hogares, quienes se muestran como sujetos activos de su cotidianidad que, en relación con otras personas, investigan lo que ha sucedido y cuestionan las explicaciones que se les han dado.

El **Capítulo 3** está enfocado en conocer cómo los y las más jóvenes de las familias construyen sentidos alrededor del acontecimiento a través de conocer la terminología que usan reconociendo que ésta se (co)construye con otros discursos como los de los medios y los de las personas adultas que les rodean. Asimismo, en este capítulo se explora la cuestión del silencio social y familiar alrededor del hecho violento, proponiendo que el silencio y la información son parte de un todo que influye en las experiencias de los niños, niñas y adolescentes, incluyendo en sus emociones; éstas también son revisadas en la tercera sección.

Cuando una persona es desaparecida las repercusiones inmediatas son sentidas por su grupo primario, por lo que en el **Capítulo 4** se buscó presentar los cambios en la conformación, dinámica y representaciones sobre la familia desde la perspectiva de los niños, niñas y adolescentes que han vivido la desaparición de un padre o un hermano. Se ahonda en los cambios en los tipos de familia y en la proveeduría del hogar, lo que conlleva modificaciones en los roles de autoridad y una redistribución en el trabajo de cuidados. Asimismo, el capítulo explora situaciones de desplazamiento forzado y de adicción entre los integrantes de las familias.

El **Capítulo 5** cumple la función de dar un cierre a este escrito argumentando que si bien la desaparición es un hecho victimizante y sumamente grave, los y las sujetas que quedan a la espera de un familiar participan de procesos resilientes para “renacer ante el dolor” a través de diversas acciones y actividades que configuran subjetividades de lucha, así como nuevas identidades no definidas por el sufrimiento: desde unirse y participar en un Colectivo de familiares de personas desaparecidas, recibir atención psicológica, actividades deportivas y musicales, hasta encontrar en los espacios sociodigitales formas de expresión y escape. Al final de este apartado se brinda una reflexión sobre este mismo trabajo de investigación como posibilitador de reparación.

CAPÍTULO 1. LA DESAPARICIÓN DE PERSONAS EN EL NORESTE DE MÉXICO

Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas se ubican geográficamente al Noreste de México y por sus características sociales, económicas y políticas se le puede considerar como una unidad regional. Entre estas características compartidas se halla que son estados altamente industrializados, atractivos para la inversión extranjera y con un importante flujo migratorio (INEGI, 2020; Secretaría de Igualdad e Inclusión, Gobierno del Estado de Nuevo León, 2023) por la promesa de movilidad social vertical[17], pero también es una región en la que las desigualdades y la discriminación son cada vez mayores (Rodríguez Leal, 2022), haciendo a su población más vulnerable.

Según estimaciones del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) para el 2022 en Coahuila el 28.2% de su población vivía en situación de vulnerabilidad por carencias sociales vinculadas al rezago educativo, a la inaccesibilidad a servicios de salud y seguridad social, a la calidad y espacios de vivienda y a servicios básicos dentro de la misma, y a la alimentación nutritiva y de calidad (CONEVAL, 2022); para el mismo año en Nuevo León y Tamaulipas el porcentaje de población en situación de vulnerabilidad fue de 26.4% y de 38.7% respectivamente (CONEVAL, 2022).

En esta región también destaca que la población se concentra en un grupo pequeño de ciudades (Observatorio de Desaparición e Impunidad, 2019) que se caracterizan por ser municipios fronterizos –como Piedras Negras en Coahuila, o Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros en Tamaulipas–, las capitales de los estados –Saltillo en Coahuila, Monterrey en Nuevo León y Victoria en Tamaulipas–, o bien, la población se concentra en grandes urbes en proceso de crecimiento como la Zona Metropolitana de Saltillo en Coahuila o el Área Metropolitana de Monterrey (ÁMM) en Nuevo León[18]; ésta última es particularmente

[17] Se le llama "movilidad social" a "los cambios que experimentan las personas en su condición socioeconómica a lo largo de su vida" y se considera que es "vertical" cuando el cambio es entre estratos socioeconómicos y no dentro de uno mismo (Rodríguez Leal, 2022: 63).

[18] Él ÁMM se conforma por localidades de 18 de los 51 municipios de Nuevo León: Abasolo, Apodaca, Cadereyta, Carmen, Ciénega de Flores, García, San Pedro Garza García, Gral. Escobedo, Gral. Zuazua, Guadalupe, Juárez, Monterrey, Pesquería, Salinas Víctoria, San Nicolás de los Garza, Hidalgo, Santa Catarina y Santiago (INEGI, 2019). En esta zona metropolitana se concentra más del 95% de la población de todo el estado y es un importante centro económico y empresarial (INEGI, 2020).

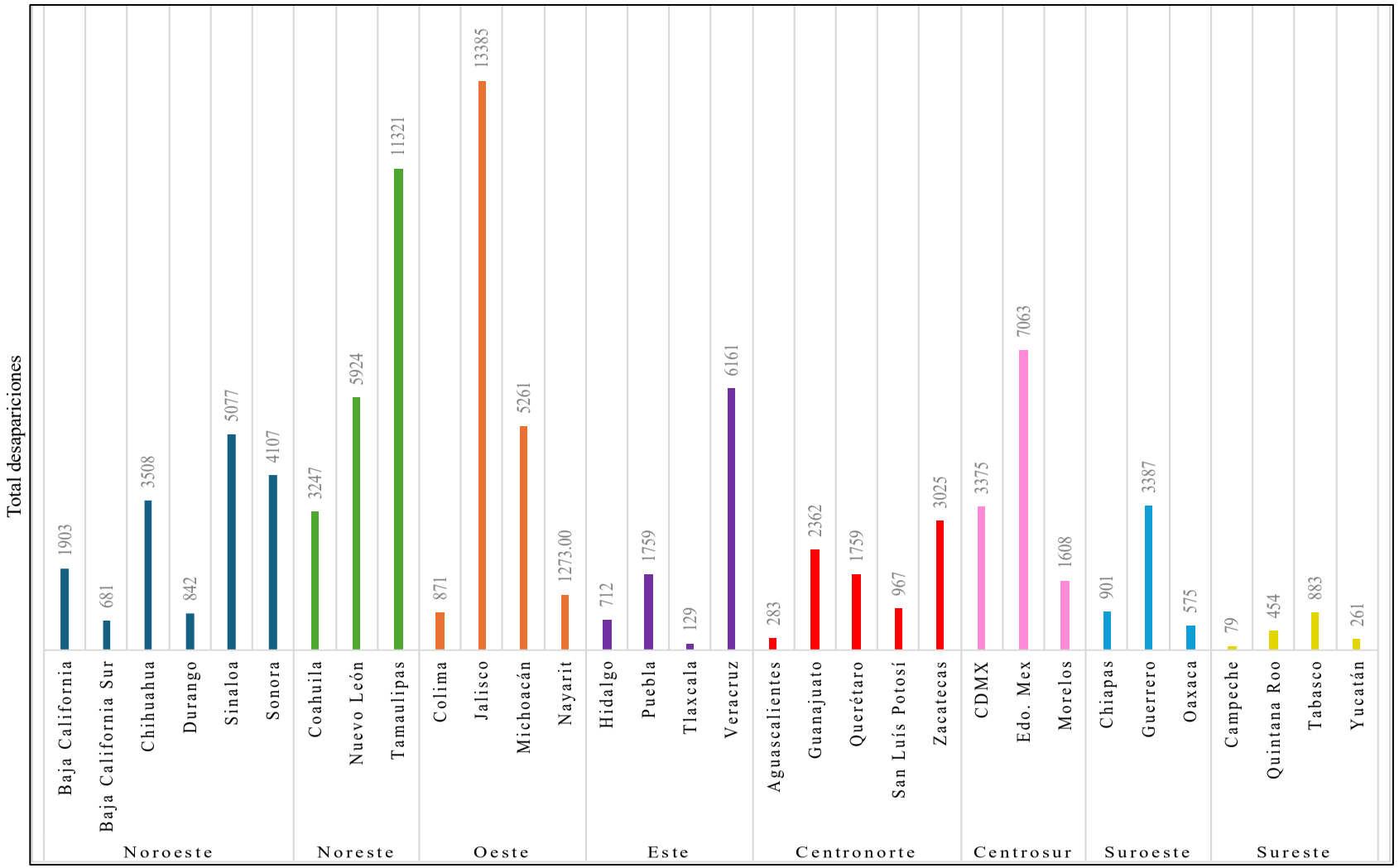
importante para esta investigación, ya que en esta zona residen todos los niños, niñas y adolescentes, así como sus familias, protagonistas de esta pesquisa. Otra característica compartida es que los tres estados cuentan con una frontera con el sur de Texas, Estados Unidos, lo cual vuelve a esta región "un espacio geoestratégico para el comercio e intercambio, legal e ilegal, de personas, bienes y servicios", asimismo, dispone de una gran red de infraestructura vial y de comunicaciones (Observatorio de Desaparición e Impunidad, 2019: 6).

Nuevo León y Tamaulipas están entre los cinco estados en los que más gente sigue sin ser localizada en México desde el 2006 (Ver Gráfico 1), año en el que inicia la militarización formal y abierta de la seguridad pública con la llamada "Guerra contra el Narcotráfico" que ha dejado a su paso miles de víctimas de asesinatos, desapariciones y otras graves violaciones a los derechos humanos. Este capítulo pretende mostrar la historia del uso de la desaparición –y sus cambios– en el Noreste de México desde sus inicios hasta la actualidad con el fin de entender sus particularidades regionales y contextualizar las historias que protagonizan esta investigación.

Para cumplir este objetivo es conveniente retomar la periodización que realiza la politóloga Adriana Pozos (2018) en su investigación sobre el cuerpo ausente como sujeto político. Esta autora presenta tres temporadas en las cuales el dispositivo de desaparición ha tenido características específicas: periodo de la "Guerra Sucia" (1964-1982), periodo neoliberal (década de 1990) y periodo de "Alternancia Partidista" (2006-actualidad). A continuación, se presentan cada uno de estos periodos con pequeñas modificaciones en el tercero priorizando el análisis de la militarización de la seguridad pública y extendiendo el periodo desde el año 2000.

Y como para toda violencia hay respuesta, al final del capítulo se presentan las organizaciones y acciones que los y las familiares de personas desaparecidas han tomado desde el inicio de la utilización de esta práctica de terror, control e impunidad, mostrando diferentes formas de resistencia y esperanza.

Gráfico 2 Personas desaparecidas por región y entidad federativa (2006-2023)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

1.1. Desaparición forzada de personas en México durante el siglo XX – Guerra Sucia/Terror de Estado (1964-1982)

La desaparición forzada de personas en América Latina se generalizó en el periodo de las dictaduras cívico-militares y guerras civiles, es decir, a partir de la segunda mitad del siglo XX. Gracias a la influencia del poder hegemónico de Estados Unidos, los gobiernos de distintas potencias occidentales hicieron frente a la "amenaza del comunismo" en sus propios países a través de una serie de mecanismos desplegados por agentes del Estado (Rodríguez, 2017; Calveiro, 2018; Pozos, 2018); entre estos mecanismos estaban la tortura, el asesinato, el hostigamiento y la desaparición forzada. De acuerdo con Adriana Pozos (2018: 42-43):

> la desaparición forzada como tecnología de poder se planteó como objetivo originario, someter al sujeto, deshumanizarlo y extraerle toda la información posible –transparentarlo–. Pero más aún, el objetivo planteado también fue desarticular *en el terreno* las redes de las cuales pudiera valerse, o en otras palabras, causar pánico en la población para inmovilizarla, lo que conduciría, idealmente, a una renegociación de la subjetivación de quien observa también[19].

Entonces, desde el inicio de su aplicación, la desaparición forzada no sólo se utilizó para la eliminación de los opositores políticos del Estado, sino para desestabilizar las bases de apoyo de esta oposición, así como disuadir a más personas de cuestionar las ideas liberales del poder hegemónico y brindar su apoyo a movimientos de transformación social.

En México nunca se ha hablado oficialmente de dictadura, ni de una guerra civil, y por mucho tiempo el discurso oficial buscó borrar que en este país también se llevaron a cabo las mismas prácticas de represión sistemática empleadas por los gobiernos dictatoriales sudamericanos (Menamente 2016: 66; Pozos, 2018). México se presentaba ante el mundo como un gobierno democrático y recibía exiliados que huían del terror en sus propios países aquejados por las dictaduras; sin embargo, la mexicana era una "democracia restringida" y con rasgos autoritarios evidentes por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI)[20] (Calveiro, 2018), el cual fue regente a nivel federal por 70 años (1930-2000).

[19] Cursivas en el original.

[20] El PRI se fundó el 4 de marzo de 1929 con el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR); en 1938 se reconstituyó como Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y desde 1946 adoptó su nombre actual (Myers, 2012). En sus inicios el PRI era un partido de izquierda, pero ha sufrido varios cambios en su inclinación política; desde 1940 se priorizó el "crecimiento económico" sobre la igualdad, y para la década de 1980 el partido adoptó políticas económicas de corte neoliberal, lo que aumentó las tensiones sociales y la desigualdad. Actualmente se considera un partido de centro-derecha (Ontiveros, 2019, 25 agosto).

Desde la década de 1950 el gobierno mexicano priista ocupó diversos mecanismos de represión contra opositores políticos de forma ocasional[21]; sin embargo, fue a partir de los 60 cuando las fuerzas armadas del Estado se desplegaron sistemáticamente para hacer frente a los movimientos de oposición y, con ello, detener al *nuevo enemigo* que ya estaba en casa: el comunismo (Pozos, 2018).

El término "Guerra Sucia" se ha utilizado para dar cuenta de que en el periodo que comprende desde 1964 hasta 1982[22], el Estado mexicano recurrió a "cualquier medio" para aniquilar los movimientos de transformación social y de oposición a las ideas liberales, desplegando tácticas ofensivas contra la población civil, perpetuando graves violaciones a derechos humanos, y actuando de manera ilegal (Calveiro, 2018; Pozos, 2018; CNDH, 2022). Sin embargo, el término también ha sido cuestionado y rechazado por personas familiares de las víctimas de desaparición forzada de este periodo, así como por algunas investigadoras e investigadores, pues

> La experiencia de la guerra está referida al enfrentamiento de dos fuerzas eventualmente equiparables en términos de logística, armamento, preparación castrense y estrategias de ataque al oponente. En el caso del enfrentamiento establecido entre el Estado mexicano y las guerrillas no existe punto de comparación, por lo que la idea de guerra sucia parece no ser la más adecuada para dar cuenta de la experiencia vivida en los años setenta (Radilla-Martínez y Rangel, 2012: 22).

En su lugar, se ha propuesto utilizar el término de "Terrorismo de Estado" para enfatizar quién –el gobierno mexicano– ocupó estas técnicas y tecnologías para el ejercicio de violencia política directa[23] contra la población civil (CNDH, 2022), y evidenciar que las graves violaciones a derechos humanos –incluida la desaparición forzada– fueron perpetradas por un aparato represivo y coordinado desde el poder estatal (Menamente, 2016). En esta tesis ocuparé ambos términos reconociendo que el primero es más popular, mientras

[21] El primer registro de esta ofensiva es la "Masacre de la Alameda" llevada a cabo el 7 de julio de 1952 en Ciudad de México, y en la que fueron asesinadas alrededor de 200 personas simpatizantes de Miguel Henríquez Guzmán (CNDH, 2022: 14), contendiente a la presidencia, cuyos cuerpos fueron incinerados en secreto por el gobierno en el Campo Militar No 1.; en días posteriores se suscitaron desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias a más simpatizantes (CNDH, 2022).

[22] El periodo de 1964-1982 corresponde a los tres sexenios priistas en los que más se recurrió a mecanismos de control y represión contra la disidencia política; dichos gobiernos estuvieron encabezados por Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982).

[23] Bourgois define la violencia política directa como "violencia física y terror con objetivos definidos, ya sean administrados por las autoridades oficiales o por aquellos que se les oponen. Por ejemplo, la represión militar, la tortura policial y la resistencia armada" (Bourgois, 2005: 14).

el segundo es el más adecuado para respetar la lucha de los y las familiares de las víctimas de este periodo por la memoria, la verdad y la justicia.

Entonces, la "Guerra Sucia" o el Terrorismo de Estado consistió "en la decisión de tratar a la disidencia política, armada y no armada, bajo una hipótesis de guerra, es decir, como un enemigo a aniquilar" (Calveiro, 2018: s/p), pero esta vez el enemigo no era externo como en una guerra convencional, sino interno. La elaboración de este "enemigo interno"[24] descansó en la generación de un *otro* a partir de su identidad política, el "subversivo" que era *peligroso* para la "seguridad nacional":

> la alteridad mayúscula del Estado era el subversivo representado en su expresión máxima como guerrillero. El cual, para poder *socialmente* negarle todos los derechos, tenía que encarnar todo lo denostable que en el discurso se había creado para esa sociedad: delincuente, terrorista, entrenado por los comunistas, etc.[25] (Pozos, 2018: 114).

Durante el periodo de "Guerra Sucia" en México los motivos de la desaparición se relacionaron con la violencia política directa (Bourgois, 2005). Se estableció con cierta claridad quiénes eran los perpetradores de las desapariciones forzadas –agentes estatales, principalmente militares– y quiénes eran las víctimas –las y los disidentes políticos, sus familiares y bases de apoyo–, así como los fines mismos de la desaparición –eliminación del "enemigo interno" comunista y control de la población. En términos generales, existió un circuito de detención-tortura-desaparición aplicado principalmente "contra las organizaciones político-militares y contra sus bases rurales en comunidades campesinas, indígenas y afromexicanas" (Barrera, Fernández y Pérez, 2024: 18).

La desaparición forzada comenzó como una práctica incidental que fue haciéndose más frecuente entre 1971 y 1973 hasta convertirse en sistemática en los años 1974-1978 (Calveiro, 2018). Fue el recurso principal del Terrorismo de Estado durante la segunda mitad del siglo XX porque era una forma de no asumir los costos políticos de actuar fuera de la ley violando todo tipo de derechos y garantías (Calveiro, 2018; Pozos, 2018). Esta técnica de terror buscó reducir física e ideológicamente (Menamente, 2016: 68) a cualquier opositor político; asimismo, el uso de la desaparición forzada tuvo por objetivo "mostrar la impunidad del Estado como agente desaparecedor" (Pozos, 2018: 117-118), por ello al momento de la

[24] Esta forma de actuar y asumir la guerra contra el enemigo interno no fue iniciada exclusivamente por el gobierno mexicano, sino que respondió a la influencia en América Latina de la *Doctrina Francesa Antisubversiva*; así como a la *Doctrina de Seguridad Hemisférica* proveniente de Estados Unidos (Pozos, 2018).
[25] Cursivas en el original

detención los agentes estatales se identificaban como tales para después negar la aprehensión. Esta impunidad, como se verá más adelante, sigue siendo componente clave de la práctica de la desaparición de personas en México.

No se cuenta con una cifra exacta de cuántas personas fueron desaparecidas por agentes estatales durante la "Guerra Sucia", pero las estimaciones oscilan entre 400 y 1200 víctimas (Robledo, 2015; Menamente, 2016; Calveiro, 2018; Pozos, 2018). La gran mayoría de estas desapariciones forzadas fueron cometidas en la Costa Grande de Guerrero[26] (Radilla-Martínez y Rangel, 2012; Rodríguez, 2017). Sin embargo, esta práctica de terror y control tuvo presencia en todo el territorio nacional, incluyendo el Noreste[27], región donde destaca la violencia política directa en la entidad federativa de Nuevo León.

En la década de 1960 las élites empresariales de Monterrey tenían una gran influencia en las agendas económica, política y social de la región (Álvarez, 2024) y, a la par del desarrollo industrial, comenzaron a emerger organizaciones y movimientos de izquierda como respuesta a esta imposición de ideas liberales en el Noreste (Torres Martínez, 2018). Entre éstos destacan los movimientos estudiantiles de izquierda, en particular de la Universidad de Nuevo León quiénes accionaron en marchas, ocupación de espacios públicos y la toma de edificios universitarios desde 1960 hasta 1973; y para 1969 consiguieron la autonomía de la Universidad (Álvarez, 2024).

Asimismo, en la primera mitad de la década de los 70, la guerrilla urbana[28] –conformada principalmente por personas jóvenes entre 14 y 30 años (Rodríguez, 2017)– irrumpió en Monterrey y se expresó a través de cuatro organizaciones político-militares: las *Fuerzas de Liberación Nacional* (FLN), la *Liga de Comunistas Armados*, *Los Macías* y *Los Procesos* (Torres Martínez, 2018); estos grupos, si bien accionaron de formas disímiles, coincidían en "la necesidad de [formar] núcleos o comandos armados que desplegaran acción directa contra el enemigo [para] alcanzar, en algún momento, una organización superior que

[26] En este lugar, específicamente en el municipio de Atoyac, emergieron dos fuerzas guerrilleras emblemáticas: la *Asociación Cívica Guerrerense*, encabezado por Genaro Vázquez, y el *Partido De Los Pobres* (PDLP) liderado por Lucio Cabañas (Radilla-Martínez y Rangel, 2012: 21; Calveiro, 2018), las cuales fueron reprimidas por el Gobierno Federal. Según algunas investigaciones, la táctica de la desaparición forzada fue iniciada en esta área rural de Guerreo para después llegar a concentraciones urbanas (Rodríguez, 2017).

[27] Según el *Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas* (RNPDNO), en el periodo de 1964-1982 hubo un total de 945 personas desaparecidas y no localizadas, de las cuales el 53% corresponden al estado de Guerrero; para la región Noreste se tiene registro de 20 desaparecidos/as en Nuevo León y 7 en Tamaulipas, lo que representa un 2.14% y 0.75% del total respectivamente (CNB, 2024).

[28] La Guerrilla Urbana surgió como respuesta a la represión violenta de diversas manifestaciones pacíficas de obreros, campesinos y estudiantiles, tal como las matanzas de estudiantes en 1968 y 1971.

permitiera establecer una guerra de posiciones contra el Estado" (Torres Martínez, 2018: 204). Sin embargo, estas organizaciones fueron reprimidas a través de la ocupación de fuerzas estatales y municipales.

Uno de los casos de desaparición forzada de personas más conocido en la región Noreste –y a nivel nacional– es el de Jesús Piedra Ibarra, quien tenía 20 años cuando fue asediado, detenido y desaparecido en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, por agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS)[29] el 18 de abril de 1975. Además de estudiar medicina en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Jesús era miembro de la *Liga Comunista 23 de Septiembre*[30] (LC23S), por lo que fue acusado por el gobierno de México de participar en el secuestro y asesinato de Eugenio Garza Sada, líder empresarial de Nuevo León (CNDH, 2023). Su madre, Rosario Ibarra de Piedra (1927-2022), tras la desaparición de Jesús, se convirtió en una incansable buscadora y defensora de derechos humanos, y, como se verá más adelante, participó e impulsó diversos Comités de familiares de personas desaparecidas durante y después del periodo de Terrorismo de Estado.

Las personas desaparecidas en México durante la "Guerra Sucia" no son cifras, ni sus crímenes son cosa del pasado, pues la desaparición forzada "constituye un delito permanente que se prolonga cada día de desaparición, es imprescriptible –sólo prescribe como tal, una vez dilucidado–, y supone la indefensión jurídica absoluta de las víctimas" (Ferrándiz, 2010: 165). La gran mayoría de estos casos permanecen sin respuesta a la pregunta fundamental "¿Dónde están?" y, hasta el momento de redacción de esta tesis, a nivel nacional no se ha imputado a alguien la responsabilidad de las graves violaciones a Derechos Humanos acontecidas durante el periodo de Terrorismo de Estado[31]. Si hoy en día se tiene información sobre la desaparición de personas durante la "Guerra Sucia" es gracias a las familias, bases de apoyo y amistades de las víctimas que han hecho frente al borrado sistemático de las y los desaparecidos por parte del Estado. Además, éstas son familias que, así como las que protagonizan esta tesis, siguen en espera de verdad, justicia, reparación y la garantía de no repetición.

---

[29] La DFS fue fundada en 1947 como "una policía política encargada de supervisar los grupos de oposición, en especial aquellos de tendencia comunista" (Durin, 2019: 60) y a la guerrilla urbana (Rodríguez, 2017).

[30] La LC23S fue una organización en la que se unieron distintas guerrillas urbanas dispersas por el país en 1973 (Álvarez, 2024: 133); los integrantes de las agrupaciones de *Los Macías* y *Los Procesos* con sede en Monterrey integraron una parte importante del núcleo de esta organización (Torres Martínez, 2018: 202).

[31] El único caso por el que la Corte Interamericana de Derechos Humanos ha sentenciado al Estado mexicano por desaparición forzada es el de Rosendo Radilla Pacheco, desaparecido el 25 de agosto de 1974 en Guerrero (Robledo, 2015).

1.2. Desaparición de personas en el periodo Neoliberal en México (Década de 1990)

A partir de inicios de la década de 1980, el uso de la desaparición forzada como mecanismo de terror y control se redujo considerablemente en México; según la documentación disponible, entre los años 1982 y 1992 los casos de desaparición forzada reportados disminuyeron a ser máximo diez por año (Calveiro, 2018). Lo anterior se relaciona con la victoria de Estados Unidos al finalizar la Guerra Fría en la última etapa de los 80 cuando se consideró que la amenaza del comunismo había sido neutralizada y nuevas estrategias para mantener la ideología capitalista se desarrollaron en el país (Pozos, 2018), dejando latente la violencia directa e impulsando políticas para la instauración de la economía neoliberal.

Casi en los mismos años en los que la desaparición forzada de personas en México disminuyó –o sea, a partir de 1982 y hasta mediados de la década de los 90– México vivió una crisis económica muy severa; se devaluó el peso y disminuyó la capacidad adquisitiva de la mayoría de la población, por lo que desde el sexenio de 1982-1988 el gobierno federal planteó como objetivo la liberalización de la economía para descentrar empresas paraestatales, frenar la política de la sustitución de importaciones y disminuir el gasto público (Pozos, 2018).

El sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) comenzó siendo cuestionado y acusado de fraude electoral, por lo que tuvo que enfrentar una fuerte crisis de legitimidad (Flores, 2018) que devino en una coalición de las izquierdas que, después del reclamo de fraude, dio origen a un "proyecto alternativo", el Partido de la Revolución Democrática (PRD) (Pozos, 2018). A este nuevo partido se unieron personajes destacados del PRI, lo que dio continuidad a procesos de ruptura y escisión que habían comenzado desde 1982 y que tendrían repercusiones importantes en materia de seguridad. En este controvertido sexenio "se concretó el giro neoliberal" y se planteó como objetivo principal la "modernización" del país (Pozos, 2018: 123-124).

Uno de los proyectos para llevar a cabo esta "modernización" fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá (Pozos, 2018); el cual fue firmado en 1992 y entró en vigor el 1° de enero de 1994. El discurso oficial "proponía al TLCAN como solución al crecimiento, empleo, salarios y hasta la distribución del ingreso" (Somuano, 2015: 153); sin embargo, la desigualdad y la marginación de la población incrementaron (Cedillo, 2018; Pozos, 2018). Dos de las consecuencias de las políticas neoliberales del gobierno y la entrada en vigor del TLCAN –y que son las más

relevantes para esta investigación– fueron el resurgimiento de grupos guerrilleros y la expansión de la industria maquiladora en México.

El movimiento armado socialista no dejó de existir en México tras el periodo de Terrorismo de Estado; sin embargo, estuvo latente hasta el resurgimiento de los grupos armados guerrilleros en la década de los 90. Dos de estos grupos fueron el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN) en Chiapas y el *Ejército Popular Revolucionario* en Guerrero (Martínez y Figueroa, 2013; Pozos, 2018), los cuales fueron integrados por representantes de pueblos indígenas y excombatientes de organizaciones político-militares como las FLN. Estos grupos fueron considerados como "enemigos" por ser disidentes políticos y, por tanto, la violencia política directa (Bourgois, 2005) volvió a hacerse presente en la región sur del país. La estigmatización del *otro* subversivo continuó como parte de la política de enfrentamiento a los grupos guerrilleros para negarle sus derechos socialmente (Pozos, 2018).

La desaparición de integrantes del EZLN y EPR se caracterizó como *forzada*, así como en el periodo de Terrorismo de Estado, al cumplir con las características de haber sido privaciones de la libertad cometidas por agentes del Estado, contar con la negación de las autoridades a reconocer dichas detenciones y a revelar el paradero de las personas, así como suponer la desprotección total de las víctimas ante la ley (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2010: Art. 2). La técnica de la desaparición, si bien no fue una de las principales estrategias de contrainsurgencia (Pozos, 2018: 134), continuó con el móvil de control de la población, instauración del miedo y el terror, así como desarticulación de las bases de apoyo de los grupos guerrilleros de transformación social.

Esta cierta claridad entre víctimas, victimarios y móviles de la desaparición forzada cometida en contra de disidentes políticos se disiparía en los siguientes años del periodo neoliberal en México por la adopción del mecanismo por otros agentes ya no exclusivamente estatales, quienes, a su vez, extenderían sus usos y fines, diversificando a las personas involucradas[32]. A partir de este momento se da un desplazamiento de la figura del detenido-desaparecido político (Gatti, 2017; Pozos, 2018) a la del desaparecido o desaparecida en cuyos casos la responsabilidad del Estado "busca difuminarse en el aire" (Pozos, 2018: 7); a

[32] De igual manera destaca que es a inicios de la década de 1990 que comienzan a registrarse las primeras desapariciones de policías y militares "en una especie de ajuste de cuentas y silenciamiento de personas incómodas dentro de las instituciones públicas" (Rodríguez, 2017: 257)

su vez, estos casos se vinculan con la otra consecuencia mencionada de la neoliberalización de la economía: la expansión de la industria maquiladora[33].

Varias urbes fronterizas –particularmente en los municipios de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Reynosa, Matamoros y Monterrey– se convirtieron en grandes centros maquiladores donde cientos de industrias buscaban aprovechar la mano de obra barata[34] y las laxas leyes ambientales mexicanas para exportar mercancías (Cedillo, 2018). La expansión de las maquilas en México devino en dinámicas de explotación y precarización laboral porque el gobierno mexicano se vio obligado a mantener bajos salarios para tener una mayor atracción de la industria estadounidense frente a China (Cedillo, 2018: 102).

En Ciudad Juárez, Chihuahua, la industria maquiladora se desarrolló con especial fuerza y, a la par, durante la década de 1990 se desarrolló una fuerte industria del ocio nocturno en la entidad (Pozos, 2018: 136) que supuso el incremento de mujeres jóvenes trabajadoras en situación de precariedad, explotación y vulnerabilidad. Muchas de estas mujeres se convertirían en las nuevas víctimas de graves violaciones a derechos humanos, incluyendo la desaparición: entre 1993 y 2008 hubo más de 400 mujeres víctimas de feminicidio y más de 600 desaparecidas en Ciudad Juárez (Pozos, 2018: 135-136).

Sin embargo, la motivación de estas *nuevas* desapariciones no está en la eliminación de enemigos, ni son una continuación de la afronta del gobierno contra las disidencias políticas:

> contrario al recurso del dispositivo de la desaparición en los escenarios de guerrilla, el objetivo de las desapariciones en Ciudad Juárez, sería "simplemente" apropiarse de los cuerpos de personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad debido a condiciones estructurales de pobreza y desvinculación social (Pozos, 2018: 137).

Las mujeres –incluyendo niñas y adolescentes[35]– de Ciudad Juárez "se convirtieron en las "nuevas" *desaparecibles* de la economía neoliberal" (Pozos, 2018: 139) porque su cuerpo y su vida, en sí mismos, ya eran "mercancías" que podían ser apropiadas y explotadas

[33] La presencia de maquilas en el país data de 1965 y las primeras se establecieron en las cuidades norteñas de Baja California, Tamaulipas y Chihuahua porque en estos lugares "regían programas de desarrollo industrial fronterizo y se gozaba de un régimen arancelario y fiscal especial" (De la O, 2006: 400).

[34] Es importante señalar que cuando inició la industria maquiladora en México, la mayoría de la fuerza laboral –poco más del 70%– era integrada por mujeres jóvenes (De la O, 2006: 401).

[35] Según Julia Monárrez Fragoso (2018) desde la segunda mitad de la década de 1990 y hasta el inicio del siglo XXI, en Ciudad Juárez hubo "un patrón sistemático y atroz de violencia de género en la modalidad de desaparición y asesinatos de niñas y jóvenes mujeres. Sus edades fluctuaban entre los 11 y 19 años; eran menores, obreras, empleadas de establecimientos comerciales, estudiantes de preparatoria o de academias comerciales y trabajadoras de bares" (p. 86)

por diversos agentes estatales y no estatales con fines de adquisición de ganancias a través de trata de personas, explotación sexual, feminicidio, etc. La desaparición forzada de disidentes políticos había quedado impune y fue esta impunidad la que atrajo a nuevos sujetos para hacer uso de esta técnica de terror contra las mujeres de Ciudad Juárez, pues a través de la desaparición se podía eliminar la responsabilidad de los victimarios y, con ello, borrar la huella de la autorización, apoyo o aquiescencia del Estado[36] (Pozos, 2018: 139, 142) sin la cual estos crímenes no hubieran podido ser cometidos de forma sistémica (Monárrez, 2018).

Los casos de desaparición de mujeres en Ciudad Juárez representan la antesala del uso de la desaparición que se extendería por todo México durante el siglo XXI. Ahora la desaparición tiene fines de apropiación de los cuerpos y control de las vidas, así como exhibición de terror e impunidad, pues la negativa del Estado en reconocer su participación sigue siendo característica fundamental de estos actos.

Hoy en día en México se vive una crisis con más de 115,000 personas desaparecidas y no localizadas (CNB, 2024), y es menester conocer cómo estas desapariciones, con orígenes en el Terrorismo de Estado y el giro neoliberal de la economía, comenzaron a hacerse masivas a partir del año 2006, momento en el que la militarización se implantó como la principal estrategia de seguridad pública. Además, es necesario conocer cuál es el perfil de quienes son principalmente desaparecidos hoy en día: hombres jóvenes, de clase trabajadora y en situación de vulnerabilidad social, tal como los padres y hermanos de los niños, niñas y adolescentes que protagonizan esta investigación.

1.3. Militarización de la seguridad pública y desaparición de personas en México durante el siglo XXI (2000-actualidad)

La participación de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad y de control del narcotráfico ha sido una constante en la historia de México y no un asunto coyuntural como a veces se plantea desde el discurso oficial (Nateras y Valencia, 2020). La militarización de la seguridad pública en México no comenzó en el siglo XXI, aunque es insoslayable que llegó a uno de sus puntos más álgidos durante el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012) y alcanzó su máxima expresión en el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024).

[36] Asimismo, el gobierno federal ha buscado borrar su participación en estas desapariciones a través de criminalizar a las víctimas por su trabajo, forma de vestir u origen sociocultural, así como manejando discursos en los que los victimarios son personas "enfermas", "atroces" o "fuera de la norma".

Desde mediados de los años 40, el narcotráfico "hacía parte de la vida política y económica de una parte significativa del territorio mexicano" (Robledo, 2015: 92), y entre 1950 y 1970 los grupos dedicados al cultivo, venta y contrabando de drogas no estaban jerarquizados, ni existía un poder centralizado (Nateras y Valencia, 2020: 102). En el marco de la "Guerra contra las Drogas" impulsada por Estados Unidos desde 1971 –y que desde su inicio sugiere a México usar al Ejército en el control del trasiego de drogas (Cedillo, 2018; Durin, 2019)–, se dio la primera ofensiva militar mexicana contra el narcotráfico en septiembre de 1976 conocida como "Operación Cóndor" (Nateras y Valencia, 2020); este plan tenía por objetivo erradicar cultivos de marihuana y amapola por medio del uso de herbicidas en las sierras de Sinaloa, Durango y Chihuahua[37] (Atuesta, 2018).

El narcotráfico fue "un fenómeno relativamente controlado hasta la década de 1980, gracias a la centralización efectiva del Estado mexicano" (Robledo, 2015: 92): si bien desde los años 40 se consolidó la intolerancia y la persecución criminal en torno a las drogas en América y Europa (Durin, 2019), los traficantes de drogas ilegales "entraron en una relación transaccional caracterizada por un intercambio de carácter desigual con los funcionarios públicos" (Durin, 2019: 60), éstos se beneficiaron económicamente a cambio de brindar protección a los líderes de los grupos y apoyo en la logística de las actividades ilícitas. En este sentido, prevaleció un dominio de los funcionarios públicos, en particular de la DFS[38], sobre los narcotraficantes (Durin, 2019); se trataba de una relación de dependencia del narcotráfico con el Estado.

Esta política de tolerancia y beneficio mutuo se vería trastocada en la década de 1980 porque la hegemonía priista llegaba a su fin. El partido dominante comenzaba a sufrir escisiones y procesos de fragmentación mayores, generando dispersión en la estructura del poder político que provocó una pérdida del poder del Estado sobre los narcotraficantes, quienes, además, contaban con mayores recursos y "empezaron a construir sus propias bases clientelares" (Nateras y Valencia, 2020: 104); así, "el tráfico de drogas entró en una nueva etapa en que el Estado tuvo menos capacidades para controlar la violencia vinculada al narcotráfico, en razón de la ruptura del mecanismo de intermediación" (Durin, 2019: 61).

[37] La justificación para utilizar al ejército en la destrucción de plantíos ilícitos era el carácter rural de la producción local de los cultivos, pues la policía y las corporaciones civiles no podían acceder a estos espacios de forma eficiente (Flores, 2018: 146).

[38] La DFS, además de estar encargada de supervisar a los grupos de oposición política, estuvo encargada de algunas tareas antinarcóticas; sin embargo, "actuó como un intermediario entre traficantes de drogas y la clase política" porque la lucha anticomunista era más importante que la lucha antidrogas (Durin, 2019: 60).

En esta misma época el consumo y demanda de cocaína incrementó en Estados Unidos, por lo que las organizaciones colombianas dedicadas al tráfico de esta droga exploraron nuevas rutas y alianzas con organizaciones mexicanas dedicadas al contrabando y narcotráfico para llegar al país del Norte. Con este incremento, el Noreste de México, en especial el estado de Tamaulipas, se convirtió en un importantísimo punto para el trasiego de drogas ilegales no producidas en México, ya que "las ventajas comparativas de los grupos criminales tamaulipecos en el tráfico de drogas se potenciaron, dada su ubicación, su experiencia en el contrabando transfronterizo y su estrecha relación corrupta con actores políticos y de seguridad de primer orden" (Flores, 2018:152).

Para mediados del sexenio presidencial de 1982-1988 el narcotráfico y el combate a la delincuencia organizada se volvieron un tema de seguridad nacional, destacando en la agenda gubernamental cuando antes no era así[39] (Atuesta, 2018). Y a inicios de la década de los noventa destacó que el presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) –debido parcialmente al fuerte cuestionamiento de la legitimidad su mandato y a una mayor movilización social en contra del fraude electoral–, impulsó la formación de las llamadas "Fuerzas Especiales" (Flores, 2018). Éstas son "un agrupamiento militar empleado en lo sustantivo en un tipo de conflicto bélico que se define como "Guerra No convencional""[40] (Flores, 2018: 149). Las "Fuerzas Especiales" fueron entrenadas en la Escuela de las Américas y su primera operación de gran alcance fue la supresión del EZLN en 1994, pero como la confrontación bélica se encontraba acotada "una parte de las Fuerzas Especiales fueron reorientadas a la lucha antidrogas" (Flores, 2018: 151). Así, desde mediados de los 90 se incrementó la participación del Ejército en el combate al narcotráfico (Atuesta, 2018; Flores, 2018; Durin, 2019).

La política de combate militarizado al narcotráfico de Salinas de Gortari fue continuada y reforzada por el presidente Ernesto Zedillo (1994-2000). Se extendió la participación de las Fuerzas Armadas al involucrarse en la investigación y persecución de los grupos dedicados al narcotráfico, lo que supuso una "creciente incorporación de los militares,

[39] Asimismo, es destacable que el asesinato de Enrique Camarena, agente antidrogas estadounidense, en 1985 generó una mayor presión de parte del gobierno estadounidense para ocupar al ejército en tareas antinarcóticas, además de que dejó al descubierto el involucramiento de la DFS con los narcotraficantes que llevó a su disolución en ese mismo año (Durin, 2019: 61)

[40] La doctrina de "Guerra No Convencional" se enmarca en el periodo de dictaduras y terrorismo de Estado en Latinoamérica de la segunda mitad del Siglo XX, refiere a "las operaciones de guerrilla y de subversión a llevar a cabo al interior del territorio del enemigo o controlado por el enemigo por el intermediario de un personal local apoyado y dirigido por Estados Unidos" (Pozos, 2018: 99).

directamente y desde su propia institución, a la realización de tareas de tipo policial hasta entonces reservadas a las corporaciones civiles" (Flores, 2018: 146); el gobierno de Zedillo también intentó desarticular las redes de protección institucional a las organizaciones criminales dedicadas al tráfico de drogas (Robledo, 2015; Flores, 2018), lo que generó una mayor desestabilización de las antiguas relaciones entre el Estado y los grupos de narcotraficantes, incrementando la autonomía y poder de éstos.

En este periodo también comenzó la inclusión de personal militar en tareas de seguridad pública y la asignación de cargos directivos en las fuerzas policiales (Flores, 2018; Durin, 2019). La justificación central de la militarización de la seguridad pública, así como su inclusión en cargos públicos, era que "los efectivos castrenses contaban con mayor grado de profesionalización e institucionalidad que los integrantes de corporaciones civiles" (Flores, 2018: 147), es decir, se argumentó que los efectivos militares eran menos corruptibles, pero esto se mostraría falso poco tiempo después cuando una de sus estrategias terminaría por sentar las bases de lo que devendría en un "acto delictivo paramilitarizado que habría de transformar los esquemas de operación delictiva y generar escenarios de violencia sin precedentes en la región Noreste del país" (Flores, 2018: 145).

La estrategia, calificada por algunos como un "experimento fallido" (Cedillo, 2018: 24), consistió en enviar a soldados altamente capacitados y entrenados –miembros de las Fuerzas Especiales– a infiltrarse en el Cártel del Golfo, en Tamaulipas, para desarticularlo desde adentro. Empero, poco después de iniciar sus labores varios de los elementos encubiertos desertaron atraídos por la promesa de mayores ingresos y poder, se unieron al Cartel del Golfo como escoltas de su líder, y ayudaron a la toma y defensa de puntos fronterizos para el trasiego de cocaína (Cedillo, 2018); este grupo de desertores conformarían el grupo denominado "Los Zetas" –organización paradigmática del modelo criminal paramilitarizado y cuyo ejercicio de la violencia se caracterizó por ser "de alto impacto" (Flores, 2018: 172).

1.3.1. Alternancia partidista, militarización y expansión del modelo criminal paramilitarizado

Llegó el año 2000 y con él la alternancia partidista: por primera vez en 70 años gobernaría un partido a nivel federal que no era el PRI, sino su contrincante conservador, el Partido Acción Nacional (PAN); el presidente electo fue Vicente Fox Quesada (2000-2006) y durante este sexenio "se reflejó una política de mayor confrontación y militarización al recurrir a los

militares para la captura de los líderes de los cárteles" (Durin, 2019: 62). Así, si bien el gobierno panista de Fox rompió "inercias de corrupción entre el gobierno y el narcotráfico" (Durin, 2019: 62), no disminuyó la cantidad de droga traficada a Estados Unidos, ni se detuvo la operación de los grupos dedicados al narcotráfico debido a que "no se desarticuló la estructura operacional, de mercadeo y financiera de esos grupos delictivos" (Nateras y Valencia, 2020: 105).

La captura de los líderes de los principales cárteles llevó al enfrentamiento del Cártel de Sinaloa contra el Cártel del Golfo por la ciudad fronteriza de Nuevo Laredo, Tamaulipas entre los años 2003-2005 (Cedillo, 2018; Nateras y Valencia, 2018; Durin, 2019). Durante este tiempo Los Zetas pasaron de ser escoltas a ser el brazo armado del Cártel del Golfo, reclutando a más miembros y brindándoles entrenamiento militar para generar una armada "capacitada y orgánicamente coherente y cohesionada" como ninguna otra en ese momento (Flores, 2018: 160). La violencia armada paramilitar de inicios del siglo XXI se extendió por el Noreste mexicano a otras partes de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila rápidamente.

Desde este momento destacó la influencia de la formación militar de los integrantes de Los Zetas añadidos a las organizaciones criminales: el tráfico y producción de drogas incrementó rápidamente debido a que contaban con una "infraestructura de inteligencia militar mucho más desarrollada" (Robledo, 2015: 93) y una red de protección renovada gracias a su conocimiento experto del funcionamiento interno de las instituciones de seguridad y procuración de justicia (Flores, 2018); asimismo, los "antecedentes que muestran el contacto irregular de militares con la organización criminal […] resultaron fundamentales para la transformación de las premisas de operación delictiva, a partir de la incorporación de estrategias y tácticas de Guerra No Convencional" (Flores, 2018: 156), incluyendo la desaparición forzada[41]. De esta manera, la formación recibida por parte del Estado resultó fundamental para el control de la población y el territorio, así como para "la construcción de una sólida hegemonía criminal" (Flores, 2018: 160).

Como respuesta al alza en la violencia paramilitarizada, el gobierno de Fox implementó el operativo policiaco-militar denominado "México Seguro" en junio de 2005 (Atuesta, 2018; Durin, 2019). Éste sería el primero de otros operativos conjuntos que incrementarían la violencia de una forma nunca vista, dejando a su paso cada vez más

[41] Según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO) en el sexenio de Fox hubo 893 personas desaparecidas y no localizadas, y el 26.5% de éstas fueron desaparecidas en el Noreste de México, es decir, en Coahuila (124 personas), Tamaulipas (73) y Nuevo León (40) (CNB, 2024).

víctimas de asesinatos, feminicidios, secuestros, extorsiones y desapariciones. Además, a partir de los enfrentamientos armados al Noreste de México, comenzó a gestarse la idea de un Estado "fragmentado" por el narcotráfico (Nateras y Valencia, 2018: 106). Sobre este discurso se cimentó la construcción de un *nuevo* "enemigo interno" (Pozos, 2018) al cual perseguir y culpar por la escalada de violencia y las agresiones contra la población civil que ya se expandían por todo país: "el Narcotráfico".

En el marco de una fase avanzada del neoliberalismo y de instauración de megaproyectos en México (Pozos, 2018), el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), además de iniciar con una crisis de legitimidad por su llegada al poder acusado de fraude, comenzó con la declaratoria de la "Guerra contra el Narcotráfico"[42] apenas pasada una semana de la toma de protesta[43] (Pozos, 2018). La agenda política del gobernante de derecha se estructuró alrededor de la seguridad nacional (Robledo, 2015) y, con ello, se establecieron legislaciones de excepción que admitieron la intervención militar (Calveiro, 2018) en las calles para ejercer labores de seguridad pública. Esto incrementó la violencia y disminuyó la protección de la ciudadanía, a la vez que supuso una mayor cartelización al debilitarse algunos grupos criminales y fortalecerse otros (Pozos, 2018: 150).

La *delincuencia organizada* se definió como "la principal amenaza para el país" además de que la palabra "guerra" se dispersó y adquirió sentido "a través del discurso y la acción del ejecutivo federal" (Robledo, 2015: 96). Sin embargo, las antiguas relaciones de complicidad entre narcotraficantes y el Estado continuaron, pero dejando atrás la subordinación total de los grupos narcotraficantes a los agentes estatales.

A partir de 2006 se vivió una violencia generalizada en México que hizo despuntar el número de asesinatos entre 2007 y 2008 (Durin, 2019: 71); en el Noreste destacó que en 2007 comenzaron los primeros crímenes violentos ocurridos en la vía pública de Nuevo León que llevaron al terror entre la población al ocurrir "en pocos días más de la mitad de los homicidios dolosos que normalmente se registraban a lo largo de todo el año" (Cedillo, 2018: 51). Monterrey se convirtió en el enclave más importante de Los Zetas en el país y desde 2009 comenzó la ofensiva en contra de las policías locales asesinando y extorsionando a sus autoridades (Flores, 2018).

---

[42] El 6 de diciembre de 2006 fue la primera vez que Felipe Calderón utilizó la palabra "guerra", pero "con el tiempo matizó su uso y lo reemplazó con términos como batalla o enfrentamiento" (Robledo, 2015: 96).

[43] Hay autores que relacionan la falta de legitimidad del gobierno de Felipe Calderón con el despliegue de las Fuerzas Armadas porque el primero tuvo que desarrollar una relación más estrecha con las segundas ante la amenaza de una movilización social en contra de su gobierno (Russell, 2009; Pozos, 2018).

Mientras, en Tamaulipas, particularmente su zona fronteriza, entre los años 2006 y 2011 continuaron los enfrentamientos entre grupos armados dejando miles de muertos a su paso, así como asedio y extorsión a la población en general, Los Zetas también recurrieron al reclutamiento de pandillas urbanas y a la censura en los medios editoriales (Cedillo, 2018). A Coahuila este grupo criminal llegó en 2007 y para el 2010 convirtió la zona norte del estado en su principal base de operaciones monopolizando el tráfico de drogas e instauraron el miedo y control de la población a partir de la violencia directa (González-Pelayo, 2021). Para 2011 se vivió en Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila el punto más álgido de la violencia en el sexenio calderonista dejando a su paso miles de asesinatos, personas desaparecidas y desplazadas.

Un dato insoslayable es que Los Zetas se escindieron del Cartel del Golfo en 2010: "evolucionaron de un grupo de guardaespaldas a brazo armado de una organización del tráfico de drogas hasta constituirse por sí mismos como la estructura criminal hegemónica en un tercio del país" (Flores, 2018: 162). Su rápida expansión y logro de control territorial se vincula con la capacidad de las Fuerzas Especiales para "entrenar, asesorar y asistir a fuerzas militares o paramilitares e incluir soporte operativo, logístico y físico" (Flores, 2018: 165), es decir, siguió destacando la formación obtenida por el Estado para el control poblacional y la eliminación de enemigos con distintas técnicas.

Tras la ruptura con el Cártel del Golfo, una célula de Los Zetas fue enviada a Michoacán para apoyar a un cártel local y profesionalizar a sus hombres "en el ejercicio de la violencia territorializada" para formar su propio brazo armado (Flores, 2018: 163). Con este adiestramiento se replicaron las estrategias y técnicas aprendidas en el ejército para la "Guerra No Convencional" –como la desaparición forzada– y desde ahí se diseminaron a otras partes del país.

Por todo lo anterior, y a pesar de los malos resultados del primer operativo conjunto llevado a cabo por el presidente Fox, el gobierno de Felipe Calderón decidió replicar los operativos policiaco-militares en más estados (Durin, 2019). Estos operativos se definían como un acto de coordinación entre elementos de fuerzas federales, estatales y locales, pero en la práctica se observó como "un esfuerzo federal para sustituir al orden local" (Atuesta, 2018: 7) y la coordinación brilló por su ausencia (Salazar, 2020). Entre diciembre de 2006 y marzo de 2014 se implementaron 11 operativos militares para combatir al narcotráfico (Pozos, 2018).

A su vez, en marzo de 2007 Felipe Calderón se reunió con el presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, para formalizar la "Iniciativa Mérida": plan de apoyo logístico y financiero de seguridad estadounidense[44] para el combate al narcotráfico a través de distintas medidas como el favorecimiento de la adquisición de equipo militar de vigilancia (Salazar, 2020) y "la formación de las fuerzas del orden en técnicas de combate" para reformar los cuerpos de policía y mandos militares (Pozos, 2018: 151; Durin, 2019; Salazar, 2020), repitiendo patrones de enseñanza militar como en el periodo de "Guerra Sucia". Tanto con los operativos conjuntos, como con la Iniciativa Mérida, el permiso de intervención de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad se hizo la norma, incrementando su poder.

La estrategia de seguridad de Felipe Calderón fue mantenida por su sucesor priista, Enrique Peña Nieto (2012-2018) (Pozos, 2018; Durin, 2019), aunque con algunas modificaciones que, supuestamente, apuntaban a cambiar la tendencia de la militarización abierta y directa (Salomón y Corcoran, 2018, 4 septiembre). En los primeros dos años de su sexenio la cantidad de homicidios sí disminuyó, pero durante los años restantes incrementó en más del 60% (Wilkinson, 2018, 16 de octubre), cerrando el sexenio con más homicidios que el gobierno calderonista. Durante este gobierno también continuó la cartelización del país (Pozos, 2018): los grupos más grandes se fragmentaron en células más pequeñas y éstas fueron más difíciles de contener; las policías locales perdieron capacidad y autonomía, a la vez que se fortalecieron las relaciones entre agentes criminales y estatales, pero también los conflictos por el territorio.

Un suceso insoslayable del gobierno de Peña Nieto fue la "Masacre de Iguala" donde seis personas fueron asesinadas, al menos 27 resultaron heridas de gravedad y fueron desaparecidos 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa, Guerrero, en 2014. Como se verá más adelante, este atentado contra los estudiantes generó una movilización masiva por su regreso con vida, evidenció a las autoridades y dejó al descubierto la red de interrelaciones entre el Estado y los grupos criminales.

Hoy en día el ejército sigue en las calles y con un aumento de su poderío sin precedente (Centro Prodh, 2023: 1). El gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) (2018-2024) profundizó la militarización de la seguridad pública y el combate al narcotráfico

[44] Se ha señalado que la preocupación fundamental del gobierno estadounidense era el problema de la corrupción en los organismos de seguridad púbica en México y la violación sistemática a los derechos humanos (Salazar, 2020: 259). Sin embargo, es menester destacar que "la intervención estadounidense favoreció la expansión de la inversión extranjera directa y de las industrias extractivas en México" (Durin, 2019: 64).

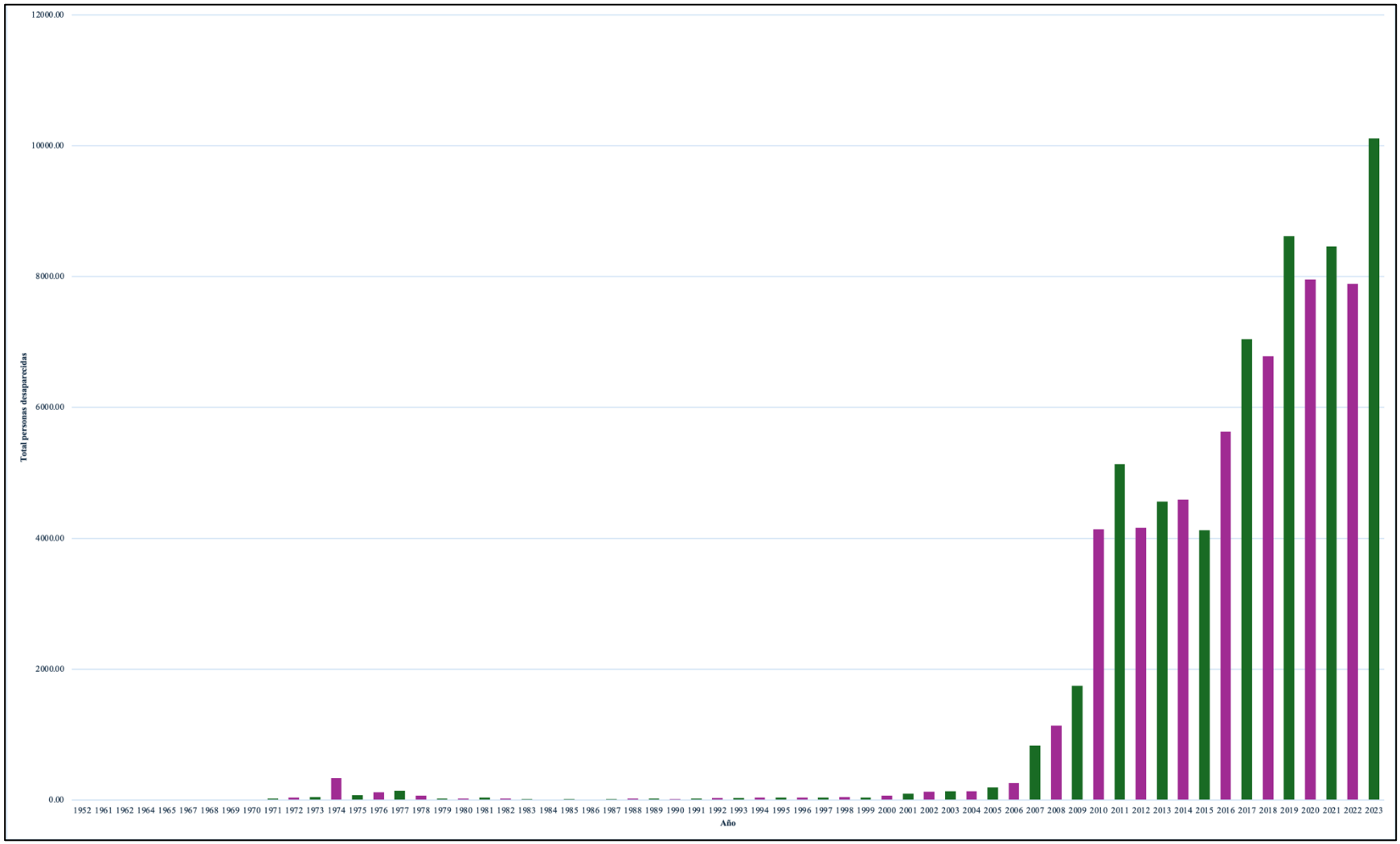
a través de la reforma constitucional para la eliminación de la Policía Federal y la creación de la Guardia Nacional en 2019; ésta se supondría de carácter civil, pero se ha caracterizado por su "composición, disciplina y perspectiva militar" (Centro Prodh, 2023: 4).

Las Fuerzas Armadas reciben hoy más presupuesto y funciones civiles para las tareas de seguridad pública, aunque no están capacitadas para ellas. La impunidad que históricamente han gozado las fuerzas castrenses ha llevado al aumento en los abusos que cometen los agentes estatales contra la población civil (Salazar, 2020), pero ahora bajo un régimen de excepcionalidad legalizada. El sexenio de AMLO cerró con los índices de homicidios y feminicidios más altos en la historia reciente del país, y la cifra de desapariciones ha incrementado hasta ser más de 115,000 personas.

La declaratoria de la "Guerra contra el Narcotráfico" que llevó a una política de confrontación militar abierta y directa resultó en una violencia que el Estado no ha podido contener y cuyos costos políticos y sociales han sido muy altos (Nateras y Valencia, 2020), por lo que las tensiones y los conflictos han aumentado, justificando, a su vez, la reproducción de la intervención del ejército (Nateras y Valencia, 2020: 108). Privilegiar el uso de la fuerza para hacer frente a la inseguridad y al narcotráfico ha devenido en un incremento en el nivel de armamento, crueldad y violencia utilizados por los grupos criminales para resistir a las afrontas federales (Robledo, 2015), asimismo, las propias Fuerzas Armadas han cometido "una amplia serie de violaciones a los derechos humanos, en sus esfuerzos por combatir los grupos del crimen organizado, incluyendo asesinatos, desapariciones y tortura" (HRW, 2013 en Robledo, 2015: 94) porque gozan de una total impunidad que permite la reproducción de estos abusos.

La violencia generalizada provocada por el ejército en las calles ha sido incluso más grave que la que suponía contrarrestar (Pozos, 2018), y si a esto se le suma la colusión entre autoridades y criminales –hablando así de macrocriminalidad– en un contexto de economía neoliberal predatoria de los cuerpos (Pozos, 2018), así como la deserción de agentes con una formación especializada en técnicas de "Guerra No Convencional" para su integración a grupos criminales, es evidente por qué la desaparición de personas –así como el desplazamiento forzado de poblaciones a consecuencia de la misma– no ha hecho más que aumentar, tal como se observa en el Gráfico 3:

Gráfico 3 Personas desaparecidas por año en México (1952-2023)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

1.4. Sobre la desaparición de personas en el Noreste: datos y contrastes

A partir del 2006 la tecnología represiva de la desaparición tuvo una innovación (Pozos, 2018: 154), ya que estas desapariciones, a diferencia de las cometidas en el periodo de Terrorismo de Estado, han tenido destinos y usos más confusos "debido a que en las condiciones en las que suceden, no es fácil identificar [su] casuística" (Pozos, 2018: 148), por ello las desapariciones de este siglo no pueden considerarse una continuación de las desapariciones llevadas a cabo en los años setenta. Asimismo, cada vez es más complicado encontrar la distinción entre las desapariciones cometidas únicamente por los grupos criminales sin que intervengan agentes estatales de aquellas que son perpetradas en connivencia (Pozos, 2018: 161). Para que la desaparición de personas sea un fenómeno generalizado y cotidiano como ahora lo es, es necesario contar con "el amparo del Estado o de facciones del mismo" y más cuando además de permanecer en el tiempo, continúan en total impunidad (Calveiro, 2018: s/p).

El sexenio de Felipe Calderón cerró con un total de 16,814 personas desaparecidas y no localizadas (CNB, 2024), lo que supone que la incidencia de este acto violento creció casi un 1800% en comparación con el sexenio anterior (Ver Tabla 4); para el sexenio siguiente creció en un 93.8% y para el cierre de la presidencia de AMLO la desaparición de personas creció en un 60.6% (CNB, 2024). Esto indica que la desaparición de personas ya se ha instalado como una práctica violenta en la cotidianidad: cada año son más personas las que permanecen desaparecidas y/o no localizadas, y no se ha logrado disminuir su ocurrencia desde su expansión en el sexenio calderonista.

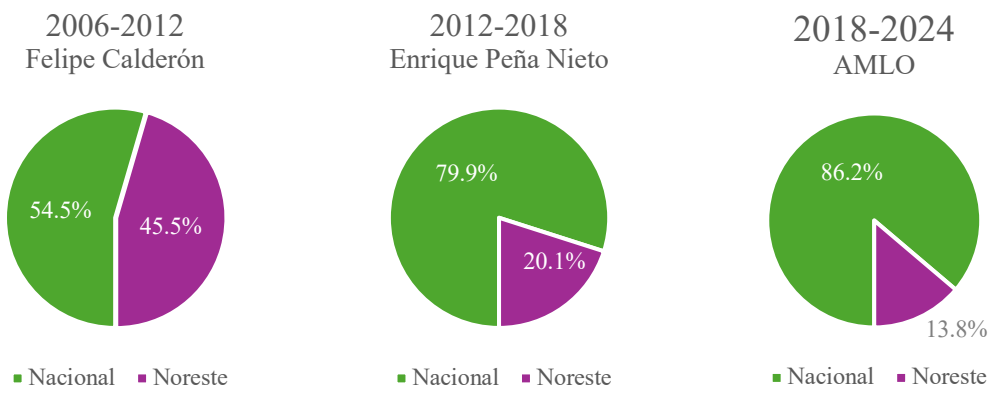
Tabla 4 Incremento en incidencia de desaparición de personas por sexenio presidencial desde el año 2000

Periodo presidencial	Personas desaparecidas durante sexenio	% de incremento en las desapariciones
Vicente Fox (01/12/2000- 30/11/2006)	893	-
Felipe Calderón (01/12/2006-30/11/2012)	16,814	1792.9%
Enrique Peña Nieto (01/12/2012-30/11/2018)	32,590	93.8%
Andrés Manuel López Obrador (01/12/2018-30/09/2024)	52,342	60.6%

Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

En correspondencia con la expansión de los cárteles de droga en el Noreste con el modelo criminal paramilitarizado (Flores, 2018), y con la respuesta militarizada del Estado, esta región registró el 45.5% de las desapariciones a nivel nacional durante los años 2006-2012, siendo Tamaulipas la entidad federativa más afectada (CNB, 2024). Esta tendencia cambió durante los siguientes sexenios (Ver Gráfico 4), dando idea de la expansión de esta técnica entre distintos grupos criminales y agentes estatales a nivel nacional.

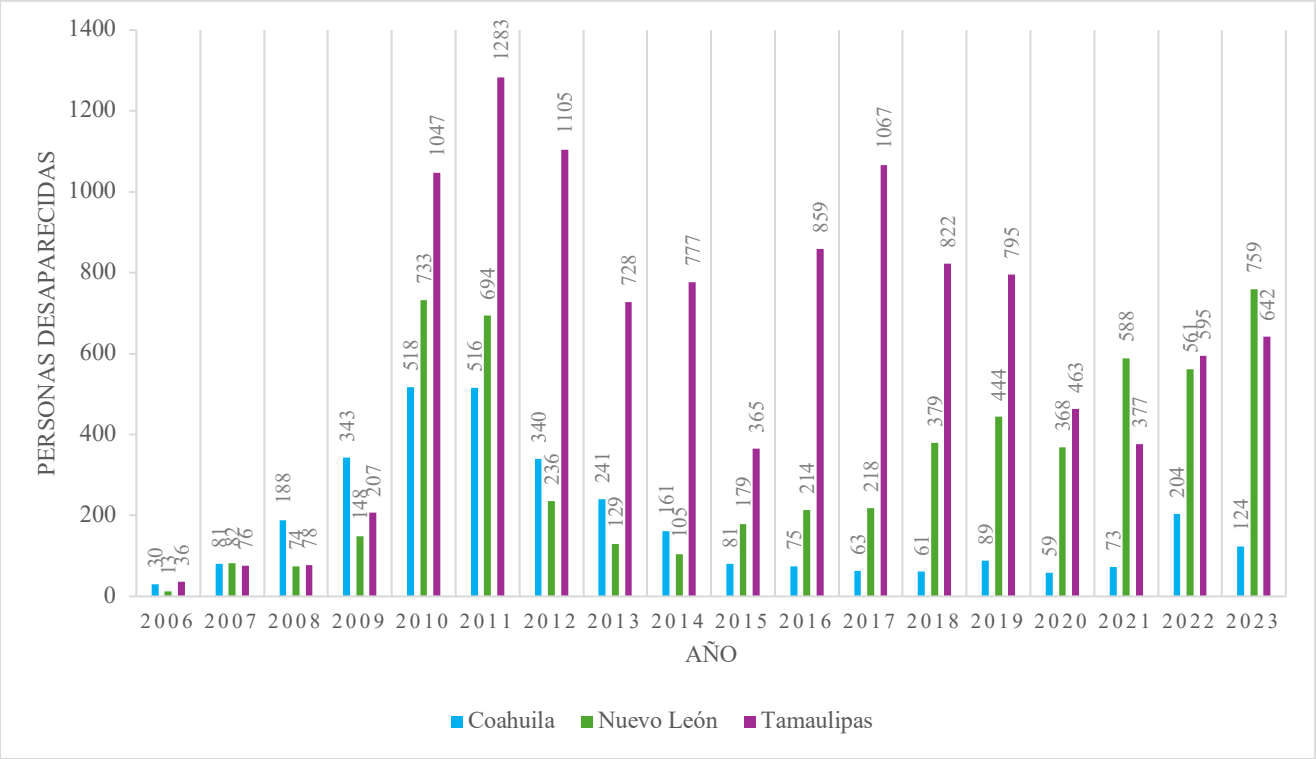
Gráfico 4 Porcentaje de desaparición de personas en la región Noreste con respecto al total nacional por sexenio (2006-2024)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

Hablando en números absolutos, Tamaulipas es la entidad federativa del Noreste donde se han registrado más casos de desaparición de personas en el periodo 2006-2023, seguido por Nuevo León y Coahuila. Sin embargo, es importante señalar que a lo largo del tiempo se han dado cambios en esta tendencia: hasta el 2009 era Coahuila el estado con más ocurrencia de desaparición, a su vez, en años como el 2021 y el 2023, Nuevo León reportó más casos, tal como se puede observar en el Gráfico 5.

Gráfico 5 Personas desaparecidas en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas por año (2006-2023)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

En cuanto a las tasas de desaparición, es destacable que los tres estados que componen esta región tienen números más altos que la media del país (73.5 casos por cada 100,000 habitantes). Tamaulipas encabeza la lista nacional con 321 casos por cada 100,000 habitantes, mientras Nuevo León y Coahuila tienen una tasa de 102.4 y 103.1 casos por cada 100,000 respectivamente (CNB, 2024; INEGI, 2020).

Además del incremento en ocurrencia, y el cambio en los móviles y perpetradores de las desapariciones, durante el periodo de expansión de esta tecnología de poder en México ha ocurrido una transformación en quiénes son las víctimas[45]. Ahora los *desaparecibles* de la economía neoliberal (Pozos, 2018) son, en su mayoría, hombres jóvenes de clase trabajadora y en situación de vulnerabilidad social. Sus vidas son el valor de cambio en una economía donde los cuerpos son convertidos en mercancía para fines de trabajo forzado, explotación sexual, trata de personas, etc.:

> La desaparición cobra ahora nueva vida, se amplía y se actualiza por su articulación con un "capitalismo criminal", en el que fracciones del Estado y

[45] Recordando, este cambio fue iniciado desde la década de los 90 con la desaparición sistemática de mujeres y niñas en Ciudad Juárez con fines de apropiación de los cuerpos y control de las vidas, así como exhibición de impunidad y terror

> las redes de ilegalidad se asocian en aras de una acumulación enloquecida que ha hecho de la naturaleza, el ser humano y la vida misma simples instrumentos del mercado (Calveiro, 2018: párr. 65).

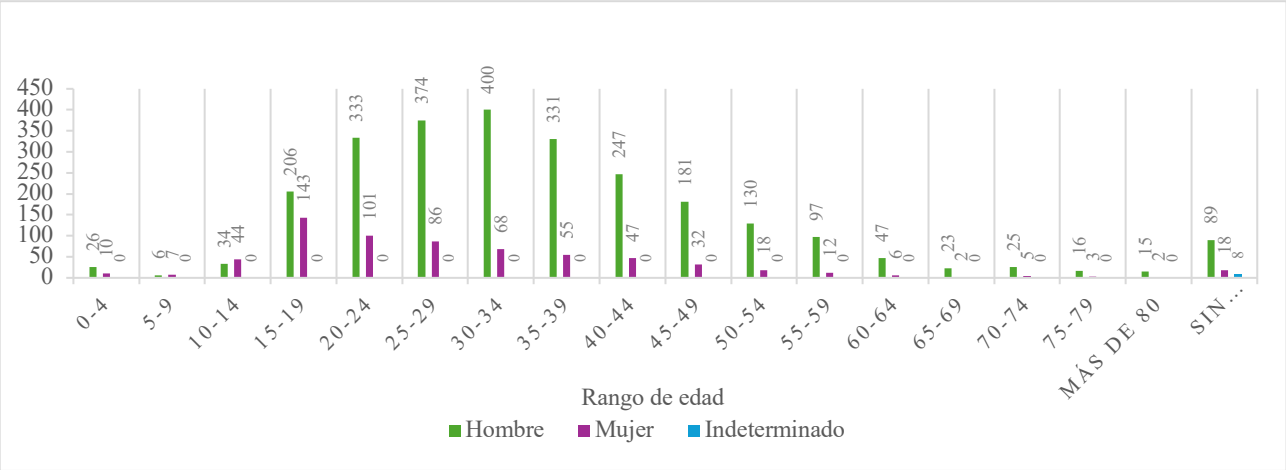
Y, según Adriana Pozos, "para que esta economía funcione, la desaparición, y en particular la desaparición forzada […] es clave" (2018: 166) porque al desaparecer un cuerpo se imposibilita tener el registro, investigación y persecución de otro crimen –pudiendo ser homicidio, feminicidio, trata de personas, etc.– y, con ello, se borra la aquiescencia del Estado, reproduciendo la impunidad, y permitiendo la continuación y extensión de esta práctica con fines de acumulación y expropiación (Calveiro, 2018).

Regionalmente hay diferencias en quiénes son las víctimas de desaparición. Por ejemplo, en algunas entidades federativas de las zonas sureste, centro-norte y centro-sur[46] del país hay más registros de mujeres desaparecidas que hombres (CNB, 2024). Las desapariciones de mujeres y niñas presentan patrones de usos sexuales de los cuerpos en los que la trata de personas y los fines de explotación sexual son una constante, asimismo, hay mujeres que son víctima de feminicidio y sus cuerpos son escondidos (Pozos, 2018; Durin, 2024a); en cualquier caso, el ocultamiento de sus cuerpos es necesario para encubrir estos crímenes y permitir su reproducción impune.

Para la región Noreste se observa que hay más hombres desaparecidos que mujeres (Ver Gráficas 6, 7 y 8), a excepción de cuando se trata de la población más joven: niñas y adolescentes son mayormente vulnerables a ser desaparecidas por distintos factores como la violencia estructural, la violencia de género, una crisis de salud mental no atendida y la violencia policial (Durin, 2024a). La desaparición de mujeres y niñas es parte del continuum de violencia feminicida (Durin, 2024a) que tiene como característica la desvalorización de lo femenino, y la cosificación de los cuerpos de las mujeres y niñas.

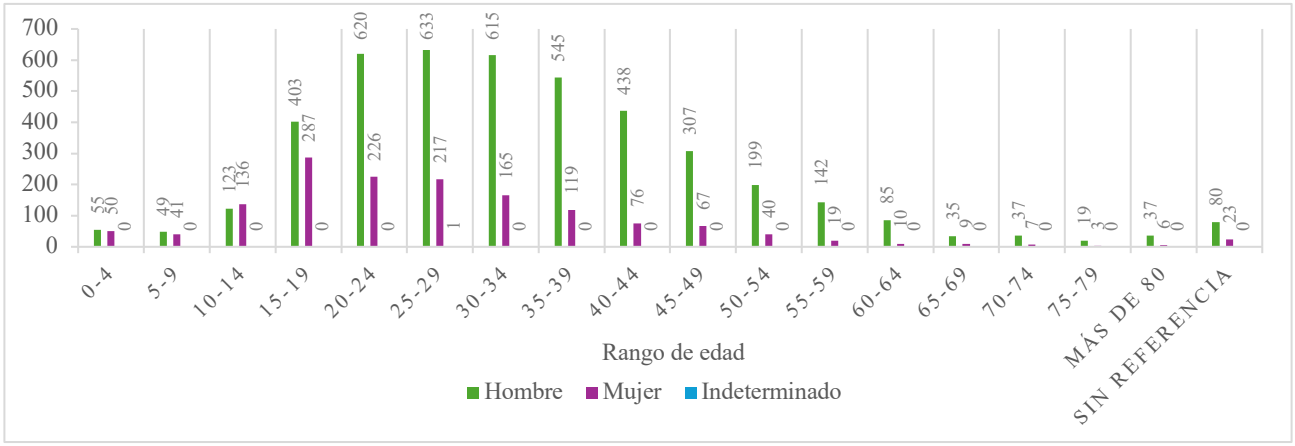
[46] Estas entidades federativas son: Chiapas, Yucatán, Tabasco, Campeche, Aguascalientes, Guanajuato y el Estado de México.

Gráfico 6 Personas desaparecidas en Coahuila por sexo y edad (2006-2023)



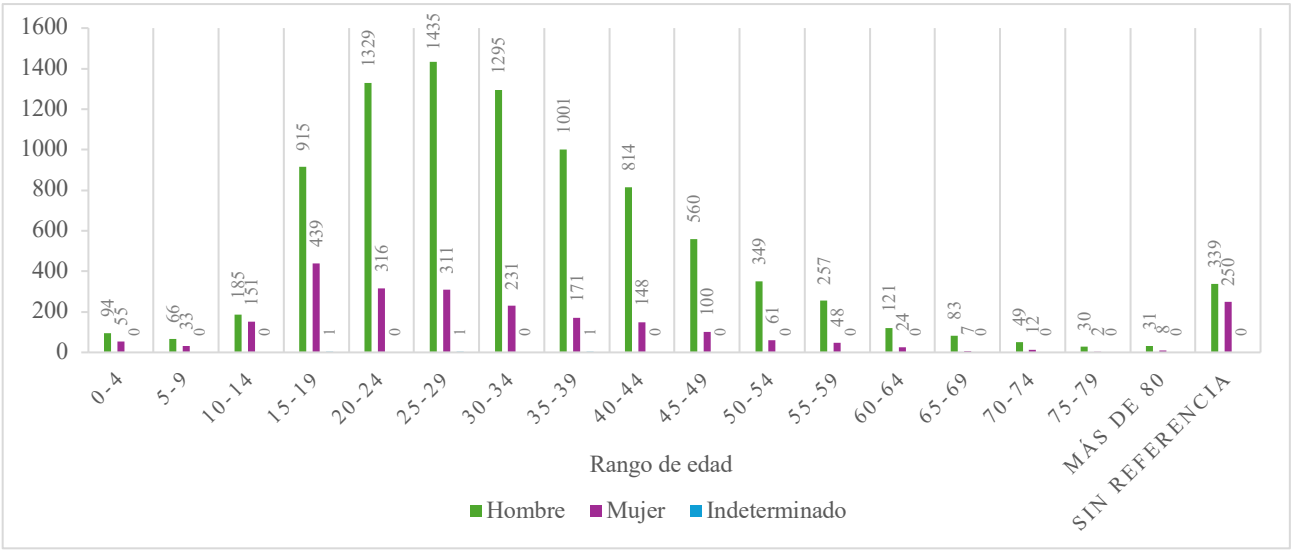
Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

Gráfico 7 Personas desaparecidas en Nuevo León por sexo y edad (2006-2023)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

Gráfico 8 Personas desaparecidas en Tamaulipas por sexo y edad (2006-2023)



Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024)

En Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas hay una mayoría de hombres que son víctimas de desaparición y el rango de edad en el que más ocurre es entre los 20 y 39 años, aunque es evidente que los varones comienzan a ser desaparecidos desde los 15 años de una forma significativa. El rango de edad en el que los hombres son desaparecidos coincide con el momento de vida en el que los varones mexicanos comienzan a tener hijos (INEGI, 2022) y, según el informe del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad (2019: 24) en el que se analizaron 1,364 casos de personas desaparecidas en la región Noreste ocurridas entre 2001 y 2017, de las personas desaparecidas el 30% tiene por lo menos un dependiente económico, 26% tiene dos dependientes y el 23% tiene tres o más dependientes[47].

Según el mismo Observatorio, los perfiles ocupacionales de los hombres y las mujeres desaparecidas en el Noreste se distribuyen de la siguiente manera:

Tabla 5 Perfiles ocupacionales de hombres y mujeres desaparecidas en el Noreste (2001-2017)

Ocupación	Hombres	Mujeres
Comerciantes y empleados/as de ventas	21%	14%
Conductores de transporte	13%	--
Trabajadores/as domésticos/as, de cuidados y limpieza	4%	35%
Policías y Agentes de Tránsito	4%	--
Estudiantes	9%	20%
Distintos servicios profesionales y oficios	49%	31%

Elaboración propia con base en el "Informe comparado sobre eventos de desaparición. Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas (Región Noroeste)" del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad (2019)

Otra pregunta importante para responder es ¿dónde son desaparecidas las personas en el Noreste? Una característica compartida por las tres entidades que componen la región es que hay una alta concentración de la población en un pequeño grupo de municipios urbanizados. En estos aglomerados ocurren la mayoría de las desapariciones porque son sitios atractivos "para la diversificación de actividades ilegales de los grupos del crimen organizado toda vez que conectan los mercados con los sitios de producción y las vías de tráfico" (Observatorio de Desaparición e Impunidad, 2019: 14). Destacan entre estos municipios las

[47] Estos datos son relativos en tanto toman en cuenta una muestra pequeña en una temporalidad determinada en esta región, por lo que los porcentajes presentados (incluyendo los de la Tabla 5) corresponden a esa muestra. La información se presenta con fines ilustrativos y no de generalización.

capitales de los estados, los municipios integrantes de zonas metropolitanas –como el Área Metropolitana de Monterrey–, y los poblados fronterizos con Estados Unidos, tal como se puede observar en la Tabla 6 donde se consideran los cinco municipios con mayores índices de desaparición para cada entidad federativa.

Tabla 6 Municipios del Noreste con mayor incidencia de desaparición (2006-2023)

Estado	Municipio	Total desapariciones	Tasa por cada 100,000 habitantes
Coahuila	**Saltillo**	1152	130.92
	Torreón	1130	156.76
	*Piedras Negras	734	416.27
	Monclova	287	120.61
	*Acuña	246	150.87
Nuevo León	**Monterrey**	1745	152.67
	Guadalupe	467	72.61
	Gral. Escobedo	362	75.23
	Apodaca	361	54.99
	Cadereyta Jiménez	280	228.88
Tamaulipas	*Matamoros	4027	743.02
	*Reynosa	3794	538.33
	*Nuevo Laredo	3433	807.65
	Victoria	1800	514.74
	Tampico	1241	417.06

En negritas aquellos municipios que son la capital de la entidad federativa; con un asterisco se señalan los municipios fronterizos.
Elaboración propia con datos del RNPDNO (CNB, 2024) y el Censo de población y vivienda 2020 (INEGI, 2020)

Sin embargo, si bien la desaparición se concentra en núcleos urbanos y fronterizos, hay registro de su ocurrencia en 128 de los 132 municipios[48] que comprenden esta región (CNB, 2024). Así se evidencia que se ha dado un desplazamiento de los espacios de conflicto y disputa entre los grupos criminales, la intervención del ejército y otras violencias que potencian la desaparición, llegando a afectar todos los espacios de la región (Ansolabehre, Frey y Payne, 2017).

La principal característica de la desaparición es el silencio (Mahlke, 2017), pero el Observatorio sobre Desaparición e Impunidad (2019) ha podido identificar algunos patrones

[48] Los municipios donde no se registran desapariciones son: San Nicolás en Tamaulipas; Sacramento, Escobedo y Sierra Mojada en Coahuila (CNB, 2024).

en los eventos de desaparición en el Noreste: las desapariciones, contrario a lo que el discurso oficial plantea, no ocurren sobre personas aisladas, sino que esta grave violación a los derechos humanos tiende a ocurrir de forma grupal en el 63% de los casos (p. 15)[49]. Las desapariciones grupales además de negar la humanidad de las personas, les priva de su singularidad (Pozos, 2018: 190) continuando con el proceso de mercantilización de las vidas y cosificación de los cuerpos. Asimismo, en dos tercios de los casos analizados por el Observatorio, no se tiene información de la forma de captura de las víctimas ni hay testigos del hecho (Observatorio sobre Desaparición e Impunidad, 2019: 16-17).

Como se verá en el siguiente capítulo, las cuatro familias de los niños, niñas y adolescentes que protagonizan esta tesis han vivido la desaparición de uno de sus integrantes y estas desapariciones siguen, en su mayoría, las tendencias observadas en los patrones de desaparición al Noreste de México durante el siglo XXI: tres de los casos ocurrieron en Nuevo León –en tres municipios integrantes del ÁMM– y uno en Tamaulipas –en la carretera a Nuevo Laredo, ciudad fronteriza–; una de ellas ocurrió en el punto más álgido de la "Guerra contra el Narco" y las otras tres en el periodo de reforzamiento de la militarización de la seguridad pública en el periodo presidencial de 2018-2024. Las cuatro personas desaparecidas son varones; tres de los cuatro estaban en el rango de edad más común –20 a 39 años– al momento de la desaparición, y, además, tres de los cuatro hombres son padres de familia y tienen, al menos dos dependientes económicos –que son, justamente, los y las protagonistas de esta tesis. Asimismo, en dos de los casos analizados la desaparición fue grupal y, rompiendo con la tendencia marcada por el Observatorio (2019), en tres de los casos hay testigos de los hechos.

Otra característica que comparten los casos analizados es la impunidad en la que han quedado; ninguno ha tenido sentencia a algún culpable y sólo en uno de ellos se ha encontrado a la persona. Según la organización Impunidad Cero (2023) entre 2019 y 2022 la impunidad en los casos de desaparición alcanzó el 99% porque sólo se reportaron 141 sentencias por parte de los poderes judiciales locales; por su parte, la impunidad a nivel federal en el periodo 2006-2022 del delito de desaparición también fue del 99% (Impunidad Cero, 2023). Como se ha podido ver durante las páginas anteriores, la impunidad es clave para la reproducción de la desaparición de personas, así que es innegable la responsabilidad del Estado en la

[49] Las desapariciones grupales se presentaban más frecuentemente en los estados donde Los Zetas tuvieron mayor influencia (Pozos, 2018: 188-189)

perpetuación de estas violaciones a los derechos humanos, así como su involucramiento con agentes criminales. En este entendido, **todas las desapariciones son forzadas,** pero se identifica la importancia de distinguir los crímenes del pasado con los del presente, por lo que en esta investigación se adopta una definición abierta de desaparición que no se limita a los tipos jurídicos, y considera las construcciones sociales de identidad y agencia alrededor de este fenómeno.

Quienes se han encargado de visibilizar la colusión entre autoridades y agentes criminales, así como de hacer presentes a los ausentes y luchar por los derechos de los y las desaparecidas, son las familias y amistades, académicas/os, defensoras/es de derechos humanos y organizaciones civiles que se enfrentan a la reproducción y negación sistemática de las desapariciones por parte del Estado.

1.5. Los y las familiares de personas desaparecidas: procesos de organización y búsqueda

La defensa de los Derechos Humanos en Latinoamérica se agudizó en el marco de las dictaduras y "Guerras Sucias" (Pozos, 2018). En México, fue a inicios de la década de 1990 que se creó la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) para que, entre otros fines, diera seguimiento a las denuncias formales que desde 1989 presentaron los y las familiares de personas desaparecidas durante el periodo de Terrorismo de Estado ante la Secretaría de Gobernación (SEGOB) (Rodríguez, 2024: 274). Sin embargo, su lucha comenzó más de 10 años antes y, desde entonces, han sido miles de mujeres, hombres, adolescentes, niños y niñas los que se han organizado para denunciar la desaparición de sus familiares exigiendo justicia, verdad y reparación.

Desde inicios de la década de los 70, ante las atrocidades cometidas por el Estado en contra de disidentes políticos en el marco del Terrorismo de Estado, los y –en particular– las familiares de las personas afectadas comenzaron a organizarse en comités. El primero de ellos fue el "Comité de familiares de presos, perseguidos y exiliados políticos" fundado en 1972 en Ciudad de México (Pozos, 2018). Este Comité dio paso a la creación de otros comités locales en distintos estados; sin embargo, los procesos no avanzaron significativamente (Pozos, 2018) y hasta este momento la figura del "detenido-desaparecido" todavía no existía porque no había certeza, ni sentido de lo que había sucedido (Gatti, 2017).

Para 1977 Rosario Ibarra de Piedra se vinculó al Comité, lo que llevó a una reconfiguración por la aparición de la figura política del desaparecido (Pozos, 2018: 230),

pues, como se mencionó antes, ella buscó incansablemente a su hijo Jesús desde 1975. En este mismo año se formó, escindiéndose del primer comité, el "Comité Pro defensa de presos, perseguidos, desaparecidos y exiliados políticos de México" que 10 años después sería conocido como "Comité Eureka!"[50] ya con Rosario Ibarra al frente (Menamente, 2016).

Uno de los objetivos centrales de estos Comités –y otros formados en el camino como la "Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México" (AFADEM-FEDEFAM)– era hacer visible las historias de los desaparecidos a nivel nacional e internacional (Menamente, 2016), ya que el Estado mexicano intentó borrarlas a través de los discursos oficiales criminalizantes contra los disidentes políticos. A pesar de los esfuerzos, no se alcanzó a posicionar esta causa más allá de las fronteras nacionales (Pozos, 2018: 248), pero entre los logros de estas organizaciones están la liberación de cientos de presos políticos con vida, la creación de políticas específicas de la CNDH como el "Programa Especial de Presuntos Desaparecidos" o la Recomendación 026/2001 emitida por la ONU. Asimismo, con las acciones de estos Comités se sentaron las bases para la defensa de los derechos humanos en México de forma organizada y grupal.

La existencia del Comité ¡Eureka! fue fundamental para la conformación de otra colectividad en defensa de las y los afectados por el Terrorismo de Estado: "Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio" (H.I.J.O.S.) México[51], ya que fue ahí donde

> algunos de sus hoy miembros comenzaron su militancia en el movimiento por los derechos humanos, primero durante su infancia y adolescencia cuando acompañaban a sus madres, padres, abuelas y tías en los actos, después ellos tomarían su camino como emprendedores o agentes organizadores (Jelin 2001), dándole un enfoque diferente al uso del espacio público como espacio simbólico de memoria (Menamente, 2016: 67).

Así como se verá en esta tesis, la presencia de niños, niñas y adolescentes en las juntas y eventos de los comités o colectivos de familiares de personas desaparecidas no es cosa del pasado, sino que está más vigente que nunca. El "simple" hecho de *estar ahí* puede suponer que desde una edad muy temprana estos niños, niñas y adolescentes viven procesos de

[50] Desde su inicio, el Comité ¡Eureka! estableció un vínculo cercano con las organizaciones argentinas de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que "comenzaban a forjar el sujeto político que se convertiría en el ícono de la defensa de los detenidos-desaparecidos a nivel mundial" (Pozos, 2018). Muestra de ello es la apropiación de distintas consignas, tal como "¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!" (Menamente, 2016), y la huelga de hambre como parte del repertorio de acción y presión.

[51] La idea de formar H.I.J.O.S. México surgió del contacto entre hijos e hijas de personas desaparecidas en el país con una integrante de H.I.J.O.S. Córdoba, Argentina (Menamente, 2016: 66). La organización argentina fue la primera en su tipo.

agenciamiento específicas alrededor de la defensa de los derechos humanos, incentivando la participación en las actividades de protesta, así como formando reflexiones y dudas profundas sobre lo sucedido. Sin embargo, así como la figura del detenido-desaparecido político fue desconocida e ignorada por mucho tiempo, "la figura del hijo de desaparecido era totalmente invisible para el ideario social" (Menamente, 2016: 67) y esto no ha cambiado totalmente, pues los niños, niñas y adolescentes familiares de una persona desaparecida siguen siendo de las poblaciones menos conocidas.

Ahora bien, estos Comités y Organizaciones no han dejado de existir y resistir; durante las décadas de los 80 y 90 lideraron la lucha jurídica, simbólica y activista por los derechos de las víctimas de desaparición forzada y sus familias. Gracias a la presión ejercida y siguiendo recomendaciones de la CNDH, durante el periodo presidencial de Vicente Fox (2000-2006) se creó la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP) para esclarecer los crímenes del Estado mexicano contra disidentes políticos. Los avances fueron pocos por falta de voluntad política, pero se logró el acopio documental y la desclasificación de archivos de la DFS[52] (Rodríguez, 2024).

Durante el periodo de la "Guerra contra el Narco", a las miles de personas asesinadas, desaparecidas y, en general, a cualquier persona victimizada, la administración de Felipe Calderón las denominó inicialmente como "Daños Colaterales"[53] del combate al crimen organizado (Pozos, 2018; Durin, 2019). En esta época, así como en el periodo de Terrorismo de Estado, el gobierno recurrió a campañas de criminalización de las personas afectadas, diciendo que la gran mayoría eran parte de células criminales y por eso habían sido asesinadas[54]; estas acusaciones también se extendieron a las familias de los y las desaparecidas, por lo que además de buscar a su familiar, debieron buscar el resarcimiento de su honorabilidad (Pozos, 2018) y contrarrestar la duda de su calidad moral (Durin, 2019).

[52] Para el 2005 la FEMOSPP desapareció y en los siguientes dos sexenios el avance en investigación y esclarecimiento de los crímenes de Estado fue prácticamente nulo. Para tercer año del mandato de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) se creó una nueva comisión dependiente de la SEGOB denominada *Comisión para el Acceso a la Verdad, Esclarecimiento Histórico e Impulso a la Justicia de violaciones graves a derechos humanos de 1965 a 1990* (Rodríguez, 2024: 278).

[53] Para esta materia destaca que Felipe Calderón se hizo asesorar por el expresidente colombiano Álvaro Uribe y por Óscar Naranjo Trujillo, exgeneral de la Policía Nacional de Colombia; a ambos se les ha acusado de implementar la política de "falsos positivos": ejecuciones extrajudiciales a personas inocentes que se presentaban falsamente como guerrilleros muertos en combate para incrementar la cifra de "efectividad" de las Fuerzas militares en el combate al narcotráfico (Pozos, 2018: 152).

[54] Estos discursos revictimizantes fueron replicados por los medios de comunicación masivos y a la fecha sigue habiendo prácticas de este tipo en la prensa, tal como se podrá observar en el Capítulo 3 de esta tesis.

Las víctimas de desaparición del periodo de alternancia política y militarización "no habían sido reivindicadas, sino hasta que emergieron los nuevos colectivos de familiares de personas desaparecidas" en el siglo XXI (Villarreal, 2016: 6). Al no ser reconocidas como desapariciones *forzadas* en estricto sentido, no fue hasta la emergencia del *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad* (MPJD)[55] que las familias de las víctimas de la "Guerra contra el Narcotráfico" se encontraron, organizaron, politizaron y colocaron en la arena pública su necesidad de reconocimiento y reparación (Durin, 2019). Asimismo, al congregarse, las familias adquirieron herramientas legales para defenderse y exigir sus derechos, crearon espacios de comunicación y comunidad, y se activó su agencia (Pozos, 2018: 283-285).

Entre los logros del MPJD destaca que las víctimas "comenzaron a fortalecerse como sujetos políticos en torno a las desapariciones" (Pozos, 2018), y también se impulsó la promulgación de la *Ley General de Víctimas*[56] (LGV). Esta ley reconoce como "víctimas directas" a

> aquellas personas físicas que hayan sufrido algún daño o menoscabo económico, físico, mental, emocional, o en general cualquiera puesta en peligro o lesión a sus bienes jurídicos o derechos como consecuencia de la comisión de un delito o violaciones a sus derechos humanos reconocidos en la Constitución y en los Tratados Internacionales de los que el Estado Mexicano sea Parte (DOF, 2024b: Art. 2).

Mientras, a los y las familiares de las "víctimas directas" se les reconoció como "víctimas indirectas": "Son víctimas indirectas los familiares o aquellas personas físicas a cargo de la víctima directa que tengan una relación inmediata con ella" (DOF, 2024b: Art. 4). Como se podrá notar en esta investigación, no todas las personas familiares de una persona desaparecida se nombran a sí mismas como víctimas, pero sí hay un reconocimiento del peso jurídico que tiene esta denominación y se instrumentaliza su uso en la exigencia colectiva de verdad, justicia y reparación.

Para el 2013 el MPJD perdió fuerza debido a fracturas internas debidas a diferencias entre sus integrantes por el posicionamiento político ante los fenómenos violentos, además de que ya había comenzado una "regionalización de las reivindicaciones" (Pozos, 2018). De

[55] El MPJD fue encabezado por por Javier Sicilia, padre de un joven asesinado a finales de marzo de 2011. Tenía inspiración cristiana y entre su repertorio de acciones estaban los mítines, marchas y caravanas (Pozos, 2018; Durin, 2019).

[56] La LGV fue aprobada a finales de 2012 y fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 9 de enero de 2013 (Durin, 2019). De esta ley deriva el Sistema Nacional de Atención a Víctimas y para el cumplimiento de sus funciones cuenta con una Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas y una Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas (CEEAV) en cada entidad federativa (DOF, 2024b: Cap. 1).

esta regionalización surgieron y se fortalecieron grupos específicos para la búsqueda de personas desaparecidas en prácticamente todas las entidades federativas del país. En Coahuila el primer colectivo formado fue "Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila" (FUUNDEC) a finales de 2009 (Sánchez, Pérez y Verástegui, 2018); en Nuevo León la búsqueda de las y los desaparecidos de forma colectiva inició con el asesoramiento a familiares de parte de la asociación civil Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos (CADHAC) desde 2009 y para 2011 se constituiría el Colectivo "Lucha por el Amor" (LUPA) (Durin y CADHAC, 2020). En Tamaulipas fue en 2012 cuando se fundaría la "Red de Desaparecidos en Tamaulipas" (REDETAM), el primer colectivo de búsqueda del estado (Movimiento por nuestros desaparecidos en México, 2021).

La mayoría de integrantes de los colectivos son mujeres: madres, esposas, hijas, abuelas, tías. Desde el inicio de los Comités del siglo XX destacó esta característica y fueron mujeres como las "Las Doñas" –apodo de las integrantes del Comité ¡Eureka!–, con las que comenzó a gestarse un nuevo sujeto político que evolucionaría hasta ser la representación máxima de la lucha por los y las desaparecidas: las mujeres-madres buscadoras que

> al nombrar públicamente la experiencia de la desaparición y reconstruir el sentido de lo que ocurrió, abre[n] paso a la experiencia epistemológica de la desaparición forzada y permite[n] el reconocimiento ontológico de las y los desaparecidos (Gatti, 2008; Wright, 2018), al mismo tiempo que obliga[n] a la inclusión en la disputa política, la dimensión de los sentimientos, en particular del dolor o sufrimiento (Pozos, 2018: 224).

Ellas han hecho presentes a los ausentes restituyendo sus nombres representándolos a través de fotografías o performances; han permitido la construcción de conocimiento y sentido alrededor de la desaparición, además de fomentar la inclusión de la dimensión afectiva en la lucha y los procesos políticos. Las mujeres a las que más pude conocer en la realización de esta investigación no son, en su mayoría, madres de una persona desaparecida, pero sí esposas y compañeras de vida. Ellas, al igual que las otras integrantes del Colectivo RENACER, reivindican la lucha de las mujeres por las y los desaparecidos, y, en el proceso, se reapropian de los roles de género impuestos llevando el cuidado y las emociones a la arena pública (Pozos, 2018).

Tras la pérdida de mediatización y la regionalización, la desaparición de personas volvió a estar en el centro del debate público en 2014 tras la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa. Este suceso propició una movilización masiva nacional y llegó hasta medios internacionales; incrementó la solidaridad de otros sectores de la población y

permitió la extensión de la acción colectiva del movimiento por los desaparecidos en general; se generó

> un intersticio de oportunidad para los otros colectivos de familiares que tenían un trabajo permanente a nivel regional y local y se favorecieron de esta coyuntura para fortalecer su trabajo con diversos organismos de estado en materia de búsqueda de personas, de política pública y de legislación (Pozos, 2018: 302-303).

Desde el inicio una de las metas de los Colectivos de familiares de personas desaparecidas era poder incidir en la agenda legislativa. Con la crisis política que devino del caso Ayotzinapa (Pozos, 2018: 317), el expresidente Enrique Peña Nieto envió en 2015 una iniciativa de ley en materia de desaparición forzada al Congreso. Gracias a las coaliciones en las que se reunieron la mayoría de los Colectivos de búsqueda, asociaciones civiles, centros de derechos humanos, académicas/os, entre otros agentes (Pozos, 2018), la *Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas* (LGMDFP) fue expedida el 17 de noviembre de 2017 y entró en vigor el 16 de enero de 2018[57] (IMDHD, 2024).

Con esta ley se unificaron los criterios y se establecieron responsabilidades en materia de búsqueda, investigación e identificación; se tipificaron los delitos de "Desaparición Forzada" y "Desaparición Cometida por particulares" (Ver Introducción) y se establecieron las sanciones para quienes los cometan; se estableció la figura de la "Declaración Especial de Ausencia por Desaparición"; se creó el Sistema Nacional de Búsqueda de Personas y su secretaría ejecutiva, la Comisión Nacional de Búsqueda (CNB), así como se crearon Comisiones Locales de Búsqueda para su operación; también se planteó una mejora en el registro de personas desaparecidas a través del *Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas* (RNPDNO); se instituyó como obligatoria la creación de Fiscalías Especializadas para investigar la desaparición de personas en cada entidad federativa; se planteó la implementación de Consejos Ciudadanos locales para la búsqueda de personas; entre otras cuestiones (IMDHD e I(DH)EAS, 2018).

Sin embargo, el hecho de que esta ley haya sido promulgada no ha asegurado que sea cumplida a cabalidad. Según la información recopilada por la Red LUPA del Instituto

[57] En algunas entidades ya se contaba con leyes específicas en la materia: en Nuevo León se aprobó la *Ley contra la Desaparición Forzada de Personas* en 2012; y en Coahuila se promulgó la *Ley para la Declaración de Ausencia por Desaparición de Personas* en 2014 (Pozos, 2018: 318). Ambas iniciativas estuvieron impulsadas por colectivos y asociaciones pioneras en la búsqueda de personas como CADHAC y FUUNDEC.

Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD), en los tres estados del Noreste destaca la ausencia de consejos ciudadanos locales, así como la falta de legislación local en Tamaulipas e infraestructura institucional en Nuevo León, como lo indica la Tabla 7:

Tabla 7 Situación institucional y del marco jurídico en los estados del Noreste en materia de desaparición

Estado	Coahuila	Nuevo León	Tamaulipas
Comisión Estatal/Local de Búsqueda	✓	✓	✓
Fiscalía Especializada en Desaparición de Personas	✓	✓	✓
Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas	✓	✓	✓
Consejo Ciudadano	×	×	×
Centro de identificación forense	✓	×	✓
Panteón Forense	✓	×	✓
Ley de Víctimas Estatal	✓	✓	✓
Ley de Desaparición Estatal	✓	✓	×
Ley en Declaración Especial de Ausencia por Desaparición	✓	✓	×

Elaboración propia con información del IMDHD (2024)

La LGMDFP también otorgó reconocimiento a los derechos específicos de personas desparecidas y sus familiares que los Colectivos y Comités habían estado –y siguen– defendiendo desde el inicio de su conformación; entre algunos de estos están (SEGOB; 2024; DOF, 2024a; CNDH, 2022; IMDHD e I(DH)EAS, 2018):

- Derecho a la Verdad: es el derecho de conocer el paradero de la persona y "entraña tener un conocimiento pleno y completo de los actos que se produjeron, las personas que participaron en ellos y las circunstancias específicas, en particular de las violaciones perpetradas y su motivación" (CNDH, 2022: 34). Inicialmente se consideraba que este era un derecho exclusivo para los familiares, pero el concepto ha evolucionado y ahora se considera que el derecho a la verdad "pertenece a las víctimas, a sus familiares y también a la sociedad en general" (CNDH, 2022: 34).
- Derecho a la Memoria: hace referencia a la posibilidad de realizar actos y mantener discursos que buscan la preservación de la memoria de las personas desaparecidas sin

censura o impedimentos; también incluye la dignificación de las víctimas a las que se les ha puesto en duda su calidad moral (Durin, 2019).

- Derecho a la Justicia: “Es el derecho de las víctimas y/o familiares, a tener acceso a las prerrogativas protectoras de derechos humanos, tanto nacionales como internacionales; es decir, el Estado debe velar por que dichos marcos normativos sean ejecutables y exigibles ante tribunales competentes, los cuales deben amparar a las personas que sufrieron un menoscabo en sus derechos humanos y evitar la impunidad y el origen de nuevas violaciones” (SEGOB, 2024)
- Derecho a la Reparación: comprende las medidas de restitución, rehabilitación, compensación, satisfacción y medidas de no repetición para una reparación integral de la víctima y sus familias. Entre estas medidas se encuentran la construcción de sitios de memoria, disculpas públicas y la inhabilitación definitiva de servidores públicos que hayan cometido desapariciones.
- Derecho a la Participación: garantiza la intervención de las y los familiares de las personas desaparecidas en el proceso de búsqueda, permitiendo el acceso a la información, el aporte de indicios, la solicitud de apoyo de peritos independientes y su presencia en búsquedas en campo y exhumaciones, entre otras actividades coordinadas con las autoridades y autogestivas.

Todos estos derechos generan obligaciones concretas para las autoridades (IMDHD e I(DH)EAS, 2018), las cuales no son enteramente cumplidas y, como se verá desde el siguiente capítulo, las familias de personas desaparecidas no han dejado de luchar por encontrar a sus familiares, “salir adelante” ante la adversidad, y hacer valer sus derechos, incluyendo los derechos de los y las más jóvenes del hogar.

Los niños, niñas y adolescentes familiares de personas desaparecidas también tienen todos los derechos enlistados anteriormente y más. Sin embargo, el derecho a la verdad se les es particularmente negado en muchas ocasiones desde el núcleo familiar y a nivel social como medida de cuidado y protección, pero ¿el silencio realmente protege?

Reflexiones finales del capítulo

La finalidad de este capítulo fue contextualizar la actual crisis de desaparición de personas en México, entender que no es un fenómeno nuevo ni se puede adjudicar una única causa o motivación, sino que dependiendo del momento histórico este dispositivo de terror (Pozos,

2018) adquiere diferentes características. Sin embargo, desde las desapariciones *forzadas* del Terrorismo de Estado, pasando por las desapariciones del periodo de instauración del neoliberalismo en México, hasta las desapariciones en el periodo de militarización, sí ha existido una constante: la impunidad; ésta permanece en el tiempo y se incrementa cada día más haciendo a la desaparición permisible y cotidiana.

Además de los cambios –y permanencias– en el tiempo, el espacio juega un rol fundamental para entender la continuación de esta práctica. Como el Noreste de México es una región fronteriza que históricamente ha sido utilizada para el contrabando y narcotráfico, así como también contiene grandes urbes con importantes desarrollos industriales, este espacio es sede de un complejo entramado de relaciones en el que los límites entre lo legal y lo ilegal se desdibujan, a la vez que se incrementan las desigualdades sociales y aumenta el número de personas desaparecidas. Asimismo, es insoslayable que este espacio fue la cuna del modelo criminal paramilitarizado (Flores, 2018) que se extendería por todo el país gracias a una pedagogía del terror (Pozos, 2018) que diseminaría la práctica de la desaparición de personas.

Pero ahí donde hay violencias, también hay respuestas. En el caso de la crisis de desaparición de personas que vive actualmente el país la respuesta ha venido de la sociedad organizada en forma de Comités y Colectivos de familiares –tal como el Colectivo RENACER del que son parte las familias de los niños, niñas y adolescentes que protagonizan esta investigación y que están en búsqueda de sus padres, hermanos, abuelos y tíos.

Los y las más jóvenes de los hogares también se ven afectados por la desaparición de un familiar se les diga directamente o no, pues ellos y ellas ven las señales en casa y saben que algo ha cambiado. Es menester conocer sus historias y perspectivas, por lo que en los siguientes cuatro capítulos se explorarán diferentes ámbitos de su experiencia como familiares de un padre o un hermano desaparecido empezando por conocerles: ¿quiénes son estos niños, niñas y adolescentes?, ¿cómo es su familia?, ¿a quién buscan?, ¿qué saben ellos y ellas de la desaparición?, ¿cuáles son sus preguntas?, ¿cómo se les ha explicado lo que pasó?

CAPÍTULO 2. ¿DÓNDE ESTÁN?: ACONTECIMIENTOS DE DESAPARICIÓN EN CUATRO FAMILIAS

Tras conocer las características generales de la desaparición en la región Noreste de México, el presente capítulo presenta las historias de cuatro familias en las que alguno de sus miembros ha sido desaparecido para dar cuenta de cómo la desaparición es un acontecimiento disruptivo, catastrófico y límite (Robledo y Querales, 2020; Robledo, 2015; Raina, 2012) que cambia las vidas de todos y todas las integrantes de los hogares. Además, en esta sección se presentan a los niños, niñas y adolescentes protagonistas de esta tesis, así como algunos elementos que ayudarán a ubicarles temporal y espacialmente para conocer sus experiencias (Passerino, 2018). Con cada una de estas familias tuve la oportunidad de trabajar coincidiendo grupalmente en las juntas del Colectivo RENACER o haciendo visitas domiciliares una vez por semana.

Me interesa brindar información acerca del qué pasó, qué se sabe y cómo se narra el hecho de la desaparición, pues este suceso "se construye como un acontecimiento de difícil comprensión por las características ocultas del delito" (González-Pelayo, 2021: 101). El acontecimiento de la desaparición está rodeado de incertidumbres, silencios y dudas; de las cuatro personas que fueron desaparecidas sólo una ha sido encontrada, pero su familia, así como las otras tres, aún tiene muchas preguntas por resolver y sigue en la búsqueda de verdad, reparación y justicia.

Dentro de la disrupción, las familias de las personas que han sido desaparecidas habitan y narran lo sucedido, y es a través del relato que se disputan los significados de la desaparición y la violencia, así como el sentido (Pozos, 2018); asimismo, a través de la narración se replantea y resignifica el pasado, construyendo nuevas perspectivas e identidades de sí mismas (Mishler, 2006). Las experiencias, tanto de las y los más jóvenes, como de las adultas, de las cuatro familias se analizan desde una perspectiva feminista, en la que ésta "se esgrime como zona políticamente diseñada, lugar de disputa y práctica performativa, productora de subjetividad" (Passerino, 2016: 15).

La narrativa sobre la desaparición no es la misma cuando es un niño, niña o adolescente quién está enunciando a cuando es una persona adulta. En este capítulo se encuentra un primer acercamiento a cómo la desaparición se experimenta diferenciadamente

según el lugar socialmente asignado y reconocido (Bourdieu, 2002), y el acceso desigual a la información. Los niños, niñas y adolescentes, aún si no tienen todos los datos sobre el acontecimiento, buscan encontrar sus propias respuestas y generan preguntas sumamente complejas como los sujetos sociales con capacidad de agencia que son (Szulc, 2015; Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019).

El capítulo se compone de cuatro secciones principales que son dedicadas a cada una de las familias participantes de esta investigación. Los casos y los acontecimientos se narran en orden cronológico (ver Tabla 8), comenzando con el caso más antiguo.

Tabla 8 Información general de las personas desaparecidas integrantes de las familias participantes

Familia	**Integrante desaparecido**				
	Nombre	**Relación con los niños, niñas y adolescentes**	**Fecha de desaparición**	**Edad al momento de la desaparición**	**Lugar de desaparición**
Torres Pérez	Martín	Padre	23/06/2010	33	Monterrey, Nuevo León
Mendiola Zambrano	Víctor	Padre	05/03/2019	54	Carretera a Nuevo Laredo, Tamaulipas
Rojas García	José Gustavo	Hermano	25/07/2019 **Localizado sin vida** 28/07/2019	24	Carretera a Saltillo, Santa Catarina, Nuevo León
Cavazos Elizondo	Miguel Ángel	Padre	11/08/2021	37	Ciénega de Flores, Nuevo León

Elaboración propia

2.1. Familia Torres Pérez: Martín Torres (2010)

A media hora en auto del centro de la ciudad de Monterrey, por la zona de Mitras Norte, se encuentra una colonia popular justo en medio de dos grandes avenidas sumamente transitadas. Para entrar a este lugar hay que tomar alguna de las calles angostas que conectan las zonas de tránsito exteriores con el paisaje abigarrado de viviendas:

> Así como los autos, las casas de la colonia se veían heterogéneas: algunas pequeñas, otras un poco más grandes (parece que la autoconstrucción es un elemento importante en esta zona y hay muchos planes de crecimiento hacia

> arriba); también había casas con acabados muy trabajados y otras no, casi sólo concreto expuesto. Las viviendas eran coloridas, aunque algunas tenían la marca del sol y el tiempo encima. Muchas tenían un pequeño balcón desde el que colgaban pantalones, blusas, uniformes y otras prendas que se veían recién lavadas. Algunas casas tenían cocheras en las que no vi muchos autos, sino que eran ocupadas por perros flacos, gatos escurridizos y una multiplicidad de objetos: refacciones de auto, sillas, juegos de jardín, juguetes, asadores, etc.
>
> (Diario de campo, 26/10/2023)

Esta colonia cuenta con un estacionamiento al centro que es utilizado como punto de reunión y de referencia, pues a su alrededor se extienden las calles y callejones que conforman la colonia y sobre las que se levantan las casas, una escuela primaria y algunos pequeños comercios como tiendas de abarrotes. La primera vez que conocí a las niñas Luz y Andy me compartieron que eran vecinas, pues ambas vivían "cerquita del estacionamiento" dentro de esta colonia y conocían perfectamente cómo moverse por el laberinto de calles y andadores que les rodeaba; ambas tienen un padre desaparecido y son protagonistas de esta investigación. Primero presentaré la historia de Luz y su familia.

Luz es parte de la familia Torres Pérez (ver Genealogía 1), la cual vive en una casa de un piso y su puerta principal es de metal pintado de negro. Al entrar por la puerta se llega inmediatamente a la sala, en esta habitación hay un sillón y enfrente una televisión. En las paredes de la sala están colgadas fotos de graduaciones escolares, XV años, fiestas, reuniones y más, incluyendo una de Martín, padre de familia desaparecido en 2010. La casa tiene varias habitaciones que son dividas por cortinas: cuartos, el baño y la cocina, la cual es angosta y cuenta con una estufa y refrigerador, así como con una tarja y una barra para preparar alimentos. Al fondo de la cocina se encuentra una puerta que da hacia el patio de la casa en el que hay muchísimas plantas, "una selva", diría Luz.

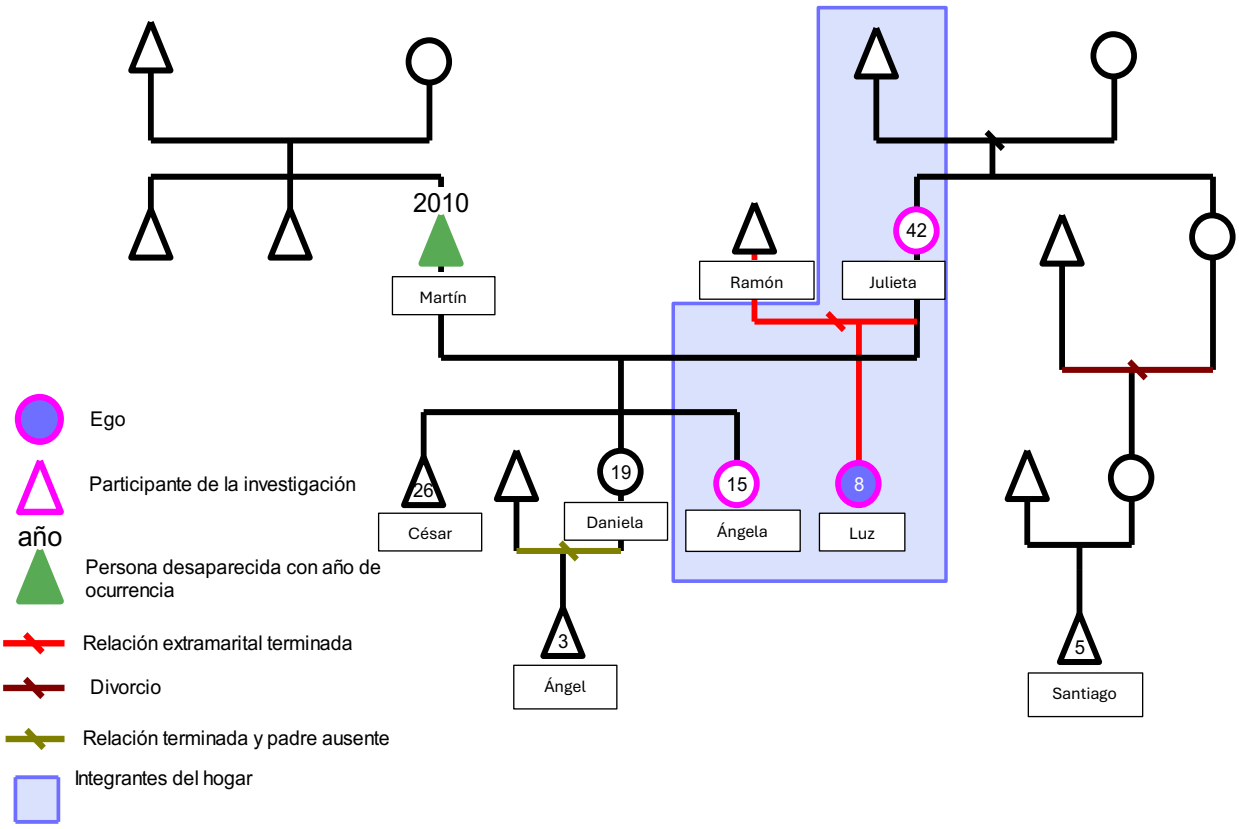
Luz tiene 8 años y su Pokémon favorito es *Leafeon*; le emociona jugar al voto[58] y al *Minecraft* mientras convive con otros niños y niñas de su edad o con su sobrino de tres años, Ángel. La adolescente de 15 años, Ángela, también es integrante de la familia Torres Pérez, ella estudia la preparatoria y gusta de salir con sus amigos, aunque a veces se puedan perder y tomar el camión equivocado de regreso a casa.

La jefa del hogar es la Sra. Julieta, quien es la mamá de Luz, Ángela, Daniela y César. Daniela tiene 19 años y César tiene 26, él vive en la misma colonia que su mamá y sus

[58] Juego que consiste en que una persona persiga a otra para que ahora ésta tome la acción de la primera; también se conoce como "las traes" o "la roña".

hermanas, pero en la que era casa de su abuelo materno; su abuelo ahora vive en casa de la Sra. Julieta, pues tras una operación se quedó bajo su cuidado y disfruta la compañía de la familia. Por su parte, Daniela es la mamá de Ángel, sólo pasa algunas temporadas en casa con la Sra. Julieta porque en ocasiones se va con otras personas a vivir debido a los conflictos que tienen entre ellas.

Genealogía 1 Familia Torres Pérez



Elaboración propia

Esta familia es originaria de Nuevo León, tanto papá y mamá, como César, Daniela, Ángela y Luz nacieron en Monterrey y crecieron en esta colonia. La Sra. Julieta comentó que, si bien desde joven su código postal no ha cambiado, la que ahora es su casa era, en realidad, de sus suegros. Ellos la pusieron a su nombre después de la desaparición de Martín, su esposo, quién fue sacado de su casa a la fuerza por un grupo de hombres armados el miércoles 23 de junio de 2010, cuando él tenía 33 años, Julieta 29, César 13, Daniela 5, Ángela apenas iba a cumplir los 2 años y Luz todavía no nacía:

> –Pues, Martín… haz de cuenta que, en el 2010, pues un día tocaron a la puerta. Martín no andaba bien, este, estuvo un tiempo vendiendo droga, entonces,

> llegaron a buscarlo y cuando… o sea empezaron… se escuchó mucho movimiento afuera. Empezaron a tocar la puerta. Después Martín se asomó y les dijo pues que él no tenía nada que ver, ¿verdad?, cosas así. Y después de un rato, pues haz de cuenta que empezaron a golpear y a llegar tipos con armas.
>
> Estaban fuera de la casa y en la parte de atrás estaba una reja muy frágil, muy débil. Entonces, haz de cuenta que la doblaron, entraron por la fuerza. Estábamos mis hijos, Martín y yo, y pues, este, entraron. Nos amenazaron, Martín empezó a tratar de hablar con ellos, pero pues no, no se logró nada. Ellos le pedían dinero y algo, y pues la verdad no teníamos, este, entonces haz de cuenta que pasó un tiempito, no sé, unos minutos y nos encerramos en el cuarto, nos asustamos y yo con mis hijos llorando. Traté de esconderlos y pues empezamos a forcejear con los muchachos, con los tres tipos que habían entrado.
>
> Dos ya se habían llevado a Martín, estaban ahí peleando, entonces, yo empecé a pelear con otro, pues, este, y pues desafortunadamente sí me golpearon por andar ahí queriendo defenderlo [para] que no se lo llevaran y, pues, a final de cuentas lo sacaron a él de la casa. Yo me quedé ahí discutiendo.
>
> Hubo un momento en el que me apuntaron con un arma, entonces pues yo lo único que hice, como mis hijos se abalanzaron conmigo, lo único que hice fue tomar a mis hijos, agacharlos, y cuando sentí el arma en la cabeza dije 'pues ya, de perdido que no vean'. Martín ya no estaba, ya se lo habían llevado. Entonces, de repente yo nada más cerré los ojos, abracé a mis hijos, cerré los ojos y ya no quise voltear, y de repente, cuando abrí los ojos, ya no había nadie y yo estaba abrazando a mis hijos, y me quise salir, y mi hijo César me detuvo, y después de unos minutos que ya estuve con ellos, salí y ya Martín ya no estaba.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Los hombres armados también decidieron robar algunas cosas del hogar de la Sra. Julieta y tiempo después sabría que en esa fecha se llevaron a otros muchachos de la colonia; el evento de desaparición fue grupal, lo cual concuerda con la información del Observatorio sobre Desaparición e Impunidad (2019) que señala la desaparición de varias personas al mismo tiempo como característica del Noreste, lo que priva a las personas de su singularidad (Pozos, 2018: 190) y continúa el proceso de reificación de la vida que supone la desaparición. A un par de los hombres detenidos los soltaron, a otros los asesinaron y hubo algunos, como Martín, a quienes los desaparecieron. Es menester recordar que, durante el año 2010 el despliegue de operativos y la militarización de la seguridad pública para hacer frente a las disputas territoriales por grupos de narcotraficantes exacerbó la violencia de forma considerable en Nuevo León (Ansolabehere, Frey y Payne, 2017; Durin, 2019).

El mismo día de los hechos, alrededor de las 17:00 hrs, una hora después de que entraran y se llevaran a su marido. Julieta llamó a la policía para pedir ayuda, pero nadie llegó e identifica relaciones de colaboración entre la policía y los hombres armados:

> – Cuando yo llamé a la policía, te digo, ni siquiera se pararon en todo el día, o sea, ese día en sí no apareció la policía. Infinidad de llamadas a la policía y no se paró la… o sea, entonces, ¿qué te quieren decir? ¡que ya sabían!, que estaban coludidos, que estaban todos con la delincuencia y no se iban a parar aquí porque ya sabían lo que les esperaba. Entonces dejaron, ahora sí que el gobierno dejó que se llevaran a tantas personas, o sea, lo permitieron.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

El señalamiento de la colusión entre las autoridades y el crimen es una constante en las historias de las familias de personas desaparecidas en el Noreste de México, no sólo dentro de esta investigación (Villarreal, 2016; FUNDENL, 2019). La Sra. Julieta apunta que, si bien la desaparición de su marido no fue cometida por agentes estatales, sí fue permitida por éstos, lo que supone que fue una desaparición *forzada*, aunque en su proceso legal esto no se ha reconocido por la falta de claridad que envuelve las relaciones entre autoridades y agentes criminales en un contexto de macrocriminalidad (Pozos, 2018).

Regresando al 23 de junio de 2010, Julieta le pidió a su mamá que se llevara a sus hijos a su casa en el municipio de Escobedo, Nuevo León, mientras ella se quedó guardando algo de ropa, y cuando llegó su suegra para acompañarla se fue de la que había sido su casa, su lugar seguro. La familia vivió un mes en la residencia de la abuela materna, después se regresaron a Monterrey con los abuelos paternos. Desde ese momento todo cambió dentro de la familia: papá no estaba, mamá se deprimió, Daniela comenzó a tener problemas en la escuela, César guardó sus emociones… sucedieron múltiples cambios y surgieron nuevos retos que la familia tuvo que enfrentar, tal como se verá en los siguientes dos capítulos.

Hoy en día la Sra. Julieta se dedica a "cuidar niños", como ella lo comenta; ya regresaron a vivir en la colonia popular donde está su casa tras una serie de modificaciones para hacerla más segura. En ocasiones Julieta cuida a su nieto Ángel y también obtiene un ingreso de cuidar a su sobrino-nieto Santiago de lunes a viernes. El abuelo materno de Luz es "todólogo": poda jardines y árboles, barre las calles, arregla cosas del hogar, en fin, se ocupa diariamente en tareas dentro de la colonia. Entre los dos cubren los gastos de la casa, pero también cuentan con el apoyo de la familia paterna; los suegros de Julieta están sumamente presentes en sus vidas, tanto económica como emocionalmente, y así ha sido desde que Martín estaba en el hogar, pues a decir de Julieta, Martín tenía un problema de adicción y sus padres fueron quienes "siempre respondieron por él".

Martín lleva desaparecido más de 10 años y es un caso de "larga data"[59], según lo dicho por las integrantes del Colectivo RENACER. Sin embargo, considerando y coincidiendo con los hallazgos del informe *Yo sólo quería que amaneciera*. *Informe de Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa* (Fundar, 2017: 25), "A diferencia de otros eventos traumáticos cuyos impactos tienden a desaparecer con el tiempo […] los impactos psicosociales detonados por las graves violaciones a los derechos humanos cometidas persisten y se cronifican con el tiempo".

No importa cuánto tiempo pase, la ausencia de Martín sigue impactando en el hogar y de una forma particular en la vida de sus hijas e hijo: quién más resintió la desaparición fue Daniela, pues ella era "la princesa de papá" y ahora también consume sustancias adictivas. Al hablar con Ángela, ella comentó que no recuerda a Martín, pero identifica que ha tenido dificultades en la formación de amistades y en su desempeño escolar por crecer sin su padre. Por su parte, Luz jamás conoció a Martín, pues ella nació cuatro años después de la desaparición y su papá biológico es Ramón, un hombre con quien la Sra. Julieta tuvo una relación extramarital después de la desaparición de su esposo; sin embargo, esto no la ha impedido de tener una relación con él e identificarse como hija de un hombre desaparecido.

2.1.1. "¿Sabías que tengo el mismo nombre que mi papá?": más allá de la consanguineidad

Luz no es hija biológica de Martín, pero él es su papá:

> Estábamos haciendo la actividad de los personajes cabeza de pasto Paola (15), Luz (8), Andy (8) y yo, y mientras platicábamos de qué había sucedido en la colonia el domingo. Luz mencionó a "papá Martín" y le pregunté si me podía hablar más él. Me respondió que su mamá le contó que se lo habían llevado y que ella se sentía muy culpable, pero que su mamá le insistía en que no se sintiera mal:
>
> Luz (8 años): Mi mamá dice que Martín no es mi papá, así que no me debo de sentir mal
>
> Diana: ¿y tú qué piensas?
>
> Luz (8 años): Que sí es mi papá o mi padrastro, pero me cuesta mucho decir padrastro, se me traba la lengua, así que mejor le digo papá
>
> […]

[59] El término "larga data" es mayormente utilizado para referirse a los casos de personas desaparecidas forzadamente por el terrorismo de Estado, es decir, son casos con al menos 40 años de antigüedad. Durante mi tiempo de trabajo junto al Colectivo RENACER, escuché en diversas ocasiones cómo el término "larga data" se utilizaba para hablar de aquellos casos que tuvieran más de 10 años de antigüedad, aunque ninguno correspondiera con la desaparición de personas durante el periodo de Terrorismo de Estado en México. Lo anterior indica cómo ante la imposibilidad del lenguaje (Robledo, 2015), los términos y significados son (re)apropiados para intentar hacer inteligible una violencia sin precedentes.

Luz (8 años): ¿Te digo algo? Yo nunca lo supe, pero tengo el mismo nombre que papá Martín. Bueno, su nombre no era Luz [risas], pero sí Torres

Diana: ¡Ah!, entonces es el apellido

Luz (8 años): Pero sigue siendo el nombre, como quiera

Diana: Sí, tienes razón. ¿Y cuándo supiste que era el mismo nombre?

Luz (8 años): Pues, cuando le hablé de eso a mi mamá porque yo pensaba que era mi culpa que se fuera, hasta le había dicho a Andy que estaba muy triste por eso [mientras, Andy confirmaba con la cabeza], pero mi mamá me dijo que no, que no era mi culpa y que Martín no era mi papá, que mi papá era Ramón, pero sí es, papá Martín es mi padrastro-papá.

(Diario de campo, 1/12/2023)

Luz tiene los apellidos de Martín y de Julieta, entonces, es legalmente hija de Martín[60] y fue registrada a los 3 años. La decisión de ponerle los mismos apellidos que a sus otros hijos no fue de Julieta, sino de la madre de Martín:

Diana: ¿Esa decisión [de ponerle el apellido de Martín a la niña] la tomó usted?

Sra. Julieta: No. Esa decisión la tomó mi suegra. […] Y como me alivié en el hospital donde me alivié de Daniela y de César, pues haz de cuenta que ya estaba como que un archivo, este, y pues aparecía automáticamente como papá pues mi esposo, ¿verdad? […]

Entonces mi suegra me dijo: 'pues ponle el mismo apellido de sus hermanos porque '¿cómo se va apellidar diferente?', y yo 'no, pues le voy a poner mis apellidos', ¿verdad?, ya habíamos tenido fricciones el papá [biológico] y yo. Y me dijo mi suegra que no, que le pusiera el mismo apellido que a los demás.

(Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

El hecho de tener los mismos apellidos, pero saber que su papá biológico es Ramón ha generado en la niña un incremento en el desajuste de las relaciones entre identidad y lenguaje que ya de por sí está presente ante una desaparición (Robledo, 2016); esto se hace muy evidente cuando Luz se pregunta y juega con las nociones de padre y padrastro, así como defiende que ella es su hija.

La Sra. Julieta buscó al papá biológico de Luz cuando a los 5 o 6 años la niña comenzó a decirle que se sentía "culpable de que papá Martín no estuviera". Luz compartió en varias

[60] Es posible que aquí surja la pregunta de ¿cómo fue posible que se registrara a la niña con los apellidos de Martín si él ya estaba desaparecido? La Sra. Julieta fue a levantar la denuncia por la desaparición de Martín en 2010, pero nunca le dieron seguimiento, incluso archivaron su carpeta y hasta el 2023 no había algún avance de investigación significativo ni tenía la "Declaración Especial de Ausencia", por lo que ante la Ley Martín seguía siendo un ciudadano como los demás –aunque esto suponía, a su vez, su desprotección total.

ocasiones afirmaciones como “es que mi papá Martín sólo quería tres hijos, pero nací yo, entonces yo pensaba que por eso se había ido”. Julieta, intentando que Luz no se sintiera responsable por el acontecimiento, contactó a Ramón para que estuviera más presente y la niña pudiera ver que “sí tiene papá”; sin embargo, la relación entre Luz y Ramón no es cercana, él también es un padre ausente, pero por elección.

Luz eligió a Martín como su papá, pues es el que comparte con sus hermanas y hermano, así como reconoce que es al hombre que su mamá quiere y por ello lleva tatuada su inicial en la muñeca. Luz no repite en automático lo que su mamá dice, sino que la cuestiona, evidenciando su capacidad de reflexión y acción (Pavez y Sepúlveda, 2019):

> Estaba sentada en la mesa redonda del comedor de la casa de la Sra. Julieta con Luz y Andy; Julieta estaba en la mesa haciendo unas anotaciones, así que escuchaba nuestra conversación. Le pedí a las niñas que me contaran sobre su familia para poder hacer “un dibujito” (sus genealogías) y Luz me platicaba sobre “papá Ramón y papá Martín”. Julieta le dijo a Luz que su papá era Ramón y la niña respondió:
>
> Luz (8 años): Pero si Ramón es mi papá, entonces tú tienes otros hijos, los hijos de papá Ramón, como Brisa
>
> Julieta: No, ya te dije que esos son hijos de su esposa
>
> Luz (8 años): Pero si él es mi papá, entonces ellos también son tus hijos
>
> Julieta: ¡Ay, Luz! Ya te dije que no, ¡esos no son míos! [risas]
>
> Después Julieta me enseñó una foto de Ramón con sus hijos, incluyendo a Luz. Al preguntar me indicó que la niña tenía tres años en el retrato.
>
> (Diario de campo, 09/11/2023)

La elaboración de cuestionamientos y preguntas en búsqueda de respuestas que derivan en elaboraciones de sentido no es nueva para Luz. Es una niña muy curiosa que pone en duda lo que se le busca imponer sin explicación y más cuando ha escuchado en las juntas de RENACER más detalles sobre el acontecimiento. Aquí es importante destacar el espacio del Colectivo RENACER como propicio para la transformación de narrativas; el pasado y las explicaciones dadas se leen en clave del presente y de la nueva información obtenida, con lo que cambia el relato (Mishler, 2006) acercando la verdad a los y las más jóvenes y permitiendo a las señoras hablar con mayor sinceridad a sus hijos e hijas.

Entonces, ¿qué sabe Luz sobre la desaparición de Martín?, ¿cómo lo habla? Luz sabe que a su papá se lo llevaron:

> Mientras acompañaba a las niñas a hacer sus tareas de matemáticas e inglés, saqué mi libreta y comencé a hacer notas. Andy me preguntó si estaba apuntando “todo” y le dije que sí, esa era “mi tarea para *el libro*”. Después de preguntarles si se acordaban cuál era mi trabajo y que Luz me dijera que era

> "ser espía" y reírnos, les dije que yo quiero conocer a niños y niñas que están buscando a alguien para saber cómo son sus vidas. En ese momento Luz comenzó a hablar; su tono de voz era bajito y lento, muy diferente a cómo normalmente se expresa, y su mirada la clavó sobre el papel:
>
> Luz (8 años): Mi mamá ya me dijo lo que pasó con mi papá Martín. Me dijo que estaban todos en la casa
>
> Diana: ¿quiénes eran todos?
>
> Luz (8 años): Mi mamá, mis hermanas y mi hermano, bueno, también estaba mi papá Martín y vinieron unos hombres porque la colonia era muy peligrosa y los niños ni podían salir a jugar, jugaban en la casa, entonces, entraron los hombres y se llevaron a mi papá.
>
> (Diario de campo, 26/10/2023)

Hay coincidencias entre la narrativa de Luz y la de su mamá, aunque el nivel de detalle difiere. También es interesante notar cómo en la historia de Luz se enfatiza el espacio de la colonia como peligroso, pues su mamá así se lo dijo. Mientras, Julieta señaló el consumo de sustancias de Martín hablando conmigo. El relato se construye junto a los otros, es un ejercicio performativo (Passerino, 2019).

Ahora bien, durante la mayoría de sus 8 años, el silencio rodeó la vida de Luz como hija de una persona que ha sido desaparecida y esta experiencia, como proceso subjetivante (Passerino, 2019), la hizo sentirse culpable y excluida en múltiples ocasiones. Ella ha buscado ser parte de la familia tal como sus hermanos mayores y construir un *nosotros* que tiene en común el recuerdo de Martín, pero por mucho tiempo señaló como causa de la desaparición su propia existencia como explicación ante la ausencia de otros referentes con los cuales construir identidades colectivas (Irazuzta, 2017; Pozos, 2018) frente a la individualización de la culpa. El silencio no siempre protege, también puede afectar el bienestar emocional y la identidad, como se verá en el siguiente capítulo.

Después de la desaparición de Martín la familia creció y con ello más personas están en espera de su regreso; y dentro de la familia se ha creado una red de apoyo donde los abuelos paternos son fundamentales. Esta red de apoyo se ha ampliado a partir de que la familia se unió al Colectivo RENACER. La familia Torres Pérez llegó al grupo por ahí de octubre de 2022 a más de diez años del acontecimiento de desaparición. Julieta dijo que antes no tenía idea que este tipo de Colectivos existían, pero que está muy agradecida por sentirse acompañada, además de que siente el apoyo y disposición de sus compañeras y compañeros para enseñarle y "mover" su caso porque las autoridades "no han hecho nada para buscarlo".

La Sra. Julieta relató que la invitación al Colectivo RENACER se la hizo la Sra. Verónica, quien es su amiga y vecina en la colonia, además de ser mamá de Andy, una niña de 8 años, mejor amiga de Luz y quien también está buscando a su papá.

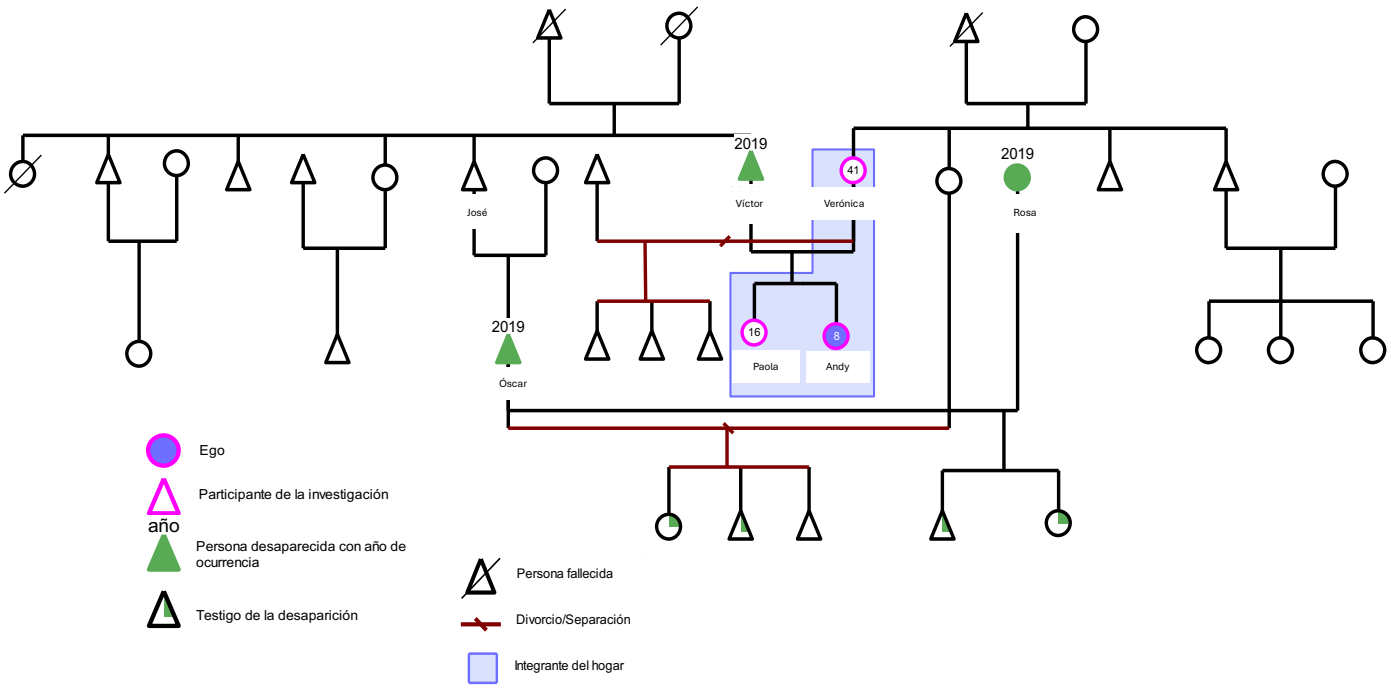
2.2. Familia Mendiola Zambrano: Víctor Mendiola (2019)

En la misma colonia popular donde se encuentra la casa de la familia Torres Pérez, pero a los alrededores del estacionamiento, se halla una casa que en su interior está pintada de un verde brillante, pero al exterior tiene una reja azul:

> Al entrar por la reja azul que tiene fragmentos cubiertos por lonas para aminorar la entrada de viento, se llega a una cochera donde hay una mesita blanca y redonda, un lavadero donde se limpian los trastes y una pila de objetos: juguetes, plantas, material para construir, etcétera. Para entrar a la casa hay que atravesar por un pasillo que a la derecha tiene una puerta y a la izquierda están una lavadora y secadora.
>
> Siguiendo por el pasillo que conecta el patio con el comedor/sala de la casa pintada de verde se encuentra una estufa al lado de un refrigerador sobre el cual está un microondas. Noté que también había una hielera en la que estaba guardada la despensa, entre las cosas que llamaron mi atención se encontraron unas bolsas como con cereales que decían DIF.
>
> Dejé mis cosas sobre el sillón, arriba de éste hay un altar a la Virgen de Guadalupe y se encuentra un retrato que ya había visto antes: es el rostro de Víctor, quien fue desaparecido en 2019; también hay muchas fotos de las niñas en las paredes, así como algunos dibujos y otras cosas. Al fondo de la sala/comedor hay una cama, pregunté quién dormía ahí y me respondieron que nadie, pues las tres (Paola, Andy y su mamá) duermen en otro cuarto, al que se accede por la puerta que está a la derecha del pasillo de entrada.
>
> (Diario de campo, 07/12/2023)

Ésta es la casa de la familia Mendiola Zambrano (ver Genealogía 2). Las más jóvenes de la familia son Andy y Paola, una niña de 8 años y su hermana adolescente de 15 que viven aquí bajo el cuidado de su mamá, la Sra. Verónica. Ellas tres están buscando a Víctor Mendiola, padre de familia desaparecido el martes 5 de marzo de 2019 en Nuevo Laredo, Tamaulipas, junto a otras dos personas.

Genealogía 2 Familia Mendiola Zambrano



Elaboración propia

Andy es una niña muy sonriente, le encantan los gatos y pintar con acuarelas, cursa el tercer año de primaria en la escuela que se ubica a dos cuadras de su casa dentro de la colonia. A Paola le gusta traer las uñas arregladas, el maquillaje y también pasar mucho tiempo en su teléfono celular; cursaba la educación media superior en una preparatoria de la UANL, pero se dio de baja un semestre porque no pudo pagar el costo de los exámenes extraordinarios, además de que el día de las pruebas finales ella estaba en Zacatecas junto a su mamá y su hermana.

La Sra. Verónica es originaria de Zacatecas, vivió allá toda su vida hasta que se casó con Víctor en 2008 y "se la llevó" para Monterrey dos años después de conocerse; la casa donde vive la familia es de una prima de Víctor. Coincidieron porque el excuñado de Verónica, Óscar Mendiola, es el sobrino de Víctor y se vieron en alguna reunión familiar. Paola nació en Zacatecas como sus tres hermanos mayores que son hijos de una pareja anterior de su mamá, pero desde los seis meses llegó a Monterrey con su mamá y papá y de aquí no se han mudado. Víctor es originario de Monterrey, pero vivió casi toda su vida en Laredo, Texas, hasta que lo deportaron poco antes de conocer a Verónica.

La Sra. Verónica tiene 40 años, se dedica a limpiar casas y, al momento del trabajo de campo, inició un trabajo como encuestadora para un partido político mexicano, así que va a diferentes sectores de la ciudad a tocar puerta a puerta buscando simpatizantes. La mamá de Andy y Paola me dijo que, si bien es cansado el trabajo de encuestadora porque tiene que caminar mucho, lo prefiere al de limpiar casas, pues éste no es seguro, a veces le llaman y otras no. Me insistió en más de una ocasión que ella necesita "un ingreso seguro para sacar a sus hijas adelante", porque aquí en Monterrey sólo están ellas, toda su familia está en Zacatecas y no tiene cercanía con la familia de su esposo Víctor, "no cuento con su apoyo".

Antes de que Víctor fuera desaparecido, los gastos de la casa y de las niñas los cubrían entre los dos. Él comenzó siendo guardia de seguridad, después chofer de autobuses y por ahí del 2017 comenzaron un negocio familiar de compraventa de cabritos para Laredo, Texas. Víctor y Verónica se ponían en contacto con los clientes en Estados Unidos vía *Facebook* y llevaban los cabritos hasta Nuevo Laredo, Tamaulipas, donde los primos de él que sí "tenían papeles" trasladaban los cabritos "al otro lado". Según la Sra. Verónica, con este negocio les "iba muy bien", pero en febrero de 2019 murió una hermana de Víctor, por lo que se deprimió y el negocio se detuvo. Un día decidió retomarlo y, a su vez, su sobrino Óscar le ofreció llevar un automóvil de Nuevo Laredo a Oaxaca como trabajo:

> –Ese día, el lunes 4 de marzo, este, Óscar le marca insistentemente a Víctor y le dice que va a ir a Nuevo Laredo, pero que también le quiere ofrecer un trabajo, que si le puede ayudar a llevar un carro a Oaxaca y que se le van a pagar viáticos, que se le va a pagar el viaje y que puede llevar a su familia. Entonces, fue una oportunidad que dijo Víctor 'ya voy a sacar a mis hijas de todo esto' […], pero para esto tenían que ir por el carro a Nuevo Laredo. Me dice mi esposo '¿sabes qué? vamos a ir a Nuevo Laredo, vamos a ir a ver a Naty [otra hermana de Víctor] y pues nos vamos a traer el carro que vamos a llevar a Oaxaca. ¡Alista las cosas porque ya nos vamos!'.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Sin embargo, al final Víctor decidió no llevarse a su esposa y a sus hijas. Esto generó una discusión entre él y Verónica. Víctor se fue sin despedirse de ellas, y Verónica señala que fue "muy extraño porque nunca salía de casa –ni a la tienda– sin darles un beso". Víctor se fue con Óscar en su camioneta, también iban con Rosa (la pareja actual de Óscar) y cuatro niños: una bebé y una niña hijas de Rosa, así como un niño y una niña, sobrinos de Verónica e hijos de Óscar.

> –Entonces, total, me habla a las 10:00 de la mañana, al día siguiente [5 de marzo]. […] Me vuelve a marcar a las 12 del día que ya estaba cargando

> gasolina, pero que no encontraba su tarjeta, […]. Total, te digo, se me hizo todo bien extraño, pero no porque él ya supiera algo. Yo siento que él presentía que algo le iba a pasar. […] Total, ya la última llamada fue la 1:00 pm y que ya venía para acá, para Monterrey. Dije 'no pues voy a hacer de comer por si tienen hambre', entonces hice de comer.
>
> Oye, se dan las 04:00 de la tarde. Dije 'es para que él ya estuviera aquí' y ya le marqué yo. […] Le marqué y su teléfono timbra una vez y mandaba buzón. Entonces yo dije '¡Ay!, me está rechazando la llamada, yo creo viene manejando'. No, pues se hicieron las 06:00 de la tarde y le volví a marcar y pasó lo mismo. […]. Pues así quedó, este, se hicieron las 10:00 de la noche y le empecé a hablar. Le dije a mi hermana 'oye, ¿qué onda?, ¿ya te habló Óscar, sabes qué pasó?' porque Óscar llevaba los niños, los hijos de mi hermana. 'No, no me ha hablado' [respondió la hermana de la Sra. Verónica].
>
> […] Como a las 10:30 de la noche me manda un mensaje el niño, 'oiga, ¿no sabe algo de mi mamá? Es que le estoy marcando y no me contesta', [era] el hijo de Rosa, la pareja de Óscar. Entonces, este, [le] dije '¿no te contesta?', dice 'no', le digo '¿y tu mamá si te contesta?' y dice 'sí, mi mamá siempre me contesta' […].
>
> Así quedó, este, ya yo como a las 11:00 de la noche, me da mucho por llorar. Empiezo a llorar ahí en el sillón, a llorar y se me viene el reflejo de Víctor y los niños asustados, pero en cuarto oscuro, los tres.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Al día siguiente, 6 de marzo de 2019, Verónica siguió buscando la forma de contactarse con Víctor, pero no tuvo respuestas claras. Para la mañana del 7 de marzo de 2019 le llamó Don Jerónimo, el papá de Óscar:

> –Ya el jueves en la mañana, como a las 11:00 am […], me habla a mí el papá de Óscar, el hermano de Víctor: que ya sabía, pero que, pues, que ¿cómo me decía? y que ¿cómo me decía? […] Dijo '¡Ay, Dios mío! ¿Cómo le digo?' Y yo '¿qué pasó Don Jerónimo? ¡Ya, pues, dígame!' Dice [Don Jerónimo]: '¿dónde está su hermana? Pues háblele, pues, se los llevaron, oiga, ¡se los llevaron!'
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

A los cuatro niños que iban con Víctor, Óscar y su pareja los dejaron con gente de Protección Civil y fueron llevados a instalaciones del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF); fue uno de los niños de 12 años al momento y sobrino de Verónica, quién relató lo sucedido, pues él vio –y vivió– la detención, los golpes, las agresiones de las que fueron víctimas los adultos y cómo se llevaron a las tres personas mayores con las que iban[61].

[61] Sobre el niño no sé mucho más. La Sra. Verónica me dijo que después de vivir el acontecimiento de desaparición, se quedó con miedo y cayó en un shock traumático. Indagar en la experiencia como testigo de los

El mismo día jueves 7 de marzo de 2019 tras la llamada de Don Jerónimo, Verónica fue por sus hijas a la escuela primaria, les pidió la salida temprano y fueron a Nuevo Laredo, Tamaulipas, para comenzar la que sigue siendo su búsqueda:

> –Y ahí empieza el calvario, me hablan para que vaya. El niño me da todo el testimonio, todo lo que pasaron. No me dejaron hacer denuncia en Nuevo Laredo que porque 'te están cuidando', que 'todos son los mismos'. Que si yo hacía algo y con mis datos me iban a venir [a buscar] hasta acá [Monterrey] y que porque andes bien o andes mal, a ellos no les gusta que denuncies. Entonces, con todo el miedo de mi corazón, me fui a buscarlo. Duré dos semanas en Nuevo Laredo buscando allá.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

En el caso de esta familia vuelve a quedar clara la ineficiencia de las autoridades, pero también se le añaden la intimidación y amenaza, prácticas subsistentes desde el periodo de Terrorismo de Estado cuando se pretendía desarticular a las bases de apoyo de los disidentes políticos para ocultar la responsabilidad de los funcionarios públicos (Pozos, 2018). Una consecuencia del actuar revictimizante de las autoridades es la subestimación de casos de desaparición, la "desaparición de los desaparecidos" (Calveiro, 2018), pues ¿cuántos casos como el de la familia Mendiola Zambrano habrá?, ¿A cuánta gente le *aconsejan* no denunciar justificando que es por su seguridad y la de su familia?

La falta de denuncia también afecta la labor de búsqueda de los familiares, tareas que, de inicio, tendrían que ser llevadas a cabo por las fiscalías especializadas. En Nuevo Laredo no hay Servicio Médico Forense (SEMEFO)[62], los cuerpos son llevados a funerarias y ahí fue el primer lugar donde Verónica buscó, pero no halló a sus familiares; también preguntó en hospitales, pero no le dieron algún dato por no tener un oficio formal. Fue hasta que regresó a Nuevo León que pudo levantar la denuncia por desaparición.

La primera vez que Verónica fue al Centro de Orientación y Denuncias de la Agencia Estatal de Investigaciones en Nuevo León, le respondieron que era imposible levantar la denuncia porque el suceso había ocurrido en Tamaulipas y que, además, si el DIF estaba involucrado –porque ahí terminaron los cuatro niños–, ya debía de haber una denuncia. Verónica explicó que allá no la habían dejado hacerla, pero aun así le negaron la atención. Tras varias negativas, un abogado de esta dependencia le recomendó que se acercara a

niños y niñas que presencian una desaparición es menester; sin embargo, excede los límites de esta investigación.

[62] Se pueden encontrar notas periodísticas desde el 2014 (Excelsior, 2014, 29 de julio) anunciando el proyecto de construcción de un SEMEFO en Nuevo Laredo, Tamaulipas; sin embargo, a la fecha esto no ha ocurrido.

CADHAC –asociación civil de la que surgió el Colectivo RENACER tras un proceso de escisión– y que ahí la podrían ayudar. Verónica siguió el consejo, se contactó con la asociación y con su acompañamiento fue posible hacer la denuncia.

Además, en el grupo de apoyo al que llegó le ofrecieron servicios de acompañamiento psicológico para ella y sus hijas. Quien más tuvo este acompañamiento fue la más pequeña del hogar, Andy, pues comenzó a tener un seguimiento grupal e individual mientras las señoras tenían sus reuniones semanales como Colectivo; al momento de la desaparición de su papá, Andy tenía casi 4 años.

Andy ha sabido que a su papá lo desaparecieron desde el inicio, pero no tiene todos los detalles que su mamá me brindó. La primera vez que Andy me contó lo que había pasado, lo relató de la siguiente manera:

> Poco después de que salieron las señoras Verónica y Julieta a la tienda por los ingredientes para preparar la comida, Andy me habló y me dijo "estoy triste" y sí, le había cambiado rápidamente el semblante: de estar muy sonriente comenzó a agachar la mirada y a encoger los hombros. Le pregunté qué pasaba y me dijo que se había acordado de su papá, pregunté qué le había hecho pensar en él y no respondió, pero me dijo lo siguiente:
>
> Andy (8 años): Una vez mi mamá me vio muy triste cuando tenía como 5 años, yo lloraba mucho porque extraño a mi papá.
>
> Diana: ¿quieres que hablemos de tu papá?
>
> Andy (8 años): Es que mi papá se fue con una tía y después yo vi en las noticias que salía en la tele "Un papá llamado Víctor se desapareció"
>
> Le ofrecí un abrazo a Andy y me dijo que sí, entonces me paré de la silla y fui a donde ella estaba, me quedé hincada a su lado y le dije que, si quería platicar, yo era "toda oídos".
>
> Andy (8 años): Extraño mucho a mi papá porque jugábamos a muchas cosas juntos. Cuando se fue con mi tía, mi mamá le llamó mucho al teléfono, pero luego ya no respondía y ahí fue cuando salió en la tele "un papá llamado Víctor se desapareció". Yo me enteré por las noticias.
>
> Diana: ¿Y hablaste con tu mamá?
>
> Andy (8 años): Pues es que empecé a llorar, lo extraño mucho y me pongo muy triste, pero pintar me relaja
>
> En ese momento Andy volteó a ver el libro de *Minecraft* para colorear que había llevado y le pregunté si quería hacer un dibujo, me respondió que sí. La abracé y volví a decir que si quería platicar la podía escuchar, pero me dijo que ahora sólo quería pintar. Le acerqué el libro y unos lápices de colores; Andy eligió el dibujo de una araña del videojuego y comenzó a rellenarlo.
>
> (Diario de campo, 26/10/2023)

Por su parte, Paola, la hija adolescente de 15 años, tenía 11 al momento de la desaparición de su papá. Su mamá dice que Paola supo desde que llegaron a Tamaulipas porque su primo Isaac fue quien le informó lo que había pasado, tal como a Verónica y su tía. Sin embargo, Paola no recuerda quién le dijo que a su papá "se lo habían llevado":

> Paola (15 años): Me acuerdo que estaba en la escuela. No sé, pasaron máximo tres días [de que mi papá se había ido a Nuevo Laredo], estaba en la escuela y me acuerdo que me dijeron… me pidieron la salida, se me hizo raro. Ya, salí, era mi mamá y mi tía […]. Y yo 'no, pues ¿qué pasó?', 'pues nos vamos a ir a Nuevo Laredo' [dijo mi mamá], o sea, no me dijeron nada, nomás dijeron 'nos vamos a ir, nos vamos a ir'. [Preguntaba] por qué y ya me acuerdo que mi tía fue la que me dijo, me dijo 'no, es que tus primos están en el DIF' o algo así y yo 'ah, ¿por qué?' No, pues, ya no, no me contestaron nada. Ya nada más nos fuimos a Nuevo Laredo en autobús.
>
> […] Llegamos a Nuevo Laredo y ya, fuimos al DIF, pasaron como… no me acuerdo cuantos días, la verdad, pero antes de eso ya llegamos y ya me dijeron 'no, pues es que a tu papá no lo encontramos, está desaparecido' algo así. Pues el caso que ya me contaron, pues, yo no lo podía asimilar. Llegamos a la casa de una tía que era hermana de mi papá y ya ahí fue donde me dijeron.
>
> Diana: ¿Quién te dijo?
>
> Paola (15 años): Fíjate que no me acuerdo muy bien, pero fue mi tía o mi mamá; creo que fue mi mamá. Entonces ya me dijeron y pues yo así como que me puse en *shock*, yo no lo podía asimilar y ya me acuerdo que entré a un cuarto, donde ella nos prestaba y me acuerdo que vi que estaba las cobijas tendidas así, pero como las tendía mi papá todas chuecas así [pequeñas risas], entonces a mí me dio mucho sentimiento y me acuerdo que empecé a llorar, así pues muy triste la verdad, y empecé a llorar y así.
>
> Pues ya así pasó y ya como a los dos días creo ya se los iban a entregar los niños a mi tía, sus hijos. Porque pues ahí también "desaparecieron", pero pues [a] ellos los dejaron en el DIF, [a] los que se llevaron [fue] a mi papá y a mi tío y a la otra persona. Entonces pues ya nos vinimos y ya de ahí no me acuerdo cuántos [días] estuvimos en Nuevo Laredo, yo creo que una semana y ya nos regresamos a Monterrey y así fue como yo me enteré.
>
> (Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

En general las tres historias coinciden; sin embargo, el nivel de detalle es diferente y en cuanto a Andy y Paola, ambas destacan que la tristeza y la impresión fueron presentes desde el inicio. La Sra. Verónica, en otros momentos, también me dijo que al inicio sentía que "quería morir", que es un peso muy grande que cargar, pero que poco a poco, "con las personas buenas que te pone Dios en tu camino", va saliendo adelante por ella y sus hijas.

La familia Mendiola Zambrano busca a Víctor desde el 2019, pero no lo ha hecho sola. Desde ese año se ha acercado a Colectivos de familiares de personas que han sido desaparecidas y esto ha generado que su experiencia sea marcada por el acompañamiento grupal con otras personas que comparten el dolor y construyen identidades de lucha. Es evidente que ésta no fue la primera vez que la Sra. Verónica contaba su historia, pues la identificación de fechas, horarios y eventos secuenciales está presente de una forma que se distingue de otras narraciones. Detrás de este relato, ya hay marcas de la agencia que produce el desaparecido (Irazuzta, 2017) al poner en marcha acciones de búsqueda y organización (Pozos, 2018); sin embargo, este agenciamiento no es igual de notorio en las integrantes más jóvenes del hogar.

2.3. Familia Rojas García: José Gustavo Rojas García (2019)

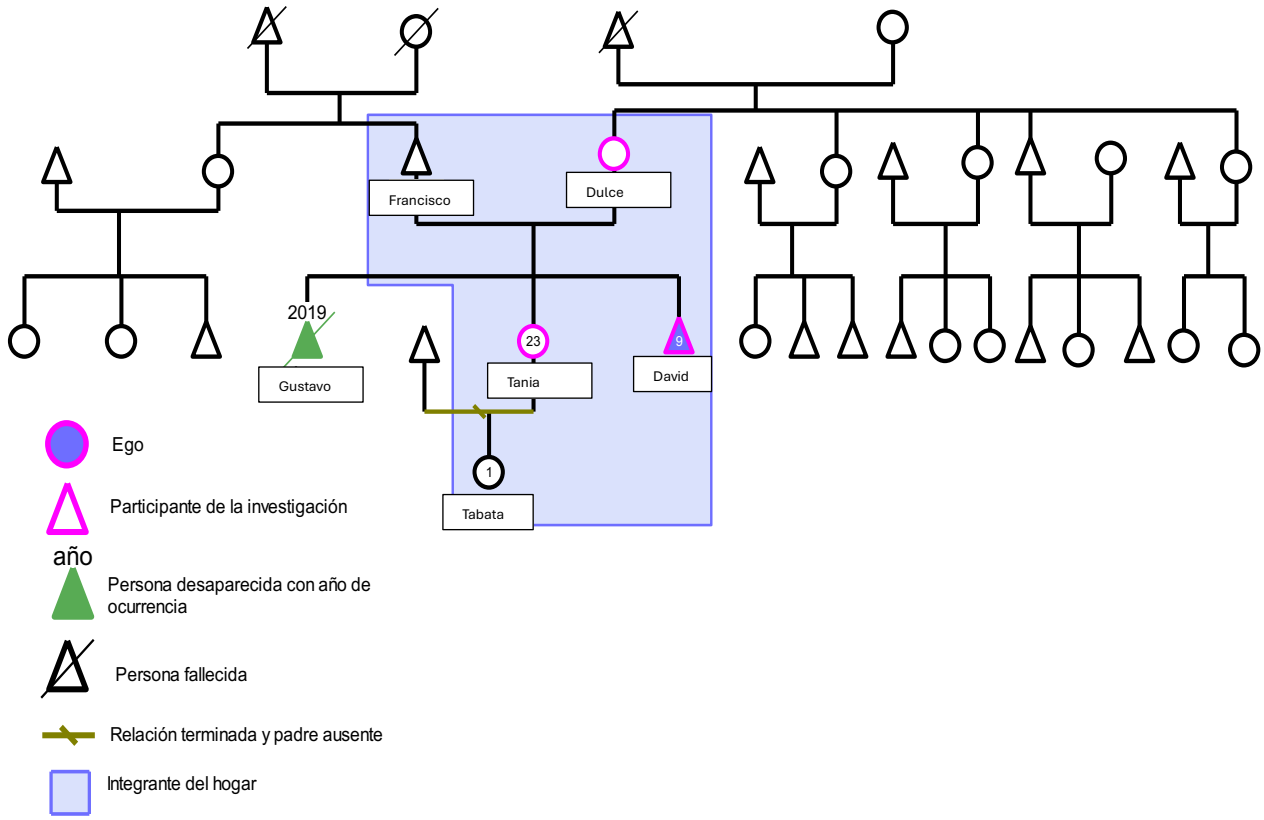
En Santa Catarina, otro municipio del Área Metropolita de Monterrey, se encuentra la casa de la Familia Rojas García (Ver Genealogía 3). Su colonia se encuentra a las faldas del Cerro de las Mitras y es una zona residencial de clase media-baja; hay muchas casas de uno y dos pisos, también diversos locales donde se ponen uñas, se vende comida o se dan otros servicios.

> La casa es de dos pisos; abajo está la sala, el comedor, la cocina y un baño, arriba se encuentran las habitaciones y para subir hay una escalera de frente a la sala. Hacia la calle da una reja que marca el terreno de la casa, en esta reja había colgado un letrero que me llamó la atención: "Antojitos mexicanos" e indicaba que vendían burritos, gorditas y tacos, entre otros platillos.
>
> La reja es de herrería con figuras decorativas. Al atravesarla, se llega a una cochera donde había un auto plateado estacionado. Las paredes de la cochera son color crema y hay algunos objetos ahí guardados como un asador, una parrilla en la que se preparan los antojitos para vender todos los fines de semana, casitas de juguete y una mesa.
>
> La sala es la primera habitación que se observa al entrar al hogar, se compone de dos sillones cafés y una televisión que está colgada en la pared. También me llamó la atención que hay 2 mesitas en esta área de la casa, en una de éstas se encuentra el retrato del joven José Gustavo Rojas García, desaparecido y asesinado en 2019, que fue editado y en el fondo se colocaron nubes; sobre la mesita también se encontraban jarrones con flores frescas y una vela blanca encendida. En la otra mesita también se observaba un retrato del joven, pero esta vez era un dibujo y ahí había más fotos y objetos diversos; la primera mesita era un altar exclusivo para él.
>
> (Diario de campo, 15/11/2023)

En esta casa viven Francisco y Dulce, esposos, con sus hijos Tania y David, de 23 y 9 años; en la casa también se puede encontrar a Tabata, la bebé de un año hija de Tania. A David le gusta muchísimo ver *TikTok*, bailar y pintar. Le encanta "el chisme" y saber lo que pasa con sus *influencers* favoritas; asimismo, disfruta de jugar videojuegos y de ver películas, en especial le encanta ir al cine, aunque dice que no lo hace muy seguido.

Dulce y sus hijos son originarios de la zona donde ahora residen, Francisco es originario de Zacatecas, pero llegó a Nuevo León a los 13 años con una tía cuando quedó huérfano. En la que ahora es su casa llevan 20 años. En los alrededores de la colonia, así como en el municipio vecino de San Pedro Garza García, Nuevo León, vive mucha de la familia de Dulce, a la cual frecuentan y con la que se apoyan cotidianamente.

Genealogía 3 Familia Rojas García



Elaboración propia

La familia se mantiene principalmente de los ingresos de Francisco y Dulce. Él es taxista, mientras Dulce se dedica a limpiar casas y atiende el negocio de antojitos junto a su hija. Tania también tiene un empleo como vendedora de madera plástica, pero sus ingresos

son destinados exclusivamente al cuidado de su hija, pues el padre de la niña nunca se ha hecho responsable de ellas.

Esta familia "lo perdió todo", según la Sra. Dulce, cuando el 25 de julio de 2019 desaparecieron a José Gustavo, el hijo mayor de la familia con 24 años, y lo encontraron sin vida el domingo 28 de julio. Su mamá relata que las cosas sucedieron de la siguiente manera:

> –A él se lo llevaron el 28 de julio, este, digo "se lo llevaron" porque él, un miércoles salió del trabajo, vino, se bañó y me habló porque yo estaba allá en Santa, con mis hermanas, y me habló y me dijo que iba a ir con una muchacha que apenas la estaba tratando. […] En ese ratito que estaba con ella, dice [la muchacha con la que salió] que le habló la exnovia que para decirle que fuera a recoger unas cosas que había dejado en su casa, que porque si no se las iba a tirar a la basura. Entonces, vino, dejó a la muchacha y fue, se fue para allá con la otra mujer a recoger sus cosas.
>
> […] Entonces mi hijo llega por sus cosas y creo que tuvieron ahí una discusión, algo así. Recoge sus cosas y él se regresa y cuando se regresa se le quedó su carro tirado, el carrito gris que está estacionado aquí afuera, este, se le descompuso una llanta, se le se le ponchó, algo así le pasó. Entonces, se quedó aquí en *Autozone*, por allá en la carretera a Saltillo, aquí antes de llegar a Soriana "La Puerta", ahí se quedó, ahí estuvo un buen rato y luego le habló… él pidió auxilio en *Facebook*, publicó que se había quedado tirado, que si alguien tenía 'una llave ocho', algo así para arreglar el carro.
>
> Entonces, este, sí hubo varios que le comentaron y uno de ellos, un amigo de él, […] llegó de pasada ahí con él, ese muchacho ahí estuvo con él. Haz de cuenta que luego el amigo le habla al mecánico.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

El mecánico llegó a auxiliar a José Gustavo y también fue testigo de cómo se acercó un carro donde iban dos hombres y una mujer a bordo a preguntarle al joven si necesitaba algo a lo cual él respondió que no. Ese mismo carro, momentos más tarde, cuando el mecánico se fue por una herramienta y su amigo se había retirado, regresó y se llevó a la fuerza a José Gustavo. Al inicio el mecánico dijo que él no había visto nada, pero gracias a los videos de las cámaras de seguridad que Dulce pudo conseguir se observó que sí presenció el acontecimiento. El mecánico dijo que no había dicho la verdad "por miedo, por temor a verse involucrado"; este miedo es consecuencia –y a su vez reproductor– de la impunidad imperante por la colusión entre agentes criminales y estatales (Villarreal, 2016; Calveiro, 2018; Pozos, 2018) que permite la perpetuación de la práctica de la desaparición de personas.

Regresando a la historia de desaparición de José Gustavo, la Sra. Dulce dijo que la exnovia de su hijo era mayor que él, que ya habían tenido, al menos, una discusión muy fuerte

en diciembre de 2018 cuando ella lo fue a buscar a casa de su tía en medio de una reunión familiar porque habían terminado su relación y ella lo amenazó:

> –De hecho se dejó de esta mujer. […] En diciembre fue eso, duró lo que fue, y ella lo amenazó, ¡ella lo amenazó! Ella le dijo que, delante de mí y delante de mi hermana y de mi esposo, ella le dijo 'te crees… se creen mucho', dijo, 'porque aquí todo mundo los conoce y porque tu mamita tiene mucha gente conocida', dijo, 'y vives bajo las faldas de tu mamá', dijo, 'pero mira, el día que yo quiera ¡así!, ¡así, te mando desaparecer!'. Entonces, yo no sé si… si no me ha tocado llegar con la persona correcta para que se haga bien la investigación o qué, porque son cuatro años. Yo tengo poquito que entré al Colectivo [RENACER], […], pero ya son… fueron cuatro años de andar tocando puertas yo sola, yo sola.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

Cuando la Sra. Dulce me dijo que lo "perdieron todo" me especificó que lo principal fue a su hijo, pero también perdieron estabilidad emocional y seguridad económica. El Sr. Francisco se refugió en el alcohol para sobrellevar la pérdida; la Sra. Dulce cayó en una depresión muy fuerte y dijo que se desentendió de su casa y sus hijos por seguir la búsqueda; David tenía 4 años cuando sucedió el acontecimiento y a él no se le explicó lo que estaba pasando, pero dice su mamá que el niño comenzó a hacer preguntas y como no sabían cómo responderle, decidieron que se fuera a casa de una tía; lo excluyeron del proceso. Tania, la hermana/hija mayor de la familia, que al momento de la desaparición tenía 19 años, fue quien asumió las labores de cuidado y limpieza en el hogar.

Asimismo, en cuanto a lo económico, la Sra. Dulce relató que el negocio de venta de antojitos que ahora funciona todos los viernes, sábados y domingos desde la cochera de su casa y a través de redes sociales, antes se encontraba en un local, pero con el acontecimiento lo tuvieron que cerrar. Dulce fue obligada a renunciar a su empleo como asistente educativo en la escuela donde había laborado durante 25 años. Como puede comenzar a observarse, la desaparición de José Gustavo detonó cambios y transformaciones, crisis y tristezas que no han terminado.

2.3.1. "¿Por qué le hicieron esto?": cuando se encuentra a la persona que fue desaparecida

El caso de esta familia tiene la particularidad de que la persona desaparecida, José Gustavo, ya fue encontrada, lamentablemente, sin vida. Según el relato de la Sra. Dulce, José Gustavo duró desaparecido tres días y al cuarto lo hallaron:

> –El domingo lo encontraron, el domingo lo encontraron, este, y digo "lo encontraron" porque ni siquiera lo encontró la policía, lo encontró, pues, "Diosidencia" o coincidencia, pero lo encontró un primo mío.
>
> Él tenía anteriormente una carnicería y un depósito, y él iba y le compraba reces a esa persona, […], y ese día pues dice que fue por un animal para llevarlo al rastro y que el señor llegó muy asustado y que [mi primo] le dijo 'oye, vengo por la res, pues ya me la voy a llevar', 'no ahorita no puedo, ahorita no puedo' [respondió el señor] y que le dijo '¿y por qué no?', 'no, es que este se me fue… se me fueron los animales para aquel lado, pero ahorita no podemos ir para allá' [respondió el señor].
>
> El muchacho andaba acarreando sus animales y ahí encontró el cuerpo. Ahí lo encontró, y que le dijo 'es que está un chavo', dijo, 'allá', dijo, 'de aquel lado', dijo 'está tirado, lo mataron, como que ya tiene días o no sé'. El señor traía fotos y se las pasó a mi primo y cuando se las pasa mi primo, pues luego luego se las manda a mi sobrina que ella es criminóloga y que le dijo 'mira, es Gustavo ¿verdad?', dijo 'es la vestimenta, ¡es él!', y que le dijo ella 'sí, sí es él', y ya él le dijo que avisara, pero el señor no quería verse involucrado en eso, porque lo iban a investigar y todo, y que ya le dijo que avisara porque… él no le dijo que era familiar de [José Gustavo], y que le dijo 'avisa, digo, porque ponte a pensar', dijo '¿cómo va a estar su familia buscándolo?'.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

El haber encontrado el cuerpo de José Gustavo no borra la huella del momento en que no se supo de su paradero, pues la desaparición sigue implicando una catástrofe (Robledo, 2016) que aún hoy en día se busca reparar. Tras el hallazgo, la Sra. Dulce sigue en búsqueda, pero esta vez de respuestas y de reconstruir su familia:

> –Yo todos los días me pregunto ¿por qué?, ¿por qué?, o sea, no '¿por qué a él?', porque nadie se merece esto. Pero yo siempre me pregunto ¿por qué le hicieron esto?, ¿por qué así?, de esa manera tan cruel, tan…, ¿cuáles serían sus últimas palabras?, ¿en qué estaría pensando él? O sea, ahorita trato ya de mantenerme ocupada así, para no estar pensando, para no estar dándole vuelta.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

La motivación de Dulce para "seguir adelante" no llegaría sino hasta dos años después del acontecimiento y tiene un origen muy puntual: el accidente del más pequeño de la familia. David me contó que cuando tenía 6 años estaba jugando a grabar videos con el teléfono de su mamá para "subirlos a su canal de *YouTube*", cruzó la calle sin ver y una camioneta lo atropelló, quedando debajo del automóvil, pero sin heridas de gravedad:

> Sra. Dulce: Él traía el celular que traigo yo, que es de mi hijo [Gustavo], pues, es un *iPhone* de cristal y todo, no traía funda, no tenía nada. Él quedó completamente abajo de la camioneta con el celular en la mano, al

celular no le pasó absolutamente nada, a él tampoco. Y ¿sabes lo que dijo?

Diana: ¿Qué dijo?

Sra. Dulce: 'Mi hermano me protegió, mi hermano me cuidó'. Y ahí fue cuando yo reaccioné y dije '¡no sé cómo, pero tengo que salir de esto!, tengo que buscar ayuda, tengo que'… yo anduve tocando puertas para atendernos con psicólogos y así.

(Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

Una de las puertas que tocó la señora fue la de CADHAC. Cuenta Dulce que llegó por recomendación de una amiga, pero que "le dieron con la puerta en las narices" porque "como ya lo había encontrado, [dijeron] que ya no había nada por hacer y que diera gracias a Dios porque de perdido ya sabía dónde llorarle"; las prácticas de revictimización hacia los familiares de personas desaparecidas no son exclusivas del Estado, sino que pueden estar presentes en la sociedad en general debido al estigma (Garrido, 2022) o, como en este caso, a la abrumadora cantidad de casos sin resolver en un contexto plural de violencias (Suárez, 2023).

Dulce dice que ella sigue buscando que se esclarezca su caso –defiende su derecho a la verdad– no sólo para su familia, sino "para que no le pase a nadie más" –buscando la garantía de no repetición–; quiere justicia para su hijo y para todas las personas que han sido desaparecidas. Así, y gracias a otra compañera del trabajo, llegó al Colectivo RENACER alrededor de abril del 2023; ahora la familia cuenta con una red de apoyo más amplia con la que ha podido asesorarse para presionar a las autoridades, además de acceder a servicios gubernamentales como apoyo psicológico. Es menester aclarar que el afán de seguir buscando no es totalmente compartido en la familia, pues su esposo le ha dicho a Dulce que ya deje las cosas como están, que "no le mueva", pero ella dice que no se va a rendir.

Al momento de la investigación de campo, la Sra. Dulce ya había tenido un acompañamiento psiquiátrico porque se "volvió loca" por la desesperación de ya no tener a su hijo y no entender por qué; Tania había tenido un acompañamiento psicológico por haber padecido depresión postparto; y David había tenido un par de sesiones con una psicóloga, pero a él lo mandaron por tener algunos conflictos en la escuela.

Para esta historia no puedo hacer un contraste con lo que narra David sobre el asesinato y desaparición de su hermano, pues, a decir de la mamá y la hermana del niño, él "no sabe lo que pasó; no le hemos dicho". Sin embargo, se hizo evidente durante la investigación que el acontecimiento violento del que fue víctima su hermano también generó

modificaciones en las formas de socialización de David, así como hizo que la idea del asesinato sea algo presente en su vida; en ocasiones el niño ha hablado de matar a otros, también ha soñado con ser asesinado.

David sí sabe que a su hermano lo desaparecieron y lo asesinaron; desde la primera vez que nos conocimos me dijo que él acompañaba a su mamá a las juntas de RENACER porque habían "suicidado" a su hermano. Después volvimos a hablar de Gustavo:

> David seguía pintando su maceta con las pinturas acrílicas que había llevado, dijo que quería hacer flores y árboles de colores para que después hiciéramos los personajes cabeza de pasto. Sólo estábamos él y yo en el comedor de la casa; su mamá había salido a la tienda y su hermana estaba arriba con la bebé Tabata. Estaba sentada en frente de él en la mesa del comedor, pero me acerqué y me hinqué a su lado, le dije si podía hacer una pregunta y me respondió que sí, entonces señalé la foto que está sobre la mesita de la sala, aquella en el altar, y le pregunté "¿quién es el muchacho de la foto?", y me respondió: "es mi hermano Gustavo, el que desaparecieron, pero lo encontramos".
>
> (Diario de campo, 05/12/2023)

En general, David sabe sobre el acontecimiento, pero no a detalle y no ubica a la exnovia de su hermano en sus relatos, como sí lo hace su mamá. Lo que pude observar fue que, a partir de escuchar las conversaciones de los y las adultas que le rodean, así como de estar presente durante algunos momentos como las juntas del Colectivo y las visitas de los ministeriales a su casa, él ha podido construir una narrativa sobre la desaparición y el asesinato, él ha generado su propia historia de qué pasó, pero inmerso en relaciones de poder desiguales donde alguien ha decidido no contarle "por ser muy pequeño".

David piensa seguido en Gustavo, hasta ha nombrado a uno de sus peluches que recibió en navidad de 2023 como él. Dulce extraña a su hijo todos los días, y dice que no es cierto que "el tiempo lo cura todo". Tania aún pregunta si un día podrán saber quién fue la persona que le hizo eso a su hermano. Esta familia sigue buscando respuestas y justicia, el hallazgo del cuerpo de Gustavo no fue el fin del camino.

2.4.Familia Cavazos Elizondo: Miguel Ángel Cavazos (2021)

En Guadalupe, Nuevo León, está la casa de los abuelos maternos de los chicos Bruno, Armando y Dominik. Su casa se encuentra en una colonia que ellos han caracterizado como "muy tranquila"; en la zona viven muchas otras personas cuyas casas comparten características: son de dos o más pisos, las fachadas se ven muy bien cuidadas y pintadas de diversos colores, y la mayoría tiene cochera donde hay sillas mecedoras o juegos de jardín.

En esta casa viven ocho personas: Dominik, Bruno y Armando; Marcela, su mamá; Roberto y Mara, sus abuelos; Ricardo, tío de los chicos y hermano de Marcela; y Lucía, prima de los chicos e hija de una hermana de Marcela. Dominik tiene 15 años, va en primer grado de prepa y le gusta mucho escuchar música, dice que escucha de todo y su género favorito es el rap en español; Armando tiene 12 años y le encanta jugar y construir con *LEGOs*, él quiere llegar a ser arquitecto porque quiere "construir casas de verdad"; el más pequeño de la casa es Bruno, durante el periodo de trabajo de campo cumplió 9 años y disfruta de correr y bailar reggaetón, es un chico con mucha energía y que siempre está dispuesto a jugar al voto.

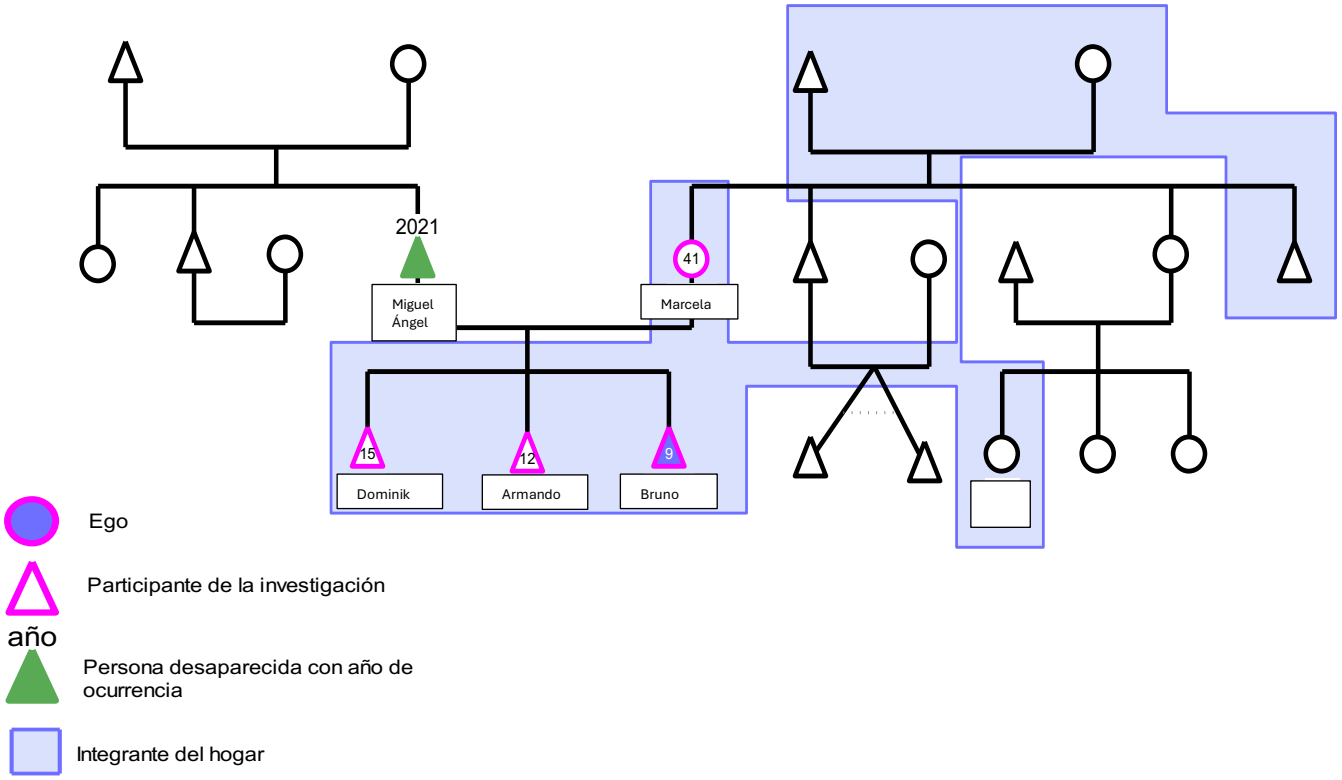
La familia Cavazos Elizondo (Ver Genealogía 4), conformada por Dominik, Armando, Bruno y la Sra. Marcela, están buscando a Miguel Ángel Cavazos, padre y esposo, desaparecido el 11 de agosto de 2021 en Ciénega de Flores, Nuevo León:

> –¿Qué pasó? Pues la verdad no sé qué pasó. Él [Miguel Ángel] ese día iba a ir a recoger un carro afuera de la casa de mi hermana […], pero pues nunca llegó al carro. Y pues tampoco regreso a la casa, entonces como no fue a recoger el carro, pues yo le estuve marcando y ya no me respondía el teléfono. Entonces, pues le hablé a mis suegros porque él había estado una semana o unos días con ellos antes de irse para para [Ciénega]. […] . Entonces, me dicen ellos que él les dijo 'ahorita vengo, voy a ir a bañar al perro' y pues ellos le prestaron [su] camioneta […].
>
> Y pues yo he estado… yo estuve en comunicación con él de que fuera a recoger el carro porque ya le habían pegado papeles los del municipio, que se lo iban a llevar […]. Entonces, yo le decía a él de que 've a recoger el carro y recoge el carro', y luego no me respondía. Y luego le dije a mi vecina, le marqué a una vecina, y le dije que si lo había visto y me dijo que sí, lo vio que un martes o miércoles y jueves, algo así […]. Entonces al final de cuentas pues la que lo vio fue mi vecina y yo ya no lo vi, porque dice mi vecina que el viernes 13 pasó una pareja, un hombre y una mujer manejando la camioneta de mis suegros. O sea, ¿cómo fue a dar a la mano de ellos? Pues tampoco sé. Y pues no sé quiénes son esas personas.
>
> Entonces, ellos llegaron el viernes en la camioneta y pues le dijeron '¡rápido!', que 'se estaba haciendo tarde', pero pues le decían groserías, le hablaban así con groserías y todo y apresurarlo y entonces dice [mi vecina] que salió con una maleta o bolsa con herramientas y que le dijo, 'al rato nos vemos, cuídate' o no sé, algo así, y que iba a ir a recoger el carro, pero pues no, nunca llegó al carro y pues no regresó. Entonces pues yo le marcaba a mis suegros porque no me contestaba, [para ver] si ellos sabían algo y no, me decían que no sabían nada, y luego le hablaba yo a mi vecina de que 'oye, es que no me contesta' [y ella respondía:] '¿No fue por el carro, no ha regresado?', 'No, pues no', le dije.
>
> Y, para serte honesta, pues yo creí que… no nomás yo lo pensaba, yo pensé que andaba de parranda porque pues tenía esa costumbre de desaparecerse uno o dos días, para andar de, de parranda. Entonces, pero pues siempre contestaba el teléfono, y ahora no, no contestaba ya el teléfono; sí

timbraba, pero no respondía. Y el teléfono timbró durante una semana o más y no respondía, no respondía porque yo sí le marcaba y no respondía, ni llamadas, ni mensajes, ni nada. Entonces, pues fueron pasando los días y no regresaba.

(Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Genealogía 4 Familia Cavazos Elizondo



Elaboración propia

Algo que pude observar durante el trabajo de campo es que la Sra. Marcela mantiene muchísima comunicación con sus hijos y viceversa. Esto se ve reflejado en muchos aspectos de su vida: desde las conversaciones sobre qué van a comer, en qué medio de transporte se van a mover y a quién le toca hacer las tareas de limpieza en el hogar, hasta la información que tienen sobre el acontecimiento de desaparición y los pocos avances que ha tenido la investigación de su caso, pues, una vez más, aunque menos enfáticamente, se señaló que las autoridades estatales no han realizado la investigación correspondiente para localizar a Miguel Ángel ni a las personas que manejaban la camioneta de los suegros de Marcela.

Los chicos supieron de la desaparición de su papá poco tiempo después de que sucedió. Relataron que un día su mamá los mandó a llamar y les pidió que se sentaran juntos en su cama, también les pidió que se tomaran de las manos y explicó que “papi se perdió”,

les dijo que no sabían dónde estaba y que lo estaban buscando; ellos comenzaron a llorar y se abrazaron fuertemente. La narrativa de la desaparición de la Sra. Marcela coincide en muchos aspectos y detalles con la de los chicos:

> Seguimos platicando y, como los chicos se han mostrado más abiertos a hablar de lo que pasó con su papá, así como ya haberme comentado algunos detalles, les pedí si me podían contar un poco más sobre la desaparición de su papá; me respondieron que sí y, en especial, Dominik y Armando hablaron conmigo y se complementaban en la información, a veces hasta hablando uno sobre el otro.
>
> Al inicio no tenían la fecha exacta, pero los tres sabían el año: 2021. Bruno sólo se sabía el año, mientras Dominik y Armando hacían memoria del día. Al final Dominik me dijo que fue el 13 de agosto de 2021 y Armando estuvo de acuerdo, dijo que había sido ese día porque faltaba poco para su cumpleaños y que ese no había sido un muy buen cumpleaños; Armando mencionó que además de la desaparición de su papá, por esas fechas operaron a una de sus primas y eso le preocupó mucho.
>
> Después, Armando detalló que se enteraron de la desaparición por una amiga-vecina de Ciénega de Flores. Agregó que la vecina es muy buena con ellos, porque cuando se les acababa el gas, ella les cocinaba y pasaban mucho tiempo en su casa. Siguió diciendo el niño que un día le entró una llamada a su mamá y que era esa amiga, que le dijo que se habían llevado a su papá.
>
> Dominik, desviando un poco la mirada, me dijo que ese día sí se pusieron tristes, que a pesar de todo, pues era su papá y que sí se habían sentido mal.
>
> Les agradecí por contarme y seguimos platicando sobre sus primas y la operación que le habían hecho a una de ellas, Bruno confundió la dislexia y la displasia y bromeamos un poco sobre ello mientras seguían moldeando las plastilinas sobre los cartones para no manchar el piso del Museo.
>
> (Diario de campo, 17/09/2023)

Es importante destacar que Miguel Ángel fue desaparecido en agosto de 2021; sin embargo, sus hijos no lo habían visto desde junio de ese año. A decir de los chicos, su papá ya era ausente antes de su desaparición y el 20 de junio de 2021 los había "corrido" de su casa en Ciénega de Flores y por eso llegaron a vivir con los abuelos maternos a Guadalupe:

> Hoy sólo llegaron Dominik, Armando y Bruno, así que les propuse hacer dibujos libres y jugar con plastilina. Nos fuimos a la sala donde estaba la exposición de "RENACER ante el dolor" en el Museo Metropolitano y nos acomodamos en un rinconcito, pues había gente visitando la sala.
>
> Con el modelado de plastilinas, Bruno dijo que estaba haciendo una taza de café; Armando estaba haciendo tortillas y Dominik decidió que usaría la plastilina para llenar un óvalo que está impreso al reverso de los cartoncillos en los que hicieron dibujos. Les dije a los chicos que, como parte de la

investigación que yo estaba haciendo, a veces les haría preguntas. Ellos me dijeron que estaban de acuerdo y así comenzamos un diálogo más dirigido.

Diana: Oigan, es que no entendí dónde viven, ¿en Ciénega o en Guadalupe?

Armando (12 años): los cuatro vivíamos en Ciénega, pero nos fuimos para Guadalupe en 2021

Diana: ¿quiénes cuatro?

Armando (12 años): mis hermanos, yo y mi mamá. Bueno, mi papá también vivía ahí, pero casi no iba y si llegaba era solo a pelear

Dominik (15 años): sí, sólo iba a pelear

Bruno (8 años): Pero quién sabe con quién peleaba

Diana: ¿se fueron a Guadalupe cuando se llevaron a su papá?

Armando (12 años): No, fue antes. Fue un día del padre. Es que ese día decidimos ir a casa de mi abuelo a celebrar el día del padre porque mi papá no estaba y pues nunca sabíamos cuando iba a ir, pero como llegó a la casa y no nos vio ahí, pues se enojó y nos llamó y nos dijo que ya no nos quería ver en la casa. ¡Nos corrió de la casa!

Dominik (15 años): Dijo que ya no nos quería ver ahí, que no podíamos ir por ropa ni nada, que no podíamos recoger nada y no nos quería ver hasta que cumpliéramos 18 años

Bruno (8 años): ¡Pero a los 18 ya ni nos iba a quedar la ropa!

(Diario de campo, 17/09/2023)

La Sra. Marcela me contó que si bien había tenido esa discusión con su esposo, quienes decidieron que se quedaran en Guadalupe fueron Dominik, Armando y Bruno; "ellos son más fuertes que yo" me dijo en alguna ocasión. Los chicos también identifican que fueron ellos quienes tomaron la decisión de quedarse con sus abuelos, pues me relataron que su mamá quería regresar a Ciénega, pero le dijeron que no, que se tendría que ir sola porque ellos deseaban quedarse en Guadalupe. Los chicos, como agentes sociales relacionales (Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019) han podido evaluar la situación, considerar lo que ellos sienten y lo que observan en su mamá, e influir en las decisiones de la familia; sus opiniones han sido escuchadas y respetadas. Esto contribuye a la relación de confianza y comunicación que tienen con su mamá e incrementa el diálogo sobre la desaparición de forma directa; esta apertura ha posibilitado que en la búsqueda de su papá puedan posicionarse desde un lugar colectivo: la familia y, con ello, disminuir las posibilidades de culparse a sí mismos o vivir el dolor en solitario.

Ahora bien, además de disfrutar la compañía de su familia materna y de preferir vivir con sus abuelos, un motivo importante por el que los chicos quisieron quedarse en Guadalupe fue que piensan en este municipio como "mejor para vivir". Por ejemplo, en él disfrutan ir a la escuela, pueden transitar con mayor tranquilidad las calles, así como se sienten más seguros en general.

Hoy en día familia Cavazos Elizondo se mantiene en comunicación con su vecina en Ciénega de Flores, quien les "echa la mano" cuidando de su casa y poniendo cámaras para que no le roben sus pertenencias mientras no están allá. Ni los chicos, ni su mamá quieren regresar a Ciénega: opinan que los servicios que tienen en Guadalupe no los podrían tener allá, tales como las clases de Taekwondo y de música a las que asisten los chicos.

El entrenamiento de Taekwondo se lleva a cabo en un centro del DIF y es el abuelo materno quien paga la mensualidad de esta actividad. Comenzaron a ir a estas clases tres veces por semana por dos motivos principales: el primero, los chicos reconocen que ellos vieron el anuncio de las clases de Taekwondo y les llamó la atención, ellos decidieron ir y les ha apasionado mucho el deporte. Y, segundo, es su nuevo espacio de procesamiento de emociones. Los chicos compartieron que asistieron a terapia alrededor de un año, y comenzaron su proceso de acompañamiento psicológico desde antes del acontecimiento de la desaparición por los conflictos con su papá, pero después de un tiempo ya no iban porque les citaban cada mes debido a la saturación del servicio; este acompañamiento psicológico también era por parte del DIF.

La Sra. Marcela también tuvo acompañamiento psicológico, pero fue a menos sesiones que sus hijos por falta de tiempo. Después de la desaparición de su marido, ella cayó en una depresión profunda, pero para salir de ella y mantener a sus hijos entró a trabajar desde octubre de 2021, por lo que su tiempo libre es escaso y dedicado al hogar:

> –Me lo dijo mi mama: 'Oye, ¿te estás viendo? Y te estás jalando a los niños y, si son cuatro, ya no voy a poder levantarlos'. Entonces, por eso mi mamá también me dijo 'mejor vete a trabajar, o sea, te amo y te quiero aquí, pero no, no te estoy ayudando porque tú te estás yendo al pozo', o sea, era la depresión. […]
>
> Mi terapia con la psicóloga fue muy poco, porque no te digo que empezamos en junio, julio y yo para octubre empecé a trabajar, entonces, por cuestiones de horario no podía, aunque yo sé que sí ocupo psicología, lo sé, pero por cuestiones de tiempo no se puede.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Asimismo, la necesidad de trabajar de la señora Marcela devino de que Miguel Ángel era el principal proveedor del hogar, entonces, al ser desaparecido, los gastos de los chicos pasaron enteramente a sus manos, aunque cuenta con el apoyo de su padre que ya es pensionado. La familia paterna está físicamente cercana a Dominik, Armando, Bruno y la Sra. Lura, pero los cuatro se sienten muy alejados de ella, pues ha habido conflictos por cuestiones económicas desde la desaparición, así como diferencias en la forma de pensar en el paradero de su papá.

Otra forma, no menos importante, con la que esta familia ha logrado sobrellevar la ausencia de Miguel Ángel ha sido el acercarse al Colectivo RENACER. La familia Cavazos Elizondo supo del grupo por la mamá de Miguel Ángel, pues ella le dijo a la Sra. Marcela que fueran; al inicio la Sra. Marcela estaba reticente y pensaba que sería demasiado doloroso estar recordando y hablando sobre su marido y el acontecimiento. Sin embargo, ella me compartió que le ha gustado mucho ser parte del grupo, tanto por la asesoría jurídica, como por el acompañamiento en el dolor. Hablar con otros que comparten su historia la ha hecho reposicionarse ante el pasado y pensar en las posibilidades de nuevos futuros (Mishler, 2006).

Así como la Sra. Marcela decidió hablar con sus hijos sobre el acontecimiento, también les ha pedido su opinión sobre ir a las reuniones del Colectivo. Ellos han opinado que les gusta y refuerzan la narrativa de la unidad familiar como red de apoyo:

> –Este, desde el día uno, siempre mis hijos y yo juntos, o sea, el día uno que me presenté, no sé, nos presentamos mis suegros, eh, mis hijos y yo. O sea, desde el día uno estamos juntos, mis hijos, yo no, no los dejaba aquí, me los llevaba, me los llevaba conmigo.
> […]
> Y yo les pregunté a ellos que, si se sentían cómodos para seguirlos llevando, si no se sentían cómodos, pues los iba a dejar aquí. Y ellos me dijeron 'no, nosotros te acompañamos'. Dicen 'esto es juntos'. Entonces sí es cierto, es juntos, y por eso me acompañan, porque yo les pregunté, yo les pregunté y ellos dijeron que sí, que juntos teníamos que pasar todo eso y pues son muy buenas personas en el grupo.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Reflexiones finales del capítulo

En los casos revisados, todas las personas que han sido desaparecidas son hombres y la mayoría son jóvenes, con un rango de edad al momento del acontecimiento de los 24 a los 54 años. Esto coincide con los datos obtenidos del Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (CNB, 2024) en donde se establece que la mayoría de las personas que siguen sin ser localizadas son hombres entre los 20 y los 39 años, rango de edad que, además, coincide con el periodo de vida en el que se comienza a tener hijos (INEGI, 2022). Entonces, no es de sorprender que, en la gran mayoría de ocasiones cuando se vive una niñez o una adolescencia marcadas por la ausencia de un familiar, tiende a ser el padre quién no está. Sin embargo, la desaparición de otras figuras significativas como un hermano –en el caso de David– o un abuelo no deben ser ignoradas o consideradas menos impactantes en la vida de los y las más jóvenes. La consanguineidad tampoco lo define todo –como se

pudo ver con Luz–, sino que los niños, niñas y adolescentes construyen relaciones incluso con personas que no conocieron, pero que reconocen importantes para las otras personas con las que se vinculan; son sujetos relacionales (Szulc, 2019).

Durante la pesquisa en campo fue llamativo que la narración de las mujeres adultas tuviera como uno de sus ejes la ineficiencia de las autoridades. Esto fue patente no sólo en mis conversaciones personales, sino en las juntas del Colectivo RENACER. Estas mujeres ya son sujetas politizadas y posicionadas (Pozos, 2018): saben que los funcionarios públicos y los agentes criminales están coludidos y, por tanto, no sólo se hace la lucha por el regreso de sus familiares, sino por la denuncia en relación con la omisión y aquiescencia del Estado.

Además, el reconocimiento de la aceptación de las desapariciones como algo natural por parte del Estado –tal como lo hicieron la Sra. Julieta o la Sra. Verónica– esboza una experiencia particular, un proceso subjetivante (Laurentis en Passerino, 2016) en el que se encuentran otras formas, externas a las establecidas por las leyes, de relacionarse con aquello que se busca: la persona desaparecida, la verdad y la justicia. Estas otras formas se traducen en unirse a un grupo que comparte esta experiencia o continuar la búsqueda por los propios medios; se crean así identidades de búsqueda colectiva evidentes al usar la misma playera azul celeste (Irazuzta, 2017). Las cuatro familias comparten que llegaron al Colectivo por invitación de alguien más, por una red de apoyo significativa que está en expansión. Asimismo, existía cierta desconfianza o temor al llegar al grupo, parte de las consecuencias de la catástrofe de la desaparición (Robledo, 2016); sin embargo, al estar ahí se sintieron acompañadas y cuidadas.

La decisión de unirse a un Colectivo fue principalmente de las integrantes adultas de las familias, pero eso no desdibuja que los y las más jóvenes tengan influencia y decisión sobre esta acción.

CAPÍTULO 3. ENTRE PERDIDOS Y DESAPARECIDOS: SENTIDO, SILENCIOS Y EMOCIONES TRAS LA DESAPARICIÓN DE UN FAMILIAR

Como se vio en el capítulo anterior, las formas, tiempos y contextos en que las personas son desaparecidas son diversas; de igual forma, las elaboraciones narrativas sobre la desaparición de un familiar son diferentes dependiendo de quién sea la persona que narra. Sin embargo, quedó de manifiesto que la desaparición de una persona es un hecho disruptivo y catastrófico (Gatti, 2017; Robledo y Querales, 2020) que modifica de formas difíciles de dimensionar las vidas de sus familiares; irrumpe proyectos, trastoca rutinas, imposibilita que las cosas puedan ser como se pensaban y genera una marea de emociones complejas e imbricadas.

Este tercer capítulo continúa el análisis del acontecimiento de la desaparición de un familiar desde la perspectiva de niños, niñas y adolescentes, haciendo especial énfasis en la indagación de las representaciones y emociones que son formuladas y sentidas tras la desaparición, aun cuando existen silencios significativos. Lo que se busca es conocer cómo los y las más jóvenes de las familias construyen sentidos alrededor del acontecimiento; cuáles son las formas primarias en que se hace referencia a quienes están desaparecidos; cómo el silencio al que son sujetos impacta en sus experiencias y emociones, así como el origen de estos silencios; y también qué emociones identifican en sus vidas tras la desaparición de su familiar, principalmente cuando se trata de un padre, hermano o abuelo. En general interesa explorar ¿cómo habitan desde su capacidad de agencia la región de la vida social (Gatti, 2008) que existe en medio del drama de la desaparición?

La psicóloga Pauline Boss (2014) ha acuñado el término de *pérdida ambigua* para referirse a las situaciones en las que "los miembros de la familia perciben a determinada persona como *ausente físicamente,* pero presente psicológicamente, puesto que no es seguro si está viva o muerta"[63] (Boss, 2014: 21). Según esta autora, la pérdida ambigua puede devenir en un "duelo congelado" porque éste no inicia debido a que la situación es indefinida y no se logra el desapego necesario para un "cierre normal de duelo" (Boss, 2014: 23). La pérdida ambigua es estresante, se vive por todas y todos los miembros de una familia que

[63] Cursivas en el original

tiene un integrante desaparecido, pero el grado de involucramiento en los procesos de búsqueda, diálogo y reflexión pueden modificar su impacto en la vida diaria al igual que otros factores como la edad, el género, la relación con la persona desaparecida y los discursos que circulan en la familia sobre el acontecimiento.

Para esta pesquisa es menester reconocer a los niños, niñas y adolescentes en su contexto como agentes relacionales (Pavez-Soto, 2012; Szulc, 2019), por lo que a lo largo del capítulo se aludirá no sólo a la narrativa de los y las más jóvenes, sino a la de sus madres, los medios de comunicación y, en general, se reconocerán factores materiales e inmateriales –tales como el silencio, la accesibilidad a servicios o los discursos dominantes sobre la desaparición de personas– que influyen en los procesos de subjetivación, elaboración de sentido, emociones e identidades. Las narrativas son construidas dentro de un contexto en el que las jerarquías y las relaciones de poder desiguales posicionan a los sujetos más jóvenes en desventaja (Bourdieu, 2002), pero también les otorgan un lugar de protección y de cuidado particulares.

3.1. Sentido y representaciones alrededor de la desaparición y los desaparecidos

> Luz (8 años): El señor que mataron en el estacionamiento se llamaba Martín, pero no es Martín mi papá porque él ya está muerto
> Diana: ¿tu papá ya murió?
> Luz (8 años): Bueno, lo secuestraron, no sabemos si está muerto o no, no sabemos dónde está
>
> (Diario de campo, 01/12/2023)

Hasta ahora se han visto las maneras en que los niños, niñas y adolescentes narran la historia de desaparición de su familiar considerando la forma en que les fue dicho el suceso, pues ninguno fue testigo o tiene recuerdos de lo que sucedió a pesar de haberlo presenciado. En esta sección busco seguir con la indagación de las narrativas y los significados otorgados por los niños, niñas y adolescentes, pero enfatizando en la forma de hablar sobre *el desaparecido*, esa figura que para Ignacio Irazuzta (2017) tiene potencia para la movilización, politización y crítica. ¿Esa potencia también se vive en las generaciones más jóvenes?

Además, ante una pérdida ambigua (Boss, 2014), ¿cómo se nombra a quién no está presente físicamente, pero sí psicológicamente?, ¿dentro de la ambigüedad se elaboran representaciones, respuestas y significados sobre las y los desaparecidos? El lenguaje no es

inocuo, (re)produce identidad y sentido a través de las experiencias que dan cuenta de los sucesos y de la forma particular en que éstos se elaboran (Richard, 1994).

Las principales formas en que los niños, niñas y adolescentes nombraron a quiénes están ausentes era “los perdidos” y “los desaparecidos”, pero cada una de éstas aparecía en distintas circunstancias y a veces eran intercambiables. Las edades, el discurso de las cuidadoras, así como la cantidad de información que tenían sobre lo sucedido son factores que influían la formación de denominaciones y, por tanto, la manera de clasificación.

3.1.1. “Los que están perdidos”

En primer lugar, en términos de *perdidos* hablaban los y las participantes más pequeñas de la investigación, es decir, aquellos niños y niñas que tenían menos de 10 años:

> Entramos a la primera sala de la exposición “RENACER ante el dolor” [ver Fotografía 3]. Séverine les había pedido a las niñas Luz (8 años) y Andy (8 años) que nos dieran un recorrido, pues ellas ya la habían visto. Al preguntarles inicialmente de qué trataba la exposición Andy respondió que era sobre “los que están perdidos”.
>
> La sala estaba pintada de color blanco, en medio había mostradores de vidrio donde estaban colocados los objetos de las personas que fueron desaparecidas. En una de las paredes había uniformes de policía, en otra un tejido azul en el que se leía ‘RENACER Hasta encontrarlos’ y una manta bordada con un corazón. En el fondo de la sala se encontraba un cuadro con los rostros de quiénes han sido desaparecidos/as. […]
>
> Después de ver un poco de los objetos y conversar sobre ellos, las cuatro nos acercamos al cuadro del fondo y comenzamos a observar, a sentir y a platicar. Luz mencionó que eran "los que se perdieron, los que andan perdidos" y señaló a su papá, justo después de que Andy señalara al suyo.
>
> (Diario de campo, 30/08/2023)

Fotografía 3 Sala de exposición “RENACER ante el Dolor”



Foto por: Diana Coronado Bernardino

Sin embargo, no todos niños y niñas de menor edad usaban estaba denominación, sino que también había una relación con la forma en que sus cuidadoras, específicamente sus mamás, hablaban del acontecimiento; si las adultas decían "perdidos" era más frecuente que los y las niñas lo dijeran. Por ejemplo, dos madres en entrevista mencionaron que han usado esta palabra para referirse a sus esposos desaparecidos cuando hablan con sus hijos e hijas:

> –De hecho, este, con Andy no se le ha podido dar esta explicación [que te di a ti], Andy no sabe esto. Andy sabe que su papá está *perdido*, pero ella no sabe por qué. Cuando esto pasó, Andy cumplió cuatro años, estaba muy chiquita.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

> –Entonces, yo decía 'más vale que se enteren por mi boca y no por las redes sociales', pero yo a ellos les dije la palabra de que "papi *se perdió*", más no dije "a papi se lo llevaron". Entonces, nada más cambié una que otra palabra para no lastimarlos.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Una primera interpretación del por qué tanto adultas como niños y niñas hablan de "los que están perdidos" es que las identidades que se crean tras una desaparición en el contexto mexicano actual son identidades de búsqueda (Irazuzta, 2017). ¿Qué se busca? Aquello que se perdió y que no se sabe dónde está. Cuando los niños y niñas dicen "perdidos" están respondiendo a los sentidos que ha adquirido la desaparición a través de los años: ya no se puede esperar que las autoridades regresen con vida a quienes se llevaron (Pozos, 2018), sino que se tiene que hacer un esfuerzo continuo por hallar a quien no está porque no hay motivos claros, ni perpetradores definidos. En la construcción de sentido de los niños y niñas, la búsqueda es parte de la ausencia y a quienes no están se les llama "perdidos" porque están siendo buscados.

Otro motivo por el que las adultas decían "perdidos" era que, al explicarles a los niños, las niñas y adolescentes lo acontecido con sus familiares, es decir, la desaparición, las señoras buscaron encontrar la forma en que menos sufrimiento les causara, pues ellas, además de cargar con sus propias emociones y conflictos, se sienten y se saben responsables por el bienestar emocional de sus hijos e hijas, como se verá en el siguiente capítulo. La elección de la figura de "perdido" sobre "desaparecido" es una forma de cuidado de parte de las adultas hacia los niños y adolescentes en tanto desdibuja el hecho violento y el crimen de fondo, además de que omite que haya terceras personas culpables y que tengan que ser perseguidas; es una forma de informarles, pero manteniendo silencios estratégicos (Jelin, 2013).

Sin embargo, en el trabajo de campo se hizo evidente que a pesar de los esfuerzos de las adultas por usar ciertos términos u omitir información sensible, los niños y niñas conseguían conocer más detalles por distintos medios: leer documentos, preguntar a otros familiares o amigos de la familia qué pasó, así como tomar en cuenta lo visto en medios de comunicación. En ocasiones, los niños y niñas pequeñas tomaban ventaja de ser vistos como "inocentes" y "que no se dan cuenta" al escuchar pláticas entre personas adultas mientras estaban cerca, sin hacer preguntas, pero registrando la conversación en sus mentes:

> Mientras hacía las tareas con las niñas Luz (8 años) y Andy (8 años) en la mesa del comedor de la casa de la Sra. Julieta, sus mamás estaban en el sillón hablando de los procesos de búsqueda y la atención que habían recibido a partir de una reciente interacción con las autoridades.
>
> No pude escuchar muy bien, la sala estaba llena de estímulos: la tele prendida a todo volumen, las voces de las niñas hablándome, los niños Santiago (5 años) y Ángel (3 años) (sobrinos de Luz) riendo, las señoras platicando. Sin embargo, distinguí que hablaban de sus casos porque dijeron algo sobre Ministerios Públicos, Fiscales deficientes y respuestas risibles de las autoridades. Incluso la Sra. Julieta le dio un sobre con papeles a la Sra. Verónica, quien después de revisarlos dijo que era "una pendejada su respuesta". Y así siguieron platicando.
>
> Las niñas parecían estar prestando una atención latente a la conversación de sus mamás, pues por momentos se quedaban calladas, y aunque yo les hiciera una pregunta, volteaban a ver ligeramente hacia atrás, buscando el origen de las palabras y más información sobre lo que hablaban sus mamás. Les llegué a hacer la broma de que andaban "parando oreja" y sólo rieron ligeramente; sus mamás no se dieron cuenta.
>
> (Diario de campo, 26/10/2023)

Así, los niños y niñas también reproducen representaciones hegemónicas de la infancia (Rodríguez, 2007) para su propio beneficio, aunque esto suponga perpetuar la desestimación de sus capacidades en otros ámbitos; el ejercicio de la agencia no equivale en automático a un rompimiento de esquemas y de opresiones (Valentine, 2011).

En el caso de la familia Cavazos Elizondo, la Sra. Marcela expresó que, si bien ella inicialmente les dijo a sus hijos que su papá se había "perdido", esto no duró demasiado, pues ellos también comenzaron a hacer preguntas y conjeturas, en especial porque vieron otro caso en la televisión que les hizo cuestionar lo sucedido con su papá:

> Sra. Marcela: Entonces fue cuando pasó el caso de esta niña Debanhi[64]. Entonces ellos como que no comprendían bien de que… pues se perdió, hay que buscarlo, ¿verdad? Entonces empezaron a ver el caso

[64] Más adelante en el capítulo se brinda información de este caso.

de esta niña en la televisión y ya empezaron ellos a preguntar por su papá.

Diana: ¿Empezaron a hacer la relación de…?

Sra. Marcela: Sí, empezaron a relacionar los casos que estaban viendo ellos en la tele con lo de su papá y sí, no me acuerdo, creo que fue Bruno. Estaba mi mamá, estaban aquí todos sentados en la sala viendo las noticias y pasaban constantemente el caso de ella y creo que Bruno fue el que le dijo a mi mamá '¿por qué no pasan a mi papá también?'

(Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Así como Bruno (9 años), otros niños y niñas participantes de la investigación, y que eran mantenidos parcialmente en silencio, hicieron mención de la televisión como una fuente de información importante que, a su vez, influyó en las formas en que han hecho sentido del acontecimiento. Recordando a Andy, cuyo padre fue desaparecido en 2019 cuando ella tenía casi 4 años, mencionó que se supo de la desaparición de su papá porque vio una foto en televisión con la leyenda: "Un papá llamado Víctor se desapareció". Asimismo, la mamá de David (9 años), compartió en entrevista que su hijo asoció el caso de su hermano mayor con las fichas de búsqueda publicadas en televisión:

Diana: Pero ¿sí ha hablado con él, verdad?, por ejemplo, ¿le dijo que [su hermano] había tenido un accidente?

Sra. Dulce: Sí, yo le dije que… porque el día que… ya ve que en el Canal 5 que pasan, que los desaparecidos, o sea, los que… las ayudas para buscar gente y todo. Un día me dijo [David]: '¡mira, mamá!', dijo 'manda la foto de mi hermano y su nombre y todo', dijo 'para que te ayuden a buscarlo'. Entonces yo ahí le dije 'no, mijo', le dije 'a tú hermano, ya lo encontramos', le dije 'tu hermano es un angelito, tu hermano tuvo un accidente', dijo '¿qué le pasó?', le dije que 'tuvo un accidente', y le dije 'tu hermano, pues, se convirtió en un angelito'.

(Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

La televisión es un medio de comunicación y entretenimiento accesible para la gran mayoría de hogares en México; en Nuevo León, 94.1% de la población contaba con televisor en casa durante 2023 (INEGI, 2023a). De las familias participantes, todas contaban con al menos un aparato de televisión en el hogar y es remarcable que durante el 2023 poco menos del 15% de los televidentes mexicanos fueron niños y niñas entre 4 y 12 años que pasaban un promedio de 5:20 horas mirando contenido[65] en este aparato (IFT, 2024, 30 abril).

[65] La televisión también se utiliza para consumir plataformas de *streaming*, videojuegos y otros dispositivos conectados; los niños y niñas representan alrededor del 38% de estos usuarios (IFT, 2024, 30 abril).

Dentro de televisión mexicana, específicamente en el *Canal 5* de la televisión abierta –segundo canal nacional más visto por niños y niñas (IFT, 2024, 30 abril)–, transmiten boletines de búsqueda de personas desaparecidas intercalados con comerciales durante los segmentos publicitarios. El canal está orientado principalmente a público infantil y juvenil, transmiten caricaturas y programas de entretenimiento diversos. Es muy significativo que en este espacio televisivo dedicado a los y las más jóvenes de la sociedad se transmitan las fichas de búsqueda, acercándoles, una vez más, a información y discursos alrededor de la desaparición de personas como ocurrió con David y su mamá, la Sra. Dulce. Pero ¿cómo suele ser la cobertura de estos hechos, qué discursos son los dominantes dentro de los medios de comunicación mexicanos?

3.1.2. Representación de la desaparición de personas en los medios de comunicación

Las experiencias son constitutivas de las subjetividades (Passerino, 2016), y como éstas no existen en la nada, están en relación con los lugares (Massey, 2012) y cómo éstos se conforman a partir de discursos y acciones, de ahí la importancia de detenerme un momento para referirme a la forma en que se han abordado distintos casos de desaparición en Nuevo León, específicamente dentro del ÁMM.

Un caso paradigmático que paralizó a la ciudadanía neolonesa y llamó la atención de medios nacionales e internacionales fue la desaparición y asesinato de la joven de 18 años Debanhi Susana Escobar Bazaldúa en abril del 2022. La joven fue vista por última vez en la madrugada del 9 de abril de ese mismo año parada a la orilla de la autopista Monterrey–Nuevo Laredo, momento en el que se le tomó una fotografía que se hizo viral y circuló por todos los medios de comunicación (El Universal, 2022, 15 de abril); esta imagen generó un gran impacto y quedó grabada en el imaginario público, pues mostraban a Debanhi en la noche y sola, en un lugar desconcertante. Para el 10 de abril se lanzó el boletín de búsqueda y la Fiscalía General de Justicia de Nuevo León (FGJNL) informó el 21 de abril que el cuerpo de la joven había sido hallado sin vida.

El caso de Debanhi sucedió en un momento en el que el Estado estaba atravesando un alza en las desapariciones de mujeres cuando en menos de un mes se emitieron alertas por la desaparición de más de 20 jóvenes (Guillén, 2022, 12 de abril); en diversas notas sobre estas desapariciones se manifestó que funcionarios de la FGJNL usaron un lenguaje revictimizarte que fue reproducido por diversos medios escritos y audiovisuales (Ver Imagen

3). Asimismo, para este caso se denunció que la cobertura mediática hizo de un crimen un espectáculo en el que la prioridad no era la justicia o la reparación, sino brindar la mayor cantidad de detalles posibles para entretener a la audiencia[66] (Lozano, 2022, 2 de mayo).

El abordaje en televisión de este caso destacó porque en cadenas populares de noticias locales como *Milenio Televisión* o *Telediario Monterrey*, se acusó a la joven por haber consumido alcohol y por el contenido de su bolsa, así como se cuestionó a su padre por su vínculo de parentesco con la joven y se descartó en televisión abierta –sin prueba alguna– que el hecho hubiera sido un feminicidio (Lozano, 2022, 2 de mayo).

Imagen 3 Encabezado de prensa desapariciones de Mujeres en Nuevo León



Fuente: EL PAÍS

Entonces, dentro de la prensa y la televisión se puede observar una tendencia por hacer de la desaparición de mujeres jóvenes un espectáculo que termina revictimizando a las víctimas y sus familias. El caso de Debanhi no es el único, pero sí una muestra puntual de que la desaparición de una persona se puede hacer viral, pero no por ello obtener verdad y justicia, ni terminar con el lenguaje estigmatizante (Garrido, 2022) que ha imperado hasta ahora en los casos de desaparición. Cada vez se habla más de esta forma de violencia, pero las maneras de hacerlo impactan en quienes reciben los mensajes del periódico, la televisión o las redes sociales; incluyendo los niños, niñas y adolescentes.

Es menester destacar que la cobertura en prensa y televisión de las desapariciones de mujeres tiende a ser diferente con respecto a los casos en que las víctimas son varones. Por lo regular y como se observó en el caso de Debanhi, cuando es una mujer desaparecida se recurre a un lenguaje estigmatizante centrado en las características de la víctima que –

[66] Una muestra muy ilustradora de esta mediatización y búsqueda de espectáculo se encuentra en que el periódico EL NORTE lanzó una encuesta a sus suscriptores preguntando: "¿Cree que la muerte de Debanhi Escobar fue por…?" y publicando los resultados como una nota de interés para el público (EL NORTE, 2022, 28 de abril).

supuestamente– no encajan con las normas de género impuestas, por ejemplo beber alcohol y salir de noche. Por su parte, cuando se trata de varones que han sido desaparecidos también se hace presente un lenguaje revictimizante, pero por otros motivos como la circulación de su información privada sin consentimiento de su familia y la acusación inmediata de que "en algo estaban metidos". Esto último supone la imposición generalizada de un estigma sobre el desaparecido por su –supuesta– asociación con la violencia criminal, despojándole de sus derechos y haciéndole responsable de su propia desaparición (Suárez, 2023).

En general, y según los resultados del estudio realizado por el Programa de Derechos Humanos de la Universidad de Minnesota: "Press Reporting on Disappearance Cases" (2021, 31 de marzo), en el que se compiló una base de datos de más de 1600 artículos de prensa entre los años 2009 a 2018 sobre casos de desaparición en los estados de Coahuila, Guerrero, Jalisco y Nuevo León, la cobertura en los periódicos sobre las desapariciones de personas comparten las siguientes características (University of Minessota, 2021, 31 de marzo):

- La prensa suele abordar cada caso de desaparición como un hecho aislado y no como un continuo de la violencia generalizada que se vive en México. Son pocos los casos de los que se publican más de tres notas en días seguidos.
- Hay un déficit de seguimiento a los casos reportados, la prensa sólo reportó procesos judiciales en un 10% de los casos.
- La mayoría de los artículos proporcionan poca información sobre las víctimas, no se realiza mucha investigación, ni se buscan diversas fuentes de datos, pues lo importante es sacar la noticia del momento para pasar a la siguiente. Es la llamada "Nota Roja".
- Se reporta que los casos con mayor número de víctimas atraen mayor atención de la prensa, así como los casos que involucran personas jóvenes, estudiantes, niños o niñas, mujeres, ancianos y personas de alto perfil[67] o que generan simpatía al público en general.
- La noticiabilidad de la víctima aumenta si las familias se pronuncian en nombre de sus seres queridos desaparecidos.

[67] Por personas de alto perfil se refiere a individuos conocidos por el público en general por sus trayectorias profesionales o por ser parte del mundo del espectáculo como como actores, deportistas, políticos, periodistas, influencers, etc.

La prensa tiende a ubicar las desapariciones como eventos únicos –desdibujando su carácter sistémico (Robledo, 2016)– que pueden ser espectaculares dependiendo de quiénes sean las víctimas. "¿Por qué no pasan a mi papá también?" preguntaba Bruno a su familia y una de las respuestas es que en los medios no hay un interés por quienes suelen ser la mayoría de los desaparecidos: hombres jóvenes de clase trabajadora, con empleos precarizados y con un alto grado de vulnerabilidad social (CONEVAL, 2022; CNB, 2024) como los padres y el hermano de los y las participantes de esta investigación. Los niños, niñas y adolescentes están constantemente en contacto con información de personas que han sido desaparecidas, pero en este contacto sigue habiendo discursos que revictimizan y estigmatizan (Garrido, 2022; Suárez, 2023) a quienes son víctimas; además, se excluye de la cobertura a quienes ellos están buscando.

Otro espacio donde los niños, niñas y adolescentes entran en contacto con información sobre la desaparición de personas es en el espacio digital, específicamente en las redes sociales. Tanto los Colectivos de familiares de personas desaparecidas, como la FGJNL, comparten las fichas de búsqueda de personas, incluyendo en ocasiones algunos testimonios de sus familias o denuncias por las omisiones del Estado en la labor de búsqueda. Los mensajes en redes sociales son múltiples y accesibles desde distintas plataformas que los y las más jóvenes tienden a manejar con mayor facilidad que sus cuidadoras por la brecha digital (Segovia et al., 2016); tales como *Facebook, Instagram* o *TikTok*. Es menester señalar que es en las redes sociales donde se encuentran la mayor parte de los discursos que hacen frente a la revictimización y criminalización de las personas desaparecidas, pues son discursos politizados que impulsan el reconocimiento de la violencia generalizada y la necesidad de justicia y reparación.

Es claro que no todos los niños, niñas y adolescentes tienen un acceso igual al internet y los dispositivos; sin embargo, en Nuevo León hay mayor accesibilidad que en otras entidades federativas. Según el INEGI (2023a) en 2022 Nuevo León ocupó el tercer lugar nacional de hogares con acceso a internet y el 85.5% de la población mayor de 6 años era usuaria de teléfono celular. De los niños, niñas y adolescentes que colaboraron en la investigación, siete contaban con un *smartphone*, aunque dos sin tarjeta SIM. Una contaba con una tableta y el último le pedía prestado el teléfono celular a su mamá o su hermana. De las cuatro familias, tres contaban con servicio propio de internet en casa, mientras a otra su vecino le compartía su red; entonces, las cuatro familias tenían acceso a internet en el hogar casi sin restricciones.

Como resulta evidente, los medios de comunicación masiva han jugado un rol destacado en la construcción de sentido alrededor de las desapariciones de personas no sólo para los niños, niñas y adolescentes, pero considerando que muchas veces son estos sujetos a quienes menos información directa se les proporciona, es importante reconocer la influencia que la televisión, las redes sociales y el internet han jugado para permitir que los niños y niñas entren en contacto con nueva información, discursos y sentidos. Así, estos medios pueden detonar procesos de cuestionamiento y agenciamiento, pero también reproducir violencias y estigmatizaciones que devienen en malestar.

3.1.3. Los desaparecidos

Este acceso a la información a través de fuentes diversas, y la vinculación de niños y niñas con otras personas, grupos y discursos conduce al análisis de la segunda forma en que los niños y niñas hablan, y hacen sentido, sobre las personas ausentes: *desaparecidos*.

Para estos niños y niñas "el desaparecido" no es una figura desconocida, sino que, a diferencia de la necesidad de invención del detenido-desaparecido originario en la Argentina del siglo XX (Gatti, 2017) o de la tardanza en reconocer que lo que se vivió fue una desaparición durante la dictadura (Teubal, Veiga y Bettani, 2005: 189), esta palabra ya es parte de su vocabulario cotidiano y da cuenta de personas cuyo paradero es desconocido, pero que están siendo buscadas. La escuchan en la casa y en la televisión, la leen en las calles y en las fichas de búsqueda que sus mamás pegan junto a las del Colectivo RENACER; la oyen al hablar de sus padres y hermanos; la dicen cuando se les pregunta "¿Y ustedes, por qué vienen a las reuniones de RENACER?". Y no es una reproducción mecánica del lenguaje, sino que es un concepto –si bien abierto– que tiene peso simbólico con la huella del crimen y la vulneración de derechos.

Los niños, niñas y adolescentes con quienes realicé el trabajo de campo compartían la característica de que sus mamás o abuelas eran parte del Colectivo RENACER. Son niños, niñas y adolescentes que están expuestos constantemente a discursos politizados y enfocados en la búsqueda de las personas desaparecidas, el respeto a sus derechos como familiares y víctimas, y la restitución de justicia para ellos y sus familias a través del esclarecimiento de los casos, así como del castigo a los culpables[68]. Por lo que si bien la estigmatización sobre

[68] Dentro del propio colectivo se identifican diferencias en los objetivos: algunas personas sólo quieren encontrar a sus familiares, otras buscan que haya castigo a los culpables y al Estado, mientras otras se enfocaban en el acompañamiento y la exigencia de derechos para ellas y sus familias como víctimas. Entonces, si bien los fines son diferentes, el medio colectivo es el mismo y comparten características discursivas y de acción.

"los desaparecidos" y sus familias sigue existiendo –como se observó en los medios de comunicación– estos sujetos jóvenes están siendo cobijados por otras narrativas que disputan los significados y, con ello, permiten experiencias no centradas en la vergüenza o la culpa:

> Armando (12 años): Yo estaba ahí en la secundaria y yo comenté que mi papá está desaparecido porque estábamos hablando de los derechos. Yo pregunté que si se estaba violando un derecho cuando alguien desaparece y me dicen 'sí, pero ¿por qué?' O sea, y yo le digo 'no, es que mi papá está desaparecido'. Y se me quedaron viendo, pensaron que yo estaba mintiendo porque yo jamás hice como 'no, que estoy triste', no sé qué, y pensaron que yo estaba mintiendo, y dije 'no, es verdad, yo no estoy mintiendo, pero yo no me la voy a pasar triste', o sea, yo voy a seguir mi vida.
> Diana: ¿O sea, lo comentaste en clase?
> Armando (12 años): Sí, yo lo comenté en clase, y luego, ya en el recreo, mis compañeros me empezaron a preguntar.
>
> (Entrevista con Armando, 12 años, 18/12/23)

Armando, a sus 12 años, planteó la problemática de la desaparición de personas frente a su grupo de pares en la escuela. En este caso, el desaparecido produjo agencia (Irazuzta, 2017) haciendo del chico un sujeto social politizado y crítico que evidenció esta forma de violencia ante otros sujetos; con esto se pueden potenciar procesos de solidaridad y visibilización, con lo que más personas se concientizan de la problemática, incluso, convirtiéndose en buscadoras.

También destaca que sus compañeros no le preguntaron qué era un desaparecido, sino el motivo de su comentario. Con esto, se manifiesta que la desaparición no es un tema desconocido para los y las más jóvenes, pero sí uno que no es frecuente y, aun así, Armando tomó la iniciativa de compartirlo para cambiar la narrativa, mostrando que una desaparición es una violación a los Derechos Humanos. Armando cuestiona los discursos establecidos y genera nuevas formas de acción e identidad en relación con los otros, evaluando su contexto y su público (Chacón, 2015).

Ahora bien, un elemento que se hizo evidente durante el trabajo de campo fue que los niños, niñas y adolescentes identifican que sus familiares, aún si en algún momento les llamaron "perdidos", no se desvanecieron en el aire. Reconocen que hubo otras personas a quienes se puede responsabilizar por lo ocurrido y sólo en contadas ocasiones llegaron a decir "se desapareció" (Andy, 8 años). Constantemente aludieron a terceras personas que cometieron alguna agresión contra su padre, hermano, abuelo u otro familiar que derivó en

la falta de información sobre su paradero. Por ejemplo, en una ocasión que se integraron dos niños nuevos a las actividades comenzó el siguiente diálogo:

> Diana: Oigan, ¿y ustedes saben por qué se reúnen las señoras aquí [en el Museo Metropolitano de Monterrey]?
> David (9 años): mi mamá viene por mi hermano fallecido
> Alejandra (9 años): yo vengo con mi abuela porque a mi abuelo se lo robaron
> Bruno (9 años): a nuestro papá se lo llevaron en una camioneta
>
> (Diario de campo, 05/11/2023)

Si bien la desaparición sigue estando rodeada de incógnitas para las que los y las más jóvenes buscan respuestas, me parece significativo que señalan a las acciones de otras personas como responsables –"se lo robaron", "se lo llevaron"– y no a sus familiares por lo ocurrido. Esto hace frente a la estigmatización sobre las víctimas de desaparición que se observó en las notas de prensa y los programas televisivos de noticias.

Es importante destacar que los niños, niñas y adolescentes con quienes más trabajé no identificaron como responsables por la desaparición de sus familiares a algún un agente policial o militar, y no hay un señalamiento de las causas de la desaparición, no hay certeza del por qué; así, ellos y ellas jamás hablaron en términos de desaparición *forzada*. Lo anterior diferencia las experiencias de estos niños, niñas y adolescentes de las experiencias de quienes fueron niños, niñas y adolescentes durante la época del Terror de Estado (Pozos, 2018) y durante algunos eventos de desaparición forzada puntuales como la Desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural "Isidro Burgos" de Ayotzinapa en 2014; pues como se ha señalado, cuando las personas desaparecidas son militantes, la lucha por su regreso parece vivirse "con mayor predisposición" (Teubal, Veiga y Bettani, 2005: 190).

Los niños, niñas y adolescentes del Colectivo RENACER son parte de la región de la vida social (Gatti, 2008) donde se habita después del acontecimiento catastrófico de la desaparición. La integran junto a las personas adultas que les acompañan y cuidan. Sin embargo, en la narrativa de los y las más jóvenes, en contraste con sus mamás y abuelas, no identifiqué una denuncia directa de las omisiones del gobierno en la búsqueda de sus familiares y esclarecimiento de sus casos[69]. Para los y las más jóvenes tiene mayor importancia encontrar a sus familiares que a las personas que probablemente les hicieron daño, aunque sí llegan a cuestionar a sus familiares sobre estas personas:

[69] Esta denuncia y énfasis es observable en el Capítulo 2 de esta tesis.

Luz: Mi mamá me dijo que si tenía más dudas le podía preguntar a mi abuelo y yo le pregunté si había personas en la cárcel
Diana: ¿en la cárcel?
Luz: Sí, de las personas que se llevaron a papá Martín
Diana: ¿y qué te dijo tu abuelo?
Luz: Me dijo que sí, que unos estaban en la cárcel, pero que a los más malos los quemaron

(Conversación con Luz, 8 años, 01/12/2023)

3.1.4. "No tengo una tumba donde llorarle": Reflexiones sobre el estatus de vida

Otra cuestión fundamental para seguir indagando en las experiencias de los niños, niñas y adolescentes familiares de una persona desaparecida y la forma en que hacen sentido, es reflexionar en la manera en que piensan en el estatus de vida de su familiar. En prácticamente todas las investigaciones con familiares de personas desaparecidas se menciona de alguna forma la pérdida ambigua (Boss, 2014) porque "en lugar de estar de luto, la familia queda en un estado de incertidumbre" (Sillari, 2016: 17), ya que "para poder procesar una pérdida es necesario tener la certeza de que el objeto amado no retornará: certeza imposible en el caso de los desaparecidos" (Bekerman et al., 2009: 233).

De las cuatro familias con las que principalmente realicé el trabajo de campo, tres no tienen una respuesta clara de dónde está la persona que fue desaparecida; la familia Rojas García es la excepción. Cuando surgía el tema con los niños, niñas y adolescentes de estas familias, hubo una constante inclinación por mantener la esperanza de encontrarlos con vida, aunque en ocasiones también se percibía resignación por una posible muerte[70].

> El mismo día de la inauguración de la exposición "RENACER ante el dolor", cuando me quedé sola con las niñas, seguimos viendo los collages. Andy (8 años) y Luz (8 años) señalaron una ficha de búsqueda y dijeron algo al respecto, pero no alcancé a escuchar bien así que les pregunté "¿qué es eso?" mientras señalaba la ficha. Andy respondió "eso se hace cuando una persona está perdida y la están buscando".
>
> Nos quedamos viendo el afiche y era la foto de un hombre joven vestido de negro [ver Fotografía 4]. Al fondo de la imagen se observaba una luz amarilla y naranja, las niñas dijeron que seguro eso era fuego y preguntaron "¿no se habrá muerto?" (en particular lo decían señalando el fuego como si fuese indicativo de un incendio). Al hablar sobre el haber muerto hicieron gestos con las manos señalando hacia arriba y decían "se fue al cielo", acompañaron diciendo "para allá se van los muertitos".

[70] Por considerar que sería una práctica revictimizante, decidí no preguntar por el estatus de vida, así que lo aquí esbozado surgió de conversaciones espontáneas o de las entrevistas con preguntas indirectas.

Después Luz dijo “no, para el cielo no”. Y le pregunté que, entonces, ¿a dónde se había ido?, y me respondió "a ningún lado, yo creo que sigue vivo"; le respondí que yo también creía eso.

(Diario de campo, 30/08/2023)

Fotografía 4 Collage de la exposición “RENACER ante el Dolor”



Foto por: Diana Coronado Bernardino

Al interior de cada familia puede haber diferencias al momento de pensar en el estatus de vida de la persona desaparecida, lo cual deviene en conflictos y malestares. Por ejemplo, en la familia Cavazos Elizondo hubo un desencuentro con los abuelos paternos de los chicos Dominik, Armando y Bruno por este motivo:

> Mientras Bruno (9 años) pintaba su maceta conmigo después de que terminamos su tarea, Armando (12 años) y la Sra. Marcela recortaban etiquetas mientras estaban sentados en el sillón; a Dominik (15 años) lo mandaron por tomates y papas a la tienda. Comenzamos a conversar.
>
> Hablamos del Colectivo RENACER y la participación de los abuelos paternos de los chicos en él, pues en la última junta los había visto y comenté que los niños tenían un parecido físico con el abuelo. Me empezaron a relatar que había algunos conflictos con ellos, pero que “la gota que derramó el vaso” ocurrió unas semanas antes.
>
> Bruno seguía muy entretenido pintando, casi no habló más que para dar detalles o corroborar lo que decían su mamá y hermano. Armando comenzó diciendo que un día el abuelo empezó a hablarle de su papá y le dijo “yo tengo miedo de que me traigan sus huesos en bolsas o que me lo traigan descuartizado” y que él le dijo que ya no quería escuchar esas “tonterías”. La

> Sra. Marcela añadió enfáticamente que esa no era forma de hablar con sus nietos sobre su papá y menos si ella no estaba presente.
>
> Dijo la Sra. Marcela que su suegro "ya da por hecho que está muerto", pero "nosotros todavía tenemos una esperanza de que va a regresar". Agregó que ella no puede creer que su suegro hable de su hijo de esa manera. Por su parte, Armando me siguió diciendo que a él tampoco le parecía bien que su abuelo hablara así de su papá porque no se sabía. "¿Qué tal que está vivo?", comentó, y añadió que el abuelo estaba borracho y que "no pensaba bien lo que decía", pero que, de cualquier forma, ya no quería verlo por ahora.
>
> (Diario de campo, 02/12/2023)

En este caso fueron principalmente los chicos, Dominik, Armando y Bruno, quienes reclamaron que su abuelo paterno haya insinuado que a su papá ya no lo encontrarían con vida; el más vocal fue Armando, pero los tres se mostraron en contra de asumir que su padre está muerto sin tener pruebas. Para ellos, como para otros niños y niñas familiares de personas desaparecidas, pensar en la muerte de su familiar es muy abrumador y doloroso, además de que es imposible hablar con certezas, pues la pérdida es totalmente ambigua (Boss, 2014) ante la falta de evidencia material de la muerte: el cuerpo.

En nuestra sociedad, "asimilamos la idea de la muerte por la materialidad corpórea, pero sobre todo por el tratamiento que damos al cuerpo en términos religiosos, morales y éticos" (Maldonado, 2022: 433); además, el cuerpo físico es fundamental para el acceso a la verdad, justicia y reparación. Ante la ausencia del cuerpo y la certeza que posibilitaría un cierre (Boss, 2014), se vuelve imposible domesticar la muerte (Maldonado, 2022) y esto, entre otras cosas, deriva en un desajuste de lenguaje (Robledo, 2015) muy evidente en las y los familiares de personas desaparecidas: la dificultad de mantener un solo tiempo gramatical al hablar de la persona ausente. Con los niños y niñas no fueron pocas las ocasiones en las que se corrigieron al hablar: "Mi papá se *llamaba*, no, se *llama* Víctor" (Andy, 8 años).

Son diversos los procesos reflexivos que los niños y niñas llevan a cabo al momento de hablar de su familiar, como agentes sociales (Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019) pueden darse cuenta de lo que implica hablar en pasado sobre sus padres –asumir su muerte– y por ello rectifican rápidamente para enunciar en presente; sin embargo, esto no disminuye la carga emocional de la pérdida ambigua (Boss, 2014) y del no saber dónde están.

Ahora bien, tanto el recibir, como el no recibir indicios de dónde está su familiar puede ser sumamente doloroso, generar malestar y, en varias ocasiones, se evita hablar sobre el tema, lo cual puede generar emociones reprimidas y silencios:

> Hoy fui a casa de los chicos. Dominik, Armando, Bruno y yo hicimos el experimento del *slime* y, según me dijeron, les gustó mucho la actividad; estaban muy sonrientes y bromeando entre los chicos, también se reían conmigo. Lo que más les causaba risa era que se hicieran burbujitas con la masa y tronaran, pues Bruno dijo que se escuchaban como "pedos" y sus hermanos rieron. Armando decidió ponerle más colorante a su slime y comenzó el siguiente intercambio:
>
> Armando (12 años): ¿Pasa algo si le pongo más colorante?
>
> Diana: La verdad no lo sé, pero yo creo que no. Igual estamos aquí para experimentar y hacer pruebas
>
> Bruno (9 años): ¡Como pruebas de ADN!
>
> Diana: ¿Les han hecho pruebas de ADN?
>
> Bruno (9 años): A mí no
>
> Armando (12 años): A mí tampoco, pero creo que a Dominik sí le hicieron
>
> Dominik (15 años) nada más negó con la cabeza y se miraba un poco diferente, como que momentáneamente se le bajó la emoción y la risa que se había generado con el *slime*. Armando siguió diciendo que él pensaba que sí le habían hecho pruebas a su hermano porque "encontraron unos cuerpos", Dominik lo volteó a ver fijamente y le dijo con un tono de reprensión que no hablara más de eso. Después Bruno intentó disipar la tensión preguntando "¿¡qué cuerpos!?, ¿¡qué cuerpos, Armando!?", como negándolo y diciéndole que estaba exagerando. Armando cambió el tono a uno juguetón y dijo que no había dicho cuerpos, sino "¡puercos!". Decidí preguntarles más sobre su *slime*, los colores y texturas porque sentía mucha tensión y era obvio que Dominik no quería hablar del tema; el adolescente se quedó un poco cabizbajo después de esta interacción.
>
> (Diario de campo, 04/11/2023)

Por otro lado, en algunas familias detecté una posición más abierta hacia la posibilidad de la muerte del familiar desaparecido, en especial en la Familia Torres Pérez, el caso más antiguo que aborda esta investigación. Recordando, en esta familia el padre fue desaparecido en junio de 2010, es decir, hace más de una década.

> –O sea. Pues sí, varios sentimientos. O sea, pudo haber sido primero odio o, y luego ya aceptación, ya aceptas que no tienes papá y que hay un, por ejemplo 80/20 que pueda… que no pueda volver y un 20 de que a lo mejor sí.
>
> (Entrevista con Ángela, 15 años, 19/12/23)

El fragmento anterior fue tomado de la entrevista realizada a la adolescente de 15 años Ángela, quien vivió la desaparición de su papá cuando tenía 2 años. Es notorio que no hay un abandono de la esperanza de que un día su padre pueda regresar, pero también hay una inclinación por aceptar la posibilidad de que ya no y eso significa "no tener papá". La desaparición de un familiar, en este caso un padre, supone reconfiguraciones en la percepción

de la familia, llegando incluso a pensar en la familia como un ente "fracturado" (Fundar, 2017); este tema se aborda con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Ángela es hija de la Sra. Julieta, quien a partir de 2022 comenzó a poner la foto de Martín en el altar del Día de Muertos en noviembre, pero me aclaró que no lo hace por asumir que su esposo no esté con vida, sino por tener un espacio específico para ella y sus hijos para recordar, honrar e incluso convivir con la persona desaparecida. La foto en la ofrenda tiene una finalidad ritual, tiene por objetivo que ante la ausencia del cuerpo como espacio simbólico necesario para asimilar y domesticar la muerte (Maldonado, 2022: 444), puedan tener otro espacio simbólico desde el cual acercarse a su familiar:

> Sra. Julieta: O sea, al final de cuentas, como mis hijos dicen, siempre me lo han dicho, este, 'no tengo una tumba donde llorarle', 'no tengo una… un lugar donde ir a rezarle a mi papá', o sea, 'simplemente no sé dónde está mi papá'. Y eso les duele, sufren, se sufre. Yo apenas hace un año, o sea, desde el 2010, apenas hasta hace un año hice un altar de muertos y puse la foto de su papá, o sea, nunca lo he querido poner como fallecido, pero apenas hice un altar y mis hijos de que '¡ay!, pusiste a mi papá', o sea, y les gusta, o sea, les gustaba verlo, no porque estuviera muerto, sino porque
> Diana: [Por] tener un espacio
> Sra. Julieta: Exacto, o sea, algo para él. […] Se me ocurrió, hice el altar y todos apoyándome de que '¡ay, yo te ayudo a hacer las flores!', '¡yo te ayudo a hacer esto!' y '¡vamos a poner la foto de mi papá!' y que no sé qué. Entonces, ya era así como que más… Ah, como que lo aceptaban un poquito más, o sea como que ya no va a regresar vivo a lo mejor. Pues uno no pierde la esperanza, pero pues también te das cuenta como estaba en ese entonces [2010], las cosas que uno escucha… este, lo que les hacían, cómo los trataban y dices tú 'bueno, ya son muchos años'.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Una nota aclaratoria antes de continuar: no porque el tiempo pase significa que la herida que deja la desaparición desaparece; esto es algo que las madres de familia, las abuelas y algunos niños, niñas y adolescentes me han dicho en más de una ocasión. El tiempo no borra la huella de la desaparición y no todas las familias viven la misma experiencia; si bien dentro de los casos principales en los que se basa esta investigación se percibió que la Familia Torres Pérez tenía una mayor inclinación por aceptar la posible muerte de Martín por el contexto y tiempo en el que se dio –el punto más álgido de la "Guerra contra el Narco" (Pozos, 2018)–, esto no significa que en todos los casos donde pasan más años sea así. No es

conveniente asumir que "el tiempo lo cura todo", pues para muchas de estas mujeres, hombres, niños, niñas y adolescentes, el tiempo pasa, pero su dolor no.

3.2. El silencio que habla: silencios alrededor de la desaparición

> Cuando la familia entra en la dinámica del silencio, tornando la desaparición en *un silencio que habla*, opera un mandato social en el que no se deben nombrar los hechos de violencia y, menos aún, a los niños y niñas quienes "deben ser protegidos".
>
> (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez Bustamante, 2015: 971).

El silencio es una condición misma del método de terror de la desaparición de personas (Mahlke, 2017) que se manifiesta en el ocultamiento del cuerpo y del paradero de la persona, así como en la negación de los hechos y la ausencia de verdad; no es sólo una consecuencia del trauma individual, sino un requerimiento sistemático de esta práctica. La desaparición de personas, en contraste con otras formas de violencia, tiene una baja "visibilidad material" que la opaca y la silencia; su rasgo distintivo es la ausencia "que se vive como contundente y presente en la vida de los familiares, pero que no tiene esa misma evidencia y esa obviedad para la sociedad" (Suárez, 2023: párr. 31).

En México, a diferencia de otros países latinoamericano que vivieron periodos de dictaduras, las organizaciones de derechos humanos y los familiares de las víctimas no han recibido el reconocimiento debido, ni verdaderos procesos sociales de memoria con el Estado por las desapariciones ocurridas durante la "Guerra sucia", sino que "se han privilegiado las políticas de silencio y olvido ante las múltiples violaciones a los derechos humanos" (Garza, 2018: párr. 1).

Durante el sexenio de AMLO (2018-2024) se creó la *Comisión para el Acceso a la Verdad, Esclarecimiento Histórico e Impulso a la Justicia de violaciones graves a derechos humanos de 1965 a 1990*; sin embargo, los resultados arrojados por dicha comisión fueron desdeñados por el gobierno, siendo desautorizados a través de no querer recibirlos ni hacerlos suyos[71]. El informe *Fue el Estado (1965-1990)* de los comisionados "reveló violencias desconocidas y amplió el abanico de víctimas del sistema autoritario priísta" (Nuño, 2024, 4 de octubre), por lo que la SEGOB desconoció la mayor parte de las investigaciones omitiendo los tomos 3, 4, 5 y 6 de dicho informe. En estas secciones se denuncia la violencia en contra de "sindicalistas movilizados, opositores políticos, personas refugiadas, religiosos

[71] Agradezco a la Dra. Elena Azaola por esta precisión.

progresistas, periodistas críticos, personas de la diversidad sexual y líderes comunitarios opuestos a proyectos extractivistas" (Nuño, 2024, 4 de octubre).

Así, el gobierno ha continuado con la negación del reconocimiento público de la totalidad víctimas de la violencia política estatal y, a su vez, niega su participación los hechos. Esta omisión perpetúa la violencia contra las víctimas y la impunidad de sus perpetradores, así como encubre al ejército y desconoce los factores de persistencia de las violencias documentadas, tal como lo han denunciado los mismos comisionados que elaboraron el informe (Mecanismo Esclarecimiento Histórico, 2024, 30 septiembre).

Asimismo, ante la crisis de desaparición de personas tras la "Guerra contra el Narco" iniciada en el sexenio de Felipe Calderón (2006-2012), el ocultamiento de las desapariciones ha sido una constante que se fortalece con la manipulación de los registros de personas desaparecidas, la desestimación de la gravedad del asunto, así como con la estigmatización de las víctimas de desaparición y sus familias (Pozos, 2018; Garza, 2018; Garrido, 2022). Esta estigmatización es un "acto político voluntario de destrucción de pruebas y huellas, con el fin de promover olvidos selectivos" (Jelin, 2013: 81); en el caso mexicano para justificar y perpetuar la intervención militar (Garrido, 2022: 73), desdibujar los nexos del Estado con los agentes criminales, disminuir la crítica social y evitar movilizaciones. Como la calidad moral de las víctimas (Durin, 2019) es puesta en duda constantemente, muchos de los y las familiares de personas desaparecidas optan por el silencio y el secreto.

Uno de los mayores retos con los que me encontré en esta investigación, y que supuso motivo de gran reflexión, fue cómo abordar el silencio presente en la narrativa, el vehículo principal para dar cuenta de las experiencias (Trebisacce, 2016), pues mucha de la información que me compartieron las madres de familia no la tenían los niños y niñas. Este hecho me hacía sentir un poco incómoda por la perpetuación del silencio; sin embargo, no me correspondía a mí brindarles esa información, ni era mi papel como investigadora "romper el silencio", así que jamás revelé a los niños y niñas los datos que me fueron brindados por las mujeres adultas.

Ante la desaparición de una persona, además del miedo y la angustia, de las primeras cuestiones en instalarse en la cotidianidad de las familias afectadas por este método de terror son los silencios. El silencio es ante interrogantes sin respuesta evidente: ¿dónde está?, ¿por qué pasó?, ¿quién se lo llevó? Pero también hay silencio hacia otras personas que cuestionan sobre el suceso, incluyendo a los niños y niñas.

Los niveles de silencio y secreto a los que se enfrenta cada niño, niña o adolescente son disímiles: algunos saben con detalles lo que sucedió (por ejemplo: Paola, 15 años; Ángela, 15; Dominik, 15; Armando, 12; Bruno, 9); otros saben lo que pasó, pero con pocos detalles (Luz, 8; Andy, 8); y a unos pocos se les ha intentado mantener completamente al margen (David, 9). Sin embargo, fue evidente que los silencios también hablan y tienen una influencia insoslayable en los procesos subjetivantes (Passerino, 2016) tras una desaparición.

Los silencios pueden ser "estratégicos": silencios impuestos por temor, silencios políticos –como el del Estado mexicano–, silencios para proteger y cuidar a otros, o silencios para poder "seguir viviendo"; pero también hay silencios que tienen otra lógica, la del "temor a ser incomprendido" (Jelin, 2013: 82). Según mi interpretación a partir de lo observado, el silencio de parte de las personas adultas hacia los niños y niñas responde a tres causas principales: la falta de respuestas; la imposibilidad de las propias cuidadoras de hablar sobre lo sucedido por la angustia y estrés que supone la pérdida ambigua (Boss, 2014); y, tercero, la necesidad de proteger a los y las más jóvenes del estigma y el dolor. Mientras, el silencio de parte de los niños, niñas y adolescentes se relacionaba con el cuidado de otros y su propia protección ante el malestar y la revictimización.

2.2.1. El silencio de las personas adultas

Las mujeres adultas tienden a guardar silencio o dar respuestas ambiguas ante algunas preguntas de sus hijos e hijas como "¿dónde está mi papá?, ¿cuándo va a regresar?, ¿qué pasó ese día que se lo llevaron?" por varios motivos. El primero es que ellas mismas no tienen la respuesta a estas y otras preguntas que los y las más jóvenes realizan como parte de su proceso de elaboración de sentido; ellas también ignoran dónde está la persona desaparecida, así como la totalidad de detalles de lo sucedido. Y, si bien hacen el mayor esfuerzo por responderles cuando tienen la posibilidad, es insostenible hacer afirmaciones contundentes cuando la información de por sí es escasa, contradictoria y ambigua, además de que siguen en el proceso de búsqueda de sus familiares, de verdades y de justicia.

Un segundo motivo identificado es que para las madres de familia hubo momentos donde hablar sobre lo sucedido fue imposible debido a que atravesaban cuadros severos de depresión y/o un malestar emocional generalizado que les hizo "desconectarse" de todo menos de su dolor. Como evento límite (Raina, 2012), la desaparición colocó a estas mujeres en una posición sumamente vulnerable y de *shock*, pero, a su vez, también tenían que seguir siendo responsables de otros. Esta cuestión se presentó en las cuatro familias:

> –Pues yo me deprimí mucho, o sea, yo no salía, o sea, yo duré mucho tiempo sin salir, sin dormir, no comía, bajé muchísimo de peso, no dormía mucho tiempo, o sea, dormía muy poco. La mayoría del tiempo, pues, me la pasaba llorando en las noches, pues no quería que mis hijos me vieran. Entonces, ellos dormían y yo lloraba y me la pasaba en el patio esperando a ver si lo veía regresar. Vivía, haz de cuenta, como en automático, o sea, no disfrutaba nada y asistía a las juntas, asambleas, escuela, cumplía con todo: la comida, los niños; pero no sé, o sea, yo me sentía vacía, me sentía mal.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

> –[La desaparición] nos cambia la vida totalmente, te cambia la vida. Al principio te quieres morir, o sea, piensas "yo me quiero morir", eh. No, no sabes, o sea, no dimensionas, no para, o sea tu pensamiento te dice que "ya se acabó todo", "ya no hay nada que hacer aquí", "yo no quiero estar aquí".
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

> –Yo no decía nada. Yo no decía nada. Este, es que todo es así, como de película. A veces lo sentía yo en cámara lenta. No sé, no dormía, no, nada, este, fíjate que la psicóloga me recomendó eso de platicar, necesitaba hablarlo para sacarlo, pero fíjate que hablas y al igual no sale. O sea, no sé, te tranquilizas porque aprendes a vivir con eso, es aprender a vivir, pero no, aunque lo platique contigo o con la psicóloga, con otra persona, o sea, va a seguir doliendo. No, no deja de doler, no deja de doler.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

> –Pues no creas, ahorita lo puedo platicar así, pero días, años antes, días antes no. Y no es que no me duela ya, sino que, pues, yo trato de… por ellos [mis hijos]. Porque quieras que no, sí les, les he afectado mucho, muchas cosas, y todo porque yo no paraba de llorar, yo me ponía… me doy cuenta que me agarraban ratos de que me alteraba y me ponía llore y llore, grite y grite; lo que encontrara lo tiraba, lo aventaba, lo quebraba, lo… era una impotencia, un coraje, era mucha impotencia, un coraje. Ahorita ya medio lo puedo tolerar, puedo… trato, trato por ellos, porque pues sí, sí les afecté mucho.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

Las mamás de los niños y niñas también tienen que llevar a cabo el procesamiento incompleto del trauma y muchas veces les es imposible hablar de lo sucedido con cualquier persona, no sólo con sus hijos e hijas. Sus pérdidas también son ambiguas y sus duelos congelados (Boss, 2014), pero se les coloca en la posición de tener que explicar al ser "las adultas": personas reconocidas con mayores capacidades y conocimientos (Bourdieu, 2002; Szulc, 2015) que siguen representando una figura de cuidado, sabiduría y protección para aquellos que están a su cargo.

Al menos en un inicio, la desaparición inenarrable por las dimensiones de sufrimiento y desconcierto que provoca; es un evento dramático (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015) que genera una ruptura de sentido y de lenguaje (Robledo, 2016; Gatti, 2017) imposibilitando la elaboración discursiva sobre el qué, por qué y cuándo pasó. Esta situación puede devenir en que las mujeres entren en una forma de vida "automática", "en cámara lenta", y se pueden generar experiencias de dolor no procesadas; tal como las narradas por las cuatro señoras y las observadas en los adultos que quedaron a cargo de niños hijos de personas detenidas-desaparecidas durante la dictadura argentina: "podemos pensar también el «silencio» por parte de los adultos a cargo de los hijos, como expresión de un mecanismo inconsciente de represión de aspectos de la situación traumática, que no han sido elaborados lo suficiente como para poder ser puestos en palabras" (Bekerman et al., 2009: 221)

La negativa en el acceso a la justicia y la verdad es un factor de orden sistémico (Robledo, 2016) que incrementa el malestar al ser mantenidas en ese estatus de incertidumbre que reproduce la impunidad y protección del Estado (Pozos, 2018). Asimismo, el dolor no procesado de las adultas responde a factores estructurales como la falta de tiempo por tener varios trabajos o jornadas muy extensas, y con ello hacer frente a la vulnerabilidad social (CONEVAL, 2022) en la que la mayoría de sus familias se encuentran tras la desaparición.

Las mujeres se ven en la necesidad de "continuar con la vida" para "sacar a sus hijos/as adelante" como varias veces me lo indicaron; dicen: "si no lo hacía yo, ¿quién?":

> –Entonces, yo no lloraba delante de Andy, pero luego, en cuanto se iba, este, me agarraba llore y llore, y todavía hasta la fecha. O sea, todavía ayer y todos los días yo lloro mucho porque, entonces, es una responsabilidad muy grande que me tocó y a veces sí me agüito[72] porque pues estoy yo solita y así, pero sí le digo [a Víctor], a veces, 'es que te fuiste y me dejaste aquí con todo', que aunque yo sé que no se fue por su gusto, verdad, pero sí es muy difícil para mí querer verlo.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Los nuevos trabajos generan cansancio, desgaste y sobrecarga de labores para las mujeres, esta falta de energía también imposibilita la comunicación.

Un tercer motivo por el que las mujeres adultas mantienen silencios alrededor de los niños, niñas y adolescentes es la necesidad imperante de protegerlos ante el sufrimiento y el señalamiento; son silencios estratégicos (Jelin, 2013). En los casos particulares que estoy

[72] Agüitarse es una forma de decir que se siente tristeza, malestar, desasosiego.

analizando, los estigmas y señalamientos se han hecho presentes en las vidas de todas las familias con un integrante desaparecido. Destaca la estigmatización por supuestos nexos de las víctimas con agentes criminales que termina individualizando las violencias e invisibilizando la desaparición, a la vez que desdibuja la responsabilidad del Estado en la comisión de los crímenes:

> La estigmatización convirtió a las personas desaparecidas en criminales y asimiló la perpetración del delito a las lógicas con que procede la violencia criminal, haciendo por lo tanto que la responsabilidad recayera sobre la víctima, porque ella misma había fabricado las condiciones de riesgo y aceptaba las reglas del mundo criminal (Suárez, 2023: párr. 46).

Todas las mujeres con las que platiqué, no sólo las madres de familia, sino también las abuelas y adultas del Colectivo RENACER, comentaron en algún momento que ellas han sentido la apatía de otras personas y sus familias han sido señaladas como culpables:

> –Porque yo así me sentía, me sentía rara, me sentía señalada, me sentía juzgada, destrozada porque la primer pregunta [de la gente cuando se lo comentas] es de '¿qué hizo?' O sea, '¿se drogaba?', '¿se juntaba con gente mala?', pero no sé. O sea, a mí vista no, pero pues lejos de mi vista, pues no sé. O sea, no te puedo responder. […] Lo primero es eso, te juzgan.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Por ello, las señoras compartieron que para hablar sobre sus esposos o hijos desaparecidos con otras personas necesitan haber establecido una relación de confianza y afinidad con quienes están a su alrededor. Sin embargo, no siempre fue así, sino que esta decisión la han tomado después de sus múltiples experiencias con personas que describen como deshonestas:

> –Pero sí es muy difícil para mí querer verlo y más, este, cuando te topas gente que según te quiere ayudar y es todo lo contrario. No hay gente… no, no muy, muy contada la gente que es sincera y que es honesta y que es que te quiere ayudar. A veces te dicen que te quieren ayudar, pero no, nada que ver.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Un grupo particular de las "personas abusivas" que se han encontrado los y las familiares de las personas que han sido desaparecidas son los personajes del mundo esotérico (Maldonado, 2022) o personas que se presentan como informantes para dar con el paradero de quien fue desaparecido, pero en realidad sólo buscan estafar a las familias que atraviesan un periodo de desesperación e incertidumbre:

> –Por la impotencia, las ganas de saber por qué, quién, este, nunca falta el charlatán que se aprovecha de… [Te dice] 'yo te digo, pero págame tanto', 'yo te digo, pero'. Entonces, digo, es mentira la persona [con un familiar

> desaparecido] que diga 'no, yo no me he valido de eso', ¡mentira!, mentira porque en el momento de desesperación quieres encontrar respuestas donde a lo mejor no las va a haber y se aprovechan de eso. Hay gente que se aprovecha de eso y desgraciadamente uno con su dolor, este, con su coraje, con su dolor, con su impotencia, haces hasta lo imposible y lo que no para poder, para poder encontrar respuestas donde no las hay.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

La ineficiencia de las autoridades para esclarecer los casos de las personas que fueron desaparecidas orilla a los y las familiares a recurrir a otras instancias para obtener respuestas; si bien esto puede crear identidades de búsqueda (Irazuzta, 2017; Gatti, 2022), también las coloca en situaciones de riesgo económico, físico y emocional porque en estas otras instancias se generan dinámicas de extorsión y estafa, incrementando así el estrés de la familia; en dos de las entrevistas con las señoras comentaron que perdieron mucho dinero por buscar información en medios no oficiales.

Entonces, el estigma y el señalamiento son parte de los elementos culturales que configuran las experiencias de las personas adultas familiares de una persona desaparecida, tal como se ha descrito ya en diversos estudios y análisis (Sillari, 2016; Pozos 2018; González-Pelayo, 2021; Suárez, 2023; Garrido, 2022; Durin, 2019, 2023). Este estigma conlleva al silenciamiento sobre la desaparición, el cual cubre casi todas las esferas de vida de las personas, incluyendo sus relaciones familiares; tal como lo compartió una de las abuelas del Colectivo: "yo me quedé sola, ni mi familia me apoyó, mi hija ya no me deja ver a mis nietos. Estoy sola".

Las mujeres adultas que conocí han buscado que sus hijos e hijas no atraviesen las mismas circunstancias victimizantes que ellas. Les mantienen al margen de lo sucedido por miedo a que a ellos también les vayan a señalar o excluir o, bien, que compartan información "con quien no se debe" y con ello hacer pública su situación. El silencio familiar deviene de la invisibilización social de las desapariciones (Suárez, 2023) cimentada parcialmente en la criminalización de las víctimas y sus familias –la cual, como ya se ha visto, ocurre en prácticamente todos los casos–; sin embargo, este mismo silencio perpetúa la falta de reconocimiento social del hecho violento al replicar lógicas de ocultamiento dentro del hogar.

Además de prevenir el señalamiento, el silencio de las madres y abuelas para y con sus hijos/as o nietos/as responde a la búsqueda de protección de los y las más jóvenes ante el sufrimiento, el dolor, el trauma que supone el evento dramático de la desaparición. Este es el

principal motivo por el que no se les brinda toda la información a los niños y niñas. A decir de las psicólogas que han trabajado con familiares de personas desaparecidas:

> –Lo primero [cuando llega una familia que no le ha dicho a un niño lo sucedido] es como preguntar '¿por qué [decidió no decirle]?', '¿por qué lo decidió así?', […] y siempre me respondían lo mismo, de que 'me da miedo que se vaya a poner mal, que se vaya a enfermar, que la vaya a traumar'.
>
> (Entrevista con Psicóloga CADHAC, 16/10/23)

En mi trabajo de campo también surgió este tema de conversación en varias ocasiones con las señoras ante el reto de hacer investigación sobre un asunto del que a muchos niños, niñas y adolescentes no se les ha hablado directamente, y las justificaciones eran las mismas: "¿para qué le causo una tristeza a mi niña? De por sí duró mucho tiempo llorando por su papá", dijo la mamá de Andy.

En nuestra sociedad, a las personas niñas no sólo se les tiende a reconocer como sujetos "carentes", sino que la construcción social de la infancia (Gaitán, 2006) también concede a los niños y niñas un "inconmensurable valor en el plano afectivo (Jenks, 1996). Esta visión enfatiza su fragilidad y los relega a un rol completamente pasivo, más de objeto que de sujetos: objeto de educación, cuidado, protección, disciplinamiento o de abandono, abuso y explotación" (Szulc, 2015: 22). En casos de desaparición esta mirada sobre los niños y niñas se acentúa, y las madres toman diferentes decisiones como compartir parcialmente la información sobre la desaparición de su familiar con los más jóvenes; en otros casos se justifica la ausencia con relatos de accidentes y viajes; o se evita el tema aludiendo a que los niños "están chiquitos".

Este silencio estratégico enfocado en el cuidado de otros (Jelin, 2013) también se convierte en experiencias de exclusión y segregación, una forma de violencia adultista (Morales, 2024). El caso de la Familia Rojas García es muy ilustrativo:

> Sra. Dulce: De hecho David… él, a él no lo llevamos al velorio, no lo llevamos al panteón. Él estuvo excluido completamente.
>
> Diana: ¿Usted lo decidió así?
>
> Sra. Dulce: Primero Tania [hermana mayor de David] decidió que ya no podía estar aquí en la casa, porque haz de cuenta que un día se le perdió
>
> Diana: ¿David?
>
> Sra. Dulce: Un ratito se le perdió. Haz de cuenta que yo me desentendí, te digo, por completo de ellos. Yo pegada, pegada en… allá, en ese entonces estaba la ministerial aquí en el Infonavit La Huasteca […].
>
> Y luego Tania me platica eso de que se le perdió y […] [después de que regresó David], haz de cuenta que me dijo Tania '¿sabes qué?',

> dijo, ‘lo vamos a ir a llevar con mi tía’, dijo, ‘porque él no puede estar viéndote así, ni puede estar oyendo todo eso, porque él se va a poner mal’, dice, ‘está chiquito’. Y fuimos y lo llevamos con mi hermana, […], y luego ya cuando lo encontraron [a mi hijo Gustavo] y todo, lo dejamos con una prima mía, pero él no fue a las capillas, él no fue al panteón, él no supo nada, nada, nada.
>
> Hasta hace poco, como el año pasado, que me dijo que… ¡que yo le había mentido!, que yo le había mentido que porque yo le había dicho que su hermano había tenido un accidente, dijo, ‘¡y eso no es cierto!’
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

Al momento del acontecimiento David tenía 4 años. La exclusión del niño de los ritos mortuorios de su hermano, así como su la privación de la verdad años después, le han quitado la posibilidad de domesticar su muerte (Maldonado, 2022), impidiendo una experiencia de cierre que él todavía busca. Su pérdida no es ambigua (Boss, 2014) en tanto se conoce el paradero de la persona ausente; sin embargo, no ha podido decir adiós, así que sigue siendo un duelo inconcluso (Ortiz, Romero y Blum, 2017: 77).

La experiencia del silencio en la vida de David fue motivada por su estatus de “niño chiquito” al que hay que proteger y cuidar de “ponerse mal”, pero sin darle explicación. Esta experiencia fue un proceso subjetivante (Passerino, 2016) y, posiblemente por ello el asesinato se convirtió en un tema latente en su vida al hablar de matar y soñar con ser asesinado:

> Estábamos en el piso del Museo haciendo una actividad de pintura. El tema elegido fue plantas y seres vivos; como eran varios niños y niñas, se hicieron grupitos de conversación. Intenté estar atenta a todas las pláticas, pero me fue imposible.
>
> En un momento, Bruno (9 años), Andy (8 años) y David (9 años) comenzaron a platicar de un programa de televisión, pero no registré cuál era. Al parecer uno de los personajes es una niña que molesta a otros niños; mientras Bruno explicaba la trama del programa, David lo interrumpió para decirle “si fuera yo, ¡yo ya hubiera matado a la niña!” y después no pude seguir escuchando porque Alejandra (9 años) me habló para pedirme más agua para enjuagar los pinceles.
>
> […]
>
> Al final de la reunión la Sra. Dulce se acercó conmigo y me pidió “ayuda” con David; me preguntó si yo era psicóloga. La señora dijo que últimamente el niño, desde que se enteró de lo sucedido con su hermano “quién sabe cómo”, habla “mucho de matar”, que a ella le ha dicho que “la quiere matar” y a su profesora también, por lo que en la escuela le han llamado la atención “y ya no sabe qué hacer con él”.
>
> (Diario de campo, 05/11/23)

El silencio de las personas adultas para y con los niños y niñas no siempre protege, sino que puede incrementar la ambigüedad de la pérdida (Boss, 2014); sin embargo, los silencios no se sostienen por mucho tiempo.

2.2.2. Momento de romper el silencio: el acceso y el derecho a la verdad

Hasta ahora se han presentado distintas viñetas etnográficas y fragmentos de entrevista en los que se observa cómo los niños, niñas y adolescentes saben más de lo que sus mamás creen con respecto a la desaparición de sus papás o hermanos. Hay formas en las que los niños, niñas y adolescentes, tomando un posicionamiento activo y ejerciendo su agencia, consiguen conocer más información: preguntando, cuestionando y confrontando a quienes poseen el conocimiento al que quieren acceder.

En el Capítulo 1 de este trabajo se mencionó el Derecho a la Verdad como parte del repertorio específico de garantías que son reconocidas para las víctimas de desaparición y para sus familiares. Este derecho "se vinculó inicialmente con el fenómeno extendido de la desaparición forzada" (CIDH, 2014: 25) y establece que es obligación de los Estados es adoptar todas las medidas necesarias para esclarecer lo sucedido, así como para localizar e identificar a las víctimas (CIDH, 2014: 5). El derecho a la verdad está enmarcado dentro del ámbito del debido proceso y de las garantías judiciales como el derecho a la acción efectiva, a la investigación y a la información (Bernales, 2016); sin embargo, también es necesario reconocerlo como como un derecho fundamental autónomo y no sólo como integrante de alguno de los anteriores (Bernales, 2016).

Es necesario ir más allá de la seguridad jurídica y la justicia formal, lo que no supone abandonarlas, sino reconocer el "carácter social" de este derecho (Bernales, 2016: 270). En México este proceso de ampliación y reconocimiento de autonomía ya ha comenzado, pues el concepto ha evolucionado y ahora se considera que este derecho específico también pertenece a la sociedad en general (CNDH, 2022: 34). Los niños, niñas y adolescentes también son parte de la sociedad, además de víctimas y familiares, pero su derecho a saber lo ocurrido, las circunstancias, los motivos y quiénes participaron en los actos se ve interferido en mayor medida que el de las personas adultas.

Las mujeres madres enfatizaron que las edades de sus hijos e hijas influían fuertemente en la decisión de hablar con ellos sobre el suceso o no; mientras más pequeños, menos información se les daba o más historias de accidentes y viajes se les brindaban para

esquivar sus preguntas y, con ello, protegerlos. La edad social[73] (Morales, 2024), se considera determinante en el proceso de diálogo sobre la desaparición; a los niños y niñas de menos años no se les podía contar todo, aún eran "muy pequeños", pero a las y los adolescentes sí porque "ya tienen mayor capacidad de entender".

El "momento de la verdad" suele ser vinculado con la edad cronológica asociada a la adolescencia, tal como me diría Luz (8 años): "mi mamá quedó en decirme la verdad cuando cumpla 15 años". La adolescencia supone un cambio en la posición y percepción social (Mendoza, 2008) que invita a las personas adultas a hablar con los más jóvenes del hogar. Pero también son las y los propios sujetos, con los cambios relacionados a la atribución de nuevas tareas y un pensamiento renovado inclinado hacia la autonomía (Le Breton, 2016), quienes deciden confrontar las narrativas que les habían brindado para "apropiarse y darle un sentido a la información de la que disponían desde su infancia en el camino de construir su propia historia" (Bekerman et al., 2009: 225):

> Diana: Y de los niños, niñas, bueno, son más adolescentes a quienes has atendido. ¿Muchos vienen así, en ese silencio?
> Psicóloga CEEAV: Sí, pero en la adolescencia es cuando les dicen y se rompe por ellos, porque dicen 'a ver, no me estés mintiendo'.
> Diana: O sea, ¿ellos mismos piden que se les digan las cosas?
> Psicóloga CEAAV: Ellos ya las saben, nada más lo hacen… te lo hacen consciente y llegan y dicen '¡ay!, ya sé qué pasó esto'.
>
> (Entrevista con Psicóloga CEAAV, 06/10/23)

La señora Julieta le había dicho a su hija Luz que su papá tuvo un accidente en auto; sin embargo, la niña cuestionó esta versión:

> Diana: ¿Qué le ha dicho a Luz sobre la desaparición de su esposo?
> Sra. Julieta: Sabe que se lo llevaron. Al principio le dijimos que había tenido un accidente de auto, y después [decía] que '¡Ama, no es cierto!', o sea, ya después empezó a escuchar y escuchar, empezamos a ir a las juntas [de RENACER] y ella escuchaba que había desaparecido, entonces pues ahorita si ya le explicamos que, pues, se lo llevaron de la casa, contra su voluntad y pues este que no lo habíamos localizado.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Así, el espacio y tiempo del Colectivo de familiares de personas desaparecidas RENACER, si bien no está enfocado en la atención a niños y niñas, sí permite la configuración de

[73] "Refiere a los roles y hábitos sociales de las personas en función de las expectativas que la sociedad tiene de ellas de acuerdo a su edad cronológica [los años cumplidos]" (Morales, 2024: 163)

experiencias (Passerino, 2016) que conllevan un acercamiento a las narrativas de las adultas y, por tanto, a la puesta en duda de las explicaciones que se les han dado alrededor de la ausencia de su familiar:

> –Según dicen 'ellos no saben', 'no saben qué pasa', pero es de que '¡oye, sí sabemos!' y como sabemos que algo está pasando y no nos dicen, nos da más intriga, nos da más… como la sensación de saber qué está pasando y por qué no nos dicen, no nos lo cuentan, no nos explican algo.
>
> (Entrevista con Florencia, 18 años, 17/06/24)

2.2.3. El silencio de los y las adolescentes

Los silencios estratégicos (Jelin, 2013) no son esgrimidos exclusivamente por las personas adultas. Ante una desaparición también los niños, niñas y adolescentes pueden callar buscando proteger a otros o cuidarse a sí mismos. El silencio ya no se vive solo como una imposición (Durin, 2023), sino que se instrumentaliza para responder a las necesidades identificadas.

En particular son los y las adolescentes quienes asumen nuevos roles y participan de formas diferentes en el mantenimiento del hogar tras una desaparición, aunque no sólo por ésta, sino por las atribuciones sociales de la adolescencia (Mendoza, 2008; Urteaga, 2019). Una de sus nuevas actividades suele ser cuidar de otros, en especial de sus hermanos y hermanas menores, si es que los tienen; el cuidado va desde estar con ellos, hacer la comida o limpiar, hasta buscar su estabilidad emocional y protegerles de desestabilizaciones por tener nueva información sobre la desaparición de sus familiares.

Dentro de las familias con las que trabajé, se identificó que las adolescentes y hermanas mayores Paola (15 años), Ángela (15 años) y Tania (23 años), ocultan o han ocultado información sobre el acontecimiento de la desaparición a sus hermanos/as menores:

> Ya estaba al final de la entrevista con Paola, después de preguntarle si quería añadir algo, me respondió lo siguiente. Como contexto, una visita antes hablamos sobre los gustos de su papá cuando estábamos ella, su hermana menor, Andy, y yo en la mesa de su casa haciendo dibujos.
>
> Paola (15 años): Hay una cosa que te quiero comentar a ti… A mí no es que no me guste, pero no sé. Siento que todavía a mí me da cosa, no sé, hablar de mi papá cuando está Andy. Por eso si miras que no platico mucho a veces no es porque no, no es que no me guste, pero no sé por qué no… Cuando está Andy no.
>
> Diana: Ah sí, perdón. Sí, sí lo noté la vez pasada. O sea, no [noté] que fuera por Andy, pero sí, como que no querían platicar tanto.
>
> Paola (15 años): Sí. No. No sé.

Diana: Pero ¿por qué no?, ¿qué sientes si hablas de tu papá en frente de Andy?
Paola (15 años): No sé. Siento que tal vez ella no está preparada para algunos temas. Y yo ahí. Bueno, o sea, obviamente yo te puedo platicar que le gustaba a mi papá como ese día, pero yo siento que ya si más como más personal. Siento que eso sí… [silencio]
Diana: ¿Lo que hablamos ahorita fue más personal?
Paola (15 años): Ajá, sí.
Diana: Muchas gracias por confiar en mí.

(Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

Para estas mujeres adolescentes y jóvenes, sus hermanos y hermanas "aún no están preparados" para saber lo mismo que ellas; al igual que sus mamás, tienen miedo de generar malestar en los niños y niñas y asumen que el silencio es una forma de proteger y cuidar. Esta decisión no es una copia mecánica de la dinámica que han vivido ellas con las personas adultas, ni responde a la imposición de sus mamás, sino que gracias a sus capacidades reflexivas como agentes sociales (Pavéz-Soto y Sepúlveda, 2019) y considerando sus propias experiencias.

La estigmatización de las personas desaparecidas no sólo es vivida por las personas adultas, sino que los niños y niñas, al constituirse y constituir el mundo social, también lo viven. Entre pares se pueden generar dinámicas de exclusión y señalamiento, esto también es un ejercicio de agencia de los más jóvenes, pues las decisiones de los niños y niñas pueden perpetuar discursos violentos que conocen en medios de comunicación o en su círculo cercano (Valentine, 2011). Estas experiencias en la vida de hijos e hijas de personas desaparecidas conllevan malestar y provocan que cada vez se recurra más al silencio para proteger(se):

Diana: Oye, y tú, por ejemplo, ¿hablas con Luz sobre tu papá?
Ángela (15 años): No.
Diana: ¿Ella te pregunta cosas?
Ángela (15 años): Sí, llegó a preguntar. De que, que, '¿sabes qué pasó?'
[…]
Ángela (15 años): sí me llegó a preguntar, pero nada más le digo de que 'no, pues desapareció'. No le digo el motivo, la causa, porque ahorita no lo va a entender. A lo mejor en un futuro sí le puedo decir, ¿no?, o sea, se lo llevaron, desapareció. O sea, explicarle con más detalle porque sé que lo va a entender, ahorita lo puede malinterpretar si le digo, lo puede malinterpretar o contarle así, por ejemplo, a cualquier niño y vivir lo que yo viví, entonces… O sea, si yo pudiera evitar que mis hermanas me dijeran todo, [el] por qué, el motivo [de la desaparición] o así, pues lo evitaría.

(Entrevista con Ángela, 15 años, 19/12/23)

Ángela ha decidido no contarle a Luz porque es lo que hubiera querido para sí, es una forma de protegerla del *bullying* que ella misma vivió por contarle a sus compañeros que "no tenía papá" y había sido desaparecido por tener vínculos con personas dedicadas a la compra-venta de drogas. Aquí el silencio se vuelve a presentar como una estrategia de cuidado, sobrevivencia y protección ante el evento de una desaparición, pero ya no sólo de los y las adultas hacia los y las más jóvenes, sino entre niños, niñas y adolescentes.

Otro motivo por el cual las y los adolescentes guardan silencios ante la desaparición de un ser querido es el dolor vivido que se vuelve complejo de expresar por la pérdida ambigua y el duelo congelado (Boss, 2014), así como la necesidad de no causar malestar a quienes ven sufriendo, en específico, a sus mamás o hermanos y hermanas. "No me gustaba expresarme porque tenía miedo de ser una carga para mi mamá" (Florencia, 18 años), aquí el silencio ya no es sólo estratégico, también responde a la incomprensión y a la sensación de estar solos (Jelin, 2013).

Los niños y niñas guardan silencio ante lo que les duele. Las y los adolescentes callan ante el temor de lastimar a otros o que vivan lo que ellos han pasado. Las mujeres adultas ocultan información ante la estigmatización y el dolor. El silencio habla y es complejo, es impuesto y reproducido; causa y consecuencia; el silencio y la transmisión de información "forman parte de un «todo»" (Bekerman et al., 2009: 214) alrededor de la desaparición. El silencio y la información influyen y producen sentimientos y afectos disímiles que es necesario atender.

3.3. Emociones alrededor de una desaparición

> Estaba con Paola (15 años), Andy (8 años) y Alejandra (9 años) sentada en el suelo afuera del auditorio del Museo, pues las señoras estaban en junta; mientras hacíamos la actividad de los personajes cabeza de pasto, les contaba sobre mi proyecto de investigación y algunos detalles del "libro" [tesis] que iba a escribir sobre ellos y ellas. Les dije que los niños, niñas y adolescentes de RENACER tenían varias cosas en común que me interesaba conocer, entre ellas que están buscando a alguien. Alejandra me dijo que ella se pone muy triste cuando escucha eso, al preguntarle '¿qué?', respondió que le pone triste el "estar buscando". Me dijo que ella está buscando a su abuelo y a su tío porque se los robaron […].
>
> Después de contarme la historia de cómo se robaron a sus familiares, le agradecí y le pregunté cómo se sentía cuando lo compartía, Alejandra me dijo que estaba triste y le ofrecí un abrazo, ella dijo que sí. Me acerqué a ella

> y se puso de pie, nos abrazamos fuertemente. Fue un abrazo largo, durante ese tiempo pude sentir que su respiración cambiaba, se agitaba y parecía que estaba a punto de un llanto, le susurré que estaba ahí para escucharla y que le agradecía su confianza, ella sólo movió su cabecita como diciendo que sí. En ese momento se me hizo cachitos el corazón…
>
> (Diario de campo, 26/11/2023)

Una desaparición siempre supone un quiebre en el ciclo vital de la familia (Romero y Cuellar, 2022). Este quiebre expone a las y los familiares de las personas desaparecidas a un "sufrimiento psicológico permanente debido a la vulneración y la indignación del hecho, en donde pueden presentar deterioro afectivo, sentimientos de vergüenza, miedo, periodos de esperanza y frustración" (Romero y Cuellar, 2022: 6).

En mi periodo de trabajo de campo logré identificar varias emociones y afectos que presentes en los niños, niñas y adolescentes al hablar de sus familiares desaparecidos o temas relacionados con la desaparición. Entre ellas destacaban la tristeza, el enojo y la culpa, así como añoranza, cariño y el deseo de continuar una relación con las personas que no se sabe dónde están. Es menester señalar que la mayoría de las y los participantes de esta investigación han tenido en mayor o menor medida un acompañamiento psicológico que les ha permitido explorar sus emociones y nombrarlas empleando las categorías que se usan en estos espacios terapéuticos: "me siento triste" (Alejandra, 9 años), "estaba enojado" (Dominik, 15 años), "yo me sentía muy culpable" (Luz, 8 años), "tenía depresión" (Paola, 15 años).

No es mi pretensión hacer un listado de las afectaciones psicoemocionales de una desaparición en la vida de los niños, niñas y adolescentes, pues no estoy calificada para analizarlas. Mi intención con esta sección es explorar cómo estas emociones identificadas por los propios niños y niñas son parte constituyente de sus experiencias alrededor de la desaparición de su familiar, pero considerando factores culturales y sociales que dotan de significado a estas mismas emociones.

Al no poseer información sobre el paradero de la persona desaparecida, sus familiares "quedan en un interminable estado de incertidumbre y dolor" (Sillari, 2016: 17) que se manifiesta de muchas maneras, incluyendo la tristeza. En diversas ocasiones durante las actividades en grupo o las visitas a domicilio ocurrió que algún participante de la investigación cambió su semblante repentinamente y comentó que se empezó a sentir "triste". En especial eran las niñas de menor edad quienes vocalizaban sus sentires, pero el cambio en

la expresión del rostro, el tono de voz y la energía proyectada lo percibí en todos los grupos de edad y géneros; sin embargo, no es menor la influencia de la construcción social del género (Gregorio Gil, 2006b) tiene al momento de hablar de la tristeza, pues ésta se codifica socialmente como más cercana a lo femenino, por lo que entre los varones participantes de la investigación no fue tan frecuente escucharles aceptar que sentían tristeza.

Andy (8 años) me hizo saber que ya estaba habituada a la tristeza y "pronto se le pasaría" en diversas ocasiones. Para ella, la tristeza ya era parte de su cotidianidad y tenía un motivo muy puntual: "extrañar mucho a su papá". Cuando ocurrió la desaparición ella tenía 4 años y el llanto la ha acompañado desde entonces:

> –Duró mucho llorando por su papá, como dos años. De que siempre estaba llorando en la escuela, me hablaban, o llegaba [y decía] que 'es que me puse triste porque me acordé de mi papá, es que mi papá', o sea su plática y su llorar todo el día [eran por] su papá. Y eso que Andy estaba chiquita cuando Víctor desapareció, todavía no iba a la escuela, ya cumplió cuatro años [la desaparición], pero hasta la fecha todavía se acuerda de su papá.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

La tristeza era latente, siempre estaba ahí, pero se manifestaba particularmente al recordar a sus familiares desaparecidos, pensar en que no se despidieron de ellos, imaginar escenarios donde están con sus familiares y recordar los momentos que pasaron juntos.

En algunos casos la tristeza y el sufrimiento constantes se convierten en depresión. Las adolescentes de 15 años que participaron en esta investigación, es decir Ángela y Paola, presentaron cuadros de depresión tras la desaparición de sus padres. Ángela vivió la desaparición de su papá a los dos años, pero eso no borra la marca de este hecho en su vida; así como en el caso de Andy (8 años), el hecho de haber sido "pequeñas" cuando ocurrió el acontecimiento no significó una protección ante el malestar por la "falta de consciencia" o de "memoria", sino que éstas son construidas en el día a día a través de los relatos y las fotos; el desaparecido no está presente físicamente, pero no se va simbólicamente.

> –Sí, yo recuerdo que siempre lloraba por él [mi papá]. Siempre, como que me contaban mis hermanos de cómo era, como ellos vivían, y yo quería, quería eso, ¿sabes? Y siempre, siempre que lo recordaba, lloraba. Lloraba por él a toda hora, pero ya después dije 'no, pues ya, ya, ni modo, ya no está aquí, ya tienes que pues vivir con lo que hay y con lo que no'. O sea, en la escuela, siempre era de que, o sea, de que 'el papá', de que 'hagan una carta al papá' o algo así, entonces, yo lloraba por eso, porque tenía amigas que sí tenían papá. Yo dije '¿por qué yo no tengo papá?'. Y esa es la ausencia, verdad, de él. Eh,

> aunque él no lo quisiera, porque igual no está. Entonces, eh, igual, aunque no haya vivido mucho con él, tiene una marca, porque o sea, en sí, el sentimiento de querer tener un papá, papá, papá, pues te marca, por así decirlo.
>
> (Entrevista con Ángela, 15 años, 19/12/23)

Ángela reconoce que lo que más le ha pesado es crecer sin su papá, independientemente de los motivos de su ausencia. Ella entiende que no fue algo voluntario, pero crecer sin su padre ha generado que ella se sienta triste en múltiples ocasiones, inclusive teniendo un "suceso con unas pastillas" (Ángela, 15 años). Ángela me compartió que en junio de 2023 se tomó "por curiosidad y junto a unas amigas", unas pastillas que la hicieron sentirse "cerquita de la muerte"; es decir, fue un intento de suicidio. En la investigación de Séverine Durin (2023) también se da cuenta de cómo la desaparición de un padre y el desplazamiento forzado que vivió una adolescente la llevó a buscar quitarse la vida a través de tomar pastillas, por lo que el de Ángela no es un caso aislado, sino que la falta de claridad ante la ausencia incrementa las posibilidades de cometer un suicidio.

Tanto en el caso que yo reviso aquí, como en el presentado por Durin (2023), las adolescentes mencionaron que la decisión de tomar pastillas no fue premeditada, sino que respondió a la "curiosidad" o a la necesidad de "tomar un descanso". En ambos casos, tras el intento de suicidio se presentaron situaciones que ayudaron a incrementar el "deseo de vivir": comenzar un proceso terapéutico y fortalecer amistades, así como ver a otros familiares significativos. Así, se destaca la importancia de las redes y el acompañamiento para sobrellevar el malestar generado por una desaparición.

Otro tema importante por el que los niños y niñas mostraban tristeza era el "doble abandono": simultáneamente se sienten "abandonados" por la persona que fue desaparecida y por sus cuidadoras. Según la Psicóloga de la CEEAV:

> –Una situación de abandono, este, ahí por parte de la mamá, eh, que es común, es común que, pues, yo creo que tú le lo has de saber, no sólo se vive la desaparición del familiar, sino la del cuidador.
>
> (Entrevista con Psicóloga CEEAV, 06/10/23)

Las mujeres adultas también están viviendo una pérdida abrupta cuando uno de sus familiares es desaparecido, como ya se ha visto antes; su dolor es muy grande, a veces imposibilitándoles acercarse a sus hijos o pensar en algo más que no sea la persona desaparecida y todas las emociones de dolor, frustración, miedo y enojo que les acompañan (Bekerman et al., 2009: 221). Si las adultas se sienten solas y estigmatizadas, no reciben un

acompañamiento psicológico y no pueden optar por otras actividades que les permitan sobrellevar la pérdida ambigua, su malestar repercute en la relación con sus hijos e hijas:

> –Como te digo, pues a todos nos afecta [la desaparición]. Ahorita lo entiendo. No, no le echo la culpa, ella [mi mamá] se sentía mal. Pero, pues no, no era tanta la convivencia, ¿no? Pues, tuve que aprender a vivir sola. Entonces desde ahí se fue perdiendo la confianza.
>
> (Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

La falta de confianza entre madres e hijos es una de las consecuencias de este alejamiento y "abandono", lo cual incrementa el aislamiento y los silencios que, a su vez, suponen un mayor malestar emocional que puede devenir en depresión, intentos de suicidio o autolesiones (Durin, 2023).

Relacionado con el tema del doble abandono están los cambios de roles en la proveeduría y el cuidado. De los cuatro casos principales que aborda esta investigación, en tres de ellos las madres de familia tuvieron que entrar a trabajar para poder sustentar a sus hijos e hijas, cosa que llegó a cambiar su rutina y cotidianidad, como se observará más detalladamente en el siguiente capítulo. En muchos casos, las señoras madres de familia tuvieron que "dejar a sus hijos encargados", como me diría la Sra. Marcela, y esto puede generar tristeza e incomodidad tanto para las señoras, como para sus hijos e hijas que señalan cosas como "me gustaría que mi mamá pasara por mí a la escuela como los demás niños" (Andy, 8 años). El deseo de estar más tiempo con sus cuidadoras también se puede manifestar a través del humor, por ejemplo, los chicos de la familia Cavazos Elizondo le daban consejos a su mamá para que se consiguiera "un viejito millonario" o "un árabe" (Dominik, Armando y Bruno; 15, 12 y 9 años) y así pudiera dejar de trabajar fuera de casa, poner su propio negocio y pasar más tiempo con ellos.

Las mamás de los niños, niñas y adolescentes denuncian que tienen la necesidad de salir a trabajar porque el Estado no hace lo suficiente para apoyarlas económicamente, ni para brindarles justicia; la tristeza no sólo tiene raíces individuales, sino estructurales y sistémicas (Robledo, 2016):

> –Pero ahora me doy cuenta que sí, que ellos [mis hijos] tienen derechos porque son hijos de, o sea, de una persona que el gobierno permitió que se perdiera y que sí, ajá. O sea, y que [a] ellos, pues, [a] ellos [el gobierno] les vale, ellos cambian de mando: cambian aquí, cambian allá. Pero mi marido es una persona y él sigue desaparecido, o sea años y mis hijos han tenido que vivir con eso. O sea, como dicen, para una esposa pues es a lo mejor diferente, pero

> ellos a su papá sí, este, tienen derechos y pues al gobierno le vale, o sea le vale porque ellos se llenan los bolsillos y te das cuenta que reciben mucho, mucho apoyo económico para ayudar a las personas, pero lo guardan.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Ante la pérdida ambigua (Boss, 2014) por la imposibilidad de ver a sus seres queridos, así como no tener información de dónde y cómo están, se puede generar una "memoria traumática" como la nombraría la historiadora colombiana Andrea Guatavita (2014) para el caso de hijos de detenidos-desaparecidos durante el conflicto armado. Esta memoria refiere al mundo emocional, pero desde una perspectiva no individualizada ni estigmatizante: se define por el sufrimiento, "pero que no define al sujeto que la nombra, sino a una dimensión de su experiencia" (p. 89). La memoria traumática ayuda a reconocer que los factores externos como la falta de verdad, de justicia y de reparación son los que propician la perpetuación del sufrimiento manifestado en forma de tristeza, llanto y depresión, pero también en enojo y culpa.

El enojo es mayormente expresado por varones; de nueva cuenta, la construcción social del género entra en acción (Gregorio Gil, 2006b) clasificando algunas emociones como más cercanas a lo apropiado para los niños y adolescentes hombres. Dominik, de 15 años, me compartió que él sintió enojo por mucho tiempo; era un enojo contra sí mismo por no haber querido ver a su papá antes de que lo desaparecieran, aunque también estaba molesto con él por la situación de violencia con su mamá:

> Dominik (15 años): Pues yo sentí mucha tristeza, al saber que mi papá desapareció. No me despedí de él. Tenía mucho coraje y pues así me la pasé por todo un año.
>
> Diana: ¿Estabas enojado con…?
>
> Dominik (15 años): Enojado conmigo mismo. Sí, porque no lo abracé, no le dije ni un adiós, no me disculpé con él.
>
> Diana: ¿Disculparte?
>
> Dominik (15 años): Sí, porque yo no lo quería ver, por las cosas que habíamos pasado. No le hablé. Hasta que mi mamá nos dijo eso, y pues exploté.
>
> Diana: ¿Cómo que explotaste?
>
> Dominik (15 años): Pues sí. O sea, explotar, así de que, pues me empecé, empecé a llorar, me echaba yo mismo [la culpa].
>
> (Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

El enojo se puede vivir de formas muy complejas porque las emociones se encuentran relacionadas entre sí. Por ejemplo, en el caso de Dominik, llama la atención cómo el enojo

hacia su padre estaba presente antes de la desaparición debido a las actitudes violentas que tenía con su mamá, pero tras el acontecimiento se convierte en tristeza, en enojo y en culpa, pero hacia sí mismo por no haber hecho las cosas diferente.

Una desaparición genera cambios en la representación de la persona ausente, muchas veces con una tendencia a la idealización (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015: 973; Robatto, 2016) o al énfasis de los aspectos valorados de la persona. En la familia Torres Pérez, Daniela vivió la desaparición de su padre cuando tenía 5 años en 2010 y, según su mamá, la entonces niña "idealizó mucho al papá como un narco de novela en la colonia" y le dice que "estaría mejor con él". Tras el acontecimiento, Daniela ha tenido muchos conflictos con su mamá derivados del enojo que siente por la ausencia y por sentir que su mamá la alejó de su papá cuando estaba presente:

> Sra. Julieta: Haz de cuenta que Daniela era la princesita de papá, o sea la reina, la traía pa' todos lados. [Ella me dice] 'es que mi papá me llevaba con sus amigos y me llevaba pa' acá, me llevaba pa' allá'. 'Sí', le digo, 'pero nunca te enfocaste', bueno, no que se enfocara, sino [le digo] 'lo que tú no veías es lo que había detrás de…'. O sea, 'tu papá iba drogarse, tu papá iba a hacer negocios turbios, tu papá te llevaba con tipos mariguanos, desde drogadictos y ahí te tenía en la bola'. Y cuando yo iba y se la quitaba es cuando ella le dolía porque decía pues…
> Diana: quiero estar con mi papá
> Sra. Julieta: Sí. Entonces yo se la quitaba pues, por el ambiente en el que estaba y eso es lo que Daniela no me perdona. O sea que ella decía como que yo estaba celosa de ella por estar con su papá. Entonces le digo 'nunca vas a poder ver mi punto de madre'. Al tratar con esos tipos, o sea [era] mi miedo que le pasara algo, que se drogaran, o no sé, y le hicieran algo a la niña. […] Ella ve que se la quitaba a su papá y ella ve que no está su papá para consentirla y para *chiflarla*[74] y para amarla. O sea, ella ve como que yo la molestaba.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Robatto (2016) en su investigación sobre los efectos psicosociales en hijos de detenidos-desaparecidos de Uruguay se encontró con un caso similar para el que resolvió que "la idealización del padre desaparecido conduce, por lo general, a depositar los aspectos negativos de reproche o abandono, en el progenitor vivo, impidiendo, de esta manera, tomarlo como modelo de identificación" (p. 24). Asimismo, Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante en su investigación con jóvenes colombianos que vivieron la desaparición forzada de un familiar establecen que en la configuración subjetiva de la familia que hacen

[74] Chiflar es un sinónimo de mimar o consentir.

los niños y niñas tras una desaparición se pueden generar una forma de "vínculo anclado", en la que los sujetos "se encuentran anclados en la relación con el familiar que está presente simbólicamente, pero ausente por la realidad de los hechos y que no permite la elaboración del duelo y tampoco una nueva reconfiguración de familia para ellos" (2015: 974). En el caso de Daniela, su vínculo anclado se refuerza por el enojo que siente hacia su madre, con quien no ha podido (re)generar una relación ante la incertidumbre de dónde está su padre, a quién ha idealizado; es una forma de memoria traumática (Guatavita, 2014).

Los niños, niñas y adolescentes no sólo sienten enojo por la incertidumbre y la imposibilidad de acciones que genera una desaparición, sino que también se han mostrado molestos por las medidas que se toman para protegerlos del sufrimiento y el dolor, como se ha mostrado ya en otras investigaciones:

> Por su parte los hijos, que muchas veces perciben más o menos conscientemente indicios de la verdad silenciada, al tomar conocimiento de lo realmente ocurrido con frecuencia presentan sentimientos de enojo frente a lo que consideran una traición o un engaño, requiriendo entonces de un nuevo trabajo psíquico que les permita resignificar el ocultamiento por parte de los adultos (Bekerman et al., 2009: 222).

Así, el silencio impuesto (Durin, 2023) y estratégico (Jelin, 2013) incrementa los sentimientos de desconfianza y enojo de los niños hacia otros integrantes de la familia (Ortiz, Romero y Blum, 2017).

Otra emoción con la que no me encontré mucho en mi interacción con los niños y niñas, pero sí está muy presente en el campo de estudios sobre la niñez familiar de personas desaparecidas es el miedo permanente. En particular se ha señalado que en las dictaduras militar argentina (Bekerman et al., 2009) y chilena (Sillari, 2016), así como en el conflicto armado colombiano (Guatavita, 2014), los y las integrantes más jóvenes experimentaron un miedo generalizado ante la presencia de ideas e imágenes relacionados con las torturas, tratos crueles e inhumanos y otras vejaciones que sus padres vivieron al ser detenidos-desaparecidos.

Las desapariciones forzadas del siglo XX latinoamericano tuvieron como característica los fines políticos y el circuito de detención-tortura-desaparición era la norma (Pozos, 2018). Ante las desapariciones de hoy en día en México que pueden ocurrir "sin motivos aparentes, sólo por estar en el lugar y hora equivocada" (Rodríguez, 2017: 263), no hay una certeza de lo qué pasó cuando las personas fueron sustraídas, por lo que el miedo

generalizado por el sufrimiento de la persona ausente no parece presentarse con la misma frecuencia en la vida de estos niños y niñas.

Este miedo está relacionado con la transmisión de información sobre la desaparición (Bekerman et al., 2009) y en este aspecto lo que se halló durante la pesquisa fue que el saber lo que había ocurrido generó en algunos niños y niñas estados de *shock* que derivaron en depresión y aislamiento:

> Paola (15 años): Fíjate que yo a mí lo que me pasó cuando desapareció mi papá, este, fue que yo entré en depresión. Yo en ese momento pues no sabía que yo tenía depresión y pues mi mundo fue mi teléfono. Yo estaba todo el día en el teléfono. Te digo, yo vivía de noche y dormía de día. Entonces, pues yo me refugié en el teléfono y de verdad que yo ya ahorita ya no tengo ningún recuerdo de un año y medio, no me acuerdo como del 2019 a mediados del 2022, no me acuerdo de nada.
>
> Diana: ¿No te acuerdas de muchas cosas?
>
> Paola (15 años): No, no, no conviví con Andy, ni con mi mamá, entonces yo no me acuerdo. No, así no. Sí, era mucha la depresión que yo nada más en mi teléfono y de verdad que no, Diana, no me acuerdo de nada.
>
> Diana: Ya, gracias por compartírmelo. ¿Esto empezó cuando te dijeron [lo de tu papá] o desde que dejaste…?
>
> Paola (15 años): Sí, porque pues obviamente como es un *shock* para todas, pues mi mamá dejó de convivir mucho con nosotras, entonces pues como ella no estaba ahí, pues yo me refugié en mi teléfono y pues ahí fue cuando yo ya no, no me acuerdo de nada.
>
> (Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

El teléfono celular se convirtió en el refugio de Paola, inclusive generando una relación de noviazgo de dos años con un joven que conoció en línea. Para esta adolescente fue muy difícil lidiar con la noticia de la ausencia de su papá, pues se sentía muy sola y comenzó a tener insomnio, así como decidió aislarse de sus familiares y amigos más cercanos, colocándose en una posición de mayor vulnerabilidad.

Si bien yo en este escrito he defendido que los niños y niñas tienen derecho a saber la verdad, es menester reconocer que un "exceso de información" también tiene consecuencias en las vidas de los y las más jóvenes. Dentro de los estudios con hijos de detenidos-desaparecidos durante la dictadura argentina se encontró que la perturbación producida por el exceso de información puede dar lugar a una necesidad de repliegue/retiro de contacto con la temática (Bekerman et al., 2009: 219). En el caso con el que yo me encontré, Paola no se

alejó de la información, sino de toda su red vincular presencial, encontrando en el espacio virtual un lugar de supuesta seguridad y refugio.

Además de la depresión y aislamiento, Paola comparte que la desaparición de su papá generó que tuviera que "madurar muy rápido" a sus 12 años: "Sí, sentí que tenía, pues, que afrontar cosas que, pues uno no pide, uno no quiere" (Paola, 15 años). Esto también parece ser un sentir compartido entre los adolescentes, pues Dominik de 15 años mencionó que él dejó de sentirse niño cuando cumplió 13 años, momento que coincide con el año de la desaparición de su papá. Muchos niños y niñas dejan de sentirse como tales al presentarse la desaparición de una figura materna o paterna, pues comienzan a asumir roles de cuidado, proveeduría o liderazgo que los hacen actuar como "pequeños adultos" (Durin, 2023).

El sufrimiento de la "memoria traumática" por una desaparición (Guatavita, 2014) también se expresa en forma de culpa. Esta emoción en particular está muy relacionada con la imposición del silencio y los secretos dentro de la familia. Quienes más mencionaron haberse sentido culpables en algún momento por lo ocurrido con sus papás o hermanos, eran aquellos niños a los que se les había ocultado la verdad de lo sucedido; tal como Luz cuando me dijo que ella pensaba que habían desaparecido a papá Martín "porque él sólo quería tres hijos, pero nací yo" (Luz, 8 años).

Los niños, niñas y adolescentes se dan cuenta que las cosas cambian, notan las ausencias y las cuestionan (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez Bustamante, 2015); al no recibir información directa, generan preguntas que responden consigo mismos, aunque ocupando los referentes a los que tienen acceso; sin embargo, "en muchas oportunidades estas inquietudes generan un despliegue tal en el mundo de las fantasías, que a veces pueden ser aún más perturbadoras que la realidad" (Bekerman et al., 2009: 224).

Al carecer de más información, y a través de procesos reflexivos en búsqueda de respuestas, algunos niños y niñas llegan a la conclusión que seguramente ellos o ellas "hicieron algo mal" para que la persona desaparecida se fuera. Este es uno de los mayores riesgos de la exclusión y del silencio alrededor de la desaparición para y con los y las más jóvenes, pues la culpa genera tristezas, enojos, frustraciones y demás emociones que se interiorizan fuertemente y con las cuales se posicionan en el mundo. Ante la culpa se manifiestan problemáticas en la autopercepción y un constante cuestionamiento del valor de sus vidas. La falta de claridad sobre el suceso, así como el silencio social y familiar incrementan la posibilidad de la aparición de la culpa.

En el terreno de la fantasía, también se hallaron formas en que los niños y niñas establecían conexiones con quienes no están. Desde la fantasía también es posible construir y fortalecer afectos, cariños y memorias con los ausentes. En algunos estudios estas fantasías apuntan a acciones de heroísmo para rescatar a su padres detenidos-desaparecidos (Bekerman et al., 2009: 218), en los casos que yo analizo, las fantasías se relacionaban con ser protegidos, jugar, recibir caricias o convivir con quien no está:

> –[…] su papá siempre fue Martín, este, cuando era bebé, ella, o sea que estaba pequeñita, ella se sentaba y en un rincón y según ella jugaba, y jugaba con alguien, y '¿con quién estás jugando, Luz?', 'con mi papá Martín' [respondía la niña].
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

> –Lo que pasa es que ella [Andy] decía hace un año, dos años, [cuando estaba] más chiquita, 'es que mi papá está en el cielo, es que la estrella más brillosa es mi papá´, porque ella decía que venía su papá y le decía que él estaba en el cielo y que la estaba cuidando, porque Andy tiene, como yo, ese tipo de sexto sentido. […]
>
> Pero sí, Andy me decía… es que le digo yo 'pero, ¿por qué dices que tu papá está en el cielo? Si lo estamos buscando', [y ella respondía] 'es que él vino, me abrazó, se acostó conmigo y me dijo que él nos estaba cuidando desde el cielo y que era la estrella más brillante'.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

La fantasía se perfila como un mecanismo con el que los niños y niñas –en especial aquellos de menor edad– afrontan el hecho violento, además de que les permite explorar sus emociones, afectos y deseos. Crean vínculos con las personas desaparecidas a través de recuerdos, relatos y fotos, convirtiendo la imaginación en memorias que perduran. De una u otra forma, estos juegos y sueños también hacen presente a quienes no están.

Las relaciones adulto-niño (Chacón, 2015) son sumamente importantes en la consideración de las emociones de los niños y adolescentes, pues los y las más jóvenes están mayormente supeditados a las decisiones de los adultos por su posición social diferenciada, así como por sus necesidades particulares de cuidado y atención. En muchas investigaciones con familiares de personas desaparecidas se aborda la "transmisión generacional del trauma" que supone que las afectaciones de los y las adultas cuidadoras "son transmitidos de generación en generación, puesto que la rabia, el dolor y el miedo se transmiten a los niños, niñas y adolescentes, lo cual altera su desarrollo" (Romero y Cuellar, 2022: 6).

En mi trabajo de investigación no encontré esta transmisión de la forma descrita, pues las mujeres adultas ya habían tenido o estaban teniendo un proceso de acompañamiento psicológico, así como eran parte de un Colectivo que les permitía posicionarse no sólo desde la memoria traumática (Guatavita, 2014). Asimismo, considero importante matizar esta cuestión considerando que los y las más jóvenes son sujetos reflexivos y no receptores pasivos de sus circunstancias (Rodríguez, 2007); esto va en ambos sentidos: hay niños y niñas que presentan actitudes, reflexiones y acciones más enfocadas en "seguir la vida" y "no dejarse caer" aunque sus madres estén en un estado constante de ansiedad y depresión, mientras hay otros que presentan cuadros de malestar emocional mucho más graves que sus cuidadoras por la falta de atención y confianza que sienten hacia los demás integrantes de su red vincular.

Reflexiones finales del capítulo

La transmisión de información y el silencio son parte de un todo (Bekerman et al., 2009) que configura los procesos subjetivantes de los niños, niñas y adolescentes familiares de una persona desaparecida. El silencio casi nunca es total, pues sujetos más jóvenes investigan por su parte, así como cada vez se ven más expuestos a información sobre la desaparición de personas en medios de comunicación, encuentros con otros sujetos y las propias vivencias en casa. Entre silencios y retazos de historias, los niños y niñas tejen sus propias versiones de lo ocurrido, apropiándose de algunas categorías existentes –los desaparecidos– y usando categorías nativas –los perdidos–, (re)generando sentidos alrededor de la desaparición. Las denominaciones son muy significativas en tanto el lenguaje influye en las experiencias y la formación de criterios y percepciones.

La negación de la justicia, la verdad y el acceso a una vida digna también victimiza a los niños y niñas. El silencio social (Suárez, 2023), así como la estigmatización criminalizante (Garrido, 2022) permean en las decisiones de los y las más jóvenes para no hablar del acontecimiento, pues muchos de ellos y ellas les ha tocado ser objeto de burlas y señalamientos. Sin embargo, también se identifica una reapropiación del hecho victimizante al esgrimir discursos de denuncia y enfocados en la defensoría de los derechos humanos en general y de los desaparecidos en particular.

Asimismo, el silencio familiar es importante de considerar. El silencio se esgrime como una medida de cuidado y protección, en especial por las madres de los y las más jóvenes. Existe una tendencia "a ver como una amenaza todo objeto que no haya sido

construido para [los niños] expresamente" (Szulc, 2015: 22), tal como la información sobre la desaparición; sin embargo, este acontecimiento es de difícil comprensión para todas las personas, independientemente de su edad cronológica y social (Morales, 2024).

El silencio no siempre se vive como protección, sino como una imposición, por lo que el malestar se incrementa. Ortiz, Romero y Blum (2017: 80) manifiestan la importancia de la inclusión de la siguiente manera: "es importante hacer partícipe a los niños en las conversaciones, discusiones y decisiones que surjan a raíz de la ausencia, ya que la existencia de un duelo compartido, permite movilizar el proceso de incorporación del objeto perdido".

Y si bien el silencio puede devenir en mucho malestar para los niños y niñas al ser mantenidos en una incertidumbre evidente, es menester no juzgar a las madres por tomar estas decisiones; ellas también están aprendiendo a vivir con la ausencia con experiencias de estigmatización, exclusión y diversas formas de revictimización. Asimismo, un exceso de información también genera malestar, por lo que lo primordial es considerar los deseos y necesidades de los niños y niñas antes de tomar decisiones por ellos sin consultarles.

Tras una desaparición se experimentan muchas emociones y sentires. Los y las más jóvenes tienen diferentes formas de manifestar malestar, pero destaca el verbalizarlo o aislarse socialmente, así como refugiarse en fantasías y buscar nuevas redes vinculares. Las relaciones adulto-niño (Chacón, 2015) también son sumamente importantes en la consideración de las emociones de los niños y adolescentes, pues los y las más jóvenes están mayormente supeditados a las decisiones de los adultos por su posición social diferenciada, así como por sus necesidades particulares de cuidado y atención. Estas relaciones no son estáticas ni están definidas por el acontecimiento, sino que se transforman por diversas circunstancias externas, así como por factores personales.

En el siguiente capítulo se continúa con la exploración de las relaciones entre adultos y niños, pero enfocado hacia la dinámica familiar y sus transformaciones después de la desaparición de uno de sus integrantes.

CAPÍTULO 4. LA FAMILIA DESPUÉS DE LA DESAPARICIÓN DE UNO DE SUS INTEGRANTES

Hasta ahora se presentaron las historias de desaparición de un miembro en cuatro familias, así como se exploraron las maneras en que la desaparición es entendida, pensada y sentida desde la perspectiva de los niños, niñas y adolescentes junto a sus cuidadoras principales, incluyendo la influencia del silencio. Es momento de abordar cómo la desaparición de un integrante repercute en la dinámica familiar: desde la división social del trabajo de la familia y los roles asignados, hasta la administración del tiempo de descanso y la percepción de la misma idea de familia.

Para cumplir este objetivo retomaré como sujetos de estudio a los niños, niñas y adolescentes que son integrantes de las cuatro familias con las que principalmente tuve la oportunidad de realizar el trabajo de campo (Ver Capítulo 2). En cada una de ellas hubo reconfiguraciones familiares tras la desaparición de uno de sus miembros, así como transformaciones significativas en las dinámicas del hogar, la cotidianidad y los momentos extraordinarios, por lo que interesa conocer ¿cómo la desaparición impacta a su grupo familiar?, ¿cómo las familias sobreviven a este impacto?, ¿qué roles y lugares toman los niños y niñas?, ¿a los y las adolescentes se les asignan tareas específicas?

Para este capítulo se retoman los referentes conceptuales que han guiado esta tesis y se añade una conceptualización relacional de la familia en la que se identifican las relaciones complejas y cambiantes que mantienen sus miembros para conformarla, es decir, se parte de un entendimiento de familia como proceso en devenir "la familia como uno de los segmentos esenciales de la vida social, no puede concebirse como una estructura rígida ni inmutable. En su propio movimiento intervienen tanto factores internos como externos que hacen de ella un grupo social complejo y diverso en el tiempo y en el espacio" (Palacio, 2003: 218).

Las familias son el referente básico de la socialización y, como tal, reciben directamente los impactos del terror en el que se enmarca la práctica de la desaparición de personas; sin embargo, cada una procesa el acontecimiento de acuerdo con su propia historia y los recursos que cuenta: "la intensidad, la gravedad y las formas que asume el impacto del conflicto en la familia son altamente heterogéneas" (Cifuentes, 2009: 90). Para hacer un análisis de las formas en que ha sido procesada la desaparición en cada familia es necesario

considerar su estructura inicial, la presencia o ausencia previa de la persona desaparecida en la cotidianidad familiar, la repartición de roles, la intensidad de las relaciones entre los y las integrantes de la familia.

4.1.Los cambios inmediatos: tipos de familia

Las cuatro familias participantes de esta investigación tenían hasta el momento de la desaparición –y en un caso se mantiene– una estructura y forma de organización familiar de tipo nuclear con jefatura masculina, es decir, que en el hogar nada más viven los padres con los hijos e hijas. La división social del trabajo dentro de la casa de las cuatro familias era de forma tradicional en la modernidad occidental: el padre es considerado el jefe del hogar y principal proveedor económico, mientras que las madres son las encargadas de las labores de reproducción como el cuidado de los niños y niñas, las tareas de limpieza y la preparación de alimentos. Claro, dentro de las familias participantes existían matices y cierta flexibilidad en la organización, pues las madres podían ser la figura de autoridad ante la ausencia constante del padre, como en el caso de la familia Cavazos Elizondo; o, bien, las decisiones eran tomadas en conjunto como en la familia Mendiola Zambrano; también hubo casos en que las madres participaban de la proveeduría económica, por ejemplo en la familia Rojas García; o el rol de proveeduría también era tomado por los abuelos paternos aunque éstos no vivieran en el mismo hogar, así como en la familia Torres Pérez.

En todos los casos se dio una reconfiguración en la estructura de la familia (Ver Tabla 9), en algunos incluso se suscitaron casos de desplazamiento forzado (Durin, 2019) como se verá más adelante en el capítulo. De las familias participantes, dos pasaron de ser una familia conformada por papá, mamá e hijos a ser de tipo extensa: la familia Torres Pérez acudió a su red de apoyo familiar, primero con la abuela materna y después con los abuelos paternos; la familia vivió en casa de ambos grupos de abuelos por un tiempo hasta que regresó a su hogar primario, pero compartiendo el espacio con el abuelo materno hasta la actualidad. En otro de los casos, el de la familia Cavazos Elizondo, conviene recordar que madre e hijos ya residían en casa de los abuelos maternos tras la expulsión de su casa por parte del padre dos meses antes de su desaparición; en este caso, el abuelo materno ya era considerado una figura de autoridad presente.

Otro tipo de transformación de la familia que se registró fue el paso de una familia nuclear a una monomarental[75], donde la madre de la familia Mendiola Zambrano se quedó sola a cargo de sus hijas y así se ha mantenido porque la red de familia extensa está lejos o ausente. Y, en el último caso, la familia Rojas García vivió la desaparición del hijo/hermano mayor, por lo que el tipo de familia y la jefatura de hogar no se vieron modificadas por la desaparición, pero sí hubo un mayor acercamiento con la familia extensa del lado materno en búsqueda de apoyo.

Tras la desaparición de uno de sus integrantes, en particular si se trata del padre, la estructura de la familia tiende a transformarse de nuclear a extensa o de nuclear a monomarental. En el estudio de caso aquí presentado donde la persona desaparecida no era el padre, sino el hermano/hijo mayor de la familia, se observó que no hubo un cambio en el tipo de familia; sin embargo, esto no siempre sucede así, pues muchas de las familias que viven un suceso traumático pueden no sólo reconfigurarse, sino desintegrarse (Cifuentes, 2009).

[75] La monomarentalidad refiere a una organización familiar monoparental que es encabezada por una mujer (Ramón-Fernández, 2019), es decir son familias que se componen por madre e hijos. Sin embargo, en este caso la monomarentalidad se utiliza como categoría para explicar la organización y funcionamiento del hogar, pues simbólicamente el padre sigue presente y su lugar sigue siendo cuidado. Así, la referencia a la monomarentalidad se limita a lo práctico.

Tabla 9 Cambios en el tipo de familias e integrantes del hogar tras la desaparición de un integrante[76]

Familia	Persona desapa-recida	Tipo de familia antes de la desaparición	Integrantes del hogar antes de la desaparición	Tipo de familia actual	Integrantes del hogar actual
Torres Pérez	Padre	Nuclear con jefatura masculina	Papá, mamá, 1 hijo y 2 hijas	Extensa con jefatura femenina	Mamá, abuelo materno, 2 hijas, 1 sobrino
Mendiola Zambrano	Padre	Nuclear con jefatura masculina	Papá, mamá, 2 hijas	Nuclear monomarental	Mamá, dos hijas
Cavazos Elizondo	Padre	Nuclear con jefatura masculina	Papá, mamá, 3 hijos	Extensa con jefatura masculina	Abuelo, abuela, mamá, 3 hijos, 1 tío, 1 prima
		Extensa con jefatura masculina	Abuelo, abuela, mamá, 3 hijos, 1 tío, 1 prima		Abuelo, abuela, mamá, 3 hijos, 1 tío, 1 prima
Rojas García	Hermano	Nuclear con jefatura masculina	Papá, mamá, hermano mayor, 1 hija, 1 hijo	Nuclear con jefatura masculina	Papá, mamá, 1 hijo, 1 hija, 1 sobrina

Elaboración propia

4.2. Desplazamiento forzado tras la desaparición

El desplazamiento forzado se define como "la migración de personas que se ven obligadas a dejar sus hogares con el fin de resguardarse en otro lugar porque su integridad y la de sus familiares peligra por la violencia armada desplegada por actores legales e ilegales" (Durin, 2019: 30); este fenómeno no es nuevo en México y también está relacionado con la violencia de Estado (Durin, 2019), así como las desapariciones de personas. El desplazamiento puede ser interno o externo, dependiendo si el destino final de las personas es dentro o fuera del país.

[76] Se señala la presencia de niños, niñas y adolescentes con la denominación de hijos o hijas, y se toman a éstos como ego para indicar a los demás integrantes de la familia a través de sus relaciones de parentesco.

El desplazamiento forzado interno tiene diversas consecuencias en las familias que lo viven: desde repercusiones psicológicas, pérdidas materiales, hasta la interrupción de relaciones significativas. Y para los niños y niñas en particular implica la interrupción de la vida cotidiana, la pérdida de lazos y "la necesidad de adaptarse a un nuevo espacio en circunstancias difíciles, a menudo sin esperanza de regresar a su hogar" (Guerrero, 2011: 194).

Dos de las familias participantes de esta investigación fueron desplazadas tras vivir el evento violento de la desaparición: Torres Pérez y Cavazos Elizondo; todos los movimientos se dieron dentro del ÁMM. Durante el Capítulo 2 se describió brevemente cómo se dieron estos desplazamientos forzados: la familia Torres Pérez se mudó de su hogar en Monterrey a casa de la abuela materna en Escobedo, y después a la casa de los abuelos paternos por miedo a las represalias, pues las personas que se llevaron al padre de familia regresaron e intentaron prender fuego a la casa para "terminar con todo". Mientras, la familia Cavazos Elizondo ya residía con los abuelos maternos en Guadalupe, desde dos meses antes de la desaparición del padre de familia porque éste había "corrido" a los tres chicos y su mamá de su casa; sin embargo, tras el acontecimiento decidieron no regresar a Ciénega de Flores y quedarse en el hogar de los abuelos por deseo de los niños y el adolescente.

Es destacable que las dos familias que tuvieron que cambiar de residencia tras el acontecimiento catastrófico y disruptivo de la desaparición (Robledo, 2015, 2016) son en las que la persona desaparecida fue vista por última vez en su hogar (Ver Capítulo 2); la casa dejó de ser un espacio seguro y el miedo se instaló. Así, se muestra cómo la desaparición es un evento que transforma las cotidianidades, y quienes ejecutan las desapariciones buscan imponer terror y despojar a las personas de su seguridad, certezas y tranquilidad (Pozos, 2018). A las familias se les despojó de su casa a través de la intimidación, teniendo que buscar refugio en otros espacios que, si bien eran familiares, no eran el propio.

En el caso de la familia Torres Pérez, el abandono de su casa fue temporal, pues tras unos años regresaron a Monterrey haciendo los ajustes necesarios a la casa, como cerrar el porche y poner más candados. Sin embargo, la salida de la casa supuso un quiebre que se observó en la pérdida de seguridad y de certezas. Se interrumpió abruptamente el vínculo que tenían César y Daniela, de 12 y 6 años al momento de la desaparición, con la vida en su colonia; al dejar la casa, también dejaron a sus amigos de la cuadra, sus juegos cotidianos y sus espacios de socialización conocidos. Muchos de los objetos preciados se quedaron en la

casa o fueron robados, incrementando la desestabilización económica, pero lo que más les arrebataron fue su tranquilidad.

Mientras, en el caso de la familia Cavazos Elizondo la salido ha sido permanente; desde aquel junio de 2021 sólo han vuelto a su casa en Ciénega de Flores por periodos muy cortos y, si bien no se usaron las mismas técnicas de amenaza como con la familia Torres Pérez, la inseguridad y violencia generalizada han jugado un rol importante en la decisión de la familia para no volver. El desplazamiento forzado no sólo responde a eventos violentos, sino que es consecuencia de un proceso acumulativo de violencias (Durin, 2024b: 34) en el que la pobreza, la ausencia de servicios públicos, la impunidad, el sentimiento de inseguridad, la precariedad laboral y de vivienda son factores constitutivos.

Armando narró cómo la inseguridad es un motivo por el cual no le gusta Ciénega de Flores y que, incluso, intervenía con sus estudios al hacer que no le gustara ir a la escuela:

> [Durante la entrevista Armando tenía su celular al lado, cuando le pregunté por sus cambios de escuela me enseñó la fachada de su antigua escuela en Ciénega de Flores a través del *StreetView* de *Google Maps*].
> Armando (12 años): Obviamente le pusieron filtro, y pues por fuera está rayada.
> Diana: ¿Y tu escuela de aquí no está rayada?
> Armando (12 años): Bueno, ya no estoy en esa escuela, estoy en secundaria, pero no estaba rayada la de aquí. Nosotros pasábamos por aquí [señalando la pantalla del teléfono] que era lo más peligroso que se me hacía. Pasábamos por un monte, que es todo esto. Todo eso para atrás era un monte y era pura basura, y salían así personas
> Diana: ¿Personas?
> Armando (12 años): O sea, a veces mataban personas y las echaban ahí. Nunca vimos nosotros, pero salía en las noticias y aquí nosotros entramos y ya llegamos a la escuela.
> Diana: ¿Y extrañas tu otra escuela?
> Armando (12 años): No mucho, de hecho, allá no me gustaba ir a la escuela. No, no, no quería. Jamás me interesó ir allá a la escuela. Ya, ahorita sí me empezó a gustar.
>
> (Entrevista con Armando, 12 años, 18/12/23)

La mamá de Armando tampoco quiere regresar a su antigua casa, coincide con el niño acerca del valor de los servicios y la seguridad. Ahora esta familia vive con los abuelos maternos, lo cual conlleva sus propios conflictos y necesidades de adaptación, pues además del cambio en la estructura o residencia, en las familias que han vivido la desaparición de uno de sus miembros hay una reconfiguración de roles y, por tanto, de la división social del trabajo en la familia; lo anterior puede suponer una desmejora en la situación económica y

en un incremento del malestar o inconformidad (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez Bustamante, 2015: 972).

4.3. Dificultades económicas y cambios en la proveeduría

Sea porque la persona que fue desaparecida era la principal proveedora del hogar o porque tras el acontecimiento dramático de la desaparición perdieron negocios o trabajos, todas las madres de familia que colaboraron en la investigación señalaron dificultades económicas para cubrir los gastos del hogar y de sus hijos e hijas desde lo más básico, como la alimentación:

> –Había días, no te miento, que tenía dos huevos para comer y tortillas, ¡y era todo lo que tenía! O con $100.00 tenía que desayunar, almorzar, comer, cenar y mandarles lonche [a mis hijos] aparte. O sea, un paquete de galletas para los tres, y yo me comía dos galletas. O sea, hubo un tiempo que sí, la verdad sí estuvo muy difícil.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

La reconfiguración en la proveeduría económica tiende a ser la transformación más inmediata y sentida, pues en la mayoría de los casos quienes son desaparecidos son personas adultas cuyo ingreso es de vital importancia para el sustento de la familia. Tras la desaparición de un padre, es usual que la responsable de proveer a sus hijos e hijas u otros dependientes económicos sea la madre a pesar de que en muchas ocasiones ella no contara con un empleo remunerado o, al menos, no con uno de tiempo completo. No es fácil, ni rápido, conseguir un empleo y menos uno que permita satisfacer todas las necesidades del hogar, por lo que las nuevas jefas de familia se ven en la necesidad de buscar múltiples trabajos, teniendo incluso dos o tres jornadas que se superponen con el cuidado y crianza de sus hijos e hijas:

> Diana: Y, pues, ¿el principal sustento económico del hogar, serían usted y su papá?
> Sra. Marcela: Sí. Y ahorita que estamos solos.
> Diana: Porque antes…
> Sra. Marcela: Antes, pues el sustento era el papá de los niños, entonces, pues se lo llevaron y ya empecé a ser yo. Y tuve que entrar a trabajar.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

También puede ocurrir, como en la situación de la familia Rojas García, que el desaparecido no es el padre, pero igualmente el acontecimiento repercute en el bienestar

económico de la unidad familiar por las consecuencias emocionales y psicológicas de la pérdida abrupta y ambigua (Boss, 2014), por las implicaciones de haberlo "perdido todo":

> –Nosotros no estábamos pasando anteriormente, cuando mi hijo vivía, como estamos ahorita. Es triste, pero es nuestra realidad. Aparte de perderlo a él, este, pues perdimos… digo, al perderlo a él perdimos todo, digo, lo primordial, lo primerito, fue a él, pero el de ahí lo económico. […] Porque, pues, digo, no estábamos, ¡vaya!, muy pudientes, por así decirlo, pero estábamos bien. Pasa lo de él y se nos viene todo para abajo, ¡todo, todo, todo!, perdimos un negocio que teníamos; nosotros no vendíamos aquí en la casa teníamos un negocio, […] y, este, lo tuvimos que cerrar, este, luego pues yo perdí mi trabajo, que era yo la que tenía el trabajo más sustentable, el sueldo bien y así estable; un salario bien, por así decirlo.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

Cualquier persona es *desaparecible* en el contexto actual (Pozos, 2018); sin embargo, la gran mayoría de víctimas comparten una gran vulnerabilidad social "asociada a la carencia, a la pobreza o al distanciamiento de las zonas centrales de la sociedad" (Irazuzta, 2017: 146). Al ser desaparecidas, sus familias ven incrementada esta vulnerabilidad en un contexto de violencias estructurales (Bourgois, 2005) y tienen que buscar formas de reorganizarse para enfrentar las nuevas situaciones (Cifuentes, 2009), pues el soporte que reciben de parte de las instituciones oficiales es escaso.

El apoyo económico hacia las familias con un integrante que ha sido desaparecido no es una prioridad para el Estado, mismo que de por sí ya les ha fallado al permitir que la desaparición ocurriera y se mantenga en la impunidad (Calveiro, 2018; Pozos, 2018) como han señalado todas las madres de los niños, niñas y adolescentes participantes de esta investigación. Los pocos programas de apoyo económico destinado a los niños y niñas que hay son insuficientes, además de que son muy recientes, por lo que desde el inicio de la "Guerra contra el Narco" ha habido miles de personas niñas que no han recibido ningún tipo de apoyo.

El 29 de junio de 2019 comenzó a operar oficialmente el *Programa de Apoyos a Hijas e Hijas de Personas Desaparecidas* por el DIF Nuevo León (FUNDENL, 2019, 23 de julio) con el que se busca apoyar económicamente a los niños, niñas y adolescentes hijos e hijas de una persona desaparecida[77]; sin embargo, este programa puede ser cancelado en cualquier

[77] A este programa pueden aplicar los hijos e hijas de personas desaparecidas que vivan en Nuevo León, que sean menores de 18 años o mayores, pero que sigan estudiando hasta la universidad o equivalente, así como si tienen alguna discapacidad (Dirección de Asistencia Social, 2024).

momento por "insuficiencia presupuestal" (Dirección de Asistencia Social, 2024: 9). Asimismo, según las "Reglas de Operación del Programa de Apoyos a Hijos de Personas Desaparecidas del Gobierno del Estado de Nuevo León", para el 2024 se asignó el mismo presupuesto que ha tenido el programa desde su comienzo en 2019: 2 millones de pesos (Dirección de Asistencia Social, 2024), por lo que sólo 143 hijos e hijas de personas desaparecidas en el estado son beneficiarios (Sánchez, 2024, 8 marzo).

El Colectivo RENACER ha manifestado públicamente la necesidad de incrementar el presupuesto, ya que el monto mensual es muy poco y la cantidad de niños, niñas y adolescentes atendidos es muy pequeña (Sánchez, 2024, 8 marzo). Además, cada día son más los niños, niñas y adolescentes que se convierten en hijos e hijas de personas que han sido desaparecida, pues esta forma de violencia ha incrementado en la entidad federativa de forma significativa (CNB, 2024).

No hay un registro oficial de los hijos e hijas de personas desaparecidas; sin embargo, algunas organizaciones calculan que a nivel nacional podrían ser alrededor de 159,000 niños y niñas que están en búsqueda de un padre o una madre (Tejiendo Redes Infancia América Latina y el Caribe, 2023, 30 agosto). Y si se considera que una desaparición no sólo deja niños, niñas y adolescentes hijos e hijas sin su familiar, sino también hermanos, nietos o sobrinos, esta cifra se incrementa aún más.

Acompañando la desmejora en la situación económica, se encuentra la angustia y la preocupación de las adultas por no poder satisfacer las necesidades y gustos de los niños, niñas y adolescentes:

> –Pero en mi caso particular, te digo vengo de, de, soy de Zacatecas, no tengo ningún familiar, estoy aquí en el aire de que si me corren o no, este, y por lo menos nos tenemos las tres, o sea ellas, ellas dos y yo. […]
>
> Mi miedo grande es que algún día no tenga ni siquiera para comprarles algo que ellas me pidan, porque ellas me piden cosas de $20.00, $30.00, $40.00 de eso me piden. Pero tengo miedo que el día de mañana ni siquiera tenga para eso comprarles, no tener para vestirlas, calzarlas, que aunque a final de cuentas todo eso es material, pero te digo, [una desaparición] cambia mucho la vida y sí se siente bien feo que, pues, que estamos en esta situación.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Como se puede observar en la viñeta etnográfica anterior, hay más factores que pueden incrementar el malestar y la preocupación: ser migrante y no contar con una red de apoyo local, así como depender de trabajos que no brindan ningún tipo de seguridad. Esto es parte de la violencia estructural, término acuñado por Johan Galtung y que refiere a "la forma

en la que grandes fuerzas políticas y económicas históricamente arraigadas causan estragos en los cuerpos de los sectores de la población socialmente vulnerable" (Bourgois, 2009: 31). El ÁMM es gran receptora de población migrante, sin embargo, también tiene dinámicas de racismo, clasismo y exclusión muy marcadas[78] (Durin, 2017). Asimismo, los trabajos a los que las madres pueden acceder tienden a ser precarios, temporales y con jornadas muy extensas o cambiantes; para los empleadores, la suya es mano de obra barata y reemplazable. La violencia estructural (Bourgois, 2009) se encarna en estas mujeres que deben aceptar condiciones laborales injustas por la necesidad de trabajar.

Ante la incapacidad del Estado para proveer y asegurar un apoyo económico a las familias de personas desaparecidas, las madres comienzan a trabajar jornadas más amplias o, bien, se insertan por primera vez al mercado laboral formal e informal. Las cuidadoras de los niños, niñas y adolescentes que salen de sus hogares a trabajar o que incrementan sus horas fuera de casa después de la desaparición de uno de los integrantes de la familia, tienden a sentir malestar por dejar a sus hijos e hijas "encargados" con alguien más:

> Sra. Marcela: Tuve que dejar a mis hijos encargados con papá y mamá, en lugar de hacer yo mi labor de mamá. Entonces bueno, no es fácil dejar a tus hijos, aunque estos son, están seguros, verdad, porque están en el hogar, pero pues imagínate, yo toda la vida con ellos
> Diana: Sí recuerdo que me contaba que comían juntos todos los días y ahora no
> Sra. Marcela: Pues, 13 años, 13 años yo con ellos, entonces, estar al pendiente 100%, entonces no, no. Y, como mamá, no es fácil, no es fácil de que ya no estar al pendiente de la escuela, de dejarlos, de recogerlos, de preguntar, sino de que pues tengo que trabajar. […]
>
> O sea, yo en el trabajo, encerrada con… trabajando cuidando otros niños, porque ese es mi trabajo, cuidar a otros niños, y yo aquí pidiendo que me, no pidiendo, sino mis padres apoyándome a cuidar a los niños. Es como que está raro, ¿no? de que 'tú cuidas ajenos, ¿y los tuyos?'. O sea, no los puedes cuidar, entonces es el primer cambio, el trabajo.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Este malestar se relaciona con varios factores. Uno de ellos es la culpa experimentada por las señoras al "no cumplir con su labor de mamá". Cuando la madre sale del espacio doméstico, lugar que se ha configurado histórica, cultural y socialmente como femenino y privado (Osorio, 2016) por la división sexual del trabajo, se generan rupturas de identidad y sentido. La maternidad se considera pináculo de la feminidad en las sociedades occidentales, se ha

[78] Es menester aclarar que la población indígena es quién más recibe racismo y exclusión en Nuevo León (Durin, 2017); de las familias con las que trabajé, ninguna se autoadscribe a una comunidad indígena.

normalizado que el primer trabajo de cualquier mujer es ser madre y, en caso de no estar con sus hijos, se le señala como un "fracaso". Las propias mujeres llegan a reproducir este sentido y se sienten como "malas madres" por no cumplir con el deber ser; esto es una forma de violencia simbólica[79] (Bourgois, 2005) y tiene sus orígenes en los imaginarios hegemónicos sobre la feminidad y las mujeres.

Otra cuestión relacionada con el malestar de las señoras que salen a trabajar es la pérdida de identidad, pues en muchas ocasiones las mujeres se asumen primeramente como madres y disfrutan ese rol, además de ser el que desarrollaron por mayor tiempo. Según la investigación de Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez Bustamante (2015: 972) con familiares de personas desaparecidas en el conflicto armado colombiano, cuando las mujeres dejan las actividades domésticas y asumen el rol de proveedoras se pueden señalar dos tendencias:

> satisfacción con el rol o padecimiento del rol. En la primera, las madres, hermanas o abuelas consideran que su nuevo papel en la familia contribuye al bienestar de todos y todas, especialmente de los más pequeños. […] En la segunda, la nueva situación resulta desafortunada para las mujeres, porque han tenido que renunciar a aspectos que las definían en el mundo; además se sienten incapaces e impotentes frente a actividades antes atribuidas a los hombres y que, al dedicarse a ellas, han generado en sus hijos, nietas o nietos otra pérdida. Este escenario se convierte en caldo de cultivo para prácticas generadoras de estrés familiar, hostilidad, exclusión y nuevos procesos de revictimización en los miembros de la familia, especialmente los más vulnerables, a saber, los niños y niñas.

En las familias con las que trabajé se identificaron ambas tendencias. Por un lado, las madres tendían a sentirse insatisfechas con el nuevo rol por no poder pasar más tiempo con sus hijos y saber que les estaban dejando "solos", expresaron que les gustaría no tener que trabajar tanto, pero no podían no hacerlo, pues había que pagar cuentas y mantener el hogar. Por otro lado, cuando ellas hablaban acerca de que han podido sacar adelante a sus hijos e hijas, se sentían muy satisfechas con el nuevo rol, pues siempre enfatizaron que no les gusta que las "pobreteen"[80] y era un orgullo para ellas saber que han podido sacar adelante a su familia frente a toda la adversidad.

---

[79] El concepto de violencia simbólica fue desarrolaldo por P. Bourdieu y devela "cómo trabaja la dominación a un nivel íntimo, mediante el no reconocimiento de las estructuras de poder por parte de los dominados, quienes colaboran en su propia opresión" (Bourgois, 2005: 13).

[80] Las señoras usaban el verbo "pobretear" cuando referían que alguna persona las "hacía menos" o las veía con "lástima" por la situación en la que están; específicamente decían que no les gustaba que las observaran y dijeran "¡ay, pobrecita!".

Es así que las dificultades económicas no sólo llegan a generar carencias materiales que son sentidas, sino malestares emocionales, rupturas identitarias y dificultades de procesamiento en todos y todas las integrantes del hogar. Además, "el daño material con frecuencia se traduce en un verdadero daño al proyecto de vida, pues trunca proyectos e impide la realización de aspiraciones y anhelos sobre los que se sustentaba el presente" (CNMH, 2016: 307).

4.3.1. Desescolarización: interrupción planes a futuro

Los planes a futuro se ven trastocados cuando ocurre una desaparición, pues por la propia característica disruptiva del acontecimiento (Robledo y Querales, 2020), ninguna familia está preparada para ver su cotidianidad transformada de un momento a otro, ni las personas saben cómo existir teniendo una pérdida ambigua (Boss, 2014) que se renueva cada día que pasa sin noticias de la persona.

Durante el trabajo de campo se hizo evidente que los y las adolescentes son quienes mayormente se enfrentan con la interrupción de la mirada hacia el futuro, pues son ellos quienes viven una de las consecuencias más tangibles de las dificultades económicas que pueden devenir de una desaparición: la desescolarización.

Un ejemplo actual es el caso de Paola, adolescente de 15 años que al inicio del trabajo de campo estaba estudiando el primer semestre de la preparatoria; sin embargo, para el final del año 2023 Paola comenzó un proceso de desescolarización, pues ante la imposibilidad de pagar las cuotas de los exámenes extraordinarios, tuvo que dejar de asistir a la escuela para el nuevo ciclo escolar 2024. Además, desde antes de dejar la escuela, Paola ha obtenido un nuevo rol como cuidadora de su hermana menor por las tardes cuando su mamá sale a trabajar, por lo que su tiempo para el estudio es menor.

Paola estaba inscrita en una preparatoria de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la institución de educación pública del Estado. En esta escuela se pagan diversas cuotas al semestre que para una familia de clase media baja o baja son bastante elevadas. Paola, así como otros adolescentes en su situación, cuenta con una beca que la exenta de pagar algunas cuotas por ser hija de una persona desaparecida, mas no están incluidos los pagos de los exámenes extraordinarios que ella necesitaba para poder seguir sus estudios.

Las becas en la UANL, según lo informó la Titular de la Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas del Estado de Nuevo León (CEEAV)[81], cubren las cuotas de inscripción y las mensualidades de los estudios de bachillerato y universidad, pero en la educación superior sólo tres facultades de las 26 se han unido al convenio, mismo que entró en vigor en mayo de 2023[82].

Paola ha contado que le gustaría ser odontóloga, pero que también es consciente que esa es una carrera muy cara y probablemente no podrá acceder a ella; aún no sé qué pasará, si regresará a estudiar o no. Sin embargo, sí puedo saber que antes de Paola y de esta generación que ha podido acceder a cierto tipo de apoyos económicos para estudiar en Nuevo León, hubo muchos adolescentes hijos e hijas de personas desaparecidas que dejaron de hacerlo por falta de dinero, tiempo y posibilidades. Tal es el caso de los hijos mayores de la Sra. Julieta, Daniela de 19 y César de 23:

> –Ahora me doy cuenta que el gobierno tiene esa responsabilidad, por ejemplo, de darle estudio a mis hijos que yo no les pude dar estudios por falta de dinero, por falta de trabajo, por mi enfermedad, o sea, el sobrevivir al cáncer no fue tampoco fácil y darme cuenta que el gobierno pudo haber apoyado a mis hijos a estudiar, que a lo mejor yo les pude haber dado un apoyo, pero pues sí, como te digo, si tú no vas y buscas, nadie viene y te busca, nadie viene.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Aunada a la dificultad de pensar en el futuro por las dificultades económicas, se encuentra la imposibilidad de algunos adolescentes por proyectarse a sí mismos en el futuro. Por ejemplo, Dominik de 15 años menciona que cuando llegó su adolescencia, que él ubica a los 13 años –mismo momento cuando ocurrió la desaparición de su papá– dejó de pensar en el futuro, pero no puede identificar por qué:

> Dominik (15 años): Pues pensaba mucho en el, pues ¿cómo se diría?, en cómo sería yo adulto, [pensaba] de chiquito. Yo pensaba mucho y, pues, [así era] hasta que se vino mi adolescencia y pues no, me enfoco más ahorita, que en el futuro.
>
> Diana: Entonces ¿de chiquito pensabas más en el futuro, y a partir de tu adolescencia te empezaste a concentrar más en el ahorita?
>
> Dominik (15 años): Mmm sí
>
> Diana: ¿Y eso por qué crees que sea?

[81] Información recopilada durante una reunión personal el 20/09/2023 solicitada por la Dra. Séverine a la Titular para conocer las formas de apoyo de la Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas del Estado de Nuevo León (CEEAV) a los niños, niñas y adolescentes familiares de personas desaparecidas.

[82] De las cuatro personas adolescentes que participaron en la investigación, tres han sido beneficiarias de esta beca.

> Dominik (15 años): Pues, no sé. Es que desde chiquito todo lo que pensaba en el futuro se… se me hacía muy difícil. Entonces pues ahorita ya en mi adolescencia se me hace, pues, no sé, mejor pensar ahorita mismo que en un futuro.
>
> (Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

Sin embargo, conviene recordar que Dominik se preocupa por el bienestar de otros y por las deudas de la casa frecuentemente; vivir "al día" es parte de su cotidianidad y busca que su mamá esté tranquila con los gastos de la casa, así como apoyarla con las tareas del hogar.

4.4. Roles de autoridad y las tareas del hogar

Cuando se da un movimiento de un hogar de tipo nuclear a uno extenso, en particular si la familia nuclear va a vivir a casa de los abuelos, es común que la figura de autoridad quede depositada en los hombres mayores que estén cerca, como los abuelos. Esto sucede en parte porque las mujeres, aún si son adultas, al regresar a casa de sus padres vuelven a tener una relación de dependencia y obligaciones con éstos:

> Hoy fui a la casa de los chicos en Guadalupe. Hicimos el experimento del *slime* y también estuvimos hablando de sus rutinas y sus actividades extracurriculares mientras estuvimos en la sala. Después de un rato, la Sra. Marcela se nos unió en la plática y bromeando me dijo que anotara que sus hijos "pasaban todo el día acostados viendo el celular", ellos renegaron y comenzaron a reír y elaborar sus contra argumentos.
>
> Después de un rato saqué mi celular para ver la hora y noté que tenía un mensaje de mi mamá, lo cual es inusual en ese horario, así que decidí abrirlo y me quedé viendo la pantalla un pequeño rato. Dominik (15 años) hizo un comentario acerca de que yo estaba en el teléfono, refiriendo entre bromas que seguramente yo también me la pasaba todo el día ahí. Siguiendo el tono de la conversación le dije que no, pero que le estaba respondiendo a mi mamá y la Sra. Marcela le dijo a Dominik "¡eh! ¿ya viste?, ¡ella todavía le escribe a su mamá!". La Sra. me contó que el adolescente luego no le quiere avisar cuando llega a la prepa y/o cuando va de regreso, pero que ella le insiste que lo haga por seguridad.
>
> Después, no recuerdo exactamente cómo, pero me dijo que a ella todavía la puede regañar su papá, que aunque ya sea adulta, le tiene que responder y más si viven en su casa, que ella "no se manda sola".
>
> (Diario de campo, 04/11/2023)

Sin embargo, también son las mujeres madres quienes toman el rol de autoridad y liderazgo en la familia; esto sucede en todos los casos cuando la familia adquiere una estructura monomarental. La Sra. Verónica siente que es una responsabilidad muy grande haberse quedado "solita con sus hijas": a ella le corresponde tomar todas las decisiones,

hacerse cargo de los gastos, acudir a las juntas escolares, cubrir las necesidades del hogar. Esto lo siente aún más pesado considerando que Víctor, el padre de Paola (15 años) y de Andy (8 años) estaba muy presente en la vida de sus hijas; de lo anterior da cuenta, incluso, su vecina:

> –Yo me acuerdo haber visto al papá de Andy, o sea Víctor. Yo me acuerdo que los veía [a Verónica y a Víctor] en el kínder. [Fui a] varias juntas en el kínder que todavía iba él con Verónica y la niña. […] pero ya después yo no lo vi y una asume que se separaron o algo así, no sabía [lo] que le había pasado.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Cuando el padre que fue desaparecido ejercía una "paternidad activa", en la que "existe un acuerdo y reparto más igualitario del trabajo del hogar y de cuidados no remunerado" (Iniciativa Spotlight y UNFPA, 2021: 9), su ausencia impacta de forma más intensa en la dinámica familiar, como se hizo evidente durante el trabajo de campo con la Familia Mendiola Zambrano. El ejercicio de la paternidad se vincula directamente con las representaciones de la masculinidad. En las paternidades activas se cuestiona el modelo hegemónico de masculinidad[83] (Connell y Messerschmidt, 2021) en el que los hombres serían sólo proveedores y su participación en el cuidado y crianza de los hijos se mantendría al mínimo.

Hay casos en los que las madres ya tenían un reconocimiento como máxima autoridad en la casa debido a la ausencia constante del padre por distintos motivos, incluyendo dinámicas de violencia y de reproducción de la masculinidad hegemónica, y "por su propia forma de ser", según ellas lo expresan. El hecho de que el padre fuera ausente previo al acontecimiento no significa que su desaparición no sea sentida o que no duela, sino que el impacto es diferente. La familia ya cuenta con experiencias previas que han brindado algunas herramientas y rutas de acción practicadas desde antes, lo cual puede aminorar el impacto de la ausencia, aunque no por ello disminuye el malestar y la necesidad de ajustar la dinámica.

Lo anterior lo observé en la familia Cavazos Elizondo, pues era muy frecuente que Dominik (15 años), Armando (12 años) y Bruno (9 años) le preguntaran a su mamá si podían

[83] El término de masculinidad hegemónica fue propuesto por Raewyn Connell en la década de 1980 y fue entendido "como el patrón de prácticas (es decir, cosas que se hacen, no sólo un conjunto de expectativas sobre el rol, o una identidad) que permite la continuidad de la dominación de los hombres sobre las mujeres" (Connell y Messerschmidt, 2021: 36). Después el término fue reformulado para considerar las particularidades contextuales que definen la masculinidad hegemónica en su propio espacio y tiempo, evitando así una esencialización del término y de los hombres, y pasando de un modelo estático a la comprensión de la masculinidad como proceso.

hacer tal o cual cosa, por ejemplo, cuando les propuse visitarles en su casa me respondieron que dependía de lo que dijera su mamá; también era común que antes de tomar decisiones las consultaran con la Sra. Marcela para saber su opinión. Ella también confirmó que las "riendas de la casa", eran suyas aun cuando estaba su esposo, pero siempre intentando considerar las perspectivas de los niños y el adolescente en los procesos de toma de decisiones:

> Sra. Marcela: Es que todos opinamos. Yo, no creas que porque yo soy mamá, yo mando, o sea, sí mando y tengo la las riendas porque soy la mamá, soy la responsable, la adulta, pero siempre trato de involucrar, de que sea una decisión que estemos los cuatro de acuerdo. Sí, porque si uno está incómodo, ¿qué caso tiene ir todos?, si uno está incómodo… si el chiste es de que todos estemos cómodos y la pasemos bien. Entonces, todo lo que hago no sé si estoy bien o estoy mal como mamá, pero procuro de que todo lo que escojamos o queramos sea grupal. ¿O tú qué piensas?
> Diana: ¿Y eso ha sido así siempre? ¿Desde que eran chiquitos?
> Sra. Marcela: Sí, desde que eran chiquitos. Sí yo soy la que tomo la última palabra, obviamente, desde estando su papá. O sea, con su papá, me di cuenta que yo tenía otro niño, ¡créeme!
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

En esta dinámica de autoridad y cuidado se asoman también las expectativas construidas socialmente alrededor de las diferentes edades (Gaitán, 2006). Marcela, como adulta, se reconoce como responsable de las decisiones y de la casa, del mantenimiento del orden y de ver por los más jóvenes. Sin embargo, en este caso particular también hay un ejercicio constante por incluir las voces de los niños y niñas en los procesos de toma de decisiones procurando la comodidad y conformidad de todas las partes. La madre de Bruno, Armando y Dominik se cuestiona "si está bien o mal como mamá" por abrir este espacio de reconocimiento de reflexión y agencia, por lo que las representaciones hegemónicas de la infancia siguen influyendo, mas no determinando su relación con sus hijos.

4.4.1. Las tareas en el hogar

Otra reconfiguración en la división social del trabajo de la familia (Cifuentes, 2009) que se hace manifiesta tras la desaparición de uno de sus integrantes es el cambio en las cargas de la labor de mantenimiento del hogar y de cuidados. Ante la ausencia de las mujeres adultas por el trabajo o el malestar emocional generalizado, suelen ser los y las adolescentes quienes adquieren nuevas responsabilidades, o se incrementan las que ya tenían, en forma de labores en el hogar o de cuidado de otros, en particular, de sus hermanos y hermanas menores.

En cuanto al mantenimiento del hogar, en capítulos anteriores se ha mencionado que en la familia Rojas García, ante la desaparición del hermano mayor de David (9 años), fue Tania, de 19 años al momento del acontecimiento, quien tomó la responsabilidad de limpiar la casa, hacer la comida y cuidar de su hermano menor, pues su mamá se enfocó totalmente en la búsqueda y después tuvo un caso de depresión profunda.

Asimismo, en la familia Cavazos Elizondo las labores de limpieza de la casa se reparten entre mamá, tío, prima y los chicos, pues opinan que, "si todos viven en la casa, todos tienen que cooperar para que esté ordenada":

> Comenzamos a hablar sobre sus responsabilidades en la casa. Dominik (15 años) inició diciendo que él barre, trapea y pone lavadoras para después tender la ropa. Su mamá, la Sra. Marcela, le pidió que me explicara más detalles del por qué él hace estas cosas y el adolescente dijo que tiene que ver con que su mamá entra muy temprano a trabajar y que, además, cortan el agua muy temprano, así que cuando su mamá llega ya no podría poner una lavadora. Sin embargo, la señora Marcela especificó que ella separa la ropa y la deja lista ya sólo para meterla a lavar; que si hubiera agua o ella no entrara tan temprano sería su responsabilidad.
>
> Armando (12 años) dijo que él recoge la ropa y su mamá intervino para decir que eso le corresponde a Armando porque Bruno (9 años) todavía está "chiquito y no alcanza el tendedero". Armando siguió diciendo que él ayuda a barrer, tiende camas y acomoda tenis; mientras, su hermano Dominik hacía sonidos y gestos de incredulidad, por momentos su mamá le decía que no hiciera esos sonidos porque lo que estaba diciendo su hermano era cierto. Había una actitud bromista en el ambiente.
>
> Después habló Bruno y dijo que él "no hace casi nada". Mencionó que él acomoda tenis, se pone a jugar y a observar cómo los demás hacen las tareas. Agregó que sólo se acuesta en la cama para destenderla; estaba muy juguetón. Su mamá intervino de nuevo y dijo que sus hijos mayores ya se han quejado porque Bruno no tiene tantas responsabilidades, pero que ella ha hablado con el niño más pequeño para que haga más, pero aún falta tiempo y que, por ahora, su máxima responsabilidad es "no estresar tanto a los demás".
>
> (Diario de campo, 04/11/2023)

Para los niños, niñas y adolescentes ayudar en las tareas del hogar no es necesariamente una carga, pues se sienten incluidos en el mantenimiento del hogar, sintiéndose "satisfechos" con los nuevos roles (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez Bustamante, 2015: 972). Estas tareas suponen su participación y colaboración activa, por lo que también son experiencias que ayudan a afianzar sensaciones de autonomía y de capacidad que, a su vez, son reforzados por el reconocimiento externo de mamá u otros miembros de la familia.

Hay situaciones donde en lugar de repartir las tareas, se encuentran formas alternativas para aminorar la carga de labores domésticas. En la familia Mendiola Zambrano se recurre al uso de platos y vasos desechables para evitar ensuciar y tener que lavar trastes; incluso, la Sra. Verónica me dijo "si existieran sartenes desechables, esos también los ocuparía". Aquí se sigue haciendo manifiesto cómo cada familia, con los recursos a su alcance y sus experiencias de vida, encuentra formas propias de hacer frente al acontecimiento (Cifuentes, 2009) con los recursos y experiencias previas con las que cuentan.

Es importante aclarar que las mujeres adultas no dejan de participar de las labores del hogar cuando salen a trabajar, pues ya se ha estipulado que llegan a tener jornadas laborales dobles o triples –trabajo remunerado, mantenimiento del hogar y labor de búsqueda–, sino que relegan varias de las actividades, incluyendo el trabajo de cuidados.

4.5.La (re)distribución del trabajo de cuidados

En la reconfiguración de la división social del trabajo en la familia, principalmente son los y las adolescentes quienes asumen nuevos roles de cuidado. Esto es aún más evidente cuando tienen una posición de hermano o hermana mayor y ahora están al pendiente en el día a día de sus hermanos o hermanas menores ante la ausencia de sus madres por el trabajo o el malestar emocional[84].

Un caso para ilustrar esta situación es el del adolescente Dominik (15 años), quien ha asumido la responsabilidad de cuidar de Armando y Bruno, sus hermanos de 12 y 9 años:

> Me quedé con Dominik (15 años) en la sala de su casa mientras Armando (12 años) fue por su cubeta de *LEGOs* para enseñármelos y que jugáramos con ellos; Bruno (8 años) estaba dormido, se había enfermado del estómago por comer mucho en la kermés que organizó su escuela y se la había pasado toda la noche vomitando. El adolescente ya me había contado que le había tocado trapear con suavizante de telas el piso del cuarto donde se queda con sus hermanos y su mamá, pues si bien Marcela ya le había dado una pasada, no querían que quedara oliendo a choquía[85] y por ello su mamá le pidió que pasara de nuevo el trapeador cuando se fuera a trabajar.
>
> Vi al adolescente con un poco de ojeras y después bostezó, le pregunté si estaba cansado y me respondió que sí:
>
> Dominik (15 años): es que no dormí mucho ayer porque Bruno se puso mal del estómago
>
> Diana: ¿te tocó cuidarlo?

[84] No se encontró durante el trabajo de campo, pero hay familias donde los y las jóvenes también asumen tareas de cuidado de personas mayores o que están padeciendo alguna enfermedad, muchas veces derivada del malestar generalizado que deviene de una desaparición.

[85] Refiere a un olor desagradable.

> Dominik (15 años): mi mamá lo estaba cuidando, pero me pidió que me quedara con ella para que no estuviera solita
>
> Le respondí que lo entendía y le pregunté si no quería ir a dormir él también; me dijo que no y que estaba bien, después me sonrió y seguimos platicando de otra cosa en lo que su hermano volvía.
>
> (Diario de campo, 18/11/2023)

Dominik prioriza mucho el bienestar de sus hermanos y prioriza sus elecciones: les deja elegir primero su rol en los juegos y actividades grupales; cuando llevé dulces o pequeños detalles dejó que sus hermanos seleccionaran primero los suyos y él decía estar conforme con lo que quedara. También les dice qué hacer o qué no hacer y sus hermanos reconocen su rol, pues lo buscan para obtener su aprobación u opinión: "Dominik, ¿te gusta?", "¿Qué dices, Dominik?", "¿Verdad que sí es así?".

De esta forma, Dominik tiene un rol de liderazgo, es quien más participa de las labores del hogar, en ocasiones hace de comer y también se encarga de supervisar que sus hermanos hagan sus pendientes. Él se ha hecho responsable de sus dos hermanos menores desde que eran pequeños, pero esta atención incrementó tras la desaparición de su papá en 2021:

> Diana: También he notado que cuidas mucho de tus hermanos.
>
> Dominik (15 años): Los cuido mucho, aunque no se vea, aunque peleamos, pero aun así los cuido.
>
> Diana: Sí se ve, por eso lo digo. Y ahorita que dices lo de tu mamá, pues, también cuidas a tu mamá, ¿verdad?
>
> Dominik (15 años): Claro, no tomo el papel de un padre, pero sí de un hermano mayor. En sí, pues son primero ellos y luego yo.
>
> Diana: ¿Así lo ves?
>
> Dominik (15 años): Ajá
>
> Diana: ¿Siempre has sido así?
>
> Dominik (15 años): Pues de chiquito no. Pensaba más en mí mismo, en mi felicidad, en estar bien. Pero no, ya con esto que estamos pasando, pues prefiero enfocarme más en ellos que en mí mismo.
>
> Diana: ¿Lo que están pasando, siendo lo de tu papá?
>
> Dominik (15 años): Sí.
>
> Diana: O sea, a partir de ahí dijiste 'primero ellos'.
>
> Dominik: Claro, sin descuidarme a mí mismo.
>
> (Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

Es interesante que Dominik también se ha sentido en la necesidad de cuidar de su mamá, de ver que ella esté bien y poder apoyarla en lo que sea necesario, viéndose a sí mismo como un hermano mayor para ella; se (re)posiciona en el vínculo de parentesco a partir de

las labores de cuidado que desarrolla en la cotidianidad, éstas son las que (re)configuran su identidad y su percepción sobre ella. La edad no es la que determina su experiencia, pues claramente es más joven que su mamá, sino sus acciones y decisiones tomadas en relación con sus hermanos y su madre.

Los roles de cuidado que asumen los niños niñas y adolescentes es una muestra patente de su capacidad reflexiva y de dar cuenta del mundo que les rodea (Pavéz-Soto y Sepúlveda, 2019). Se involucran, participan y ocupan nuevos espacios de la casa y la familia buscando el bienestar común y también haciendo frente en la cotidianidad a los estragos que deja una desaparición. Sin embargo, no hay que caer en una idealización de la participación de niños, niñas y adolescentes en casa tras una desaparición, pues en ocasiones se puede dar una "sobreadaptación" como la observada en el caso de los niños y niñas familiares de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa:

> Se ha observado en niños y niñas conductas de sobreadaptación frente al sufrimiento extremo producido por la desaparición de un miembro de la pareja parental (Gómez E., 2013). Es decir, los niños aprenden a estar al pendiente de las necesidades de los adultos más que de las propias e intentan cuidarlos. Por esta razón los niños pueden dar la apariencia de sobremadurez o de ser pequeños adultos (Fundar, 2017: 272).

En el caso específico de Dominik, él menciona que no se descuida a sí mismo: sigue haciendo deporte, asiste a la escuela preparatoria y tiene un noviazgo que le emociona. Sin embargo, durante mis actividades con él pude notar mucho cansancio en su persona, los bostezos y la letargia eran constantes; los dolores de cabeza se hacían presentes con frecuencia y la irritabilidad también.

Es así que importa reconocer la participación de los niños, niñas y adolescentes en el trabajo de cuidados, pero entender que una sobre carga de labores tiene consecuencias en sus vidas. El ejercicio de la agencia en el trabajo de cuidados realizado por niños, niñas y adolescentes ante una desaparición puede tener consecuencias a largo plazo, como lo han mostrado otras investigaciones con niños y niñas afectadas por violencias sistemáticas. Entre estas consecuencias se encuentran el descuido de su propio ser y sentimientos de culpa, ansiedad y estrés (Fundar, 2017); la desescolarización y el aislamiento social que devienen en fracturas sociales y falta de oportunidades, así como problemas cognitivos (Sosa y Vargas, 2022).

Los roles de cuidado no son estáticos, sino que se modifican dependiendo de las necesidades de la familia en distintos momentos. Ángela (15 años) solía cuidar de su hermana

Luz (8 años), pero al entrar a la preparatoria ha encontrado nuevos intereses y amistades con quienes convivir porque su mamá ya no trabaja fuera de casa y puede cuidar a los y las más pequeñas del hogar:

> –Ahorita ya, ya… a lo mejor me distancio de ella, eh. Sí antes era así, antes, antes, era muy muy apegada a ella. Yo la cuidaba, yo la alimentaba, yo la educaba, por así decirlo, yo la calmaba cuando ella tenía sus crisis porque como lloraba por todo, yo la calmaba. Entonces fue como, eh, pues por un tiempo que estaba… mi mamá a un lado trabajando y mi abuelo estaba enfermo, mi hermana estaba en su rollo. Y si mi hermano trabajaba, si mi mamá también, entonces nada más estábamos de que Luz, yo y mi abuelo aquí. Pues, por ejemplo, la que hacía de comer era yo, la que limpiaba era yo, la que, por así decirlo, cuidaba a mi hermana, jugaba con ella y siempre éramos ella y yo. Salía con ella al parque, eh, hacía casitas, siempre recuerdo que siempre hacía casitas con ella, eh, siempre. O sea, siempre éramos ella y yo. Y ya ahorita que empecé a estudiar y a tener mis amistades, siento que nos distanciamos, pero igual sigo estando con ella.
>
> (Entrevista con Ángela, 15 años, 19/12/23)

En la adolescencia, además de ser el momento en el que se rompe el silencio, se forman identidades y las relaciones con otros son sumamente importantes. Es un periodo de cambios y cuestionamientos que dejan de ser latentes y se convierten patentes:

> La adolescencia es el tiempo necesario para la adaptación de un cuerpo que cambia, un pensamiento renovado sobre el mundo, una apertura al otro, un aprendizaje de los datos esenciales al hecho de ser un hombre o una mujer, una autonomía de movimiento creciente, un descubrimiento de la sexualidad (Le Breton, 2014: 62).

Un último ejemplo de esta mutabilidad en los roles de cuidado con los y las adolescentes, pero que va en sentido contrario, es el de Paola (15 años) quien mencionó no haberse hecho cargo de su hermana menor, Andy (8 años), justo después de la desaparición porque entró en *shock* y depresión, pero gracias al apoyo psicológico que ha tenido, ahora puede involucrarse más con ella. Hoy en día Paola está desescolarizada y es la principal cuidadora de Andy cuando la niña sale de la escuela porque su mamá trabaja por las tardes:

> Fue día de visita en la casa de la Familia Mendiola Zambrano, llegué desde temprano porque hice la entrevista con la adolescente Paola (15 años). Me quedé en su hogar para esperar a Andy (8 años) y hacer alguna actividad de su elección juntas. La Sra. Verónica estaba haciendo la comida antes de irse a trabajar mientras me contaba que le preocupaba que se le acabara el gas, y también hablamos sobre el misterio de cómo se acumulan tantos trastes por lavar. Dieron las 12:30 pm, llegó Andy de la escuela, me abrazó con emoción

y me preguntó qué haríamos hoy. Poco después su mamá salió a trabajar y me quedé sola con Paola y Andy. […]

En algún momento mientras hacíamos pinturas libres sobre papel cartoncillo en la mesa del comedor, Andy mencionó que ya le había dado hambre, su hermana mayor le dijo que en un momento le daría de comer, pero estaba muy concentrada pintando y no pausó su dibujo. Pasó como una media hora y Andy insistió que tenía hambre, así que me ofrecí a calentarle de comer a la niña mientras su hermana terminaba su creación artística.

Andy me ayudó a conectar el microondas, pues yo no sabía dónde estaba el enchufe. Paola indicó dónde había dejado su mamá la comida para la niña. Metí los taquitos de picadillo al microondas en los platos de unicel, pues son los que se ocupan, y la adolescente se cercioró de que no hubiera metido aluminio al microondas. Después de sacar el plato caliente y ponerlo en la mesa, en frente de la niña, Andy empezó a comer mientras seguíamos viendo Bob Esponja en la televisión y su hermana terminaba su obra de arte [Ver Fotografía 5].

(Diario de campo, 07/12/2023)

Fotografía 5 Pintura de Paola (07/12/23)



En esta ocasión no le pedí a Paola una explicación, pues fue el día de nuestra entrevista y no quise saturarla de preguntas.
Foto por: Diana Coronado Bernardino

Si bien el actuar de Paola es una muestra de agenciamiento al responsabilizarse por su hermana y reconocer su acción como valiosa para la unidad familiar, tiene costos en su vida: la imposibilidad de continuar sus estudios y vivir en un constante estado de aburrimiento; el ejercicio de la agencia no supone ausencia de conflicto y opresión (Valentine, 2011).

Es interesante notar las diferencias en la labor de cuidados de los y las adolescentes considerando el género. Dominik, Ángela y Paola tienen la misma edad, pero ellas se han asumido como responsables de sus hermanas menores dentro del hogar, mientras él se ve como protector de su mamá. Su acción y reflexión se enmarcan en los discursos dominantes sobre la feminidad y la masculinidad porque la agencia no siempre supone liberación (Valentine, 2011) sino que, al reconocer que la niñez y la adolescencia se constituyen por lo social, reproducen representaciones que terminan por imponer expectativas para unos y otras. Él es el "hombre de la casa" y, como tal, debe cuidar a todos los miembros, priorizando mujeres y niños. Asimismo, es frecuente que los varones adolescentes se enfoquen en el rol de proveeduría más que en el de cuidado; por ejemplo, en la familia Torres Pérez el hijo mayor –que al momento de la desaparición tenía 13 años– comenzó a trabajar desde los 16, no participando del cuidado en casa, pero sí del mantenimiento económico del hogar.

Ahora bien, hay ocasiones en donde los niños, niñas y adolescentes pueden cuidar y preocuparse por el grupo familiar en general y no sólo por miembros específicos. Estas preocupaciones y cuidados se centran principalmente en el bienestar económico y material que se relaciona con el bienestar emocional de sus mamás o de otros integrantes adultos de las familias. No son ámbitos separados, pues si hay prosperidad económica, hay una mayor tranquilidad en el hogar y esto deviene en menores expresiones de malestar preocupantes:

> Diana: ¿y ahorita ya en qué cinta [de Taekwondo] van?
> Dominik (15 años): Pues seguimos en amarillo avanzada, pero pues como mi mamá no puede con tres hijos a la vez, pues yo le di chance a mi mamá de que terminara sus deudas. Dije 'pues, si quieres, ya el próximo año que termines tus deudas ya empezamos nosotros con nuestras cintas'. Estuvo de acuerdo Armando y Bruno, y pues mi mamá lo aceptó.
> […]
> Diana: ¿Tenía muchas deudas tu mamá?
> Dominik (15 años): Pues ahorita ya se salió de la mayoría.
> Diana: ¿Eso te alivia?
> Dominik (15 años): Pues sí. Yo al ver a mi mamá aliviada, pues también me alivio.
> Diana: ¿Te preocupaban las deudas en la casa?
> Dominik (15 años): Pues no me preocupo, pero pues las expresiones de mi mamá, también me preocupan a mí. Entonces prefiero que esté tranquila para yo estar tranquilo.
>
> (Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

Hay otras ocasiones en las que la preocupación es por aspectos tangibles de su cotidianidad, específicamente, el estado de su casa y la necesidad de mejoras:

> Hoy vi a Andy (8 años) y Luz (8 años) en las inmediaciones de Cintermex, un centro de convenciones ubicado en Parque Fundidora, en el Centro de Monterrey. Sus mamás fueron a un evento de presentación de asociaciones civiles, así que yo me quedé en la jardinera de afuera con las niñas. Al inicio hicimos sus tareas, tenían que escribir su rutina y algunas oraciones para practicar ortografía y sintaxis.
>
> Nos quedamos haciendo la redacción un rato en el pasto; yo les ayudaba cuando me preguntaban si tal palabra iba llevaba "h" o no, así como cuando tenían duda de si "el palito" de la "b" iba antes o después de "la bolita". También por ratitos platicábamos, Luz señaló que el cielo era muy bonito y las tres volteamos a verlo, me pidieron mi teléfono para tomarle una foto. Empezamos a hablar de arcoíris, Luz tomó un color de su estuche y comenzó a hacer un hoyo en la tierra; a la par, el siguiente intercambio sucedió:
>
> Luz (8 años): Voy a cavar un pozo para encontrar mucho oro, ¡mira, ya estoy cavando!
> Diana: ¿Para qué quieres el oro?
> Luz (8 años): Pues, ¡para gastármelo!
> Diana: ¿En qué te lo gastarías?
> Luz (8 años): En arreglos de la casa
> Diana: ¿Qué te gustaría arreglar?
> Luz (8 años): El techo y mi cuarto, que esté más bonita la casa
>
> (Diario de campo, 03/11/2023)

Lo anterior da cuenta que los y las principales participantes de esta investigación no viven a los márgenes de lo que sucede en casa, sino que observan, sienten y viven los impactos de una desaparición en la familia: las desmejoras económicas, las deudas, los sentimientos de malestar propios y de otros, la falta de descanso. Experimentan en su cotidianidad los cambios en la casa, en la relación con mamá y en la división social del trabajo de la familia.

4.5.1. El apoyo fuera del núcleo familiar

Además de los y las adolescentes, quiénes comienzan a apoyar en mayor medida en el cuidado de los y las más jóvenes son los integrantes de la familia extensa, en especial, del lado materno. Durante esta investigación pude observar cómo las tías de David (9 años) se mantenían en constante comunicación con su mamá para ver cómo se encontraba la familia, además de tener negocios en común. Asimismo, fui testigo de la forma en que los abuelos maternos de los chicos Dominik, Armando y Bruno cuidaban de ellos por las tardes, llevándolos a sus actividades extracurriculares como las clases de Taekwondo y también haciéndoles de comer: "mi abuelo aprendió a hacer de comer por nosotros, ¿verdad, ma?" (Armando, 12 años).

Sin embargo, no siempre se cuenta con la posibilidad de acudir con la red de apoyo familiar, tal como en la familia Mendiola Zambrano; pero en estos casos también se crean redes de solidaridad y cuidado con otras familias vecinas. Esta reconfiguración se presenta en muchos casos de violaciones graves a Derechos Humanos y algunas autoras denominan como "renegociación de relaciones" (Cifuentes, 2009: 92) para referir cuando algunas familias que han pasado por un acontecimiento violento hacen alianza con otras familias cercanas.

Entonces, no sólo las y los familiares pueden ser parte del tejido de cuidado y apoyo, sino que otras relaciones fundamentadas en la amistad y la afinidad por haber pasado acontecimientos similares generan vínculos de solidaridad, confianza y soporte. Colectivos como RENACER surgen a partir de la renegociación de relaciones que permiten "no sólo pensar en tu dolor" de forma individual, sino generar comunidad, politización y fuerza para seguir exigiendo verdad, justicia y reparación.

Y si bien estas redes vecinales y de amistad intervienen en el fortalecimiento de las posibilidades de afrontamiento y aumentan los recursos con los que las familias hacen frente a una desaparición, no hay que olvidar que lo hacen en menor medida que las parentales (Palacio, 2003: 217) porque las relaciones están mediadas por la construcción de confianza y cercanía, necesitan más trabajo y tiempo para solidificarse. Las familias que cuentan con un menor apoyo de la red familiar por ser migrantes u otros motivos, como la familia Mendiola Zambrano, son mayormente vulnerables.

4.6. Percepción de cambios en momentos extraordinarios

Entre los cambios que los niños, niñas y adolescentes perciben, además de la modificación en las prácticas cotidianas, se encuentran los cambios a las dinámicas extraordinarias familiares. Ellos y ellas, aún si no se les dice directamente, saben que algo es diferente a partir de ver las modificaciones en eventos muy esperados como los momentos recreativos, los fines de semana, las vacaciones y las celebraciones familiares. Notan la disminución en la frecuencia de las salidas familiares, se sienten "encerrados y aburridos" en sus casas, mencionan que desearían poder ir a la playa o hacer viajes a otros lados; frecuentemente juegan y fantasean con qué país o lugar les gustaría conocer.

Los momentos recreativos y extraordinarios son muy valorados y deseados. Los niños, niñas y adolescentes los extrañan y saben que antes había más de esos momentos disfrutables o que dejaban memorias muy especiales que atesoran hoy en día:

Paola (15 años): Mmm, no exactamente, sino que siento que se me va el tiempo volando y siento que no, que no se disfruta bien el momento.
Diana: Y ¿cómo podría ser más disfrutable?
Paola (15 años): Pues. Mmm. Pues conviviendo más, así más juntos. Sí.
Diana: Pero, ¿conviviendo con quién?
Paola (15 años): Pues con la familia, ¿no?, para crear más recuerdos, por ejemplo. También vamos una vez al año allá a donde es mi abuelita. Y así pues no, no los podemos ver mucho.

(Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

Convivir en familia y pasar tiempo juntos son motivaciones que llevan a tener una añoranza aún más grande de los momentos extraordinarios. Sin embargo, para las familias, al menos en el periodo inmediato y de ajuste tras una desaparición, es muy complicado tener este tipo de momentos por la falta de distintos recursos como el tiempo y el dinero.

En su mayoría, cuando los y las adolescentes mencionan viajes o eventos muy valorados del pasado, está presente la persona que fue desaparecida:

Diana: ¡Qué padre! Oye, y ¿cuál es tu…?, ¿tienes algún recuerdo favorito de cuando eras niño?
Dominik (15 años): Eh, muchos.
Diana: A ver si eligieras tres…
Dominik (15 años): Pues de recuerdos… Cuando mi papá me llevaba, bueno, nos llevaba al cine o nos invitaba a comer mariscos o a unas albercas que estaban cerca
[…]
Diana: ¿Y qué otro?
Dominik (15 años): Pues [mi papá] nos invitaba a pasear. O sea, cuando él trabajaba de grúa nos llevaba a Saltillo. Una vez tuvo un encargo allá de Saltillo y nos invitó y pues de ahí nos fuimos a comer y fuimos a un museo.

(Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

Y otro ejemplo en la familia Mendiola Zambrano:

Diana: Ya. Oye, ¿cuál es… tienes algún recuerdo favorito de cuando eras niña?
Paola (15 años): Pues salir, yo creo. Me gustaba mucho salir. Salíamos cada fin de semana, te digo. Y pues aquí [en la colonia] jugar.
Diana: Pero, ¿salir a dónde?
Paola (15 años): Pues con mi papá. Pues a veces cuando no íbamos a Nuevo Laredo, nos íbamos cada fin de semana al mercado y luego nos veníamos, nos alistábamos, nos íbamos a una plaza comercial y llegábamos y pues asaba su carne. Yo creo que es eso.
Diana: ¡Ah!, sí me habías contado de la carnita asada de cada fin de semana.

(Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

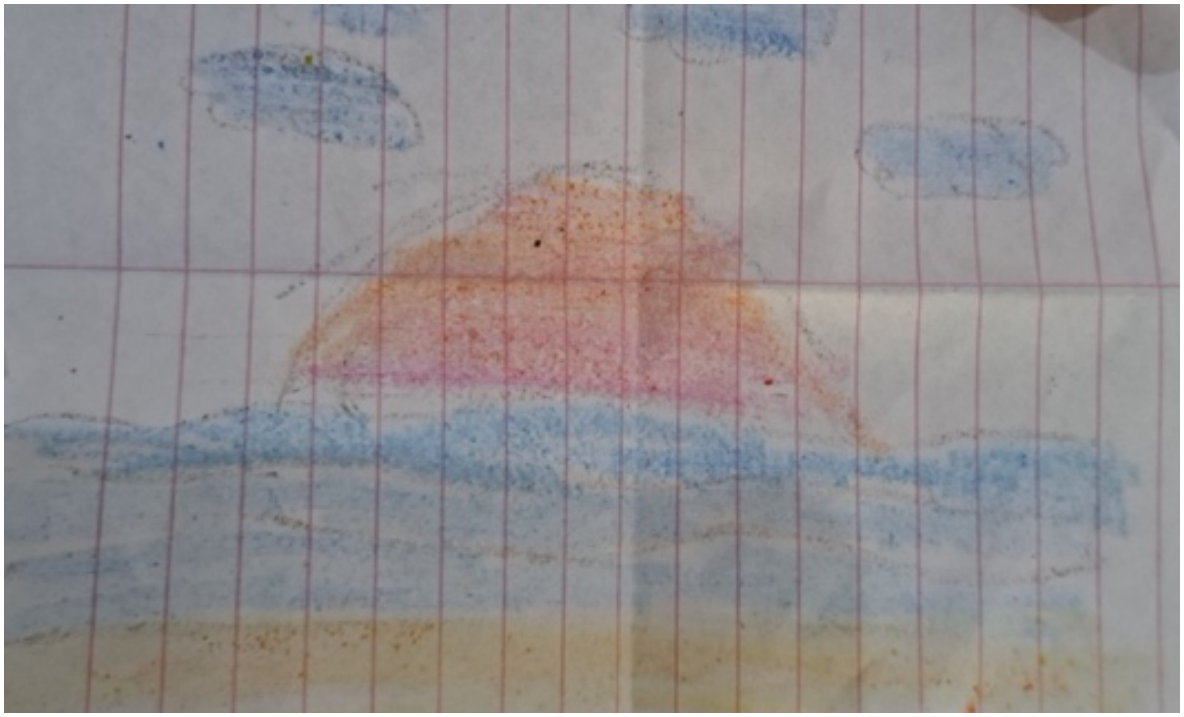
Los paseos, las salidas y las visitas a lugares nuevos son de las experiencias más valoradas. Uno de los motivos de por qué estos momentos son tan especiales e importantes para los niños, niñas y adolescentes es que muchos de los eventos que aquí denominé como "extraordinarios" están centrados en la atención y disfrute de los y las más jóvenes de las familias. Durante las vacaciones, las celebraciones y los viajes familiares, las personas adultas tienden a poner en el centro de las actividades a los niños, niñas y adolescentes; rompiendo el esquema adultocéntrico de la cotidianidad y permitiendo que ellos y ellas se sientan mayormente reconocidos, consentidos y valorados. Además del derecho a una familia, a la educación y a un hogar, los niños, niñas y adolescentes tienen derecho al ocio, a la diversión y al descanso.

Sin embargo, las fechas conmemorativas también se vuelven complicadas tras una desaparición en la familia, pues días que antes eran de celebración, ahora se sienten difíciles y dolorosas, pues es en estas fechas donde más se recuerda a las personas que están ausentes, a aquellas que fueron desaparecidas y están buscando; además de la tristeza y dolor que se siente, en muchos casos los y las familiares sienten culpa por estar ellas y no saber si quién fue desaparecido estará bien, si ya comió o si tiene frío.

> –Entonces mi hijo Dominik no lo expresa [sus sentimientos por la desaparición de su papá], entonces, el día que me cantó las Mañanitas, el día de las Madres, me abrazó y lloró, o sea, se destrozó llorando.
>
> El primer diciembre. El primer diciembre del '21, al no pasarla su papá con nosotros, porque se lo llevaron, entonces, sí fue difícil, como que las fechas son las que a mí me duele, cuando es cuando te viene el recuerdo y está más presente las fechas conmemorativas: cumpleaños, Navidad, Día del Padre. O sea, como que ahí, es cuando duele.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Si las familias no tienen acceso a la verdad, la justicia y la reparación, es más probable que se sienta malestar en las fechas conmemorativas. Y este malestar impacta la vida de los niños, niñas y adolescentes, quienes siguen deseando encontrar a quien está desaparecido, así como poder generar memorias y momentos significativos con sus familias.

Fotografía 6 Dibujo de Armando (10/09/23)



Explicación: es una playa. “Me gusta la arena, el agua y las palmeras. Soy muy feliz cuando voy al mar, pero hace mucho no vamos”.
Foto por Diana Coronado Bernardino

4.7.Situaciones de adicción en la familia tras una desaparición

El consumo excesivo de sustancias, lícitas e ilícitas, se presentó en algunos casos que aborda esta investigación, y tuvo consecuencias en la dinámica familiar. No pude entrevistar ni hacer actividades con las personas en situación de adicción activa, pues no me sentía con la confianza de pedirlo, no había entablado un vínculo con estos sujetos, y las señoras me advertían que no era un buen momento para el diálogo.

Entre las mamás de los niños, niñas y adolescentes participantes de la investigación el consumo que más aumentó fue el de tabaco en forma de cigarrillos. Por su parte, el padre de la familia Rojas García, en la cual fue desaparecido y asesinado el hijo mayor, presentó un incremento en el consumo de alcohol, lo cual derivó en peleas dentro del grupo familiar y tensiones que son sentidas también por los y las más jóvenes de la casa:

> –Es que dice [la Coordinadora] ‘siento que a ti te faltó mucho acompañamiento, tú te quedaste sola’, dice ‘completamente porque’, dice ‘a lo que me platicas’, dice, ‘ni tu marido’, dice, ‘él hizo su rumbo y tú el tuyo’, dice, ‘y él andaba perdido’. De hecho, yo llegué a correrlo de aquí y le dije ‘¿sabes qué? ¡A mí así ya no me sirves!’ cuando pasó [el accidente] de David. Fue hace dos años, sí, hace dos años, lo de mi hijo, va a ser cuatro y lo de David va a ser dos años.

> Entonces yo le dije a él 'o dejas de tomar', le dije, 'o mejor te vas de aquí porque como que es suficiente ya lo que hemos pasado, como para seguir ahora'. Y pues muchas personas me decían 'es que él está viviendo su duelo, tú lo vives a tu manera, él a su… la de él', y dicen 'en estos casos muchas de las veces o los une o los desune todo lo que les está pasando', dice 'échenle ganas y todo', entonces pues ya hablé yo con [la coordinadora] y pues me dieron, me van a dar para la… para ir a terapia ya todos, me dieron una hoja, pero fue antes de Navidad y ya ve que cierran todo.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

El incremento en el consumo de sustancias psicoactivas, en particular el alcohol, se ha relacionado con las pérdidas significativas (Ramírez et al., 2024). En casos de desaparición de familiares, ante los duelos congelados y la pérdida ambigua (Boss, 2014) se ha observado el desarrollo de adicciones al alcohol como respuesta al evento traumático, lo cual incrementa los daños al estado de salud (González-Pelayo, 2021; Salazar, 2018; Durin, 2023). En adultos es más común ver el abuso del alcohol solo, mientras en la población más joven tiende a estar combinado con otras sustancias.

Daniela, de 19 años, es la hija mayor de la familia Torres Pérez. Daniela es consumidora de drogas sintéticas e inició por "seguir el ejemplo de su papá", según comentó su mamá:

> –Daniela es muy, la verdad, muy inestable ahorita, este, es con la que he batallado más, este, Daniela ha sido muy voluble en todo esto. Daniela, este, sufrió mucho la pérdida y por ende pues su problema de adicción, este, y ella tenía una idea de que '¡voy a ser como mi papá!', pero pues en todo lo malo, haz de cuenta. Entonces cuando hablaba con los psicólogos, al principio ella, este, haz de cuenta que pues decía que su papá, que le habían contado que andaba, que haz de cuenta que todo un narco de novela, cuando no es cierto. Entonces, ella se hizo una idea errónea de lo que era su papá en la colonia […].
>
> Entonces ella se empezó a hacer una idea que sinceramente no era. O sea, y de ahí empezó pues a sufrir más, porque empezó a meterse con personas que no debía. Y empezó a hacer, este, ideas que no. O sea que no eran y de ahí ahorita es que tiene todos estos, estos conflictos. […] Pero sí, Daniela como que idealizó demasiado la idea del papá, y es que y 'mi papá', que 'me iría mejor con él' y que no sé qué. Entonces, si ella es la que más… más le ha podido.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Ni la Sra. Julieta, ni yo, podemos asegurar que la adicción de Daniela haya sido provocada por la ausencia de su padre tras haber sido desaparecido; sin embargo, es posible trazar una relación entre el malestar psicoemocional de Daniela no atendido y el consumo de sustancias

para atenuar el sufrimiento y encontrar una salida al dolor "[l]a adicción es una respuesta a problemas de salud mental, a las heridas de abandono, la ansiedad ante la separación, los trastornos de personalidad, y como bien lo explicaron algunas, el consumo de sustancias permite no sentir el dolor de manera momentánea" (Durin, 2024a: 49).

La violencia estructural (Bourgois, 2005), la negligencia del Estado ante las desapariciones, la crisis de salud mental no atendida (Durin, 2024a), entre otros motivos, generan que cada vez más adolescentes encuentren en el consumo de sustancias escapatorias al sufrimiento y dolor.

4.8. Sobre la idea de familia: (in)completud y búsqueda de resignificación

Para cerrar este capítulo sobre las transformaciones en el ámbito familiar, es menester hablar del propio imaginario sobre la noción de *familia* que han elaborado los niños, niñas y adolescentes. La familia no es un ente estático (Palacio, 2009), sino que su construcción es un proceso relacional que tiene quiebres, adiciones, elecciones e imposiciones.

La insistencia de las señoras madre a decir que "estaban bien" fue constante; ellas buscaron enfatizar que eran una unidad y que estaban "saliendo adelante juntos". Sin embargo, para los y las más jóvenes esta idea no siempre se significaba de la misma manera:

> Armando (12 años): Triste, no por la desaparición. Triste porque yo antes decía que éramos una familia normal porque veía noticias, y en esas noticias veía de que, pues, de que desaparecidos y así, y yo le dije mamá: 'a nosotros nunca nos va a pasar eso'. Y pues nos terminó pasando.
> […]
> Diana: Y, entonces, ¿ahora serían una familia "no normal"?
> Armando (12 años): No normal, o sea, como una familia no completa […]
> Diana: ¿Qué es una familia completa?
> Armando (12 años): Sería la que tenga todos completos.
> Diana: Y por ejemplo, antes de que ocurriera la desaparición, ustedes ya viván acá [con tus abuelos]. ¿Eran una familia completa?
> Armando (12 años): Mmm. Yo… bueno, siempre hemos sido una familia completa. Aunque estuviera… aunque no estuviera él [mi papá], para mí, yo era una familia completa porque era mi mamá… mi papá nunca llegaba a la casa. Entonces yo ya lo tomaba de que 'ya no va a venir'. Ya yo me la pasaba con mi mamá, somos una familia completa y así. Pero ya cuando se da la desaparición pues ya, ya. Pero no es porque no quiera, pues si no, o sea, no sabemos dónde está.
>
> (Entrevista con Armando, 18/12/23)

El quiebre de sentido y lenguaje ante la desaparición es evidente (Robledo, 2015; Gatti, 2017) y se refleja en la dificultad de caracterizar a la familia: ¿qué significa que uno de los miembros no esté?

En diversas investigaciones con familiares de personas desaparecidas se ha señalado que tras la desaparición, las familias quedan "fracturadas" (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez Bustamante, 2015; Fundar, 2017; Durin, 2023). Los niños, niñas y adolescentes participantes de la investigación nunca se refirieron a sus familias como "fracturadas" o "rotas"; sin embargo, aquellos y aquellas que son hijos de una persona desaparecida hicieron alusión en distintos momentos a que la idea de completud se vincula con la presencia de todos los miembros de la familia nuclear. Entonces, al no estar papá, lo que manifestaban era el constante deseo de ser "una familia completa", implícitamente reconociéndose como una "familia incompleta".

Al hablar de "familias completas" también hacían referencia a una vida familiar armoniosa donde las peleas no fueran constantes:

> Hoy fue día de actividades en el Museo Metropolitano de Monterrey. Fue un día cansado, jugamos mucho al voto, a las escondidas y a encontrar pompones; asimismo, hicimos máscaras para Halloween [Ver Fotografía 7]: Andy (8 años) hizo un gatito, Luz (8 años) hizo un personaje del videojuego "Rainbow Friends", y Matías (5 años) hizo una máscara "de colores".
>
> Mientras hacíamos las máscaras en el pasillo del segundo piso del Museo, Matías puso de fondo música desde su celular, pero después Luz se quejó de que ya no quería escuchar música ranchera.
>
> Diana: ¿qué tipo de música te gusta?
>
> Luz (8 años): ¡a mí no me gustan las rancheras! A mi hermana Daniela sí y esa música me recuerda a ella. Mi hermana Daniela no se lleva bien con mi mamá, se pelearon hace mucho y por eso se fue de la casa. Lo que yo quisiera es una familia completa, quisiera que tuviéramos papá y que mi hermana ya no se peleara con mi mamá, pero ya no se pueden repetir las cosas.
>
> Matías (5 años): yo también quiero una familia completa
>
> Diana: ¿cómo es una familia completa?
>
> Andy (8 años): es una familia donde no se pelean. Yo también quiero una familia completa y ya no pelear con mi hermana, aunque, bueno, nos peleamos a cosquillas o nos decimos cosas bonitas como "bebé". Jugamos mucho juntas a vender cosas, ella dice que es la cajera o yo…
>
> Luz (8 años): ¡a mí me gustaría tener una hermana así!, pero mi hermana no me hace mucho caso ni me habla por mi nombre. A veces me

> pongo triste porque jamás vi a mi papá y me molestan mucho en la escuela…
>
> En ese momento empezó a sonar una canción que les gustaba a las niñas, no sé bien cuál era, pero me dijeron que era de Camilo. Las niñas empezaron a cantar junto a la canción; Matías se les unió. Cuando acabó la canción me acerqué a Luz y platicamos un rato de cómo se sentía, no quiso un abrazo ni seguir hablando, pero se le subió el ánimo cuando le pregunté por los detalles de su máscara.
>
> (Diario de campo, 08/10/2023)

Fotografía 7 Máscaras de Halloween



Foto por: Diana Coronado Bernardino

El deseo de "ser una familia completa" se ve reforzado por los señalamientos externos a los que son sujetos los niños y las niñas en sus relaciones entre pares. Andy (8 años) y Luz (8 años) me compartieron en distintos momentos que en su escuela eran señaladas y objeto de burlas "por no tener papá", que en diversas interacciones en clase se sintieron tristes y enojadas porque una de sus compañeras les decía constantemente que ella sí tenía un papá policía; para las niñas, su compañera lo hacía para "hacerlas sentir mal".

En otro ejemplo, Ángela (15 años) fue víctima de acoso escolar durante su niñez. Ella tiene un trastorno del habla, tartamudez, y ubica que es algo heredado de su papá, pues él también lo tiene. Sin embargo, señala que esta condición se ha incrementado en momentos

donde sus compañeras de clase la han estigmatizado por haberles compartido lo que sucedió con su papá:

> Diana: Y en esto que me decías que tú, o sea, que compartías mucho lo que sentías y eso. ¿Lo sigues haciendo?
> Ángela (15 años): No, ya no. Ya viví experiencias que sólo la agarraron contra mí, como en la primaria, en la primaria, fue en la primaria, se… tuve demasiados problemas porque yo decía, 'sencillo', sí, yo decía 'hola, mi problema es tal', haz de cuenta y o sea de que poco a poco iba soltando la lengua, por así decirlo. Y sí decía eso las personas que les caía mal o así se agarraban contra mí, o sea, se metían con mis problemas, por así decirlo, y ya, ya, ahorita no, ya ya no suelto nada.
> Diana: ¿Tú… te llegaron a decir algo por la situación de tu papá?
> Ángela (15 años): ¿Por la situación de mi papá? Sí, sí, una amiga, eh, decidió decirles que 'tal', que 'tal cosa le pasa a mi papá' y ellas empezaron a decirme que por mi culpa se lo habían llevado o algo así, y yo decía de que 'no, pues la verdad no fue mi culpa, ¿yo que tengo que ver?, tenía dos años', entonces, pues ya no contaba con ciertas amistades. O así, por mi bocota, por así decirlo, por sí, o sea, si yo no hubiera dicho eso, no se hubieran metido conmigo igual.
>
> (Entrevista con Ángela, 15 años, 19/12/23)

Según la adolescente, el motivo principal por la que la señalaban era por haber compartido que su papá estaba involucrado en la compraventa de drogas en la colonia, pero también el hecho de que no estuviera presente era motivo de exclusión y burla.

A pesar del deseo patente de una "familia completa", los niños, niñas y adolescentes no sólo se quedan a la espera, sino que también llevan a cabo procesos de resignificación de la familia. Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante (2015) destacan la configuración subjetiva de la familia tras una desaparición como "la elección que realizan los sujetos en la conformación de su propia familia, a partir del vínculo que se da, tras la identificación temprana que surge con aquellos que son considerados por ellos como personas representativas o "soporte"" (p. 973).

Por ejemplo, los chicos Dominik (15 años), Armando (12 años) y Bruno (9 años) le llaman a su abuelo "Pagüelo" –conjugando las palabras "papá", y "agüelo (abuelo)"–, haciendo referencia a que él también es una figura paterna para ellos porque les hace de comer, y les lleva a sus clases de deporte. A partir de la desaparición de su papá, el señor Roberto se ha convertido aún más en una figura de cuidado, admiración y agradecimiento.

En el caso de la familia Torres Pérez, Luz (8 años) sigue triste por "no tener papá", pero también ha comenzado un proceso terapéutico con su mamá para trabajar en el dolor

por la ausencia. Por su parte, Ángela (15 años) identifica "un vacío" tras la desaparición de su papá, pero también comienza a haber en ella una actitud de deseo de continuar viviendo gracias al apoyo y contención que ha podido encontrar en sus nuevas amistades en la preparatoria:

> –Pues sí que hay un vacío, que hay un vacío en, pues en ti, ¿sabes? O sea de que no, o sea, sé que hay personas que no tiene papá porque el papá no quiere, o sea, porque el papá no quiere hacerse responsable o así, pero para las personas desaparecidas no llega a tenerles un odio, porque no es que él quiera desaparecer, porque si él estuviera aquí, yo, yo creo que sería responsable, ¿verdad? No sé. No sé, pero, pero, pues yo creo, no... Pero, pues que sí, o sea que sí, sí te afecta. O sea, te afecta no tener papá, la verdad, pero que es que, o sea que no es motivo para dejar de vivir. No, o sea, sí, puede ser. Por más grande que sea el problema, no es motivo para, no sé, caerte.
>
> (Entrevista con Ángela, 15 años, 19/12/23)

Así, se confirma que las familias no son entes estáticos, sino estructuras en constante construcción y reconstrucción. Según Palacio, "en la familia se ponen en juego y se condensan las condiciones estructurales del Estado, la sociedad, la cultura y la propia experiencia vivencial, vislumbrándose en su doble connotación, como realidad objetiva y subjetiva" (2003: 203), por ello, las representaciones e imaginarios que (re)crean los niños, niñas y adolescentes familiares de una persona desaparecida están influenciados por los discursos dominantes locales y externos alrededor de lo que es una familia, pero también, se ven modificadas por sus propias experiencias de vida, sus elecciones para la configuración subjetiva de la familia (Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015) y los ajustes a las relaciones intrafamiliares que han vivido a partir del acontecimiento catastrófico que supone una desaparición.

La desaparición no sólo destruye. La incertidumbre es habitada (Gatti, 2008) por estos sujetos niños y adolescentes que formulan nuevas narrativas sobre lo que es una familia y el futuro que les espera, pues si bien la incompletud pesa, también se busca reorganizar la vida, encontrando otras personas en quien confiar, así como participando de labores para reconformar el hogar. La familia se construye en la cotidianidad a través de relaciones intergeneracionales donde el silencio, los miedos y las adicciones entran en juego, pero también lo hacen la esperanza, la imaginación y la creatividad.

Reflexiones finales del capítulo

Cuando desaparecen a una persona, desaparecen a toda una familia
Testimonio de una persona afectada por el conflicto armado colombiano
(Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante, 2015: 972)

Me encontré con el testimonio que abre estas Reflexiones finales del capítulo durante el periodo de investigación de archivo previo al trabajo de campo que sustenta esta tesis. Al leerlo me impactó su contundencia: la desaparición de una persona tiene la potencia de desaparecer, a su vez, a toda una unidad familiar, pues la ausencia permanentemente ambigua del ser querido genera modificaciones y rupturas que trascienden al tiempo y al espacio. Quienes cometen las desapariciones, así como el sistema que permite que cada vez sean más personas desaparecidas, no sólo afectan a las víctimas directas, sino a todas las personas que les rodean; y la familia, como referente básico de la socialización (Cifuentes, 2009), es el ámbito que sufre mayores modificaciones tras la comisión de esta grave violación a los Derechos Humanos.

Como intenté mostrar durante el capítulo, toda la dinámica familiar se ve trastocada por la necesidad de ajustarse a la ausencia sin respuesta de uno de sus integrantes. Quienes quedan a la espera del regreso del desaparecido modifican su cotidianidad para responder a las nuevas necesidades y urgencias de la unidad familiar. Una de estas primeras necesidades es la satisfacción económica y poder contar con un o una proveedora segura. En las familias de las personas que han sido desaparecidas se puede observar una tendencia hacia la desmejora económica, lo que deviene en dificultades para satisfacer las necesidades de todos los integrantes y, consecuentemente, una preocupación y malestar generalizados, en especial entre las mujeres adultas, pero no exclusivamente; los niños, niñas y adolescentes se dan cuenta de lo que sucede en el hogar y también se ven afectados por los problemas económicos: desescolarización, preocupación constante, deseos de mejora.

Se pudo observar una tendencia en la que las madres salen del espacio doméstico para insertarse al mercado laboral y ser ellas las proveedoras principales del hogar ante la desaparición. El cambio de proveedor genera toda una reconfiguración en la división del trabajo social de la familia, pues ahora los cuidados y otras tareas que las mujeres adultas realizaban pasan a ser parcialmente responsabilidad de alguien más. A veces se obtiene apoyo de la familia extensa, pero en otros casos son los y las adolescentes quienes obtienen un nuevo rol como cuidadores/as o como líderes del hogar durante la jornada laboral de mamá. Así, los y las adolescentes se ven involucrados en tareas que consumen tiempo y energía, a

veces privándolos de otras actividades como el estudio. Sin embargo, la familia como proceso en devenir no es estática, sino que los roles de cada uno de sus integrantes pueden cambiar con el tiempo, las circunstancias y los recursos con los que se cuentan.

Cuando quien es desaparecido es el padre de familia, los niños, niñas y adolescentes tienden a pensar en la familia como "incompleta". Esta idea se ve reforzada por los discursos dominantes sobre la familia, así como las expectativas y señalamientos de sus pares. Asimismo, existe una constante comparación con "lo que era": momentos definidos como felices en los que papá estaba presente, pero que ya no pueden ser porque no se sabe dónde está. A diferencia de cuando se es hijo o hija de una persona que ha sido asesinada, los hijos e hijas de personas desaparecidas permanecen en una constante ambigüedad en la que no se puede generar un duelo ni cerrar el proceso de afrontamiento. Es un proceso sin acabar que hace que se añore lo que fue y, por tanto, se compare con lo que es: de ser una familia completa, se pasa a una familia "incompleta".

Sin embargo, incluso dentro de estas rupturas tan profundas, los niños, niñas y adolescentes buscan formas de habitar la catástrofe (Gatti, 2008) y trazar rutas esperanzadoras, nuevos vínculos significativos y reorganizar la vida.

CAPÍTULO 5. "RENACER ANTE EL DOLOR": SER PARTE DE UN COLECTIVO Y PROCESOS RESILIENTES

> –Esa gente que hace eso o no, no sabe, no dimensiona. Es… ¿cómo se dice?, o sea, la última exposición que tuvimos ["RENACER ante el dolor"] era de visibilizar que, este, qué dejabas atrás, ¿qué hay detrás de una desaparición? Hay familias, hermanas, este, primos, hijos que se quedan con un dolor […]. Pero sí, ¿qué hay detrás de una desaparición?, ¿qué es lo que no saben?, o sea, todo lo que dejan, [todas] las consecuencias que hay.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Los niños, niñas y adolescentes junto a las mujeres adultas que colaboraron en la investigación para esta tesis, son sujetos que han vivido la desaparición de un integrante de su familia, así como los estragos que deja a su paso el acontecimiento: una pérdida ambigua (Boss, 2014), sentimientos de enojo y tristeza, depresión, silencios, reconfiguraciones en la estructura y dinámica familiar, desmejora económica, señalamientos, exclusión, prácticas de revictimización, y demás situaciones que se han mencionado ya en este escrito.

Si bien es menester seguir reconociendo y denunciando que estos sujetos han sido receptores de distintas formas de violencias y que han tenido que vivir con la inacción del Estado y la impunidad que permite que no haya verdad, justicia ni reparación, también es fundamental no encasillar a los niños, niñas, adolescentes y mujeres familiares de personas desaparecidas como sujetos receptores pasivos (Rodríguez, 2007) de sus circunstancias o como víctimas.

La "víctima" es una figura jurídica definida en la *Ley General de Víctimas* (LGV) desde el 2012[86] (DOF, 2024b: Art. 2, Art. 4) y, recordando, la LGV fue impulsada por familiares de personas asesinadas y desaparecidas, organizaciones de derechos humanos, académicas/os y, en general, personas solidarias que se fortalecieron como sujetos políticos

[86] La LGV tipifica a las víctimas en directas e indirectas, siendo las primeras personas físicas que hayan recibido algún daño y las segundas los familiares o personas con un vínculo directo que hayan sido afectadas (DOF, 2024b). Para ver las definiciones puntuales consúltese la sección 1.5 de esta tesis.

(Pozos, 2018) a partir de las movilizaciones de denuncia por la violencia desatada a partir de la militarización del país[87].

La "víctima" es una figura jurídica poderosa y protectora, vinculante y garante de Derechos; sin embargo, a nivel social puede tener connotaciones no deseadas. Durante el trabajo de campo ninguna persona colaboradora de la investigación se nombró a sí misma como "víctima"; esta cuestión se puede vincular con el énfasis que hacen las señoras en que no las "pobreteen", es decir, el deseo de no ser tratadas diferente o ser esencializadas por tener a un esposo o un hijo que fue desaparecido. En otras investigaciones se ha mostrado que las personas desisten de ser nombradas "víctimas", aun en situaciones de violaciones a derechos humanos, porque la opinión pública y la sociedad ponen en duda su calidad moral, culpabilizándolas de lo sucedido o haciéndoles ver como agentes sospechosos (Durin, 2019).

Cuando comencé mi interacción con el Colectivo RENACER fue en el marco del Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas[88] del 2023 cuando la agrupación hizo la inauguración de una exposición foto-narrativa titulada "RENACER ante el dolor". En esta exposición se presentaron fotos y pertenencias de las y los familiares desaparecidos de quienes en ese entonces integraban el Colectivo. La exposición, según la presentación que hizo la Coordinadora el día del evento, llevaba ese nombre porque es "lo sentido por las familias y un reflejo de lo vivido", añadió que son "familias que no han superado el dolor, sino que han aprendido a vivir con él y a renacer" (Coordinadora de RENACER, 30/08/2023). La exposición tenía la finalidad de visibilizar "qué hay detrás de una desaparición", desde el sufrimiento y el dolor, hasta formas de acompañamiento que permiten una transformación de narrativas, procesos resilientes y experiencias de agenciamiento.

Estas experiencias producen subjetividades (Passerino, 2016) que habilitan modos particulares de relaciones con y en el mundo dotando a los sujetos de "movilidad operatoria para producir identidad y diferencia como rasgos activos y variables" (Richard, 1994: 739). Pero ¿cuáles son estas experiencias?, ¿con qué estrategias y recursos cuentan?, ¿qué acciones se toman desde la niñez y la adolescencia para *renacer ante el dolor* por la ausencia de un familiar?, ¿qué medidas y recursos son esgrimidos por las mujeres adultas y cuidadoras?, ¿en

[87] Si bien los sujetos se fortalecieron al congregarse y encontrarse en espacios como el MPJD, el proceso de construcción de identidades de lucha y políticas frente a las violencias de Estado tiene sus orígenes desde los Comités de familiares de personas desaparecidas durante el periodo "Guerra Sucia", pues éstas sentaron las bases para la defensa de los derechos humanos en México de forma organizada y grupal (Pozos, 2018).

[88] La Asamblea General de Naciones Unidas, en virtud de la resolución A/RES/65/209 declaró el 21 de diciembre de 2010 que el 30 de agosto sería el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas (Comisión Nacional de Derechos Humanos, 2021)

qué medida participan los niños, niñas y adolescentes en los procesos de resignificación?, ¿cuál es el papel de la colectividad?

Para responder estas incógnitas, este último capítulo se dedica a (re)conocer las prácticas individuales y colectivas, así como los procesos institucionalizados, creativos y los autogestivos en los que participan los y las participantes de esta tesis que devienen en experiencias desde las que se construyen subjetividades politizadas, prácticas resilientes y de agenciamiento. Se analizan desde la pertenencia a un colectivo, el apoyo psicológico, las relaciones con amigos, las actividades deportivas, los espacios sociodigitales y, por último, se brinda una reflexión acerca de la influencia del mismo proceso de esta investigación.

El análisis de la *resiliencia* ha permitido a diversos investigadores e investigadoras sociales (Quiroga y Medina, 2016; Domínguez, Fortich y Rosero, 2018; Salazar, 2018, 2023; Alvarán et al., 2019; Durin, 2019) (re)conocer cómo las personas víctimas de alguna violación a sus derechos humanos han podido "sobrellevar una adversidad hasta lograr un desarrollo que permita la transformación y resignificación del hecho adverso, para sobreponerse y desarrollar un nuevo proyecto de vida" (Salazar, 2023: 198-199).

La resiliencia no es un fin, sino "un proceso transaccional que se alimenta no sólo de las características propias del individuo, sino también de los recursos ofrecidos por las condiciones singulares de su contexto relacional, con las dimensiones afectivas y socioculturales que participan en su aparición" (Cyrulnik y Anaut, 2014 en Juárez Rangel, 2023: 280). Al considerar este enfoque crítico de la resiliencia se permite ubicar tanto las fortalezas individuales, familiares y sociales, como el entramado de relaciones y las condiciones materiales con las que las personas pueden cambiar de identidades.

La mirada crítica de los procesos resilientes posibilita seguir en la indagación de las experiencias de los niños, niñas y adolescentes más allá de la visión patologizante que ha dominado los estudios con la niñez en contextos de violencias, reconociéndoles como integrantes de su contexto y del proceso de (co)construcción de sentires, sentido y acciones alrededor de la desaparición[89].

[89] Es importante señalar que muchos estudios que utilizan la resiliencia como herramienta de indagación sobre las vivencias de la niñez en contextos de violencia lo hacen desde una perspectiva cuantitativa (Quiroga y Medina, 2016; Domínguez, Fortich y Rosero, 2018; Alvarán, et al., 2019), especificando algunos parámetros medibles a través de cuestionarios cerrados u otros instrumentos replicados en un extenso grupo de personas. Mi trabajo es de corte cualitativo y con estudios de caso, por lo que tomaré como referencia algunos de sus criterios de inclusión para procesos resilientes, pero me alejaré de las "mediciones de resiliencia" (Alvarán, et al., 2019).

5.1. Ser parte de un Colectivo de familiares de personas desaparecidas

Durante mi trabajo de campo me encontré frente a una misma pregunta varias veces: "¿Y tú, a quién buscas?", en especial durante los primeros momentos de reconocimiento con las personas que integraban el Colectivo RENACER. La enunciación podía variar, pues a veces la pregunta era "¿y de quién eres sobrina, nieta o qué?" (Sra. Linda, 10/09/23), pero esta pregunta siempre me descolocó, pues ¿cuál es la respuesta si yo no soy familiar de una persona desaparecida, pero me posiciono desde el entendido que los y las desaparecidas nos faltan a todos y todas?

Por nervios esquivaba el cuestionamiento hablando inmediatamente de mi trabajo de investigación y refiriendo a Séverine como mi tutora, pues las señoras ya estaban familiarizadas con ella a través del activismo y conocían su trabajo como investigadora, lo cual facilitaba mi explicación del por qué estaba ahí con el grupo. Al inicio no reflexioné mucho sobre el trasfondo de estas preguntas, pero cuando pasé al momento de analizar y revisar mis notas de campo me di cuenta de que esas preguntas me estaban hablando de algo mucho más profundo de lo que yo imaginaba.

Las interrogantes de las señoras indicaban que las reuniones del Colectivo suponían un espacio-tiempo donde se encontraban con sus pares: otras mujeres y hombres que están buscando a alguien, un lugar común en el cual compartir "dolor y lucha". La pregunta de "¿a quién buscas?" es parte del proceso de identificación y evaluación de pertenencia. Este tipo de espacios son fundamentales frente a la promoción de olvidos selectivos (Jelin, 2013), la invisibilización (Suárez, 2023) y la perpetuación de estigmas criminalizantes (Pozos, 2018; Garrido, 2022) alrededor de la desaparición.

5.1.1. El Colectivo RENACER

RENACER es un Colectivo que se conforma por más de 50 familias que están buscando uno o más de sus integrantes que fueron desaparecidos al Noreste de México, específicamente en las entidades de Nuevo León o Tamaulipas. Este Colectivo es "nuevo", pues su primera aparición pública fue el 30 de agosto de 2022; sin embargo, algunas familias que integran esta agrupación fueron parte de la Agrupación de Mujeres Organizadas por los Ejecutados, Secuestrados y Desaparecidos de Nuevo León (AMORES) asesorado CADHAC.

Imagen 4 Logo del Colectivo RENACER



Fuente: Facebook del Colectivo RENACER

El Colectivo se creó después de un proceso de escisión con la anterior agrupación, y la salida fue motivada por la "poca influencia que el grupo de buscadores podía ejercer sobre los avances de las investigaciones"[90], refiriendo principalmente la negativa por parte de la directiva de CADHAC para llevar a cabo acciones organizadas con el fin presionar a las autoridades y búsquedas en campo; "allá no nos dejaban hacer nada", así lo dice la adolescente Florencia (18 años). Además, muchas de las mujeres con las que hablé denunciaron malos tratos de parte de estas mismas funcionarias, por lo que han preferido esta nueva agrupación en la cual enfatizan la participación voluntaria y no impositiva. Dentro del grupo se sienten escuchadas y reconocen que "lo logrado en un año como grupo independiente no hubiese sido posible en la otra agrupación".

La historia de fundación de varios Colectivos de familiares de personas desaparecidas es similar a la de RENACER: surgen de escisiones con algún grupo originario, pues no es extraño que entre los y las integrantes de los grupos se puedan dar conflictos[91] o, simplemente, decidir cursos de acción diferentes (Pozos, 2018); sin embargo, es menester

[90] Fragmento recuperado de los testimonios desplegados en la exposición temporal "RENACER ante del dolor" (30/08/23)

[91] Dichos conflictos pueden devenir de posicionamientos personales diferentes, pero también se ha señalado que las fracturas y competencias entre Colectivos de víctimas y activistas puede exacerbarse por el "dispositivo de impunidad" (Durin, 2023: 224) que busca fragmentar la lucha para desarticularla a través de la inacción de las autoridades y el trato diferenciado a los y las integrantes de distintos grupos.

recordar que todas y todos quieren ver a sus familiares volver y que tomar medios distintos para un mismo fin no supone que unos sean mejores que otros.

En RENACER siempre se ha mantenido una lógica de trabajo colectivo, pues uno de sus ejes rectores es "el trabajo es para todos": establecen que las búsquedas en campo, la presión a las autoridades, los diálogos con instituciones y la difusión que llevan a cabo en redes sociales no son para beneficio exclusivo de los y las integrantes del grupo, sino para todos y todas las familiares de una persona que ha sido desaparecida sin importar si son parte de otro Colectivo o de ninguno. La Coordinadora del grupo ha enfatizado que desde RENACER se busca la colaboración y el respeto al trabajo de los y las demás, por lo que han propuesto momentos de encuentro con otros Colectivos, tal como algunas búsquedas en campo o la celebración del Día del Niño del 2023 donde tres agrupaciones de familiares de personas desaparecidas se unieron para el festejo.

Una característica de RENACER –y que es compartida por casi todas las agrupaciones de este tipo– es que la presencia de niños y niñas es común, mas no es un espacio pensado para o con ellos y ellas. Cuando comenzó el trabajo de campo, Séverine y yo les preguntamos a las señoras si había alguna actividad para los niños y niñas, pero la respuesta fue que no:

> –De hecho, no había ninguna. O sea, hasta que entraste tú, no había ninguna actividad para niños. ¿Por qué? Porque te digo, hay veces que se enfocan… es que mira, para eso tenemos que tener mucha organización, o sea, organización, [es como decir] 'y tú te vas a encargar de esto y de esto y de esto'. Este, experiencia también, porque pues también si… o ponte a, ¿cómo se dice? apóyate en alguien que tenga experiencia, si no la tienes tú. Pero nosotros pues sí, empezamos, este, llevábamos a los niños y no teníamos, así como tal, un tipo de actividad física o fija para niños. No, hasta que llegaste tú. La teníamos en CADHAC[92], pero en RENACER no.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

En general, los niños y niñas que asistían a las reuniones estaban ahí porque acompañaban a sus mamás o abuelas, se quedaban en los pasillos del Museo jugando o buscaban un lugar donde sentarse a platicar o pasar el tiempo en sus teléfonos. Más adelante

[92] En el Colectivo AMORES, asesorado por CADHAC, mientras ocurren las reuniones semanales, los niños y niñas tienen la posibilidad de acudir con las psicólogas de la asociación, pues ellas tenían actividades planeadas para ellos como acompañamiento escolar, celebraciones, círculos de diálogo y juego libre; esta atención particular comenzó tras observar que los y las más jóvenes quedaban al margen de la conversación de las adultas, fue un proceso paulatino (Psicóloga CADHAC, 16/10/23). Este acompañamiento es muy agradecido por las mujeres adultas y permite procesos resilientes (Durin y CADHAC, 2020: 75)

se observará que en ocasiones sus opiniones son solicitadas y se les invita a participar en los procesos de diálogo y protesta; sin embargo, es significativo que incluso dentro de este espacio pensado por y para familiares de personas desaparecidas, los y las más jóvenes siguen siendo parcialmente invisibilizados y excluidos por falta de recursos, personal y, también, de reconocimiento a sus necesidades.

5.1.2. Compartir el mismo dolor: las mujeres adultas en el Colectivo RENACER

El Colectivo RENACER tiene como principales integrantes a mujeres de todas las edades buscando a sus hijos, papás, esposos, sobrinos y otros familiares. Las mujeres son quienes han tomado el papel de liderar la búsqueda de las personas desaparecidas tanto en la actualidad de México, como en la historia de este dispositivo de terror en Latinoamérica[93] (Iliná, 2020: 120) debido a la (re)construcción de los roles de género en la labor de cuidados, a la sensación de que las mujeres corren menos riesgo a ser desaparecidas por denunciar las omisiones del Estado y a que, en general, son más los hombres buscados (Pozos, 2018).

Marcela busca a su esposo desde agosto de 2021. No habla del acontecimiento con "cualquier persona" porque más de una vez ha vivido el estigma de la criminalización de las personas desaparecidas (Garrido, 2022); se ha sentido juzgada y sola. Cuando supo del Colectivo RENACER fue por su suegra, quien la invitó a ir; al inicio tenía dudas de acudir porque no quería estar repitiendo una y otra vez su historia, ya que es doloroso recordarla. Sin embargo, una vez que acudió, ya no dejó de asistir:

> Diana: ¿y por qué decidió seguir asistiendo?
> Sra. Marcela: Sí, sí, porque me gustó mucho el, el, ¿cómo se dice? cuando te abrazan, cuando te entienden y te sientes a gusto. Te sientes a gusto. O sea, no, no, no te sientes como juzgada. […] Y entonces al llegar al grupo pues todos se portaban muy bien. Es un grupo, bueno, cuando yo llegué eran un grupo de personas pequeñas, ¿verdad?, era, bueno, de 'personas pequeñas' no, el grupo era pequeño.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

El espacio-tiempo del Colectivo permite hablar de la desaparición, las emociones sentidas, dificultades vividas y experiencias que son comprendidas por otros y otras que comparten, en mayor o menor medida, sus circunstancias –es importante mencionar que los

[93] Las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina son un referente insoslayable de la búsqueda de las personas desaparecidas en el continente. Esta agrupación movilizó políticamente el rol de la maternidad y lo llevaron a la arena pública pasando "del dolor privado de la ausencia de sus hijos y la incertidumbre sobre su paradero, al reclamo público por el regreso de sus hijas e hijos desaparecidos" (Pozos, 2018: 61)

perfiles de las personas que integran RENACER son disímiles: desde el municipio de residencia, hasta el nivel socioeconómico. El apoyo mutuo es un elemento de la gestión emocional (Iliná, 2020: 128) que permite la resignificación de los hechos y adquirir herramientas para "encauzar sus recursos psicoemocionales disponibles a su beneficio":

> –Y yo cuando fui al grupo y escuché a [la coordinadora] y todo, y vi cómo se juntaban y entonces yo me sentía, pues, extraña. Pero con el tiempo empecé a ver que, ahora sí que como en las juntas de "Doble A" [Alcohólicos Anónimos], o sea, que empiezas a ver que hay muchas personas con tu mismo problema y que, y que a lo mejor no, pues uno se siente sola, ¿no?, o sea, […] no te la pasas contando a todo el mundo porque no todo el mundo te entiende. Pero ya después empecé a ver que todos eran lo mismo, este, el mismo sufrimiento, el mismo dolor […].
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

El Colectivo también es un espacio de aprendizaje y enseñanza en el que se comparte conocimiento de forma horizontal, pero reconociendo que hay personas con más experiencia que pueden brindar una guía específica para ciertos procesos, en especial los burocráticos. Es destacable que en todas las entrevistas las señoras mencionaron que al llegar al Colectivo se dieron cuenta que las Fiscalías y otras dependencias encargadas de hacer la investigación no les habían entregado la documentación completa y/o los avances eran casi nulos:

> –Entonces íbamos a la reunión desde el día uno y ahí fue donde me empecé a enterar de que a mi suegro no le habían dado papeles en la desaparición, de que faltaban muchas cosas legales. Entonces ellos nos empezaron a decir 'no, es que tienen que moverse para allá, para acá y no sé qué', y yo me quedaba de que era mi… o sea, no era nada más ir a poner la denuncia y ya, o sea, mi suegro puso la denuncia, pero no le dieron papel de que ya hizo la denuncia, entonces faltaban muchos papeles, muchos pasos.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Estas faltas e ineficiencia en la investigación perpetúan el carácter sistémico (Robledo, 2016) de la desaparición y, por tanto, el hecho victimizante.

A través del diálogo y el acompañamiento mutuo, así como gracias a sus relaciones con asociaciones civiles u otros/as activistas, las mujeres integrantes de RENACER desarrollan conocimientos en temas jurídicos, forenses, económicos, sociales y políticos. La figura del desaparecido produce agencia (Irazuzta, 2017: 147) y hace de estas mujeres sujetos politizados que plantean críticas sociales fundamentales: son expertas en identificar las omisiones del Estado, exigir sus derechos, reclamar procedimientos debidos, denunciar las

violencias institucionales, sociales y políticas a las que han sido sujetas ellas y las personas que han sido desaparecidas.

Llegar a un Colectivo permite a estas mujeres tener procesos de subjetivación en los que las narrativas se transforman y, con ellas, también las identidades (Mishler, 2006). El pasado se reconstruye a partir de los cambios en la interpretación de los eventos permitidos por el escuchar y ser escuchadas dentro del grupo; dejar de "estar solas" y conocer las historias de otras ha permitido repensar la propia. A través de la narración presente, constante y cambiante, se replantea y resignifica el pasado, construyendo nuevas perspectivas e identidades de sí mismas y pensando en las posibilidades de nuevos futuros (Mishler, 2006).

Entonces las identidades construidas son políticas, son identidades de búsqueda (Irazuzta, 2017; Gatti, 2022) y de memoria, haciendo presentes a los ausentes regresándoles el estatuto de sujeto y su honorabilidad (Pozos, 2018). Las mujeres se convierten en defensoras de sus derechos, de los de sus familiares desaparecidos y de todas las personas que están siendo buscadas en este momento, con lo que desarrollan mayor seguridad y nuevos proyectos de vida:

> –O sea, me gusta porque llega alguien y te pregunta –como [por ejemplo] las personas desafortunadamente que ahorita están perdiendo familiares– y ya sabes y ya le apoyas y ya le respondes con seguridad […]. Entonces, este, ahorita pues yo ya digo estar en un colectivo.
>
> La importancia del colectivo, la importancia de las personas que saben, este, es que uno ya no va a la deriva, o sea, ayudar a las personas, ayudar a las nuevas, a los nuevos integrantes del grupo, este, pues ya te da satisfacción porque dices 'bueno, si yo ya no puedo encontrar a lo mejor a mi marido con vida, quién quite y en un mes, en dos meses alguien puede encontrar a su familiar con vida, que regrese', que sepa lo que es una víctima, porque yo no sabía, o sea, yo no me veía así. No me veo como víctima de que 'pobrecita', pero ahora sí me doy cuenta que el gobierno tiene obligaciones con mi familia.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Julieta busca a su marido Martín desde el 2011 y no pierde la esperanza de encontrarlo con vida; sin embargo, también narra que, ante la posibilidad de no hacerlo, la importancia de estar en RENACER es apoyar los procesos subjetivantes y políticos de aprendizaje, denuncia y lucha de sus compañeros y compañeras, particularmente de los nuevos integrantes. "Que sepa lo que es una víctima": en este fragmento de su narrativa es evidente la reapropiación y transformación del pasado gracias a las claves interpretativas (co)construidas del presente (Mishler, 2006) en el espacio del Colectivo, las víctimas dejaron de ser "pobrecitas" a ser sujetos de derecho con las que el Estado tiene obligaciones.

Las mujeres del Colectivo RENACER fortalecen sus habilidades para interpelar a las autoridades y a la sociedad, subvirtiendo incluso roles tradicionales de género impuestos en los que se mandata la pasividad de las mujeres (Iliná, 2020: 127), por lo que su acción repercute en el mundo social en general. Asimismo, el fortalecimiento de la colectividad hace frente a la estigmatización y exclusión de las personas desaparecidas y sus familiares:

> –Entonces, este, pues ya con el Colectivo te das cuenta de que vas a Fiscalía y no te hacen caso, o sea, no te hacen caso si tú vas sola. [Pero si] vas con el Colectivo, vas respaldada por un grupo y te ponen más atención. Entonces es, o sea, ya ven que no vas sola, ya ven que, si tú no sabes, la otra sabe más.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

La colectividad confronta la individualización de las causas del dispositivo *desaparecedor* (Pozos, 2018), y advierte que no es un fenómeno aislado ni ocasional, sino uno sistémico (Robledo, 2016) y arraigado históricamente en la impunidad y los vínculos del Estado y agentes criminales.

Es muy revelador que para varias mujeres el tiempo que pasaron buscando por su cuenta antes de llegar al Colectivo fue tiempo "perdido" porque por sí solas no eran escuchadas en las dependencias que, supuestamente, están para apoyarlas y resolver su caso:

> – Sí, sí, sí, me gusta. Y más que nada porque tengo la esperanza puesta primeramente en Dios y en [la Coordinadora]. Que, que ella nos ayude, nos ayude, pues, de perdido, que nos vaya abriendo el caminito.
>
> Porque yo te digo, duré dos años, dos años, yo sola tocando puertas, preguntando esto, lo otro. Y nada, nada, nada, nada. Entonces, yo a veces pienso, digo, fueron dos años que, pues, perdidos. Digo perdidos porque a lo mejor si yo hubiera estado con la persona correcta en ese entonces, a lo mejor ya hubiera, digo, el hubiera no existe, pero de perdido tuviera alguna respuesta o algún avance en la investigación. Porque haz de cuenta que según sigue la investigación, pero no hay avance.
>
> (Entrevista con Sra. Dulce, 25/01/24)

Las mujeres no confían en las autoridades y los funcionarios públicos para encontrar a sus familiares, sino que la esperanza es depositada en el Colectivo y en Dios:

> Bruno (9 años): mi mamá nos hace rezar para que nos den dinero
>
> Sra. Marcela: [Risas] No, yo pido para que siempre haya trabajo y así tengamos dinero. Pido por nuestra salud, que todos estemos bien. Y también pido para que el papá de mis hijos, mi esposo, regrese con bien. Siempre pido por él. Yo soy muy devota de San Miguel Arcángel

> y a él le pido que lo regrese esté como esté. Ha habido muchas señales, pero las autoridades no hacen su trabajo.
>
> (Diario de campo, 02/12/2023)

De acuerdo con Pauline Boss (2014: 29), se puede a rastrear una relación entre la tolerancia frente a la pérdida ambigua y la presencia de las creencias espirituales porque éstas resultan útiles "para suavizar nuestra necesidad de encontrar soluciones definitivas cuando nos enfrentamos […] a una pérdida que no se puede aclarar". La participación en ritos religiosos también fortalece la Colectividad, así como el cambio de narrativas y la renovación de esperanzas. Se crean espacios de acompañamiento y, si bien no todas las personas integrantes profesan la misma religión, el acto en conjunto es valorado e incentivado.

El lunes 11 de diciembre de 2023 tuve la oportunidad de acompañar al Colectivo RENACER a la peregrinación que hacen cada año a la Basílica de Guadalupe en Monterrey para pedir por el regreso de sus familiares y agradecer a la Virgen de Guadalupe por todas sus bendiciones (ver Fotografías 8); se contrataron Matachines[94] y se iba a comprar un ramo de flores, pero no alcanzó el dinero. Salimos desde la Plaza de l@s Desaparecid@s, ubicada a poco más de 2 km de distancia de la Basílica.

Caminando juntos señores y señoras, algunos niños y niñas, bebés en brazos y carriolas, y un par de adolescentes, llegamos al recinto que ya estaba lleno de creyentes que asisten en esta fecha a celebrar a la Virgen. Al Colectivo lo recibió el padre que oficiaría la misa, entramos y se colocaron las mantas con los rostros de las personas desaparecidas a los pies de la Virgen. Durante la misa se extendió una oración particular para los y las integrantes del Colectivo RENACER y por sus familiares que fueron desaparecidos. La fe en Dios permite a los y las familiares de personas desaparecidas encontrar consuelo y esperanza, también hace posible fortalecer los lazos dentro del Colectivo al unirse para realizar eventos como la peregrinación.

[94] Los matachines o matlachines son danzantes que tienen como objetivo peregrinar mientras bailan hacia el lugar en donde se venera a la Virgen de Guadalupe. Tienen una indumentaria colorida, y utilizan tocados elaborados en la cabeza.

Fotografías 8 Peregrinación del Colectivo RENACER a la Basílica de Guadalupe 2023



Fotos por: Diana Coronado Bernardino

Por otro lado, el Colectivo es, en sí mismo, un espacio de autocuidado para las mujeres, y es uno de los pocos que suelen tener. Ellas trabajan, cuidan y buscan. En sus propias palabras, para las señoras el tener una junta a la cual asistir, compañeras a las cuales escuchar y apoyar, eventos que organizar y búsquedas por hacer, les permite salir, pasear, conocer y (re)conocerse no sólo en clave de parentesco como *madres de* o *esposas de*, sino como sujetas políticas, compañeras y mujeres, con más planes por cumplir y una esperanza renovada por la verdad, la justicia y la no repetición.

Entonces, el Colectivo RENACER es para las señoras un lugar de escucha, (auto)cuidado, resignificación y transformación. Permite procesos de agenciamiento y politización que modifican el entendimiento de eventos pasados, así como renuevan las visiones hacia el futuro (Mishler, 2006). Estos procesos también son procesos resilientes (Salazar, 2023) que reposicionan a las personas ante la adversidad gracias a factores internos y externos, por lo que la recomendación de estas mujeres a otras personas ante una desaparición es unirse a una colectividad que cobija, enseña, acompaña y cuida:

> Diana: Y si tuviera que darle algún consejo a una familia donde hayan desaparecido a alguien, ¿qué les diría?
>
> Sra. Verónica: […] Yo pasé por muchas cosas que yo no quisiera que más personas [pasen]. […]

> Después de tantos años y personas que yo conociera que, si tuvieran a sus personas o a sus familiares, ya sea hijos o lo que sea, pues yo les diría que se unieran con un colectivo; es más fácil, es un poquito más fácil caminar junto con un colectivo que uno solo. Uno solo no te no te hacen mucho caso. Lamentablemente las autoridades tienen que trabajar bajo presión. […] Ya no se siente uno tan desamparado como antes. […]. Pero te digo, si yo tuviera oportunidad hasta de hacer, como yo le decía a [La Coordinadora], 'vamos a hacer como tipo trípticos para la gente…', porque [hay] mucha gente que, hasta el día de hoy, ni siquiera tiene una denuncia. [Trípticos] así para decir "no estás sola".
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

5.1.3. Experiencias de los niños, niñas y adolescentes en el Colectivo RENACER

> Mientras hacíamos los dibujos en la cocina del Centro Cultural BAM (lugar de reunión el día de hoy por el evento que se está llevando a cabo en el Museo Metropolitano), Luz (8 años) preguntó si en nuestras casas nos habían puesto algún apodo. Ella dijo con un tono alegre que le decían "peludita", Armando (12 años) dijo con algo de pena que en su casa le decían "Dumbo" porque tenía las orejas muy grandes.
>
> Me preguntaron y les dije que mi papá me dice "chango" porque cuando nací tenía mucho pelo. Entonces Armando me miró sorprendido y preguntó: "¿tienes papá?" y le respondí que sí; después vino la otra pregunta: "¿y tienes mamá?" y le volví a decir que sí. Luz dijo que ella "no tenía papá" e hizo un gesto de tristeza.
>
> Ya no me preguntaron más y yo quedé con un hueco enorme en el estómago. Me sentí mal, incluso culpable, pensé que mi selección de palabras no fue la mejor, pero al mismo tiempo no les iba a mentir…
>
> (Diario de campo, 10/09/2023)

Así como como pasó con las mujeres adultas, con los niños, niñas y adolescentes de RENACER también me vi interpelada por cuestionamientos alrededor de mis motivos para estar ahí con ellos; en todo momento les dije a los y las más jóvenes que estaba haciendo una investigación y que me interesaba poder conocer con y de ellos y ellas, pero no contaba con que había preguntas que no iba a saber responder y me descolocarían tan profundamente.

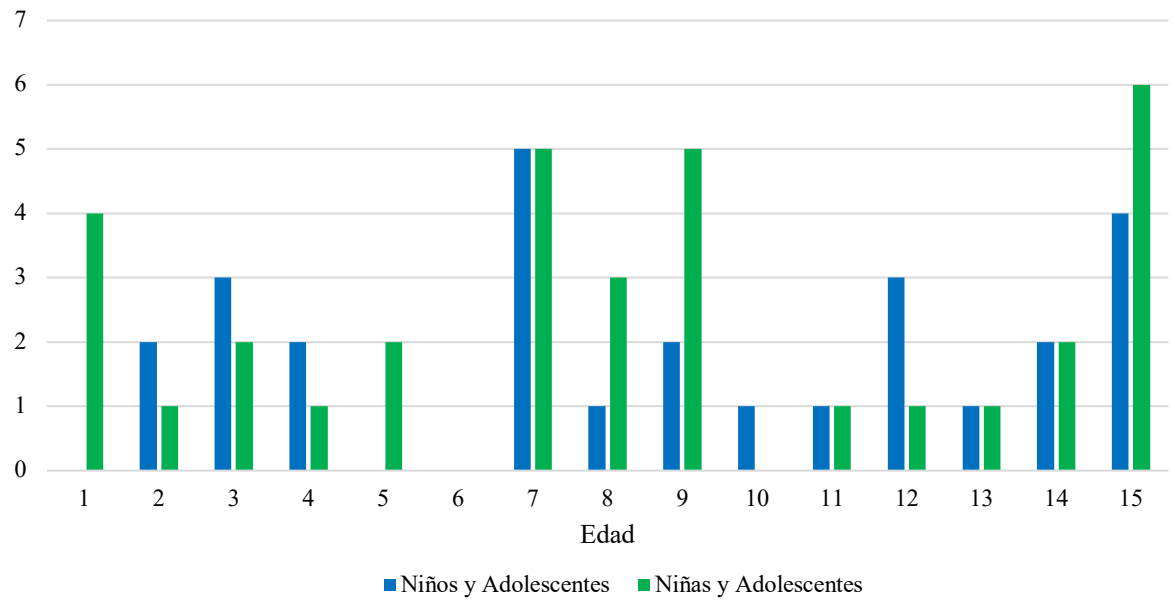
Cuando sucedió el intercambio de la viñeta etnográfica anterior no reflexioné demasiado sobre el contenido implícito de las preguntas de Armando, pues me invadió más la preocupación y la culpa; ahora me doy cuenta de que la sorpresa del niño respondía a que en las reuniones de RENACER ellos y ellas también se encuentran con pares y personas

adultas que están pasando por una situación similar a la suya; además, cuando se trata de las y los niños y adolescentes, la búsqueda tiende a ser de la madre o padre que fue desaparecido.

No tengo el número exacto de cuántos niños, niñas y adolescentes son parte del Colectivo RENACER, pues cada vez se unen más familias a la agrupación con una o un integrante que fue desaparecido, y por cada familia puede variar muchísimo qué niños y niñas son considerados como parte del grupo. El evento límite que supone una desaparición (Raina, 2012) no sólo impacta en las vidas de los y las familiares de primer grado, sino que tiene la potencia de que sobrinos y sobrinas, nietos y nietas, primos y primas, se vean afectados.

Para la celebración del "Día del niño y la familia" del 2024, el Colectivo RENACER organizó un evento en un salón de fiestas infantiles al sur de Monterrey y para la gestión de la comida y los regalos se realizó una lista con los nombres y edades de los y las asistentes que tuvieran menos de 15 años; la Coordinadora muy amablemente me la compartió y estos son algunos datos generales: de un total de 61 niños, niñas y adolescentes, 34 eran mujeres y 27 hombres. La media de edad fue de ocho años y medio, y la moda de 15 y siete años; tal como se observa en el Gráfico 9.

Gráfico 9 Niños, niñas y adolescentes de hasta 15 años - RENACER (30/04/24)



Elaboración propia con base en el registro de RENACER

Es claro que estos 61 asistentes a la celebración del Día del niño y la niña no son los únicos integrantes jóvenes del Colectivo, pues yo misma pude ver durante la realización del

evento cómo llegaron niños y niñas que no estaban en la lista, así como se ausentaron algunos adolescentes por estar cumpliendo tareas escolares o niños pequeños que había conocido en otras fechas. Sin embargo, es una muestra significativa de la que se pueden sacar un par de interpretaciones.

Primero, es llamativo que en la niñez y la adolescencia la tendencia también es a que haya más mujeres (55.7%) que hombres (44.3%) en el Colectivo. Sin embargo, este dato se matiza al contrastar que la diferencia entre la presencia de niñas y adolescentes mujeres, y niños y adolescentes varones es sólo del 11.4%, mientras, en las personas adultas se observa que un 90% de las integrantes del colectivo son mujeres y sólo el 10% hombres. Entonces, es en la adultez cuando realmente se genera una división sexual en el trabajo de búsqueda de las personas desaparecidas por los anclajes de género que se enfatizan con la edad social –como la maternidad y el cuidado (Pozos, 2018; Iliná, 2020)–, así como por la construcción histórica de estos sujetos políticos.

Asimismo, para el 30 de abril del 2024 (Día del niño y la niña), eran 57 las familias que conformaban el Colectivo RENACER, pero no todas asistieron a la celebración. Aun así, suponiendo que las 57 estuvieran presentes y sólo fueran 61 niños y niñas, se confirma que por cada familia hay, al menos un niño o niña que está en búsqueda de un familiar. Muy obvio, sí, pero tampoco es poca cosa, sino que indica la prevalencia de estos sujetos e invita a cuestionar(nos) aún más el sentido común que lleva a invisibilizar a los niños y niñas como parte del mundo social en el que las desapariciones son moldeadas y afectadas (Szulc, 2015; Robledo y Querales, 2020).

Ahora bien, es momento de presentar la historia de Florencia Carrillo Huerta, adolescente que actualmente tiene 18 años y está estudiando medicina en la UANL con una beca que le fue otorgada por ser hija de un hombre que fue desaparecido el 19 de marzo de 2011 cuando ella tenía 5 años. Con Florencia no pude coincidir tanto durante el trabajo de campo porque se accidentó y no podía asistir a las reuniones, pero generamos suficiente diálogo y confianza en los días que nos vimos para que durante el mes de junio de 2024 nos encontráramos. Platicamos sobre su vida, sus gustos y su historia como una adolescente que desde su niñez participa en Colectivos de familiares de personas desaparecidas y actualmente es parte de RENACER.

Juan Alberto Carrillo, el padre de Florencia, fue sacado del segundo piso de su casa de manera forzada mientras se alistaba para ir a trabajar como agente de tránsito del Municipio de Monterrey; antes de llevárselo, lo encañonaron frente a Florencia, sus tres

hermanos mayores y su mamá. A pesar de haber sido testigo de cuándo se llevaron a su papá, la adolescente no supo lo que "en realidad pasó" hasta que tuvo 10-11 años; no tiene el dato preciso. Mencionó que no recuerda mucho del día de la sustracción e identifica que tuvo un "bloqueo psicológico", empezó a tener muchas pesadillas y se levantaba "sonámbula en la noche llorando, gritando o vomitando". Su mamá y su abuela decidieron contarle *la verdad* "cuando empezó a crecer" para que no tuviera miedo:

> –Mi mamá fue de que 'ok, te vamos a explicar qué es lo que pasó', o 'vamos a platicar contigo': 'tu papá no va a estar o ya no va a volver porque pasó esto y aquello'. Siempre tratándome de explicar sin afectarme o sin que me hiciera tanto daño. Y mi abuela igual, mi abuela me contaba mucho de mi papá y era como de 'este, puede que tu papá no regrese, pero vamos… lo vamos a tratar de encontrar'.
>
> (Entrevista con Florencia, 18 años, 17/06/24)

Florencia narra que desde muy pequeña estuvo acudiendo a psicólogos, pero no fue hasta que se encontró con las psicólogas que colaboraban en CADHAC que se sintió comprendida y bien acompañada. Al Colectivo AMORES llegaron cuando ella tenía entre 8 y 10 años, pero al inicio era muy raro para ella acudir, pues no sabía a qué iban: como otros niños, se encontraba "al margen" de las reuniones. Después de la intervención de las psicólogas, incluyendo una de las entrevistadas, supo que estaban ahí "para buscar a su papá y apoyar a su mamá", asimismo, Florencia se sintió "esperanzada" de poder encontrarlo.

Además del apoyo psicológico del Colectivo anterior, Florencia reconoce que el convivir con otros niños y niñas, en parte gracias a las actividades con las psicólogas y cuidadoras de la asociación, le permitió sentirse parte de una red de apoyo en la que se identificaba como una agente importante:

> Diana: Oye, para ti compartir el espacio con otros niños y niñas que estaban buscando a alguien, ¿era importante?
>
> Florencia (18 años): Sí porque me ponía a pensar cómo ellos estaban pasando por una situación igual, cómo nosotros podíamos apoyarnos, bueno, en este caso yo por ser más grande podía apoyarlos a ellos y podía, no sé, darles algo que necesitaran o apoyarles [con] lo que quisieran o podían hablar conmigo; ser como que su centro de confianza para que no se sintieran tan solos o tristes como yo que no sabía qué pasaba, o como yo que no me gustaba expresarme porque tenía miedo de ser, como que ser una carga para mi mamá.
>
> Entonces, yo quería que esos niños tuvieran la confianza de contarme a mí o tuvieran la confianza que si se sentían mal poder hablar conmigo. Entonces, el convivir con ellos fue muy… [un] tanto

> *shockeante* por su situación, y [un] tanto bueno porque sentía que podía apoyarlos.
>
> (Entrevista con Florencia, 18 años, 17/06/24)

Florencia era la más grande de los niños y niñas con los que convivía anteriormente, sentía cierto rol diferenciado a los demás por su edad, pero se identificaba con ellos y ellas más que con las personas adultas. Hoy en día, todavía lo hace: "a veces somos más niños y niñas, casi siempre están ellas, las hijas de Verónica y de Julieta, a ellos [Dominik, Armando y Bruno] no los conozco tanto; pero sí, ahora somos muy poquitos" (Florencia, 10/09/2023).

Entre pares se entienden, pues su espacio-tiempo vivido es similar, deviniendo en experiencias compartidas que muchas veces no son comprendidas por otras generaciones, aunque haya características en común. Como se ha intentado mostrar en esta tesis, siempre que el fenómeno de la desaparición ha existido ha habido infancias y adolescencias afectadas (Pérez y Capdepón, 2022), pero cada combinación de momento histórico, espacio físico y contexto sociocultural constituye experiencias y procesos diferentes.

Esas combinaciones constituyen una vivencia particular de la desaparición de sus familiares y, a su vez, permiten la ocurrencia de procesos resilientes relacionales (Cyrulnik y Anaut, 2014), tal como en el caso de Florencia. Además de la esperanza de encontrar a su papá y de las herramientas psicoemocionales que las psicólogas le han enseñado, en esta adolescente se ha generado una identidad que (co)construye con otros niños, niñas y adolescentes como ella, y con los que difícilmente se podría encontrar fuera del tiempo-espacio construido por los Colectivos. Ser un "centro de confianza" para más niños y niñas es un nuevo proyecto de vida que transforma y resignifica el hecho adverso (Salazar, 2023).

Así como Florencia, hay otros y otras adolescentes que asumen responsabilidades y tareas que posibilitan procesos subjetivantes que dotan de nuevos sentidos a la vivencia de ser familiar de una persona desaparecida; una de estas tareas es la participación en eventos públicos como representantes del Colectivo RENACER. Menciono con énfasis a los y las adolescentes ya que son a quienes se les permite participar en los actos públicos de protesta y conmemoración[95], además de que son que ellos y ellas quienes solicitan hacerlo.

> Después de la presentación oficial de la exposición "RENACER ante el dolor" en el patio interior del Museo Metropolitano de Monterrey, salimos al Jardín Hidalgo: espacio peatonal con bancas y rodeado por edificios altos y el Museo. En el jardín se empezó a congregar la gente y fuimos a ver lo que sucedía.

[95] Desde el Colectivo se busca "no exponer" a los y las más pequeñas ante las cámaras y el público, además de que dentro del mismo grupo hay algunas personas que cuestionan su capacidad para participar en los eventos.

> Observé una serie de sillas acomodadas viendo de frente al Museo. Las niñas dijeron que fuéramos a ocupar un lugar y creo que una de ellas sí se sentó, pero en ese momento escuchamos por un altavoz a alguien que hablaba con un micrófono e indicó que las sillas no eran para sentarse, sino que eran una representación de "quiénes no están". Entre pequeñas risas nerviosas de Séverine y mías, así como entre la energía de las niñas Luz (8 años) y Andy (8 años), nos fuimos a un costado a escuchar y observar.
>
> Una adolescente, que después supe se llama Florencia (18 años), tomó el micrófono, dio unas palabras que no alcancé a registrar bien y traía un papel en la mano. Comenzó a leer una lista de nombres y ahí entendí que ella estaba haciendo el "pase de lista", acto que consistió en nombrar a cada una de las personas desaparecidas, y al unísono los y las demás decían "presente".
>
> Durante este acto las niñas hablaban entre sí. Séverine se unió al unísono del "presente" tras cada nombre y yo también, de repente Luz me tocó el brazo, me agaché para escucharla bien y me preguntó si yo conocía a esas personas (las que estaban siendo nombradas) y le respondí que no, entonces me preguntó que por qué estaba diciendo "presente". Le respondí con otra pregunta indagando si sabía por qué se hacía ese acto y me respondió que no. En ese momento Luz vio a sus hermanas y a su sobrino. El niño Ángel (2 años) salió corriendo a donde estaban las sillas, intenté ir por él, pero me detuve y Luz lo regresó arrastrando y jugando; Daniela (19 años) se mostró molesta por este descuido y me dio mucha pena. Luz y yo no hablamos más del tema y yo me quedé escuchando a la adolescente.
>
> (Diario de campo, 30/08/2023)

La viñeta anterior relata la primera vez que vi a Florencia. Para mí fue muy significativo ver a una adolescente llevar el acto político del "pase de lista" –hacer presentes a los ausentes (Pozos, 2018)– y le pregunté al respecto cuando hablamos:

> –Me subo y habló desde mi pensar y desde lo que he hablado con ellos [los niños], porque a veces voy y hablo con ellos así y digo '¡qué triste, están muy pequeños todavía!', y yo pasé por eso y verlos a ellos de pasar también es como de '¡ah!'. Se me aguada el corazón de que no quiero que pasen por lo mismo.
>
> (Entrevista con Florencia, 18 años, 17/06/24)

La no repetición y el reconocimiento de las vivencias comunes son fundamentales para Florencia. En nuestro diálogo se sigue asomando su consideración de que no es ella sola, sino que busca construir, junto a otros niños, niñas y adolescentes, una colectividad que tiene la potencia de cambiar las narrativas (Mishler, 2006) y, por tanto, otros procesos de subjetivación que no sean exclusivamente victimizantes.

Algunas integrantes del Colectivo RENACER –incluyendo a la Coordinadora– incentivan la participación de los y las adolescentes en los eventos públicos e incluye a los niños y niñas en las pláticas de las reuniones semanales:

> –Y luego también hacen dinámicas, de que hacen preguntas sobre tu papá o sobre tu familia. [Por ejemplo preguntaron a mis hijos] '¿Qué le dirías a tu mamá?' O sea, así. ¡Y vaya la respuesta de mis hijos! A pesar de que era poco tiempo [el que llevábamos asistiendo], ¡la respuesta de ellos fue grandiosa! 'Estamos aquí para apoyar a mi mamá, y para buscar a mi papá' y se desenvolvieron, o sea y los felicitaron. O sea, vaya, sorprendidos por la respuesta de mis hijos y pues yo me sentía súper mamá.
>
> Sí, de que ni yo me esperaba la respuesta, pero sí, o sea, varias mamás de ahí del grupo saludaron y abrazaron a mis hijos desde un principio dijeron que '¡qué mentalidad tan centrada!'. Entonces, como hacen dinámicas y todos ellos también hacen partícipe de esas dinámicas, en las pláticas también opinan, o sea, si hay algo que opinar, ellos también dicen.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Esta invitación a compartir sus perspectivas es implícitamente un reconocimiento a la capacidad de agencia de los y las más jóvenes (Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019), con lo que se ve reforzada. Los niños y niñas, así como los y las adolescentes, mostraron agrado y deseo de ser considerados en las charlas y los eventos:

> Estaba en casa de la familia Cavazos Elizondo. Les pregunté a los chicos si podía hacerles unas preguntas mientras pintábamos las macetas y estuvieron de acuerdo; bromeamos un poco de que era "el juego de la entrevista" y Armando (12 años) propuso grabarla.
>
> Me preguntaron qué cosas les quería preguntar y les respondí que lo más importante para mí era conocer sus perspectivas sobre la vida, su cotidianidad y el Colectivo. Armando y Dominik (15 años) me comentaron que les gustaba mucho e RENACER porque les preguntaban sus opiniones en las juntas. Siguió diciendo Armando que hace un tiempo la Coordinadora le dijo a Dominik que él leyera una declaración frente a las cámaras de televisión porque hicieron un evento donde estuvo la prensa; sin embargo, esto ya no ocurrió porque los periodistas cambiaron la logística. Añadió que la Coordinadora le dijo a Dominik que lo lamentaba y que ella quería que él fuera el que hablara. Me mostré sorprendida y les dije que estaba muy 'chido' eso, me respondieron: 'sí nos toman muy en cuenta a los niños'.
>
> (Diario de campo, 18/10/2023)

Entonces, la participación en eventos se perfila como una actividad que nutre procesos resilientes (Salazar, 2023) que pueden devenir en identidades de búsqueda (Irazuzta, 2017). Las acciones de los niños, niñas y adolescentes en este contexto ya son actos políticos y politizados que se suman a las exigencias de justicia, verdad, no repetición y reparación que llevan a cabo las personas adultas. Son relaciones intergeneracionales enmarcadas en la

lucha y defensa de los derechos humanos en general, y la lucha por los derechos de sus familiares.

Sin embargo, es menester no olvidar que los Colectivos no suelen ser espacios pensados para los niños y las niñas. Muestra de ello da incluso el espacio físico: las señoras se reunían en el auditorio del Museo Metropolitano de Monterrey, mientras las y los más jóvenes jugaban por los pasillos cuidando no tocar nada, o cuando hacíamos actividades, nos tocaba buscar un lugar desocupado, pero que a fin de cuentas no estaba pensado para ser ocupado por un grupo de personas haciendo pinturas: las salas de exhibición, los pasillos superiores o el piso del patio (ver Fotografía 9).

Fotografía 9 Niñas y niño creando en el pasillo del Museo Metropolitano de Monterrey



Foto por: Diana Coronado Bernardino

No es fortuito que los niños y niñas de mayor edad, así como los y las adolescentes sean quienes más participan de las actividades del grupo, pues las sociedades humanas suelen introducir cambios sustanciales en el trato con las personas a partir de la observación de los cambios físicos de la pubertad (Mendoza, 2008: 19) que se leen en clave social como aparejadas a mayor capacidad de entendimiento y acción (Szulc, 2015; Bourdieu, 2002). Florencia lo expone así:

> –A mí me gustaba participar mucho porque das ideas desde una perspectiva de jóvenes y ellos dan una opinión de adultos y como que quieren que sea más,

> ¿cómo se dice?, un evento "más maduro". Y no, yo [para la inauguración de la exposición] le dije a [la Coordinadora] '¿qué tal si hablamos algunos niños?, ¿qué tal si dejas que unos niños sean maestros de ceremonias?' o '¿qué tal si dejas que esto y el otro, y luego los adultos hablan?' y ella dijo así de '¡ah, sí, buena idea!' Y había otras que decían 'no, pero es que ¿cómo van a decir los niños?, los niños no saben' y es como de que… ¡¿señora?! [mostrando inconformidad ante la incredulidad de las señoras]
>
> (Entrevista con Florencia, 18 años, 17/06/24)

Los niños, niñas y adolescentes cuestionan el adultocentrismo (Morales, 2024), pero su acción no se puede aislar de los límites que éste supone y que, a veces, son asumidos.

Será interesante conocer cómo continúa o se transforma la tendencia de participación y estadía de estos niños y niñas en el Colectivo, pues ya se ha visto que el acompañar a sus mamás y abuelas genera procesos resilientes y desarrollo de la crítica social, deviniendo incluso en la formación de agrupaciones propias como H.I.J.O.S. México (Menamente, 2016). La figura del desaparecido también está produciendo fuerza política y agencia (Irazuzta, 2017; Pozos, 2018) en las generaciones más jóvenes que son parte del Colectivo RENACER, defendiendo su lugar en el grupo, cambiando narrativas y produciendo experiencias de lucha.

5.2. La atención psicológica: motivos, representaciones y retos

Estar en el Colectivo RENACER coloca a estos niños, niñas y adolescentes bajo un manto común en los procesos de resiliencia y agenciamiento ante el hecho victimizante; sin embargo, también hay otras acciones y relaciones que generan identidades y cambios en las perspectivas que son llevados de una forma particular. La atención psicológica es una de ellas y cabe mencionar que muchas de las familias llegaron a tener atención psicológica gracias a su participación en el Colectivo, pues entre señoras se recomiendan asistir y se enseñan que tienen derecho a la atención psicosocial gratuita brindada por el Estado, sea en el DIF, la CEEAV, la CEDHNL u otra institución.

Dentro del trabajo de campo se identificó que los y las participantes de la investigación, así como sus mamás, habían tenido o estaban teniendo algún tipo de acompañamiento psicológico tras la desaparición de su familiar; este acompañamiento permitió a los y las más jóvenes indagar y nombrar sus emociones (tal como se observó en el Capítulo 3), así como comenzar a tramitar lo sucedido desde otros posicionamientos que no fueran exclusivamente el dolor y el trauma. Según la información recabada el 100% de

los niños, niñas y adolescentes participantes de la investigación había asistido en algún momento a terapia para abordar el tema de la desaparición de su familiar y/o atender algunas de las emociones o acciones que surgieron a partir de este acontecimiento. El periodo de atención va desde un par de sesiones, hasta más de dos años.

El tiempo que transcurre entre la desaparición y el comienzo de un acompañamiento psicológico es variable: cuatro de los niños niñas y adolescentes acudieron casi inmediatamente después del suceso o incluso antes; tres lo hicieron pasado máximo tres años después del suceso; y en otro caso pasaron más de ocho años para comenzar a tener este tipo de atención. Estos niños, niñas y adolescentes asistieron a terapia en centros financiados por el Gobierno del Estado de Nuevo León o en Organizaciones sin fines de lucro/Asociaciones Civiles; es decir, no tuvieron que pagar por el servicio o, bien, las cuotas eran muy bajas.

En cuanto a las cuidadoras, se observa que ellas han tenido menos acercamiento a este tipo de atención. De las cuatro señoras, mamás de los niños y niñas, sólo tres habían tenido algún tipo de acompañamiento, pero el tiempo máximo de atención habían sido tres meses al momento del trabajo de campo.

5.2.1. Motivos para buscar atención psicológica

Los motivos que llevaron a las familias a decidir que los y las integrantes más jóvenes asistieran o continuaran un proceso de terapia son varios, pero destacan: la preocupación de las mamás por el estado anímico sus hijos e hijas; las dificultades para hablar con ellos y ellas sobre la desaparición; el señalamiento por parte de una persona externa a la familia sobre la conveniencia de un apoyo de este tipo; y los propios deseos de los niños y niñas por tener un acompañamiento psicológico.

Empezando por la preocupación de las cuidadoras, todas ellas señalaron en algún momento de nuestra interacción que deseaban que sus hijos e hijas no sufrieran, que estuvieran "lo mejor posible" dadas las circunstancias y que pudieran "trabajar en sí mismos" para que el acontecimiento no supusiera un total trauma. La familia Mendiola Zambrano presenta un ejemplo puntual de cómo la preocupación llevó a la decisión de comenzar un proceso terapéutico:

> –Pero hasta ahorita mis hijas yo las pude sacar adelante. Yo, yo, luego, luego les pedí un psicólogo, no por parte de las de gobierno, no, por parte del DIF, y el DIF me pasó con una institución que se llama "Suma a Tu Salud". Ahí duramos aproximadamente dos años, cuando [inicialmente] eran seis meses [que] se convirtieron en dos años porque pues sí traíamos, pues, ahí cositas más con Paola.

> Paola fue la más afectada porque Paola estaba pegada a su papá. Como decía mi papá –que en paz descanse– eran 'uña y mugre', o sea, se bañaban juntos, andaban juntos para todos lados. Entonces, este, Paola estaba muy afectada y hasta el día de hoy […]. El 5 de marzo del 2019 se cumplen cinco años, [y] apenas tiene como dos años, que ella está como medio agarrando [a hablar] y ya se ríe.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

El tiempo que identifica la Sra. Verónica en el que Paola ha podido hablar, es el mismo tiempo en el que la adolescente ha tenido un proceso de acompañamiento psicológico que ha sido transformador. Ahora Paola sale más con sus amistades, cuida de su hermana y ha podido reconstruir su relación con su mamá, pues comenta que tras la desaparición de su papá ésta relación fue de las más afectadas, pero su psicóloga le ayudó a reparar ese vínculo.

La preocupación por el bienestar emocional y físico también lleva a muchas mujeres a no hablar directamente con sus hijos e hijas acerca del acontecimiento de la desaparición, es decir, es la misma necesidad de cuidado que puede expresarse en el silencio impuesto hacia los niños, niñas y adolescentes (Durin, 2023). Durante la investigación se evidenció que el asistir a una terapia psicológica permitió a las mamás romper con ese silencio incluso antes del "momento de la verdad" que se había planeado inicialmente; el tener un agente externo relacional, es decir, hablar con alguien externo a la familia puede permitir expresar aquello que se mantiene en silencio (Durin, 2019).

Al comenzar procesos de atención terapéutica con psicólogas, las mujeres vieron una oportunidad para que los niños y niñas pudieran recibir cierto tipo de apoyo que ellas "no podían" brindarles, además de que la distancia emocional, física y de historias con la persona externa a la familia y que es considerada experta, facilita en algunos casos el testimoniar lo sucedido (Durin, 2019) y, por tanto, lograr compartirlo para comenzar con los procesos de resignificación.

En la familia Cavazos Elizondo, la Sra. Marcela no sabía cómo decirles a sus hijos que su papá había sido desaparecido. Así como otras mujeres, "no tenía las palabras", pero quería que supieran por ella y no por las redes sociales donde ya empezaba a circular el boletín de búsqueda de Miguel Ángel. Ella y sus hijos ya tenían un acompañamiento psicológico debido a que su marido los había "corrido" de su casa y tenían un historial de peleas, así que en el marco de ese acompañamiento ella recurrió a la psicóloga para preguntarle cómo hablar con los niños y el adolescente sobre el acontecimiento:

Sra. Marcela: Yo no podía hablar. No podía hablar. No sabía cómo explicarles, como decirles, pero teníamos atención psicológica.
Diana: ¿La atención fue previa?
Sra. Marcela: La atención psicológica la teníamos desde junio, julio.
Diana: ¿Los tres?
Sra. Marcela: Bueno, [los] cuatro sí, porque pues antes de eso pues fue el detalle ese. Entonces, pues estábamos con psicóloga, estábamos con psicóloga por ese motivo y dentro de estar con la psicóloga, por ese motivo este pues pasó eso, pasó eso de que se lo llevaron afuera de la casa, o fueron por él, ahí en mi domicilio […]. Entonces yo sí hablé con la psicóloga y yo le decía que yo no sabía cómo decirles porque no podía ni hablar.

(Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Si bien el hablar con sus hijas e hijos con "la verdad" no parece ser una motivación primaria por la que se busca un acompañamiento psicológico, sí se observa como uno de los incentivos para continuar en el proceso terapéutico o retomarlo:

–[A] Andy la dieron de alta pronto porque te digo estaba chiquita, ya sabes, ¿no?, no había mucho… Pero […] ahorita es cuando yo creo que a lo mejor [la llevo al psicólogo], o más adelante, para que empiece a saber la verdad, porque pues, entonces, tiene derecho.

Si fuera insistente, o siguiera diciendo, o más grande sí le voy a decir, o sea ¿por qué no? Pero siento que ahorita es como '¿para qué le causo una tristeza a mi niña?', de por sí duró mucho tiempo llorando por su papá.

(Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

Para las psicólogas entrevistadas es fundamental que a los niños y niñas se les diga "la verdad" e incentivan a los y las cuidadoras para que dialoguen con los y las más jóvenes evitando recurrir a relatos falsos:

–Y pues ya yo les comentaba que entendía totalmente la situación, entendía que, como te decía, como lo me dijo la señora, que, pues, ellas cuando se enteraron vivieron un momento bastante difícil –como lo continúan haciendo– y sufrieron mucho, este, pero el no hacerlo también provoca un daño enorme en la infancia […]. Se crea un mundo de fantasía, de ideas, de abandono, ideas de que 'no me quieren' o de culpa o de 'me acuerdo que hice esto y se enojó y ya después ya no lo vi'.

(Entrevista con Psicóloga CADHAC, 16/10/23)

En su opinión experta, el silencio incrementa los sentimientos de culpa, tristeza y abandono, pues saben que, aunque a los niños no se les digan las cosas directamente, como agentes sociales se dan cuenta de que algo sucede y buscan formular respuestas. Si bien el fin del silencio alrededor de la desaparición no elimina sus consecuencias psicoemocionales, tal

como el "duelo congelado" (Boss, 2014), permite compartir el dolor y el sufrimiento dentro de la familia potenciando procesos resilientes (Salazar, 2023) reforzados en el diálogo y el cambio de narrativas: de la culpa a la externalización de las emociones.

Un tercer motivo por el que se busca el acompañamiento psicológico es por el señalamiento de agentes externos a la familia que recomiendan este espacio terapéutico. Ya se mencionó que muchas mujeres llegan por sus compañeras del Colectivo, pero también son funcionarios públicos[96] y maestras quienes hacen la mención de la conveniencia: son voces consideradas "expertas" a las cuales hay que escuchar. Durante esta investigación no tuve oportunidad de hablar con las maestras de los niños y niñas; sin embargo, en la consideración de la resiliencia como un proceso relacional se ha señalado que la escuela tiene un rol fundamental en tanto es uno de los espacios primarios de socialización para la población más joven y en ella pueden encontrar personas que dan seguridad y enseñan estrategias para enfrentarse a situaciones traumáticas o nocivas (Juárez-Rangel, 2020: 105).

En general, quienes toman la decisión de que los y las más jóvenes comiencen un proceso terapéutico son las señoras: ellas buscan lo que sea "mejor para sus hijos" y se ha observado que este tipo de acompañamiento posibilita nuevas narrativas y ayuda a aminorar el malestar generalizado tras una desaparición. En otros casos son los propios niños y niñas quienes solicitan ir con un o una psicóloga, pero sus solicitudes no siempre son escuchadas:

> Estaba en casa de la Sra. Julieta con Luz (8) y Andy (8). Hicimos la tarea de matemáticas e inglés y después de que la Sra. Julieta nos dio una rebanada de pastel, nos pusimos a platicar entre las tres:
>
> Diana: Oye, Andy, conocí a alguien que te conoce
>
> Andy (8 años): ¡¿Quién!?
>
> Diana: Katy
>
> Andy: ¡Ahhh, sí! Es muy linda
>
> […]
>
> Diana: ¿Ella fue tu psicóloga, verdad?
>
> Andy (8 años): Sí, pero ya no voy con ella
>
> Diana: Yo también tengo una psicóloga…
>
> Andy (8 años): ¡¿Sí?!
>
> Luz (8 años): Diana, tú puedes ser como mi psicóloga porque a mí mi psicóloga no me quiere cuidar porque está de vacaciones

[96] Cuando las familias se acercan a la Comisión Ejecutiva Estatal de Atención a Víctimas (CEEAV) o al Centro de Atención a Víctimas de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Nuevo León (CEDHNL), el servicio de acompañamiento psicológico les es ofrecido inmediatamente, pero son las familias quienes deciden si lo toman en estas instancias, en otras o en ninguna.

Diana: Oye, pero yo soy antropóloga, no psicóloga… ¿Y tu psicóloga cómo se llama?

Luz (8 años): No sé, nunca la conocí porque cuando iba a ir con ella mi mamá me dijo que estaba de vacaciones y ya nunca fuimos

Después de este intercambio las niñas y yo nos quedamos platicando sobre el pastel. Andy propuso ir al parque y Luz se emocionó. Después de que les avisaran a sus mamás, salimos al andador. Me llevaron de la mano hasta el área de juegos porque yo no tenía ni idea de cómo llegar; sin ellas yo estaba perdida entre los callejones de su colonia laberíntica.

(Diario de campo, 26/10/2023)

5.2.2. Representaciones alrededor de la atención psicológica

Si bien dentro del escrito se ha podido describir que el apoyo psicológico permite (re)conocer emociones y posibilitar procesos resilientes, las experiencias de los y las participantes de la investigación son disímiles por diversos factores como la frecuencia en las sesiones de terapia y el tiempo de atención, la edad social (Morales, 2024) que las psicólogas les otorgan y el tipo de apoyo recibido.

Se hizo evidente que la opinión de niños y niñas no era la misma que la de los y las adolescentes. En primer lugar, las y los adolescentes que recibieron apoyo psicológico opinan que este acompañamiento les ha brindado explicaciones que permiten reconfigurar relaciones y, con ello, comenzar a resarcir los estragos de la desaparición mejorando la relación consigo mismos/as, con sus mamás y con otras personas:

Paola (15 años): Yo no quería hablar con [mi mamá] y al principio sí lo sentí así, como un ataque de ella hacia mí, pero ya después me explicaron en el psicólogo que, pues, no necesariamente las acciones que ella haga van a ser contra mí, entonces ya desde ahí ya empecé a llevármela más tranquila, a no tomarme las cosas [de manera] tan personal y ya ahí ya se fue desenvolviendo más nuestra conexión.

Diana: Entonces ¿las psicólogas han hecho un buen trabajo?

Paola (15 años): Sí, de verdad que sí ayuda mucho, mucho, mucho.

Diana: ¿Te ha gustado ir?

Paola (15 años): Sí, me gusta mucho ir y ahorita ya no he ido porque nos quedamos ahí pendiente con [el pago de] una sesión, entonces ya ahorita no, no, no he ido, pero sí quiero volver a ir.

Diana: Sí. ¿Qué más sientes que te ha aportado la terapia?

Paola (15 años): Pues controlar las emociones, muchas, digo yo. ¡Ay, no! Era bien, "malhumorista" [malhumorada]. Yo creo que fue el cambio más

> grande, de no hablar a poder desenvolverme con mi mamá y pues entender que no todo lo que la gente haga va a ser para dañarme a mí.
>
> (Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

Ahora bien, entre la niñez colaboradora de la investigación se encontraron opiniones más divididas alrededor del apoyo psicológico. Ya se ha mencionado cómo para Andy y Luz, ambas de 8 años, el acompañamiento con una psicóloga había sido algo disfrutable y también era deseado. Ambas veían en las psicólogas personas en las cuales confiar, que las cuidarían y jugarían con ellas, además que eran figuras de autoridad, pero que las trataban con respeto y las escuchaban. Algo similar ocurrió con David, quien decía que yo era su "maestra-psicóloga-antropóloga-amiga" y si bien también le dije en varias ocasiones que yo no era psicóloga, me respondía que lo sabía, pero que no importaba porque "haces lo que hacen las psicólogas" (David, 9 años).

Sin embargo, hay otras experiencias que señalan haber tenido sentimientos de exclusión cuando llevaron una terapia:

> Diana: Bueno, el tiempo que hablaron con la psicóloga. ¿Qué crees que fue lo más importante que…?
>
> Armando (12 años): ¡Nada!, es que nos ponía nada más a jugar. Con el que hablaba era con Dominik y yo también quería hablar.
>
> Diana: Pero no te…
>
> Armando (12 años): No. Decía que 'primero hay que jugar'. Y jugábamos y no, no hablaba con nosotros. Y a mí no me gustaba eso. Nos ponía a dibujar y así, pues a mí no me gustaba. Yo quería hablar […] que también me preguntaran cosas y así. Me sentía excluido como '¡ah! ¿por qué a Dominik sí y a mí no?'.
>
> Diana: ¿por qué crees que era así?
>
> Armando (12 años): pues por la edad, pero yo igual ya estaba grande [tenía 9 años].
>
> (Entrevista con Armando, 12 años, 18/12/23)

Dominik (15 años), Armando (12 años) y Bruno (9 años) fueron a terapia desde antes de la desaparición de su papá; sin embargo, fueron "por separado", según me explicaron. Cuando Dominik platicaba con la psicóloga, Armando y Bruno se quedaban en otra sala jugando o dibujando; para Armando también era necesario hablar, narrar sus vivencias y compartir su perspectiva. El diálogo puede generar o robustecer identidades sin importar la edad.

Dentro de la práctica de la psicología puede existir una visión adultocéntrica (Morales, 2024) en la que se "da de alta" o se excluye del proceso de terapia a los y las más jóvenes de las familias por, justamente, considerarles demasiado "pequeños" o, bien, por no

tener una formación especializada en el trabajo con niños o niñas. Por ejemplo, en la CEEAV sólo una psicóloga tenía especialidad en la terapia sistémica con infancias, mientras en la CEDHNL ninguna. Con la investigación realizada he podido observar que no es conveniente considerar la edad cronológica como un factor decisivo para brindar o no atención psicológica, pues todos los niños, niñas y adolescentes que tienen un familiar que ha sido desaparecido deseaban ser escuchados y acompañados, desde aquellos de 5 años, hasta quienes tenían más de 18.

5.2.3. Retos identificados para buscar o continuar la atención psicológica

El adultocentrismo es un factor que aleja a los niños y niñas de recibir atención psicológica, pero no es el único. Según lo dicho por las tres psicólogas entrevistadas, en muchas ocasiones la atención psicológica se ve "como último recurso" y sólo se solicita cuando se agotaron las explicaciones para el malestar de los niños y niñas que no están relacionadas con el acontecimiento de la desaparición de un familiar: "vienen y dicen 'ya es lo último', es el recurso que dicen 'ya hice todo y no mejora, entonces te la traigo para que esté bien'" (Psicóloga CEEAV, 06/10/23).

La negativa a recurrir a servicios psicológicos encuentra uno de sus motivos en los estigmas construidos socioculturalmente alrededor de la atención a la salud mental. Estos derivan en el miedo de las personas, en particular adultas[97], a ser patologizadas y llamadas "locas" o señaladas por ir al psicólogo:

> –Primero fue Paola [con la psicóloga], de ahí, este, por nuestro caso, que era la desaparición y me comentan y me dicen, que me sugieren que también Andy y yo. Entonces yo no quería, obviamente, ya sabes que uno 'no, no, no, el psicólogo no'.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

También es importante destacar que el estigma, si bien presente en las adultas, se matiza cuando se trata de la atención para sus hijos e hijas: el discurso cambia y se agradecen las posibilidades y las decisiones de llevarles a una terapia: "Gracias a Dios yo a mis hijas desde casi luego luego las metí al psicólogo" (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23).

Los discursos estigmatizantes han cambiado al tiempo que se han dado cambios sociales alrededor de la atención a la salud mental, lo cual es notado y sentido por las mujeres

[97] El estigma relacionado a la atención a la salud mental con no se halló en los discursos de los y las adolescentes, ni en los de los niños y niñas; sin embargo, sí hubo reticencia a ser atendidos por personal psiquiátrico, por ser considerado como algo "más grave".

adultas. Estos cambios son paulatinos y lentos, por lo que muchos niños, niñas y adolescentes vieron afectadas sus posibilidades de acceso a un acompañamiento psicológico cuando ocurrió la desaparición de sus familiares:

> –Antes no era tan fácil ir al psicólogo, ir al psiquiatra, o sea, no era, no era igual que ahorita. No era tan fácil, este, hablar con las personas y pues no, no, no, no, la verdad no nos atendimos y este y pues los fui dejando, o sea, yo creo que el cambio pues más [evidente tras la desaparición] sí fue, ese de que yo me enfrasqué en mi propio dolor, que no pude superar, que, este, que no pude tampoco apoyar a mis hijos en ese entonces.
>
> (Entrevista con Sra. Julieta, 19/12/23)

Además del elemento cultural, hay factores estructurales que imposibilitan la atención psicológica. Los servicios gratuitos ofertados en materia de salud mental por el Estado[98] están saturados y/o no son compatibles con los tiempos de los nuevos estilos de vida de las familias, además de que tienden a estar ubicados lejos de sus hogares. Las psicólogas identifican que uno de los principales motivos por el que las personas abandonan su acompañamiento psicológico, es dificultad de acceso, la cual se traduce en la falta de transporte de calidad, los altos precios del transporte público y privado, los largos tiempos de traslado y las grandes distancias que tienen que recorrer para tener una sesión de máximo una hora a la semana[99].

Ante el incremento en solicitudes de acompañamiento a niños, niñas y adolescentes familiares de personas desaparecidas, en la CEEAV se solicitó a las psicólogas disminuir los tiempos de atención, estableciendo un máximo de 12 semanas como periodo de acompañamiento por niño o niña, pero este periodo es insuficiente, como se ha visto en el trabajo de otras instituciones:

> –Me refiero a que las familias quieren todo muy rápido. Ajá, querían ya como una pastillita, ¿no? Este, pensaban que a lo mejor en diez sesiones ya, o sea, pero no. Entonces también era parte de psicoeducarlas en ese sentido de que

[98] Según lo dicho por la Titular de la CEEAV, así como por el Director del Centro de Atención a Víctimas de la CEDHNL, el servicio que más es brindado a las y los familiares de personas desaparecidas es el apoyo psicológico, seguido de la asesoría legal; estos apoyos se ofertan y es decisión de las personas tomarlo. El Art. 138 de la LGMDFP establece que el acceso a las medidas de apoyo psicosocial es un derecho de los familiares de las víctimas de desaparición (DOF, 2024a)

[99] La infraestructura urbana en el ÁMM está centrada en el uso del automóvil, pero de las familias con las que realicé el trabajo de campo, solo una contaba con un vehículo de uso particular. Entonces, la falta de atención al transporte público por parte del Gobierno del Estado afecta la posibilidad de los familiares de personas desaparecidas para acceder a servicios de acompañamiento. En Monterrey existen cuatro sistemas colectivos de transporte urbano de pasajeros (Metrorrey, Transmetro, Ecovía y Metrobús), mientras que en Guadalajara, otro gran centro urbano ubicado en el estado de Jalisco, México, que tiene casi el mismo número de habitantes que Monterrey, cuenta el doble de sistemas de transporte urbano (INEGI, 2023b). Estos sistemas de transporte sólo son utilizados por el 31% de la población del ÁMM, mientras en Guadalajara lo hace el 60% (Consejo Cívico, 2019, 1 marzo).

> no es normal que […] en diez sesiones ya se solucione todo este problema, mucho menos algo así, ¿no?
>
> (Entrevista con Psicóloga CADHAC, 16/10/23)

El apoyo psicológico se convierte en un factor de resiliencia para lograr una transformación y resignificación del hecho adverso (Salazar, 2019) y, con ello, tener nuevas herramientas y metas que permiten (re)habitar el mundo a pesar del dolor vivido. Sin embargo, el acceso a este recurso se complica por factores culturales y estructurales, deviniendo en personas niñas, adolescentes y adultas no atendidas.

5.3. Actividades deportivas y musicales

La atención psicológica no es la única forma que tienen los niños, niñas y adolescentes para tramitar de formas diversas lo que les ha tocado vivir y, con ello, generar nuevas identidades y posicionamientos en el mundo ante los hechos adversos (Salazar, 2023). Como parte de sus habilidades y recursos personales, así como participando en el complejo entramado de relaciones sociales que constituye la realidad y sus experiencias, ellos y ellas han encontrado en actividades físicas y artísticas factores de resiliencia y procesos de agenciamiento.

5.3.1. El deporte

Para los chicos Dominik (15 años), Armando (12 años) y Bruno (9 años) el deporte es una actividad beneficiosa, incluso más que la atención psicológica:

> Diana: ¿Y ahora te sientes así?
> Dominik (15 años): No. Ya, pues, me siento más tranquilo.
> Diana: ¿Y el sentirte más tranquilo fue por algo en particular?
> Dominik (15 años): Sí, por ir a un psicólogo, bueno, no me ayudó el psicólogo en sí, me ayudaron los deportes. Al estar ocupado pues mi mentalidad fue cambiando.
> […]
> Diana: Fue… ¿quién decidió llevarlos [al psicólogo]?, ¿O fuiste tú quien…?
> Dominik (15 años): Mi mamá. Mi mamá decidió llevarnos. Y como era parte del DIF, pues no le cobraban. Y como las sesiones [con la psicóloga] eran muy, muy largas, o sea, una vez al mes o [cada] dos meses, a mi mamá ya no le gustó y nos sacó. Y como ahí [mismo en las instalaciones del DIF] había deportes, pues preguntó mi mamá que si queríamos y le dijimos que sí.
> Diana: ¿Y fue cuando empezaron a ir al Taekwondo?
> Dominik (15 años): Sí. Eso fue lo que nos ayudó, en sí lo podría llamar un psicólogo, pero pues es un deporte, pero me ayudó mucho a soltar mi enojo. Y así pues me metí a la estudiantina aquí en la secundaria, y pues también me ayudó. O sea, al sentirme yo más ocupado no pensaba

> en eso, me enfocaba en mí mismo. Y pues así salí. Bueno, no sé si llamarlo depresión o una tristeza profunda, pero así salí.
>
> (Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

En particular destacan que al estar practicando deportes, su mente se puede despejar o concentrar en otros temas que no sean la tristeza o el dolor, se les "olvida todo" (Armando, 12 años) y pueden "sentirse alegres" (Bruno, 9 años). Ante una pérdida ambigua (Boss, 2014) es común que frecuentemente regresen a la mente preguntas sin respuesta que pueden devenir en ansiedad y depresión; por ello no es fortuito que los chicos destaquen la cualidad del deporte de brindarles un espacio mental diferente.

Asimismo, al acudir a un centro deportivo y convivir con otros niños, niñas y adolescentes, los niños y el adolescente de la Familia Cavazos Elizondo se sienten como "un chico más", crean nuevas relaciones de amistad tanto con sus pares *taekwondocas* como los entrenadores y profesores. A diferencia del Colectivo, aquí la clave de identificación no es a quién están buscando, sino la cinta alrededor de su cintura que indica el nivel en el que van; ellos, por ahora, están en la amarilla. Dejan de ser identificados en clave filial –hijos de– y se enfatiza el reconocimiento de sus habilidades y conocimiento, con lo que se refuerzan identidades descentradas del hecho violento.

Varios estudios con personas adultas que vivieron la desaparición de un familiar durante su niñez en el periodo de dictaduras latinoamericanas del Siglo XX (Teubal, Veiga y Bettani, 2005; Robatto, 2016; Romero y Cuellar, 2022) han mostrado que la afectación a los planes de vida –como la postergación de proyectos personales por la incertidumbre del paradero del familiar– son una de las principales afectaciones que viven las personas que se quedan en búsqueda. Al practicar un deporte se generan, justamente, metas a largo plazo y planes de vida relacionadas con esta actividad, dando cuenta de procesos resilientes (Alvarán et al., 2019; Salazar, 2023) y abriendo posibilidad a imaginar un futuro que no está definido por la incertidumbre –aunque ésta nunca se vaya por completo–:

> Diana: ¿Qué sientes cuando estás en el taekwondo?
>
> Armando (12 años): No sé. O sea, por ejemplo, yo estoy de que… en el camino pienso y así, muchas cosas. Y luego en el, en el taekwondo, no sé cómo se me pasa, ya se me olvida, estoy… me concentro más en él Taekwondo. Y a mí me gusta mucho. Antes no me gustaba. A mí me gustaba el fútbol. Ya me gusta más el Taekwondo y quiero representar a México en el Taekwondo, me gustaría representar a México. De

hecho, he tenido amigos, no creo que representen a México, pero son muy buenos en el Taekwondo.

Diana: Ustedes también están aprendiendo…

Armando (12 años): Sí, porque estoy entrenando y se me olvida todo. O sea, no, no me acuerdo, como [que] me voy de ese mundo y me pongo a entrenar.

(Entrevista con Armando, 12 años, 18/12/23)

La práctica de un deporte se perfila así como una actividad deseada y benéfica emocional y físicamente para la niñez que ha vivido la desaparición de una o uno de los integrantes de su familia; no borra la realidad de la desaparición y su catástrofe (Robledo, 2015), sino que permite habitarla con mayores recursos y posibilidades.

5.3.2. La música

La música es un medio de protesta y memoria. Por ejemplo, canciones como "Desapariciones" de Ruben Blades (1984) o "¿Dónde está Mayela?" de Mexican Fusca (2021), explícitamente denuncian casos de desaparición de personas en distintos contextos como la dictadura militar argentina y las desapariciones de mujeres en los últimos años en Nuevo León; la música también hace un llamado a la memoria por todas las personas que están siendo buscadas: al nombrarlas y recordarlas se les hace presentes aún si corporeamente no están (Pozos, 2018).

En mi interacción con la familia Cavazos Elizondo, en varias ocasiones la Sra. Marcela me compartió que sus hijos quieren cantarle a su papá una canción especial, pues los chicos mayores, es decir, Dominik y Armando, a la par de asistir a las clases de Taekwondo, asisten regularmente a clases de estudiantina en la que fue o es su escuela secundaria.

> –Se reviven más cosas, y más cuando cantan, más cuando tocan la guitarra y cantan porque le van a cantar a su papá, entonces están preparando, se quieren aprender una canción, no me han dicho cuál, pero se quieren aprender una canción dirigida para su papá.
>
> (Entrevista con Sra. Marcela, 16/12/23)

Entonces, a través de la música Dominik y Armando siguen construyendo redes y encontrando formas de hacer presente a su papá, de recordarlo y de transmitir el cariño que sienten por él; al cantarle construyen nuevas formas de relación y memoria; se posibilita así un cambio en la significación de la ausencia y nuevas experiencias constituyen identidades

donde no sólo se considera lo que ya no es, sino lo que puede ser a través de nuevas formas creativas de expresar cariño.

Sin embargo, el acceso a la práctica deportiva o a las clases de música no es universal ni garantizada. Estas actividades no son factores de resiliencia en todos los casos porque no sólo depende de la voluntad de hacerlas, sino de factores externos (Cyrulnik y Anaut, 2014). Al igual que con la atención psicológica, hay factores estructurales que imposibilitan su acceso, tal como la ausencia de infraestructura cerca de los hogares de los y las familiares de personas desaparecidas.

Los centros culturales y deportivos con más recursos suelen estar centralizados, mientras que en las zonas de mayor vulnerabilidad social –donde suelen habitar la mayoría de las familias de personas desaparecidas– son escasos o con poco presupuesto. Asimismo, estas actividades suelen tener costo y para muchas familias que viven una desaparición, el estrés económico es muy significativo (Romero y Cuellar, 2022), así que se vuelve imposible acceder a ellas.

Aunado al punto anterior, ante la falta de recursos económicos las familias se reconfiguran y con la salida de las madres del hogar, no siempre hay quién pueda acompañar a los y las más jóvenes a estas actividades. En el caso de la Familia Cavazos Elizondo, quien acompaña a Dominik, Bruno y Armando al deportivo es su abuelo –pagüelo– quien los lleva a las clases de Taekwondo, además de que él cubre los gastos.

Entonces, el deporte y la música – o, en general, cualquier expresión artística– son actividades con un potencial enorme para la transformación de identidades y perspectivas, pero su acceso es limitado.

5.4. Redes sociales digitales: escape y expresión

Me es imposible hablar de las experiencias de los niños, niñas y adolescentes con un familiar que ha sido desaparecido sin mencionar, aunque sea brevemente, los espacios digitales en los que socializan, a pesar de que no todos y todas tengan el mismo acceso a dispositivos móviles o conexión a internet.

Para los niños, niñas y adolescentes en general, las redes sociales y los videojuegos *online* son espacios donde diariamente (re)crean relaciones con otras personas que conocen, pero también es un lugar en que entablan relaciones con nuevos sujetos. Dentro del proceso de pesquisa se identificó que para las y los participantes, el teléfono celular es un medio de

escape de sus pensamientos y de su realidad material, pues a través de los juegos, redes sociales y otras aplicaciones, entran a "su mundo":

> Diana: A partir de lo que pasó con tu papá, ¿sentiste más responsabilidades en la casa?
> Paola (15 años): Mmm. No, no, no, no. Bueno, es que no sé en realidad cómo lo pensé porque, te digo, pues, no, yo en mi teléfono. No, no. Yo estaba nada más en mi mundo, realmente no me importaba que pasara afuera o adentro, pues no, no sentí responsabilidad.
> Diana: Ya, y ese 'no saber lo que pasaba afuera', ¿también fue en la escuela?
> Paola (15 años): Sí, te digo
> Diana: ¿Y con tus amigos?
> Paola (15 años): Sí, también este, no, no tenía amigos. Yo me acuerdo, yo nadamás en mi teléfono jugaba y así. Ahí fue donde empecé a crear vínculos en el teléfono, ya ves, los amigos y así. Y me acuerdo que ese era, pues, era mi mundo, literal. Sí. Entonces pues ya yo dejé de entrar a clases, ya no quería. Me sentía muy de muy mal humor. Sí.
> Diana: ¿Y esos vínculos en el teléfono, eran con gente nueva o…?
> Paola (15 años): Sí, con gente nueva.
> Diana: ¿Alguna vez las conociste?
> Paola (15 años): Sí, en Ciudad de México conocí a alguien […]
>
> (Entrevista con Paola, 15 años, 07/12/23)

A través del teléfono se crean vínculos que pueden ocupar el lugar de las relaciones interpersonales en espacios físicos o reforzarlas; en el caso de Paola, ella tuvo un noviazgo de dos años con un chico de su edad que conoció por un videojuego. Las relaciones creadas en línea no son menos significativas, sino que pueden conformarse por expectativas, cariños, deseos y emociones muy complejas.

> –Cuando yo opté por llevar a [Paola con] un psicólogo ahí estaba en el sillón casi las 24 horas. Sí se bañaba, sí comía, pero ella estaba ahí. Un día que le quité su celular, lloró y gritó como si le estuviera quitando, como si le hubiera hecho algo, pero yo siento que ella tenía ganas de llorar. Entonces se desahogó y empezó a llorar y a gritar, y ella decía '¡dame mi celular!', pero en realidad yo sabía que no era el celular, era de que ella ya tenía llanto reprimido, fue como "la gota que derramó el vaso" para poder llorar y gritar y defender, o sea sacar todo lo que traía.
>
> (Entrevista con Sra. Verónica, 13/12/23)

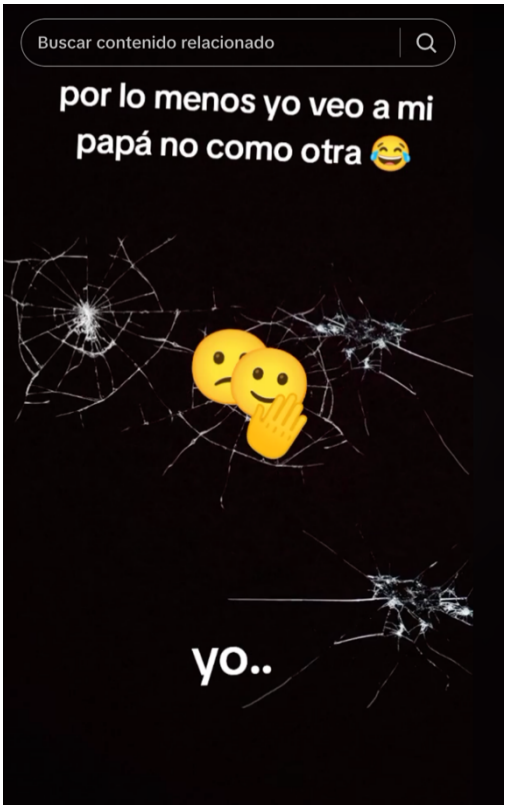
La viñeta anterior relata una ocasión que la señora Verónica le retiró su teléfono celular a Paola. Para la mujer adulta el llanto de la adolescente era el resultado de emociones acumuladas y no expresadas, lo cual puede ser así; sin embargo, para Paola, el celular era "su mundo" después de la desaparición de su padre. El espacio digital era su refugio ante la adversidad y el dolor.

Además, el teléfono celular u otros dispositivos móviles pueden constituirse como espacios de privacidad, pues su acceso puede ser regulado por los propios niños, niñas o adolescentes: ellos y ellas tienen mayor control. Entre las y los cuidadores y los niños, niñas y adolescentes se ha identificado una brecha digital que imposibilita que los primeros conozcan las formas de funcionamiento de las redes sociales y los videojuegos (Segovia et al., 2016) por lo que los segundos pueden elegir con mayor facilidad a quien permiten entrar a "su mundo". La familia no es un agente central en las interacciones o relaciones en línea (Correa y Vitaliti, 2018).

Los espacios digitales también son oportunidades de (re)formulación y expresión de identidades; esto es especialmente significativo para los y las adolescentes. El perfil de juego o de *Instagram* o *TikTok* es adornado por ellos. Las fotos que suben y los *posts* que comparten son seleccionados con un fin específico y "cuentan con importantes componentes identitarios, estéticos, sexuales y lúdicos, dado que los adolescentes experimentan con su propia imagen y construyen, de modo performativo, su corporalidad mientras prueban diferentes accesorios, vestuarios y programas de edición" (Linne, 2016: 72). En los espacios sociodigitales se muestran ante otras personas que les reconocen y fortalecen las nuevas identidades.

En cuanto al uso de los teléfonos y las redes por los niños y niñas, no observé que fuese un mecanismo de escape; sin embargo, sí uno de expresión en el que pueden manifestar sentimientos relacionados con la desaparición de su familiar. Una de las niñas participantes de esta investigación subió a su perfil *TikTok* un video corto (Ver Imagen 5) en el que no sale su rostro, pero en él expresa a través de la simulación de una pantalla rota, *emojis* y una breve frase lo que siente y ha vivido: tristeza enmascarada con sonrisas y burlas por parte de compañeras que le dicen que "no tiene papá".

Imagen 5 Captura de pantalla TikTok



Fuente: TikTok

Entonces, los espacios sociodigitales son sumamente importantes para las vidas de las personas más jóvenes en general, pero cuando son familiares de una persona desaparecida adquieren aún más fuerza: pueden ser un lugar de refugio, de vinculación con otros, de exploración de identidades no marcadas por el dolor y de expresión de emociones. Sin embargo, también hay que reconocer que pueden representar riesgos para la población más joven. Muchos de los niños, niñas y adolescentes que son familiares de personas desaparecidas tienden a estar en una posición social vulnerable que puede ser aprovechada por otras personas para engañarles con fines de explotación sexual o de reclutamiento (Durin, 2024a: 72-83).

5.5. Las relaciones de amistad

Desde el Capítulo 2 de esta tesis se presentó a Luz y Andy, niñas de 8 años y mejores amigas. Ambas comparten gustos y juegos, disfrutan la compañía de la otra, aunque también tienen discusiones. Se pueden dejar de hablar unos días, pero ambas ven en la otra una amiga con quien jugar, hablar e ir por elotes preparados. Luz y Andy son amigas especiales, ambas están buscando a sus papás y pueden hablar sobre lo que sienten porque la otra la va a entender.

Con los y las demás participantes jóvenes de la investigación no encontré relaciones de amistad tan fuertes con otros niños niñas o adolescentes que estuvieran buscando a un familiar. Sin embargo, todos y todas mencionaron a sus amigos y amigas de la escuela o la cuadra en algún momento de nuestra interacción. Inclusive, pude conocer a un par cuando me invitaban al parque o me paseaban por su colonia:

> Caminamos de la mano por los pasillos de su colonia hasta llegar a la casa de sus amigos, Luz (8 años) gritó dos veces para que salieran, pero nadie contestó; Andy (8 años) le dijo que mejor nos fuéramos al parque porque no estaban. […]
>
> Llegamos al parquecito y había otros niños ya jugando ahí; llamó mi atención que casi ninguno estaba acompañado por un adulto. Las niñas y yo empezamos a jugar al voto y se inventaron un juego con una dinámica similar al de los congelados. Los demás niños empezaron a notar nuestra presencia y se acercaron, Andy y Luz ya conocían a algunos y me los presentaron. También las tres hicimos nuevos amigos: Manuel de 3 años y Carla de 4. Empezamos a jugar todos juntos.
>
> Jugamos a las escondidas, a las estatuas y a juntar flores. Estaban busque y busque flores, encontraron de muchos colores y formas, me dijeron que cerrara los ojos para que las oliera y casi me las meten en la nariz, yo hacía gestos de sorpresa y complicidad; estaban risa y risa, corre y corre. Así seguimos hasta que Andy me dijo que quería volver a casa de Luz porque le empezó a doler el estómago. Nos despedimos de sus amigos y regresamos por los pasillos y callejones de la colonia tomadas de la mano.
>
> En el camino les pregunté cómo se sentían y me dijeron que estaban felices porque habían hecho nuevos amigos.
>
> (Diario de campo, 09/11/2023)

Los niños y niñas también tienen procesos de constitución subjetiva a través de sus redes de amistad que no están relacionadas con el Colectivo o de alguna otra forma con el fenómeno de la desaparición de personas. En mi tiempo compartido con los niños y niñas, no escuché que hablaran sobre la desaparición de sus padres o hermanos cuando estaban con sus pares que no fueran de RENACER, sino que el tiempo se ocupaba en planear y ejecutar juegos, hablar de gustos musicales, contar "chismes" de la escuela o de gente famosa (*influencers*), así como pelear y tener discusiones por quién era "más alto", "más rápido" o "más grande".

El juego es especialmente significativo en la vida de los niños y niñas, y se puede definir como "una actividad placentera, libre y espontánea que se realiza con el fin de disfrutar, y ayuda al niño a conocerse a sí mismo, a relacionarse con los demás y a comprender el mundo que le rodea" (Gallardo, 2018: 3). Dentro del juego los y las más

jóvenes asignan roles y significados a los contenidos lúdicos y metafóricos que lo constituyen (Chacón, 2015).

En otras investigaciones con personas niñas se ha identificado que los hechos victimizantes –como el desplazamiento forzado (Juárez-Rangel, en prensa) – se vuelven parte de los juegos cotidianos de los niños y niñas. Sin embargo, yo no observé este tipo de dinámicas entre los participantes de la investigación, sino que los juegos entre pares se constituían a partir de referentes conocidos como los juegos de las escondidas, el voto o congelados, mientras se inventaban otros, pero nunca con la temática de la desaparición de personas. Este hecho es de difícil comprensión para todos y ello puede influir en que no esté presente en las temáticas de juego; sin embargo, también es una muestra de que lo vivido no se instala como un pensamiento permanente en cualquier momento y espacio, lo que enfatiza la importancia de las relaciones entre pares con personas que no han vivido la desaparición de un familiar.

Otro elemento importante es que los niños y niñas no mostraron un deseo de ser tratados diferente por sus pares al ser familiares de una persona desaparecida. En ningún momento me dijeron que ellos eran diferentes o que por haber vivido este acontecimiento sus vidas tenían que ser particularizadas, sino todo lo contrario. Armando (12 años) ha vivido la desaparición de su padre, además de un proceso de desplazamiento forzado como se observó en el capítulo anterior; sin embargo, al niño le gusta más su nueva escuela por estar "mejor cuidada" y porque sus nuevos amigos lo tratan "más parejo", no le dan un trato preferencial por ser hijo de una persona desaparecida y eso le agrada:

> –Aquí me tratan parejo. O sea, por ejemplo, en un equipo de fútbol [si] ya no [cabía], tenían que sacar a uno para que yo me metiera, este, porque pues dizque porque lo que pasó con mi papá y aquí no, [es] 'ya no cabes, y ya'. […] Pues eso es a mí lo que me gusta. A mí me gusta ganarme las cosas, no que me las den. […]
>
> Si a mí no me gusta que 'porque te pasó esto, ten', o sea, sí que me apoyen, pero no de que darme todo. Y que por [lo que pasó] 'te doy una casa y te doy un carro', no, o sea, yo ganármelo, de que sí, que me den despensas y así, pero no por lo que pasó. O sea, no porque no quiera que el gobierno no dé nada, pero una casa y un carro… ¿por qué nomás a nosotros y a los demás no? […]
>
> Por ejemplo, que haya otro niño que su papá falleció y el mío está desaparecido. ¿Que a mí me den más porque yo no sé dónde está y que al otro no? No, o sea, o si nos dan parejo está bien, pero si no nomás nos dan a nosotros, pues no me gustaría.
>
> (Entrevista con Armando, 12 años, 18/12/23)

En su trabajo referente a la reconstrucción de la infancia durante la dictadura de Chile, Patricia Castillo-Gallardo y Alejandra González-Celis (2015) hallaron que los niños y niñas aludían a un *nosotros* "en el que existe una ética que evalúa lo justo y lo injusto desde fuera de las comunicaciones oficiales del régimen" (p. 912):

> En cierta forma, la elaboración del dolor resultante de las distintas formas de violencia del Estado vividas por los niños y niñas hijos de la izquierda, incluía una referencia al todo, al colectivo, a la sociedad, y una cierta ética que se forjaba desde ese desgarrador razonamiento (Castillo-Gallardo y González-Celis, 2015: 913).

Los y las más jóvenes de Chile continuaban teniendo conciencia del dolor de sus semejantes, aún en casos donde la Dictadura ejecutó o hizo desaparecer a sus padres; dicen las autoras sobre el relato de una niña con un padre desaparecido: "su padre está desaparecido y, sin embargo, ella se solidariza con aquellos niños y niñas cuyos padres y madres están sin trabajo" (2015: 913).

Algo similar al caso chileno se puede observar en la narrativa de Armando. Él piensa que por ser hijo de una persona desaparecida no tiene más derecho al apoyo social que los demás niños y menos aquellos que también han vivido una pérdida significativa como el fallecimiento de un padre. Dentro de su discurso y acciones se encuentran principios de justicia social que van más allá de los hechos victimizantes; es una muestra de cómo la desaparición de un familiar no define por completo la vida de los y las más jóvenes, además de hacer patente que los niños y niñas son sujetos con capacidades reflexivas que les llevan a procesos de subjetivación desde los que se posicionan ante el mundo ejerciendo su acción social.

Convivir con otros niños y niñas no familiares de personas desaparecidas les permite "ser uno más", transformar narrativas victimizantes y generar procesos resilientes (Salazar, 2023) donde "la víctima es más que un déficit" (Gatti, 2008: 185). En ocasiones se convierten en sujetos políticos posicionados frente a las injusticias de la colectividad en general y, en este sentido, coincido con las autoras antes citadas cuando enuncian que "los niños y niñas consideran lo entregado por el orden establecido y por las instituciones adultas, pero a su vez aportan una interpretación original" (Castillo-Gallardo y González-Celis, 2015: 908).

Las relaciones de amistad entre adolescentes también son muy importantes en las vidas de estos sujetos porque

> Durante la adolescencia, los amigos se vuelven un grupo de referencia muy significativo, y mientras los padres siguen siendo un agente socializador importante en relación con los valores fundamentales, aspiraciones y metas

> educativas y profesionales, con los amigos se entablan nuevas relaciones simétricas en torno a intereses comunes, dudas y sentimientos (Durin, 2019: 313).

Entre adolescentes destacó que sus vínculos de amistad se vuelven los nuevos referentes sociales. Prefieren salir con amigos que con sus familias, además de que a través del cariño recibido y de la confianza forjada, muchos de ellos refuerzan su autoestima, factor considerado como protector dentro de los procesos resilientes (Alvarán et al., 2019). En la adolescencia ocurren cambios significativos en la posición social (Mendoza, 2008) y se construyen los cimientos de un sentimiento de identidad más elaborados (Le Breton, 2016); no es menor la influencia que sus redes de amistad tienen sobre sus procesos subjetivantes que permiten no sólo ser *hijos de* o *hermanos de* una persona desaparecida, sino explorar desde una autonomía renovada otras identidades deseadas.

Otras relaciones significativas en las vidas de los y las más jóvenes son aquellas de carácter intergeneracional. No me atrevería a llamar a estos vínculos "amistades", pues los niños y niñas jamás le nombraron así; sin embargo, estas relaciones son importantes en tanto permiten a los niños, niñas y adolescentes contar con una red de apoyo más amplia –la cual se ha mostrado como beneficiosa en el procesamiento del trauma– y con mayores recursos, pues es innegable que las personas adultas tienen un mayor acceso a bienes y servicios que pueden beneficiar a los y las más jóvenes.

Las relaciones asimétricas de poder entre adultos y niños (Szulc, 2019) no desaparecen al entablar estos vínculos; sin embargo, los niños y niñas llevan a cabo un proceso de selección y exclusión de sus personas cercanas, por lo parece que a las personas adultas que dejan entrar a su círculo más íntimo son personas que les escuchan con respeto y atención, además de ser comprensivas y cariñosas con ellos. Estas personas que no son sus familiares brindan a los niños, niñas y adolescentes figuras en las que pueden confiar y a las cuales pedirles consejos, sea sobre su experiencia alrededor desaparición o sobre otros temas relevantes en sus vidas. Estas personas pueden ser desde el profesor de Taekwondo, la maestra de la escuela o incluso una antropóloga haciendo su tesis de maestría.

5.6. Proceso de investigación como posibilitador de reparación

La presente no fue una investigación pensada con fines de intervención, pues desde antes de iniciar el trabajo de campo me supe con limitaciones práctico-epistemológicas para llevar a cabo este tipo de labor. Desde la elección de una metodología participativa me posicioné en

favor de que esta pesquisa fuera basada en "principios de justicia social, relaciones no jerárquicas y aprendizaje recíproco entre participantes e investigadores"[100] (Veale, 2005: 253); pero, a las metodologías participativas se les ha señalado otra característica que sentí más lejana a mis posibilidades: permitir "procesos transformadores". Al adentrarme al trabajo de campo no sabía si esto sería posible y tampoco me atrevería a aseverar que lo fue, pues tres meses de interacción constante parecen muy poco tiempo comparado con todo el trabajo que queda pendiente para hablar de una transformación realmente.

Sin embargo, conforme escribía las páginas anteriores, así como en las reuniones con mi Comité y Asesora de Tesis, se hizo evidente que mi trabajo tampoco había sido inocuo, ni apuntaba a que hubiera generado un mayor malestar en los niños, las niñas y los adolescentes participantes, sino que se fue vislumbrando la posibilidad de que la narración, el diálogo y el tiempo compartido permitieron a estos sujetos y sujetas jóvenes ahondar con mayor profundidad en sus historias de vida y, con ello, abonar a procesos de reparación.

En su investigación sobre la configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar en Colombia, Alexander Alvis-Rizzo, Carmen Duque-Sierra y Alexander Rodríguez-Bustamante (2015) encontraron que los jóvenes colombianos que vivieron el acontecimiento cuando tenían entre 4 y 9 años no habían tenido la misma posibilidad de expresarse como sus madres y abuelas, quienes por pertenecer a una Asociación han podido resignificar y tramitar lo vivido (p. 971). Un hallazgo de su investigación fue que los relatos de los jóvenes no sólo dan cuenta de la ausencia de su familiar, sino de la carencia de palabras para narrar la vivencia por el silencio familiar y social al que han sido sujetos. Según estos autores, este aislamiento es revictimizante (p. 972).

Con los niños, niñas y adolescentes que tuve la oportunidad de trabajar fue evidente que el acompañamiento previo con las psicólogas, así como su participación en distintos grados dentro del Colectivo RENACER, les ha permitido generar relatos más o menos elaborados sobre la desaparición de sus familiares; sin embargo, también el silencio impuesto era intenso en muchos casos –como se puede consultar en el Capítulo 3–, por lo que en ocasiones no sabían cómo responder a algunas preguntas o sus relatos eran breves.

Ruth Teubal, Clarisa Veiga y Cristina Bettani (2005) señalaron que las entrevistas realizadas a hermanos de detenidos-desaparecidos durante la dictadura argentina "posibilitaron una instancia de reparación y protagonismo" (p. 184), misma que generó

[100] Inglés en el original, la traducción es propia.

distintos efectos “positivos” singulares en cada entrevistado, así como la consideración de su participación como “reparadora” por la posibilidad de ser parte de una propuesta de alcance social e histórico (p. 193). Para las personas entrevistadas por estas autoras, participar de su proyecto de investigación permitió hacer un ejercicio de memoria, y sumar nuevos recuerdos o datos sobre el hermano desaparecido como sus gustos musicales y momentos especiales juntos; asimismo, una de sus entrevistadas señaló que la entrevista “fue la primera instancia, después de 25 años, en la que pudo hablar sobre el tema” (p. 191).

Para algunos niños y niñas, nuestra interacción en el marco de esta investigación también les permitió conocer más sobre la historia de sus familiares, pues escuchaban lo que sus mamás me compartían cuando estábamos en sus casas o, a partir de mis preguntas, cuestionaban con mayor énfasis a sus cuidadoras en búsqueda de respuestas; en ocasiones esto me preocupó, pues no quería que mis dudas provocaran tensiones entre mamás-niños, pero afortunadamente esto nunca ocurrió. Asimismo, el decirles que estaba “escribiendo un libro” sobre su experiencia como familiares de una persona que fue desaparecida parecía gustarles: se sabían protagonistas y constantemente me preguntaban cómo iba en la escritura.

Durante la investigación busqué formas creativas y lúdicas para iniciar diálogos y conversaciones. En las creaciones artísticas encontré el mejor vehículo y, además, estas actividades se fueron perfilando como herramienta de regulación emocional y de expresión de emociones, en especial entre los participantes niños y niñas. Poco después de iniciar el trabajo de campo, Andy (8 años) comenzó a decirme que un “antídoto” para cuando se ponía triste era el colorear y dibujar; casi siempre después de tocar el tema de su papá, la niña me pedía los libros para colorear que llevaba, se quedaba unos minutos en silencio plasmando las hojas de colores y después continuábamos nuestras conversaciones sobre otros temas.

Asimismo, mientras Dominik (15 años), Armando (12 años) y Bruno (9 años) me contaron sobre la última vez que supieron de su papá estuvieron modelando plastilina, por lo que entre una anécdota y otra hubo comentarios sobre sus creaciones, las cuales permitieron mantener una conversación fluida, incluso con algunas bromas y, con ello, creo haber evitado que nuestra conversación se convirtiera en un relato doloroso exclusivamente, pues también hubo mención de aspectos valorados y gustos de su padre. Asimismo, nunca planeé hacer *slime* como parte de las actividades de investigación, sino que fue una solicitud de los y las participantes; esta masa viscosa, flexible y divertida me permitió hacerle preguntas a los niños y niñas que en ocasiones provocaban que sus semblantes cambiaran, pero al comenzar

a jugar con el *slime* se les levantaba el ánimo y podíamos saltar de temática o continuar, pero con un atenuante que generaba risas y curiosidad.

Fotografías 10 Actividades creativas dentro del proceso de investigación



Fotos por: Diana Coronado Bernardino

La creatividad es considerada un factor de resiliencia que permite a los niños y niñas afrontar situaciones adversas (Domínguez, Fortich y Rosero, 2018), así que nuestro tiempo compartido también reforzó procesos de afrontamiento. A través de las creaciones artísticas, los experimentos y el taller de jardinería donde los niños y niñas pudieron crear libremente, fluyeron conversaciones sobre sus familiares en las que recordaban detalles que hace mucho no pensaban o, incluso descubrían nuevos datos que les eran significativos, fortaleciendo su relación con quien no está presente físicamente. A través de la narración se replantea y resignifica el pasado, construyendo nuevas perspectivas e identidades de sí mismas (Mishler, 2006): el testimonio no sólo da cuenta de las cosas, sino que las transforma y (re)significa.

Con los y las adolescentes la dinámica fue diferente, aunque igual hayan participado de las actividades lúdicas y creativas. Con ellos y ellas fueron las entrevistas semiestructuradas las que enfatizaron la posibilidad de que esta investigación abonara insumos a los procesos de reparación. Tras apagar la grabadora, guardar el cuaderno de notas y agradecerles por haberme compartido su testimonio, les pregunté a Dominik, Paola, Ángela

y Florencia cómo se sentían y sus respuestas coincidían en señalar un alivio de haber podido hablar sobre este tema que no comparten con mucha gente. Asimismo, logré percibir que al terminar la entrevista se quedaron con más ganas de que su historia se conociera y, de ser posible, ayudara a la denuncia y al cambio social.

Los adolescentes me pidieron que no cambiara sus nombres para la versión final de este escrito. Sin embargo, tuve que decirles que, por seguridad y medida de cuidado, no podía hacerlo, pero que mi descripción sería lo más fiel posible a la realidad que me estaban compartiendo. Considero muy significativo el deseo de dejar plasmada su historia con su nombre verdadero, pues habla de un reposicionamiento ante el silencio impuesto y la revictimización: la narración permitió revalorar el pasado (Mishler, 2006), posicionarse ante él y comenzar la configuración de nuevas identidades no definidas por el miedo o el silencio.

Me siento muy afortunada de ser una antropóloga-maestra-psicóloga-amiga para estos niños, niñas y adolescentes, y poder reflexionar que el trabajo de investigación no es sólo eso, sino que en ciertas oportunidades también puede abonar el camino para cambios y transformaciones significativas en las vidas de las y los sujetos que abren las puertas de sus hogares y sus vidas.

Reflexiones finales del capítulo

Las experiencias mostradas en este capítulo son un intento de poner en la mesa de análisis que los niños, niñas y adolescentes no son receptores pasivos del trauma, el dolor o las tristezas. Son sujetos con capacidad de agenciamiento, de decisión y de reflexión. Los y las más jóvenes entablan relaciones significativas con muchas personas: sus familiares, amistades, profesores, compañeros de clase, psicólogas, etc., y dentro de esas relaciones pueden reforzar procesos resilientes que les llevan a la conformación de nuevas identidades no victimizantes.

La Colectividad juega un rol enorme en las posibilidades de las personas, no sólo las más jóvenes, para construir proyectos de vida y nuevos desarrollos personales. RENACER, como agrupación de familiares de personas desaparecidas, es un espacio de resistencia ante la violencia que propicia relaciones de apoyo y comprensión; para las mujeres adultas, unirse a esta agrupación ha supuesto sentirse acompañadas y no juzgadas, a la vez que han podido conocer a más personas que comparten su situación y tienen mayores herramientas para hacer frente a la impunidad e ineficiencia del Estado. Para los niños, niñas y adolescentes, el Colectivo supone encontrar a otros como ellos y ellas, así como tener otras responsabilidades

que les son deseadas y a través de las cuales pueden forjar nuevas identidades relacionadas con el cuidado y la defensa de sus derechos. Asimismo, a través de la Colectividad, se forja un sentido de identidad compartida, un nosotros que forzosamente conlleva un proceso de inclusión y exclusión, pero ahora son ellos y ellas quienes hacen las preguntas y toman las decisiones para ver quiénes pertenecen a su grupo y quienes no.

Ser parte de un Colectivo es lo que los une y les permite compartir procesos de subjetivación política y agencia dentro de una fuerza colectiva, pero también cada uno ha encontrado formas diferentes para habitar la catástrofe y construir nuevas identidades: desde el acompañamiento psicológico, la música, los deportes, pasando por las relaciones creadas en medios sociodigitales y las relaciones de amistad, hasta encontrar en el arte y las actividades lúdicas y artísticas un medio de expresión.

Por todo lo anterior, es importante pensar en que los niños, niñas y adolescentes son parte del complejo entramado de relaciones sociales que conforma la realidad y que moldea los sueños, deseos y esperanzas. Conociendo sus perspectivas y opiniones se posibilitan nuevas formas creativas e inventivas de (re)conocer el sufrimiento, habitarlo y también transformarlo; la narrativa (re)construye y permite explorar nuevas formas de estar en el mundo, así que escuchar a los y las más jóvenes es necesario. No sólo los y las adultas renacen ante el dolor, los niños, niñas y adolescentes también.

REFLEXIONES FINALES Y RECOMENDACIONES

> Diana: ¿Hay algo que te gustaría que las personas adultas supieran sobre tu experiencia como adolescente que busca a una persona desaparecida?
> Dominik (15 años): Pues que ***la voz de los niños también cuenta***. No nada más ellos. También estamos los adolescentes y los chiquitos.
> (Entrevista con Dominik, 15 años, 14/12/23)

La misma pregunta que le hice a Dominik se la realicé a casi todos los niños, niñas y adolescentes que participaron en esta investigación. Varias respuestas obtenidas fueron similares a la de este adolescente: ellos y ellas quieren ser escuchados, comprendidos y tomados en cuenta cuando se trata de hablar sobre el fenómeno de la desaparición o cuando se reconocen las consecuencias de estos hechos en el hogar, la familia y la cotidianidad. Las y los sujetos más jóvenes del entramado social no son ajenos a la experiencia de ser familiar de una persona desaparecida, pues como se ha mostrado en este escrito, cada que una persona es sustraída sin dejar rastro de su paradero, lo más probable es que a su espera queden hijos e hijas, hermanos y hermanas, nietos y nietas que al momento del acontecimiento son niños, niñas y adolescentes.

Desde una perspectiva no adultocéntrica (Morales, 2024), a través de trabajo de campo etnográfico y reconociendo la capacidad de agencia de las personas más jóvenes (Szulc, 2015; Pavez-Soto y Sepúlveda, 2019), esta investigación se propuso escuchar el decir de "los adolescentes y los chiquitos" con el objetivo de reconocer y dar cuenta de sus experiencias como familiares de una persona que ha sido desaparecida en el Noreste de México.

Un primer aporte que realiza esta investigación al campo de estudio de la niñez y la adolescencia familiar de una persona desaparecida es brindar interpretaciones basadas en la narrativa y perspectivas de la población más joven cuando todavía son niños, niñas y adolescentes. En la gran mayoría de investigaciones cualitativas realizadas alrededor de esta temática las y los protagonistas han sido adultos en dos formas principales: la primera es a través de la reconstrucción de memoria con adultos que en su niñez vivieron la desaparición de un familiar (Teubal, Veiga y Bettani, 2005; Bekerman et al., 2009; Raina, 2012; Guatavita, 2014; Sillari, 2016); y la segunda es cuando los y las cuidadoras de los niños y niñas comparten lo que observan en sus vidas (Ortiz, Romero y Blum, 2017; Salazar, 2023).

Al hacer trabajo directamente con niños, niñas y adolescentes en el presente se posibilita conocer sus narrativas sin que el paso del tiempo haya jugado un rol decisivo en la resignificación, silencio o denuncia del hecho. Con esto no quiero decir que las elaboraciones de los niños y niñas sean inamovibles o no estén influenciadas por factores similares a las de los adultos, sino que, como ya lo han mostrado otras investigaciones (Castillo-Gallardo y González-Celis, 2015; Pérez y Capdepón, 2022; Durin, 2023), las perspectivas de la niñez y la adolescencia presentan una mirada sobre la desaparición en la que muestran aspectos novedosos para comprender sus consecuencias y significación.

Asimismo, es menester señalar que muchas de las investigaciones que han compuesto este campo de estudio fueron llevadas a cabo con hijos e hijas o hermanos y hermanas de víctimas de desaparición *forzada* en Latinoamérica durante el periodo de dictaduras, conflictos armados y "guerras sucias"; pero estas experiencias son distintas a las de los niños y niñas que ahora están viviendo su niñez o adolescencia de esta forma en México. La desaparición de personas en el país no es un fenómeno nuevo, pero sí renovado (Irazuzta, 2017) y por ello fue importante conocer sus efectos y consecuencias en el contexto mexicano actual de macrocriminalidad en el que cualquier persona es *desaparecible* porque se han extendido los fines de este dispositivo: pasó del control y supresión de la disidencia política a la apropiación de los cuerpos y el control de la vida (Pozos, 2018).

Algunas diferencias entre las experiencias latinoamericanas del siglo XX y las actuales en México son que la figura del "desaparecido" ya es conocida para los niños y niñas: todos y todas las participantes dijeron en algún momento que su familiar había sido "desaparecido". A diferencia de la necesidad de invención de la categoría en el siglo XX (Gatti, 2017), esta palabra ya es parte del vocabulario cotidiano y da cuenta de personas que están siendo buscadas porque no se sabe dónde están.

A lo largo de la investigación se encontró que para los niños y niñas la idea de buscar es muy importante y, por ello, en ocasiones aludían a quienes han sido desaparecidos como "los perdidos". A los perdidos y los desaparecidos se les busca. Esta es otra diferencia con las experiencias de los niños y niñas de las dictaduras y "guerras sucias": antes el reclamo principal era hacia el Estado para que devolviera con vida a quienes se había llevado, ahora los perpetradores de las desapariciones son diversos y actúan en colusión con las autoridades, por lo que los y las familiares de personas desaparecidas han desarrollado nuevas identidades basadas en la búsqueda (Irazuzta, 2017; Pozos, 2018). Los niños y niñas no existen al margen

del mundo social (Valentine, 2011), por lo que estas identidades y acciones permean su elaboración de sentido alrededor de la desaparición.

También hay algunas similitudes entre la experiencia de la niñez latinoamericana de hace casi 50 años y la mexicana actual. Una de ellas es la estigmatización y criminalización a la que han sido sujetos sus familiares desaparecidos, así como otros integrantes de su familia, o ellos mismos (Bekerman et al., 2009; Sillari, 2016; González-Pelayo, 2021). Estos discursos revictimizantes se construyen y circulan desde el gobierno, la sociedad y los medios de comunicación de forma entrelazada provocando una invisibilización de las desapariciones y un silencio social del hecho que, a su vez, incrementa el silencio familiar impuesto a los y las más jóvenes.

Un hallazgo de esta investigación que coincide con otros autores como Alvis-Rizzo, Duque-Sierra y Rodríguez-Bustamante (2015), Séverine Durin (2023), Catherine Sillari (2016) y Bekerman et al. (2009) es que el hecho de que no se les explicite lo sucedido, no significa que los niños, niñas y adolescentes no se den cuenta de que las cosas han cambiado. Desde mis primeras interacciones con los y las más jóvenes pude darme cuenta que sabían más sobre la desaparición de sus familiares de lo que sus mamás les daban crédito, pues ellos y ellas buscan información de diversas formas, además de que, como sujetos relacionales, observan los cambios en la dinámica del hogar, las emociones de sus cuidadoras y la propia ausencia de quien fue desaparecido aún rodeados de silencio.

El silencio familiar al que son sujetos los niños y niñas tiene diversos orígenes: desde la falta de respuestas claras por la impunidad y la colusión del Estado con los agentes criminales, pasando por la imposibilidad de las personas adultas de generar un relato sobre lo sucedido debido al impacto emocional que este evento límite provoca (Raina, 2012; Bekerman et al., 2009), hasta llegar a que las cuidadoras intentan proteger del dolor, sufrimiento y estigmatización que ellas han vivido a los “pequeños”. Como se ha mostrado en esta tesis, el silencio no siempre protege, pues los niños, niñas y adolescentes no dejan de pensar en su familiar, preguntarse dónde está y por qué no regresa; ellos y ellas, así como las personas adultas que les rodean, también tienen una pérdida ambigua y un duelo congelado (Boss, 2014), pero se ven orillados a llevarlos en solitario al ser excluidos de los procesos familiares, lo cual puede incrementar el malestar emocional, la desconfianza con las figuras de cuidado y el aislamiento social.

Entonces, parece necesario incluir a los niños, niñas y adolescentes en el diálogo alrededor de la desaparición de personas. Con esta invitación no se propone que a los y las

más jóvenes se les sature de información sensible, sino que la propuesta es cuidar sin asumir lo que es mejor para ellos y ellas sin preguntarles; un punto clave es que el saber *la verdad* aparece como un deseo generalizado entre los niños, niñas y adolescentes, además de que es uno de sus derechos.

Las transformaciones familiares fueron otro tema relevante de la investigación. En este aspecto coincido con González-Pelayo (2023) que tras una desaparición ocurre una reasignación de roles de proveeduría, cuidado y apoyo en la familia; y, según lo observado, los y las adolescentes, tienen deseos de participar y ser reconocidos como integrantes de un grupo, así como miembros del hogar que pueden ayudar a cuidar y tomar nuevas responsabilidades. Reconocer sus aportes y sus nuevos roles es beneficioso en tanto se proyectan metas y planes, se fortalece la autonomía y la independencia; sin embargo, es menester estar alerta ante cualquier sobrecarga de tareas, la desescolarización y situaciones de adicción.

La convivencia cercana con los niños, niñas y adolescentes en sus hogares me permitió conocer que estos sujetos formulan nuevas narrativas sobre lo que es una familia y el futuro que les espera, pues si bien la idea de ser una "familia incompleta" está muy presente, también se busca reorganizar la vida, encontrando otras personas en quien confiar, así como participando de labores para reconformar el hogar. La familia se construye en la cotidianidad a través de relaciones intergeneracionales donde la esperanza, la imaginación y la creatividad entran en diálogo con las dificultades económicas, la reasignación de roles y los cambios en los trabajos de cuidados.

Esta pesquisa también permite el señalamiento de los riesgos de invisibilizar a algunos sujetos al hacer generalizaciones sobre las consecuencias psicosociales de una desaparición sin considerar factores como el género, la clase, la etnia y la edad. Para este trabajo yo me centré en el último factor, pero es menester no soslayar que todos están imbricados y configuran formas particulares de vivir una desaparición.

En trabajos enfocados al reconocimiento de este tipo de repercusiones se ha señalado que el hecho violento imposibilita la planeación e implementación de proyectos de vida por enfocar toda la energía en encontrar a la persona que no está (Romero y Cuéllar, 2022: 7; Robatto, 2016: 22); sin embargo, con la investigación realizada para esta tesis quedó evidenciado que para los niños, niñas y adolescentes sí es posible imaginar planes y proyectos futuros. Para ellos y ellas la pérdida y la búsqueda no pesan menos, sino que activamente imaginan nuevas posibilidades para ellos y ellas: representar a México en el taekwondo, tener

una carrera como dentistas, y “seguir viviendo la vida”. La imaginación de estos proyectos es nutrida por la red de apoyo, las posibilidades económicas, el apoyo psicológico y otros elementos que se conjugan para generar procesos resilientes y de agenciamiento.

Como consecuencia psicosocial ante una desaparición también se ha establecido que es imposible la formación identitaria o que este proceso se ve interrumpido, en particular con la población adolescente (Romero y Cuéllar, 2022; Robatto, 2016; Sillari, 2016). Si bien es claro que la desaparición reconfigura la vida y cotidianidad de los niños, niñas y adolescentes, esto no significa que los procesos de (re)creación de identidades no existan. Como hallazgo se encontró que, si bien hay quiebres de sentido, también hay posibilidades de construcción identitaria considerando los recursos, herramientas y experiencias con los que cuentan los y las familiares de personas desaparecidas. En este sentido estoy de acuerdo con Durin (2023: 230) cuando propone que “en un ambiente de silencios, impuestos desde la práctica de la desaparición y la narrativa oficial, y de incertidumbre, niños, niñas y adolescentes construyen su identidad social”.

Estas identidades pueden ser de lucha y búsqueda (Irazuzta, 2017: Pozos, 2018) en tanto la figura del desaparecido produce agencia en quienes lo buscan; también hay identidades referentes a ser parte de una agrupación donde encuentran gente como ellos y ellas, tal como el Colectivo RENACER desde el que construyen un “nosotros niños y niñas del Colectivo”. Asimismo, los y las más jóvenes también buscan espacios, tiempos y relaciones en las que no son señalados por ser familiares de alguien desaparecido: las relaciones entre pares permiten ser “uno más”, lo cual es valorado y deseado en muchas ocasiones. Las identidades no son fijas ni inmutables, sino que se combinan y transforman con base en diversas experiencias que configuran subjetividades diversas.

La Colectividad se mostró como una fuerza política y social que posibilita a las personas resistir ante la violencia a partir de robustecer relaciones de apoyo y comprensión. Para los niños, niñas y adolescentes, el Colectivo RENACER supone encontrar a otros como ellos y ellas, así como tener responsabilidades deseadas a través de las cuales forjar nuevas identidades, tales como las relacionadas con el cuidado y la defensa de sus derechos. Asimismo, con la Colectividad se forja un sentido de identidad compartida, un *nosotros* que conlleva un proceso de inclusión y exclusión, pero ahora son ellos y ellas quienes hacen las preguntas y toman las decisiones para evaluar quiénes sí pertenecen a su grupo.

Esta investigación también genera insumos para el diseño de investigaciones con metodologías participativas (Veale, 2005) y creativas (Glockner, 2017) que, si bien son

mayormente utilizadas con niños y niñas, puede explorarse sus usos con otros grupos de edad. A través del dibujo, los juegos, un taller de jardinería y la realización de experimentos caseros se demostró que el diálogo puede construirse junto a actividades diversas que permiten la libre expresión, además de proveer recursos para la indagación de emociones o, incluso, su regulación. Al escuchar los deseos de actividad de los y las participantes, se responde a principios de horizontalidad en la investigación que son sumamente necesarios al trabajar con población que ha vivido graves violaciones graves a derechos humanos.

Gracias a las actividades de investigación se propiciaron reflexiones, aprendizajes y cuestionamientos en los sujetos que participaron, por lo que las pesquisas como la presente tienen el potencial de abonar a la denuncia y reparación de estos hechos. Teubal, Veiga y Bettani (2005) ya lo han señalado para el caso argentino: si bien hacer que la gente narre su historia puede generar momentos dolorosos, también provoca una reconfiguración de la memoria priorizando los recuerdos valorados y detonando procesos de participación social. Narrar y ser escuchados aparecen como deseos de los niños, niñas y adolescentes, además, a través de la narración se cambian los relatos y se transforman los significados.

A través de sus prácticas relacionales y su capacidad de agencia, las personas niñas y adolescentes que tienen un familiar que ha sido desaparecido muestran que las violencias vividas no tienen por qué determinar todas sus experiencias como victimizantes, ni sus vidas están detenidas o determinadas por el acontecimiento y el dolor, aunque éste pueda ser permanente. La propuesta no es ignorar la violencia vivida, ni fingir que no tiene consecuencias y que las personas no son víctimas, sino que se invita a reflexionar que las personas no están determinadas por estos hechos y que "afuera de las identidades constituidas como referencia normativa existe una región de vida social" (Gatti, 2008: 183) que ya es habitada por los y las integrantes más jóvenes de la sociedad.

Como en toda investigación hubo limitantes que imposibilitaron explorar temas relevantes sobre la niñez y adolescencia cuando se es familiar de una persona que ha sido desaparecida. Un de los pendientes fue indagar a mayor profundidad la vivencia de esta niñez y adolescencia en el que es considerado como su espacio de socialización primordial, además de la familia: la escuela. Durante la pesquisa se observó que hay dinámicas de exclusión y estigmatización, pero también de denuncia y resignificación en el ámbito escolar: ¿qué factores influyen para que ocurra uno u otra?, ¿qué rol toman las maestras y maestros como agentes relacionales?, ¿cómo la escuela se construye como un espacio seguro o inseguro para

hablar de este tema que atraviesa por completo las vidas de los familiares de personas desaparecidas?

Algunas investigaciones (REDIM, 2022; Salazar, 2023) comienzan a apuntar hacia las "infancias buscadoras" que son encarnadas en niños, niñas y adolescentes que acompañan a sus mamás y abuelas a los recorridos en campo buscando rastros de vida y de muerte. Considero que conocer estas infancias desde una perspectiva relacional y crítica de la niñez, permitiría seguir deconstruyendo nuestra mirada alrededor de los niños y niñas familiares de personas desaparecidas y sumar insumos para una atención integral y no exclusivamente victimizante de este sector poblacional.

Durante la investigación también surgieron tópicos inesperados que vale el esfuerzo conocer a profundidad. El ejercicio de la maternidad cuando se busca al padre de los hijos fue uno de ellos, pues gracias a la relación de confianza que construí con las mujeres adultas comencé a reflexionar no sólo en el cambio de roles o las largas jornadas de trabajo a las que ahora se enfrentan, sino en la propia significación de ser madre y que el padre de sus hijos esté desaparecido: ¿cuáles son los cambios en las representaciones de la maternidad y la paternidad cuando uno de los progenitores está desaparecido?, ¿cómo es el ejercicio de la maternidad cuando se tiene una pérdida ambigua (Boss, 2014)?, ¿de qué formas se modifica el cuidado?, ¿y dónde queda el autocuidado?

Por último, será interesante conocer qué depara el futuro para estos niños, niñas y adolescentes: ¿seguirán el camino del activismo y la búsqueda como lo hicieron algunos de los hijos e hijas de personas desaparecidas durante la "Guerra Sucia" (Menamente, 2016) o sus vidas tomarán un rumbo diferente considerando sus particularidades contextuales e históricas?, ¿qué significará ser un adulto que desde su niñez ha tenido un padre, un hermano, un abuelo desaparecido en el contexto de macrocriminalidad en México?, ¿habrá consecuencias no previstas de este acontecimiento en sus vidas?, ¿cómo se hará la construcción de memoria?

Recomendaciones

Los hallazgos de investigaciones como la presente también pueden ser útiles en la planeación de políticas públicas o proyectos de intervención. En este caso, me interesa presentar algunas recomendaciones para la atención de la niñez y adolescencia afectadas por la desaparición de un familiar con base en el trabajo cualitativo realizado:

- Hablar con la verdad sobre la desaparición con los niños y niñas respondiendo a sus necesidades, inquietudes y deseos.
- Permitir a los adolescentes involucrarse en actividades de protesta, denuncia y reivindicación por los desaparecidos.
- Incluir a los niños, niñas y adolescentes en los diseños de intervención e investigación enfocados en familiares de personas desaparecidas no sólo reconociendo su identidad en clave filial como *hijos de*, sino en su particularidad como sujetos sociales.
- Hacer un registro de familiares niños, niñas y adolescentes de personas que han sido desaparecidas a nivel nacional para combatir su invisibilización, diseñar políticas públicas y generar medidas de reparación de daños.
- Facilitar espacios como centros culturales o deportivos para la reunión de Colectivos de familiares de personas desaparecidas en caso de requerirlo.
- Cubrir la totalidad de los estudios de los hijos e hijas de personas desaparecidas, incluyendo exámenes y brindar apoyo económico para la compra de libros y material educativo.
- Crear un subsidio para cubrir los gastos del transporte público cuando las familias acuden a recibir atención psicológica.
- Capacitar más psicólogas/os que trabajan en el sector público en la terapia con niños, niñas y adolescentes, así como en la atención particular a casos de familiares de personas desaparecidas.
- No limitar el número de sesiones con psicólogas/os para los casos de familiares de personas desaparecidas. E implementar grupos de apoyo para niños y niñas familiares de personas desaparecidas en los centros de atención a víctimas, pueden ser sesiones colectivas de terapia.
- Aumentar el presupuesto de programas de apoyo a hijos e hijas de personas desaparecidas en las entidades federativas que ya cuentan con éstos o, en su caso, iniciar la implementación de dichos programas. Y evaluar si estos programas pueden extenderse a otros dependientes económicos: nietos, sobrinos, adultos mayores, personas con discapacidad de cualquier edad.
- Generar un manual o guía de sensibilización ante casos de desaparición para los y las profesoras de educación básica con información acerca de cómo acompañar a un

estudiante en esta situación, abordar la temática en clase e identificar situaciones de acoso escolar relacionadas.

- Diseñar una página web interactiva y accesible a la población más joven con información relevante sobre la desaparición: qué es, emociones comunes, posibilidades de acción, ubicación de centros de atención y líneas de ayuda. Esta puede ser especialmente útil si los y las cuidadoras no saben cómo hablar con los niños y niñas; puede ser un recurso de apoyo en el rompimiento del silencio.
- Exentar las cuotas de actividades deportivas o artísticas en instituciones o centros públicos para incrementar el acceso a actividades recreativas que permiten regular emociones y generar planes a futuro.

Termino este trabajo enunciando que los niños, niñas y adolescentes no viven al margen de la realidad de las desapariciones, ni se ven inmunes a sus consecuencias por "ser pequeños y tener todo un futuro por delante". El fenómeno de la desaparición de personas en México es y seguirá siendo muy complejo, todavía hay muchos vacíos que llenar para lograr su entendimiento aspirando a su erradicación y a la atención digna para las personas afectadas. En el aquí y el ahora los y las más jóvenes están viviendo las consecuencias de este mecanismo de terror y control; sin embargo, es menester no esencializarles como víctimas pasivas ni asumir que no tienen la posibilidad de entender o dar cuenta de lo que sucede: aislar, ignorar y silenciar también son prácticas revictimizantes. Los y las más jóvenes tienen derecho a la verdad, y son capaces de ver y crear más allá de las violencias, imaginando futuros diferentes y participando en procesos de búsqueda, lucha y reparación. *Sus voces también cuentan* y es imperioso escucharlas.

REFERENCIAS

Alvarán López, Sandra Milena, Cindy Tatiana Carrero Torres, Héctor Rafael Castellanos Triviño y Heidy Yohanna Pinilla López

2019 "Resiliencia infantil y pensamiento multidimensional como factor de transformación social", *Praxis & Saber,* vol. 10, núm. 23, pp. 139-156. https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n23.2019.9727

Álvarez, Ana Lucía

2024 "Los Procesos: un sueño que unió a católicos y comunistas", en Irving Reynoso y Uriel Velázquez (Coords.), *Senderos de Lucha. Las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría,* Morelos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, pp. 133-172.

Alvis-Rizzo, Alexander, Carmen Patricia Duque-Sierra y Alexander Rodríguez-Bustamente

2015 " Configuración identitaria en jóvenes tras la desaparición forzada de un familiar", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,* vol. 13, núm. 2, pp. 963-979. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77340728030

Ansolabehere, Karina, Bárbara Frey y Leigh Payne

2017 *Informe sobre desapariciones en el Estado de Nuevo León con información de Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A.C. (CADHAC),* Nuevo León, México, Facultad, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México (FLACSO México), Observatorio sobre Desaparición e Impunidad, Universidad de Minnesota, Universidad de Oxford.

Anstett, Élisabeth

2017 "Comparación no es razón: a propósito de la exportación de las nociones de desaparición forzada y detenidos-desaparecidos", en Gabriel Gatti (Ed.), *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*, Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre Editores, pp. 33-52.

Atuesta, Laura

2018 "Capítulo IV. Militarización de la lucha contra el narcotráfico: los operativos militares como estrategia para el combate del crimen organizado", en Laura Atuesta y Alejandro Madrazo Lajous, *Las violencias. En busca de la política pública detrás de la guerra contra las drogas,* Ciudad de México, México, CIDE, pp. 99-132.

Barrera, Abel, David Fernández Dávalos y Carlos A. Pérez Ricart

2024 "Informe final del Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico. Fue el Estado (1965-1990)", en *Mecanismo para la Verdad y el Esclarecimiento Histórico (MEH)*, disponible en <https://www.meh.org.mx/especial-informe-final/>.

Bekerman, Silvana, Yamila Pezet, Cintia Oberti, Luciana Soutric, Viviana Mazur y Mariana Lagos

2009 "Terrorismo de Estado: Segunda generación" (Segunda parte), en Mariana Lagos, Vera Vital Brasil, Beatriz Brinkmann, Miguel Scapucio (Eds.), *Daño transgeneracional: Consecuencias de la represión política en el Cono Sur*, CINTRAS, GTNM/RJ, EATIP, SERSOC, Santiago, Chile, pp. 141-246, ISBN: 978-956-7260-03-4

Bernales Rojas, Gerardo

2016 "El derecho a la verdad", *Estudios Constitucionales,* núm. 2, pp. 263-304. https://www.scielo.cl/pdf/estconst/v14n2/art09.pdf

Bourdieu, Pierre

2002 "La "juventud" no es más que una palabra" en Pierre Bourdieu, *Sociología y Cultura,* Ciudad de México, México, Grijalbo, pp. 163-173.

Bourgois, Phillipe

2005 "Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador", en Francisco Ferrándiz y Carles Feixa (Eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, España, Anthropos, pp. 11-34.

2009 "Apertura. Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas", en Julián López García, Santiago Bastos y Manuela Camus (Eds.), *Guatemala: violencias desbordadas*, Córdoba, España, Universidad de Córdoba, pp. 28-62.

Boss, Pauline

2014 *La pérdida ambigua. Cómo aprender a vivir con un duelo no terminado,* Barcelona, España, Gedisa.

Calderón Carrillo, Daniel

2015 "Los niños como sujetos sociales. Notas sobre la antropología de la infancia", *Nueva Antropología*, vol. 28, núm. 82, pp. 125-140. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362015000100007

Calveiro Garrido, Pilar

2018 "Desapariciones: de la llamada Guerra Sucia a Ayotzinapa", en *Karpa Journal & Editorial* [en línea], disponible en <https://www.calstatela.edu/al/karpa/p-calveiro>

Castellanos Martínez, Natalia

2016 "Antropología de los silencios en la inminencia del conflicto armado", *Virajes,* vol. 18, núm. 1, pp. 13-25. https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/virajes/article/view/3550

Castillo-Gallardo, Patricia y Alejandra González Celis

2015 "Infancia, dictadura y resistencia: hijos e hijas de la izquierda chilena (1973-1989)", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 13, núm. 2, pp. 907-921. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20160114073927/InfanciaDictaduraYResistencia.pdf

Cedillo, Juan Alberto

2018 *Las guerras ocultas del narco,* Ciudad de México, México, Grijalbo.

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez A. C. (Centro Prodh)
2023 "Poder militar: Herencia transexenal", *De Fondho,* núm. 21, pp. 1-24. https://centroprodh.org.mx/2023/12/21/defondho-numero-21-diciembre-2023/

Centro Nacional de Memoria Histórica
2014 *Entre la incertidumbre y el dolor. Impactos psicosociales de la desaparición forzada*, Bogotá, Colombia, Centro Nacional de Memoria Histórica (Desaparición forzada, Tomo III). https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/desaparicion-forzada/Tomo-III.pdf

2016 *Hasta encontrarlos. El drama de la desaparición forzada en Colombia,* Bogotá Colombia, Centro Nacional de Memoria Histórica. https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/hasta-encontrarlos/

Chacón, Jerry
2015 "Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos", *Cuicuilco Revista De Ciencias Antropológicas*, vol. 22, núm. 64, pp. 133-153. https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/6251/0

Cifuentes Patiño, María Rosa
2008 "Familia y conflicto armado", *Trabajo Social,* núm. 11, pp. 87-106. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=684473119006

CNN
2021 ""Que nos los regresen": la petición de niños víctimas colaterales de la violencia y desaparición forzada en México", disponible en <https://edition.cnn.com/videos/spanish/2021/01/08/crimen-cartelcjng-reyes-magos-menores-desparecidos-organizacion-drogas-mexico-ayuda-apoyo-que-nos-los-regresen-pkg-belen-zapata-perspectivas-mexico.cnn>.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH)
2014 *Derecho a la verdad en América,* Washington, Estados Unidos, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos. https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Derecho-Verdad-es.pdf

Comisión Nacional de Búsqueda (CNB)
2024 "Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPDNO)", en *Gobierno de México*, disponible en <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/Index>.

Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH)
2021 "Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas", en *Sitio web de la CNDH*, disponible en <https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-internacional-de-las-victimas-de-desapariciones-forzadas-0>.

2022 "La "Guerra Sucia" antes de la "guerra sucia". 70 años de la Masacre de henriquistas en la Alameda", en *Revista Perspectiva Global*, disponible en <http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/Perspectiva_Global_Edicion_Especial.pdf>.

Connell, Raewyn W. y James W. Messerschmidt
2021 "Masculinidad hegemónica. Repensando el concepto", *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades,* vol. 6, pp. 32-62. https://doi.org/10.46661/relies.6364

Consejo Cívico
2019 "El transporte público en NL: con menor uso y calidad en deterioro", en *Evaluación gubernamental, Somos cívicos*, disponible en <https://consejocivico.org.mx/noticias/2019/03/01/el-transporte-publico-en-nl-con-menor-uso-y-calidad-en-deterioro/>.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)
2022 "Informes de pobreza y evaluación de las entidades federativas 2022", en *CONEVAL*, disponible en <https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Paginas/Informes_Pobreza_Evaluacion_2022.aspx>.

Correa, María Soledad y José María, Vitaliti
2021 "¿Online vs. offline? Estudio sobre las redes sociales personales y las redes sociales virtuales en la cibercultura adolescente actual", *Summa Psicológica UST,* vol. 15, núm. 2, pp. 134-144. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7009158

Cyrulnik, Boris y Marie Arnaut
2014 *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*, Barcelona, España, Gedisa.

Dávila León, Óscar
2004 "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes", *Última década*, vol. 12, núm. 21, pp. 83-104. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000200004

De la O Martínez, María Eugenia
2006 "El trabajo de las mujeres en la industria maquiladora de México: Balance de cuatro décadas de estudio", *Revista de Antropología Iberoamericana,* vol. 1, núm. 3, pp. 398-419. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62310305

De Marinis, Natalia
2017 "Etnografiar (en) el terror: el "ser testigo" y la construcción de comunidades político-afectivas. Reflexiones a partir de una experiencia de campo", en Yerko Castro Neira y Adèle Blazquez (Coords.), *Micropolíticas de la violencia. Reflexiones sobre el trabajo de campo en contextos de guerra, conflicto y violencia.* Cuadernos de Trabajo de Meso, núm. 5, pp. 9-21. https://ri.ibero.mx/bitstream/handle/ibero/1293/CNYA_Doct_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Diario Oficial de la Federación

2024a Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas, México, 01 de abril. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGMDFP.pdf

2024b Ley General de Víctimas, México, 01 de abril. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGV.pdf

Dirección de Asistencia Social

2024 Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Apoyos a Hijos de Personas Desaparecidas del Gobierno del Estado de Nuevo León, México, 07 febrero, disponible en: <https://www.nl.gob.mx/publicaciones/reglas-de-operacion-del-programa-de-apoyos-hijos-de-personas-desaparecidas-2024>

Domínguez de la Ossa, Elsy Mercedes, David Fortich Pérez y Ana Lucía Rosero Prado

2018 "Competencias parentales y resiliencia infantil en contexto de desplazamiento en Colombia", *Revista Prsima Social,* núm. 20, pp. 227-253. https://revistaprismasocial.es/article/view/2347

Durin, Séverine

2017 *Yo trabajo en casa. Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey,* Monterrey, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

2023 "Los vínculos rotos por la violencia de Estado. Ser hijas de personas desaparecidas en Tamaulipas", en Séverine Durin (Coord.), *Infancias amputadas, adolescencias en riesgo. Militarización y violencias en el Noreste de México,* Ciudad de México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 221-248.

2024a *Vulnerables a ser desaparecidas. Niñas y mujeres jóvenes en Nuevo León (2018-2022)*, Monterrey, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia A.C. (IMDHD).

2024b "El desplazamiento forzado como proceso acumulativo de violencias: una propuesta analítica", *Desacatos,* núm. 75, pp. 14-37.

Durin, Séverine y Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A. C. (CADHAC)

2020 *En busca de nuestros amores,* Nuevo León, México, Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, A. C.

EL NORTE

2022 "Creen regios que Debanhi fue asesinada", *Local. EL NORTE,* Monterrey, México, 28 de abril. https://www.elnorte.com/creen-regios-que-debanhifue-asesinada/ar2393232

El Universal

2022 "Esto es lo que sabemos a 7 días de la desaparición de Debanhi Escobar", *El Universal,* Ciudad de México, México, 15 de abril. https://www.eluniversal.com.mx/estados/debanhi-escobar-esto-es-lo-que-sabemos-7-dias-de-la-desaparicion/

Excelsior
2014 "Nuevo Laredo inicia construcción de Semefo con inversión de 19 mdp", *Excelsior,* Reynosa, Tamaulipas, 29 de julio. https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/07/29/973427

Ferrándiz, Francisco
2010 "De las fosas comunes a los derechos humanos: El descubrimiento de las desapariciones forzadas en la España contemporánea", *Revista de Antropología Social,* vol. 19, pp. 161-189. https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO1010110161A

Flores, Carlos
2018 "La militarización de la lucha contra las drogas y la transformación de la delincuencia organizada en el Noreste de México", en Efrén Sandoval (Coord.), *Violentar la vida en el norte de México. Estado, tráficos y migraciones en la frontera con Texas,* Ciudad de México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Plaza y Valdés Editores, pp. 145-182.

Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL)
2019 *Un sentido de vida: la experiencia de búsqueda de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León 2012–2019,* Ciudad de México, México, Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León, Universidad Iberoamericana.

2020 "Comunicado: Programa de apoyo a hijas e hijos de personas desaparecidas", en *Comunicados*, disponible en <http://fundenl.org/comunicado-programa-de-apoyos-a-hijas-e-hijos-de-personas-desaparecidas/>.

Fundar, Centro de Análisis e Investigación A. C.
2017 *Yo sólo quería que amaneciera. Informe de Impactos Psicosociales del Caso Ayotzinapa,* Ciudad de México, México, Fundar, Centro de Análisis e Investigación A. C., Ford Foundation, MacArthur Foundation, Hewlett Foundation, Open Society Foundations. http://ayotzinapa.fundar.org.mx/wp-content/documentos/DocAyotziFINAL.pdf

Gaitán, Lourdes
2006 "De la infancia en la sociología a una sociología de la infancia", en Lourdes Gaitán, *Sociología de la Infancia. Nuevas perspectivas,* Madrid, España, Editorial Síntesis.

Gallardo, José Alberto
2018 "Teorías del Juego como recurso educativo. Línea Temática 4. Educación y Sociedad: Innovaciones en el Siglo XXI", en IV Congreso Virtual Internacional sobre Innovación Pedagógica y Praxis Educativa, España, disponible en < https://www.fundacionvalse.org/wp-content/uploads/2022/03/TEORIAS-DEL-JUEGO-COMO-RECURSO-EDUCATIVO.pdf>

Garrido, Susana
2022 "Estigmatización y criminalización de las personas desaparecidas por parte del estado mexicano en Tijuana desde la guerra contra las drogas", en Virginia Villaplana Ruíz y Alejandra León Olvera (Coords.), *#NetNarcocultura Estudios de género y juventud en la sociedad red. Historia, discursos culturales y tendencias de consumo*, Barcelona, España, Bellaterra, pp. 61-82.

Garza Placencia, Jaqueline

2018 "Entre el silencio y la memoria. Familiares organizados de personas desaparecidas en México", en Caroline Perrée e Ileana Diéguez (Coords.), *Cuerpos memorables*, Ciudad de México, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), pp. 169-190.

Gatti, Gabriel

2008 "Capítulo 6. Construir identidad en la catástrofe: "Hijos de" habitando más o menos gozosamente la ausencia", en *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada,* Buenos Aires, Argentina, Prometeo.

2017 "Para un concepto científico de desaparición", en en Gabriel Gatti (Ed.), *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*, Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre Editores, pp. 13-32.

2022 *Desaparecidos. Cartografías del abandono*, Ciudad de México, México, Editorial Turner

Girard, Marie-Pier

2007 "Niñez y violencia: experiencias y voces de pequeños actors sociales de la Colonia Morelos, D. F. (México)", *Anales de Antropología*, vol. 41, núm. 2, pp. 53-80. http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/15045

Glockner Fagetti, Valentina

2008 *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero,* Michoacán, México, El Colegio de Michoacán.

2017 "Violencia estructural y buenas intenciones. La antropología de la infancia en contextos de extrema vulnerabilidad", en Yerko Castro Neira Adèle Blazquez (Coords.), *Micropolíticas de la violencia. Reflexiones sobre el trabajo de campo en contextos de guerra, conflicto y violencia.* Cuadernos de Trabajo de Meso, núm. 5, pp. 22-31. https://ri.ibero.mx/bitstream/handle/ibero/1293/CNYA_Doct_01.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gobierno de México

2024 "Sitios de memoria. Verdad, justicia, reparación y no repetición", en *Secretaría de Gobernación (SEGOB)*, disponible en <https://sitiosdememoria.segob.gob.mx/#:~:text=El%20derecho%20a%20la%20memoria,a%20los%20recuerdos%20dignificantes%20en>.

González-Pelayo, Raúl Alejandro

2021 *Avatares del testigo: memoria, olvido y silencio ante las desapariciones en un barrio de la frontera norte de Coahuila,* tesis de maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social sede Noreste (CIESAS Noreste), Monterrey, México. https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1434

2023 "Adolescencia y violencia crónica: una mirada retrospectiva y etnográfica a las experiencias de adolescentes de Piedras Negras, Coahuila, durante la ocupación de los Zetas (2010)", en Séverine Durin (Coord.), *Infancias amputadas, adolescencias en riesgo. Militarización y violencias en el Noreste de México,* Ciudad de México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 301-327.

Gregorio Gil, Carmen

2006a "Contribuciones feministas a problemas epistemológicos de la disciplina antropológica: representación y relaciones de poder", *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 1, núm. 1, pp. 22-39. https://www.redalyc.org/pdf/623/62310104.pdf

2006b *Violencia de género y cotidianidad escolar,* Sevilla, España, Instituto Andaluz de la Mujer.

Guatavita, Andrea

2014 *La construcción de sentido de la desaparición forzada en el proceso de memoria de hijos e hijas en Colombia,* tesis de magíster en Historia y Memoria, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1069/te.1069.pdf

Guerrero, Alba Lucy

2011 "Explorando las relaciones entre identidad y lugar construidas por niños y niñas en condición de desplazamiento en un contexto de marginalidad y violencia en Colombia", en Diana Milstein, Ángeles Clemente, María Dantas-Whitney, Alba Lucy Guerrero y Michael Higgins (Eds.), *Entre espacios y tiempos compartidos: encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes,* Buenos Aires, Argentina, Miño y Dávila, pp. 193-216.

Guerrero Martínez, Claudia

2017 "Desaparecidos, víctimas colaterales y la omisión de exfuncionarios en Veracruz", *Periódico Veraz,* Veracruz, México, 03 de octubre. https://periodicoveraz.com/desaparecidos-victimas-colaterales-la-omision-exfuncionarios-veracruz/

Guillén, Beatriz

2022 "El brutal asesinato de María Fernanda alerta de una ola de desapariciones de mujeres en Nuevo León", *El País,* Ciudad de México, México, 12 de abril. https://elpais.com/mexico/2022-04-12/el-brutal-asesinato-de-maria-fernanda-alarma-sobre-una-ola-de-mujeres-desaparecidas-en-nuevo-leon.html?event=oklogin&event_log=oklogin

Hart, Jason

2006 "Saving children. What role for anthropology?", *Anthropology Today*, vol. 22, núm. 1, pp. 5-8. https://rai.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1467-8322.2006.00410.x

Impunidad Cero
2023 "Impunidad en delitos de desaparición en México", en *Impunidad Cero*, disponible en <https://www.impunidadcero.org/articulo.php?id=196&t=impunidad-en-delitos-de-desaparicion-en-mexico-2023#:~:text=De%202019%20a%202022%20se,registran%20y%20el%20n%C3%BAmero%20d>.

Iniciativa Spotlight y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA),
2021 *Paternidad activa: La participación de los hombres en la crianza y los cuidados,* Lima, Peú, MenEngage América Latina, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Iniciativa Spotlight, Unión Europea (UE), Organización de las Naciones Unidas (ONU). https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/paternidadactiva.pdf

Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT)
2024 "El IFT presenta el reporte: "Niveles de Audiencia de Niñas y Niños, en Televisión". (Comunicado 35/2024) 30 de abril", en *Página principal de Comunicación y Medios*, disponible en <https://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/el-ift-presenta-el-reporte-niveles-de-audiencia-de-ninas-y-ninos-en-television-comunicado-352024-30#:~:text=Durante%202023%20las%20ni%C3%B1as%20y,5%20horas%20con%2018%20minutos>.

Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD)
2018 "Guía básica sobre la Ley General en Materia de Desaparición Forzada de Personas", en *Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD)*, disponible en <https://www.imdhd.org/publicaciones/guias/ley-general-en-materia-de-desaparicion-de-personas-2/>.

2024 "Informes estatales", en *Red LUPA*, disponible en <https://imdhd.org/redlupa/category/informes-y-analisis/informes-estatales/>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)
2019 "Censos Económicos 2019. Zonas Metropolitanas", en *INEGI*, disponible en < https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/>

2020 "Censo de Población y Vivienda 2020", en *INEGI*, disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.

2022 "Natalidad", en *INEGI*, disponible en < https://www.inegi.org.mx/temas/natalidad/ >.

2023a "Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2022", en *INEGI*, disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2022/>.

2023b "Estadística de Transporte Urbano de Pasajeros 2023, Datos al mes de diciembre", en *INEGI*, disponible en <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/848>.

Irazuzta, Ignacio
2017 "Aparecer desaparecidos en el Norte de México: las identidades de la búsqueda", en Gabriel Gatti (Ed.), *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*, Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre Editores, pp. 60-80.

Juárez-Rangel, Jessika

2020 *Voces infantiles en la Casa del Migrante de Saltillo: la construcción de vínculos afectivos y otras prácticas de vida en la migración forzada familiar*, tesis de maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social sede Noreste (CIESAS Noreste), Monterrey, México, disponible en https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/1372

(En prensa)"Etnografiar la experiencia de niñas y niños acompañados en su migración forzada: reflexiones metodológicas en el trabajo de campo", *Desacatos*

Jelin, Elizabeth

2013 "Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones", *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 1, pp. 77-97. https://meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/30111/31850

Le Breton, David

2014 *Una Breve Historia de la Adolescencia,* Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.

Linne, Joaquín

2016 La "multimidad": performances íntimas en Facebook de adolescentes de Buenos Aires. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, 34(100), 65- 84. https://doi.org/10.24201/es.2016v34n100.1389

Lozano, Brenda

2022 "Espectáculo y revictimización: los errores de los medios en el 'caso Debanhi Escobar'", *El País,* Ciudad de México, México, 02 de mayo, disponible en <https://elpais.com/mexico/opinion/2022-05-02/espectaculo-y-revictimizacion-los-errores-de-los-medios-en-el-caso-debanhi-escobar.html>

Mahlke, Kristen

2017 "Figuraciones fantásticas de la desaparición forzada", en Gabriel Gatti (Ed.), *Desapariciones. Usos locales, circulaciones globales*, Bogotá, Colombia, Siglo del Hombre Editores, pp. 75-98.

Maldonado Aranda, Salvador

2022 "'Una tumba a donde llorar': Cuerpo, rituales y justicia en torno a la desaparición en México", en *Dilemas Revista de Estudos de Conflito e Controle Social,* vol. 15, núm. 2, pp. 431-454. https://www.redalyc.org/journal/5638/563872462001/html/

Martínez Treviño, Baruch y Valeria Fernanda Falleti

2018 "Desaparición forzada, subjetividad y vida El caso de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León", en Roberto Manero Brito, Edgar Miguel Juárez Salazar y Valeria Fernanda Falleti (Coords.), *Psicología Social y realidades contemporáneas de México. Una mirada en conjunto de estudiantes y profesores,* Cuadernos del Departamento de Educación y Comunicación (DEC) de la Universidad Autónoma de México (UAM) Xochimilco, pp. 33-67.

Martínez Zavala, Lorena y Carlos Figueroa Ibarra

2013 "El Ejército Popular Revolucionario (EPR) en México. Trayectoria y Estrategia Política y Militar, 1994- 2011", *Conflicto Social,* vol. 6, núm. 9, pp. 39-65. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/253

Massey, Doreen
2012 *Un sentido global del lugar,* Barcelona, España, Icaria.

Mecanismo Esclarecimiento Histórico
2024 "#Atención Los comisionados del @mehistoricomx de la @COVEH Abel Barrera Hernández, David Fernández Dávalos y Carlos Pérez Ricart denunciamos que el gobierno mexicano desconoce los hallazgos del informe final "Fue el Estado. 1965-1990" y retoma sólo algunos de sus elementos a modo" en *X*, 30 de septiembre, disponible en < https://x.com/MEHistoricomx/status/1840732975991857443>

Menamente López, Humberto Gabriel
2016 "A dieciséis años de la formación de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio en México", *Aletheia,* vol. 7, núm. 13, pp. 66-74. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59537

Mendoza Berjano, Ramón
2008 *La adolescencia como fenómeno cultural,* Huelva, España, Universidad de Huelva.

Mishler, Elliot
2006 "Narrative and identity: the double arrow of time", en Anna De Fina, Deborah Schiffrin y Michael Bamberg, *Discourse and Identity,* Cambridge Inglaterra, Cambridge University Press. DOI:10.1017/CBO9780511584459.003

Monárrez Fragoso, Julia Estela
2018 "Feminicidio sexual sistémico: impunidad histórica constante en Ciudad Juárez, víctimas y perpetradores", *Estado & comunes, Revista de Políticas y Problemas Públicas,* vol. 1, núm. 8, pp. 85-110. https://revistas.iaen.edu.ec/index.php/estado_comunes/article/view/99

Morales, Santiago Joaquín
2024 "Adultocentrismo, adultismo y violencias contra niños y niñas: Una mirada crítica sobre las relaciones de poder entre clases de edad", *Revista Taboo*, vol. 22, núm. 1, pp. 151-193. https://taboo-journal.com/wp-content/uploads/2024/03/14morales.pdf

Morales Flores, Nancy
2019 "El duelo, uno de los efectos psicosociales en víctimas de la desaparición forzada", *Visión Criminológica Criminalística,* núm. 28, pp. 33-35. https://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/1904/Revista28.pdf

Myers Gallardo, Francisco Alfonso
2012 *Derrotas electorales y estrategias de competencia partidista: El caso del PRI en México,* tesis de maestría en Democracia y Buen Gobierno, Estado de Derecho y Buen Gobierno, Universidad de Salamanca, Salamanca, España. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/126470/TFM_MyersGallardo_Derrotas.pdf;jsessionid=0A5

Nadejda, Iliná
2020 "¡Tu madre está en lucha! La dimensión de género en la búsqueda de desaparecidos en Nuevo León, México", *Íconos,* vol. 24, núm. 67, pp. 119-136. https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/article/view/4172

Nateras, Martha Elisa y Paula Andrea Valencia
2020 "Riesgos de la militarización de la seguridad como respuesta a la violencia derivada del narcotráfico. El caso de Colombia y México", *Espiral,* vol. 27, núm. 78, pp. 79-116. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13866195011

Nuño, Analy
2024 "Elimina Segob de su informe final violencias destapadas por la comisión de la verdad de la "guerra sucia", *A dónde van los desaaprecidos,* 04 de octubre, disponible en <https://adondevanlosdesaparecidos.org/2024/10/04/elimina-segob-de-su-informe-final-violencias-destapadas-por-la-comision-de-la-verdad-de-la-guerra-sucia/>

Observatorio sobre Desaparición e Impunidad
2019 *Informe comparado sobre eventos de desaparición. Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas (Región Noroeste),* Ciudad de México, Mexico, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México (FLACSO México), University of Oxford, Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), disponible en https://odim.juridicas.unam.mx/sites/default/files/Informe%20comparado%20sobre%20eventos%20de%20desaparici%C3%B3n%20%E2%80%9CNuevo%20Le%C3%B3n%2C%20Coahuila%20y%20Tamaulipas%20%28Regi%C3%B3n%20Noroeste.pdf

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos
2010 Convención Internacional para la protección de todas las personas contra las desapariciones forzadas*,* Francia, 23 de diciembre. https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-convention-protection-all-persons-enforced

Ontiveros, Victoria
2019 "El PRI, 70 años dominando México", *El Orden Mundial en el Siglo XXI,* Ciudad de México, México, 25 de agosto. https://elordenmundial.com/el-pri-dominando-mexico/

Ortíz Hoyos, Laura Mariana, Martha Patricia Romero Mendoza y Bertha Blum Grynberg
2017 "Las particularidades del duelo en los niños, ante la desaparición de un ser querido", *Revista Chilena de Psicoanálisis,* vol. 33, núm. 1, pp. 74-89. http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/Revista-APCH-33-2017-1-10.pdf

Palacio Valencia, María Cristina
2003 "El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una lectura desde la realidad del departamento de Caldas", en María Cristina Palacio Valencia, *El conflicto armado y el desplazamiento forzado en Caldas: crisis de la institucionalidad familiar,* Manizales, Colombia, Universidad de Caldas, Cedat, pp. 201-223.

Passerino, Leila Martina
2016 "Experiencia, feminismo, testimonio y subjetividad", *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales,* núm. 6, pp. 14-30. https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2147

Pavez-Soto, Iskra

2012 "Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales", *Revista de Sociología,* núm. 27, pp. 81-102. https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27479

Pavez-Soto, Iskra y Natalia Sepúlveda Kattan

2019 "Concepto de agencias en los estudios de infancia. Una revisión teórica", *Sociedad e Infancias,* vol. 3, pp. 193-210. https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/63243

Pérez, Mariana Eva y Ulrike Capdepón

2022 "Infancias "afectadas": Los niños sobrevivientes en los procesos de lesa humanidad y los sitios de memoria", en Luciana Anapios y Claudia Hammerschmidt (Coords.), *Política, afectos e identidades en América Latina,* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), pp. 99-130.

Pozos Barcelata, Astrid Adriana

2018 *Le corps absent comme sujet politique: Le processus de construction des disparitions forcées au Mexique comme un problème d'action publique (1969-2018),* tesis de doctorado en Ciencia Política, Université du Québec à Montréal, Montreal, Canadá. https://archipel.uqam.ca/12504/

Quiroga, Leidy Yurani y María Fernanda Medina Pasaje

2016 *Resiliencia en niños y niñas en situación de desplazamiento con impacto psicosocial como consecuencia del desplazamiento de la institución educativa Enrique Olaya Herrera de la ciudad de Neiva,* tesis de maestría en Educación para la Inclusión, Facultad de Educación, Universidad Surcolombiana, Neiva, Colombia. https://grupoimpulso.edu.co/wp-content/uploads/2019/08/1.pdf

Raina, Andrea

2012 "Memorias e identidades al interior del grupo de familiares afectados por la última dictadura militar argentina. El caso de hijos de detenidos-desaparecidos en Santa Fe", *Aletheia,* vol. 2, núm. 4, pp. 1-13. https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ATHv02n04a03

Radilla Martínez, Andrea y Claudia Rangel

2012 *Desaparición forzada y terrorismo de Estado en México. Memorias de la represión en Atoyac, Guerrero durante la década de los setenta,* Guerrero, México, Universidad Autónoma de Guerrero, Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos en México (AFADEM) y Valdés Editores.

Ramón Fernández, Francisca

2019 "La monoparentalidad derivada de la violencia de género: análisis de la cuestión", *Revista sobre la infancia y la adolescencia,* núm. 16, pp. 14-28.

Ramírez Atilano, Dairee Alejandra

2014 *Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL): La acción colectiva en busca de las personas desaparecidas en Monterrey,* tesis de licenciatura en Sociología, Departamento de Humanidades, Universidad de Monterrey, Monterrey, México. https://www.academia.edu/42156467/Fuerzas_Unidas_por_Nuestros_Desaparecidos_en_Nuevo_Le%C3%B3n_FUNDENL_La_acci%C3%B3n_coelctiva_en_busca_de_personas_desaparecidas

Ramírez Hernández, Sandra Angélica, Sanjuana de Jesús Ramos Luna, Ma. Guadalupe Vázquez Salazar, María Elena Torres Rubio y Francisco Rafael Guzmán Facundo

2019 "Pérdida significativa como factor del alcoholismo", *Cultura de los Cuidados,* núm. 68, pp. 7-20, disponible en https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/142003/1/CultCuid68_02.pdf

Red de Desaparecidos en Tamaulipas A. C.

2021 "Sobre el Colectivo", en *Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México*, disponible en <https://memoriamndm.org/sobre-el-movndmx/red-de-desaparecidos-en-tamaulipas/>.

Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM)

2022 *La infancia cuenta en México 2022. Niñez y Desapariciones,* Ciudad de México, México, Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM), W. K. Kellog Foundation, Tableau Foundation. https://investigaciones.derechosinfancia.org.mx/wp-content/uploads/2023/03/INFANCIA-CUENTA-2022-NINEZ-Y-DESAPARICIONES-optimizado-1.pdf

Robatto, María Claudia

2016 *Efectos psicosociales en hijos de detenidos – desaparecidos,* trabajo de fin de grado, Facultad de Psicología, Universidad de la República de Uruguay, Montevideo, Uruguay. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/34577/1/Robatto%2C%20Mar%C3%ADa.pdf

Richard, Nelly

1996 "Feminismo, experiencia y representación", *Revista Iberoamericana,* vol. 62, núm. 176-177, pp. 733-744. https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6256

Robledo Silvestre, Carolina

2015 "El laberinto de las sombras: desaparecer en el marco de la guerra contra las drogas", *Estudios Políticos*, núm. 47, pp. 89-108. https://repositorio.colmex.mx/concern/articles/xp68kh16z?locale=es

2016 "Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México", *Íconos,* núm. 55, pp. 93-114. https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1854

Robledo Silvestre, Carolina y May-ek Querales Mendoza

2020 "Presentación del dossier. Desaparición de personas en el mundo globalizado: desafíos desde América Latina", *Íconos,* vol. 24, núm. 67, pp. 7-15. https://iconos.flacsoandes.edu.ec/index.php/iconos/issue/view/185

Rodríguez, Roxana
2024 "Reconstruyendo la memoria de mujeres guerrilleras en México, algunas claves para su historia", en Irving Reynoso y Uriel Velázquez (Coords.), *Senderos de Lucha. Las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría,* Morelos, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, pp. 273-294.

Rodríguez Fuentes, Óscar Daniel
2017 "Historia de la desaparición en México: perfiles, modus y motivaciones", *Derecho y Ciencias Sociales,* vol. 1, núm. 17, pp. 247-271. https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/4059

Rodríguez Leal, Alma
2022 "Diagnóstico de la [in]movilidad social en Nuevo León", en Víctor Zúñiga (Coord.), *Discriminación estructural y desigualdad social en Nuevo León. Situación actual, ruta y propuesta de política pública,* Nuevo León, México, Secretaría de Igualdad e Inclusión, Gobierno del Estado de Nuevo León, pp. 63-66. https://historico.nl.gob.mx/libro-discriminacion-estructural-y-desigualdad-social-en-nuevo-leon

Rodríguez Pascual, Iván
2007 *Para una sociología de la infancia,* Madrid, España, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Romero Sáenz, Laura Camila y Viviana Katherine Cuellar Cuellar
2022 "Impactos psicosociales en familiares víctimas de desaparición forzada", *Revista Reflexiones,* vol. 101, núm. 1, pp. 1-9. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1659-28592022000100157

Russell, James
2009 *Class and race formation in North America*, Toronto, Canada, University of Toronto Press.

Salazar Gutiérrez, Salvador
2020 "(Des)militarización y violencia política: desaparición forzada en el norte de México", *Chihuahua Hoy,* vol. 18, núm. 18, pp. 251-283. https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/ChihuahuaHoy/article/view/3580

Salazar Serna, Karla
2023 "Crecer entre ausencias: la necesidad resiliente frente a las desapariciones en México", en Séverine Durin (Coord.), *Infancias amputadas, adolescencias en riesgo. Militarización y violencias en el Noreste de México,* Ciudad de México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 197-220.
2018 *Transformaciones familiares suscitadas por eventos violentos vinculados con el narcotráfico,* tesis de doctorado en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social, División de Trabajo Social y de Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México, disponible en http://eprints.uanl.mx/18307/

Salomón, Josefina y Patrick Corcoran
2018 "Crisis de seguridad empaña el legado de Peña Nieto en México", en *InSightCrime*, disponible en <https://insightcrime.org/es/noticias/crisis-seguridad-empana-legado-pena-nieto-mexico/>.

Sánchez, Paulina
2024 "Exigen apoyar más a familias de desaparecidos", *El Norte,* Monterrey, Estados Unidos, 8 de marzo. https://www.elnorte.com/exigen-apoyar-mas-a-familias-de-desaparecidos/ar2769847

Sánchez, Víctor, Manuel Pérez y Jorge Verástegui
2018 *Formación y desarrollo de los Colectivos de Búsqueda de Personas Desaparecidas en Coahuila: lecciones para el futuro*, Ciudad de México, México, El Colegio de México.

Segovia Aguilar, Blas, Rosario Mérida Serrano, María de los Ángeles Olivares García y María Elena González Alfaya
2016 "Procesos de socialización con redes sociales en la adolescencia", *RELATEC: Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa,* vol. 15, núm. 3, pp. 155-167. https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/138305

Secretaría de Igualdad e Inclusión, Gobierno del Estado de Nuevo León
2023 *Incluyéndonos. Agendas participativas de la comisión para la inclusión y no discriminación,* Nuevo León, México, Mozaico. https://historico.nl.gob.mx/publicaciones/libro-incluyendonos-agendas-participativas-comision-inclusion-no-discriminacion

Sillari, Catherine
2016 "Consecuencias de la dictadura: la salud mental transgeneracional en hijos de detenidos desaparecidos", *Independent Study Project (ISP) Collection*, núm. 2460, pp. 01-32. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2460

Smith, Geert E., Margriet Blaauw y Lonneke I. M. Lenferink
2020 "Relatives of Enforced Disappeared Persons in Mexico: Identifying Mental Health and Psychosocial Support Needs and Exploring Barriers to Care", *Intervention*, vol. 18, núm. 2, pp. 139-149. https://journals.lww.com/invn/fulltext/2020/18020/relatives_of_enforced_disappeared_persons_in.6.aspx

Somuano, Alejandro
2015 "Impacto del tratado de libre comercio en la economía mexicana", en Cámara de Diputados – LXII Legislatura, Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, *Los avances del México contemporáneo 1955-2015. Tomo I. La economía y las finanzas públicas*, Ciudad de México, México, pp. 151-177. https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/5087-los-avances-del-mexico-contemporaneo-1955-2015-i-la-economia-y-las-finanzas-publicas-coleccion-inap

Soriano Herrera, Luis David
2019 "Efectos subjetivos en niños y niñas con un familiar desaparecido", *Revista Nthe,* núm. 31, pp. 8-12. http://nthe.mx/NTHE_v2/pdfArticulos/PDF_Articulo20200721212225.pdf

2020 *Efectos subjetivos en niñas y niños de los cuales un miembro de su familia fue desaparecido,* tesis de licenciatura en Psicología Clínica, Facultad de Psicología y Educación, Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), Querétaro, México. https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/2021

Suárez, Andrés Fernando

2023 "La invisibilización de la desaparición forzada. ¿Por qué nos cuesta tanto su reconocimiento social?", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], disponible en <https://journals.openedition.org/nuevomundo/92994>.

Szulc, Andrea

2015 *La niñez mapuche. Sentidos de pertenencia en tensión*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Biblos.

2019 "Más allá de la agencia y las culturas infantiles", *Runa,* vol. 40, núm. 1, pp. 53-63. https://doi.org/10.34096/runa.v40i1.5360

Tejiendo Redes Infancia América Latina y el Caribe

2023 "#ComunicadoDePrensa. Urgente hacer visible y atender con políticas públicas la orfandad por desaparición que afecta a miles de niñas y niños en #México. Aproximadamente 159 mil niñas y niños viven orfandad por desaparición en México. #OrfandadPorDesaparición #HastaEncontrarles"", en *X*, 30 de agosto, disponible en <https://x.com/tejiendoredesi/status/1696924419061694806>

Teubal, Ruth, Clarisa Veiga y Cristina Bettanin

2005 "Familiares de desaparecidos en la sombra: las voces de los hermanos", *Cuadernos de Trabajo Social,* vol. 18, pp. 181-195. https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110181A

Torres Martínez, Héctor Daniel

2018 "Guerrilla urbana en la ciudad de Monterrey: "espacios subversivos" y vigilancia política en la primera mitad de la década de 1970", *Letras Históricas,* núm. 19, pp. 201-224, disponible en https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-83722018000200201

Trebisacce, Catalina

2016 "Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista", *Cinta moebio,* núm. 57, pp. 285-295. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000300004

University of Minnesota

2021 "Key Findings From Press Reports Of Disappearance Cases", en *Human Rights Program*, disponible en <https://cla.umn.edu/human-rights/news-events/story/key-findings-press-reports-disappearance-cases>.

Urteaga Castro-Pozo, Maritza

2019 "Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos", *Investigaciones Sociales,* vol. 22, núm. 40, pp. 59-72. http://dx.doi.org/10.15381/is.v22i40.15883

Valentine, Kylie

2011 "Accounting for Agency", *Children & Society*, vol. 25, núm. 1, pp. 347-358. https://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2009.00279.x

Veale, Angela
2005 "Creative Methodologies in Participatory Research with Children", en Shella Greene y Diane Hogan (Eds.), *Researching Children's Experience. Approaches and Methods,* Londres Inglaterra, SAGE Publications, pp. 253-272.

Villarreal Martínez, María Teresa
2016 "Los colectivos de familiares de personas desaparecidas y la procuración de justicia", *Intersticios Sociales,* núm. 11, pp. 1-28. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=421744677007

Wilkinson, Daniel
2018 "México: Violencia y opacidad dominaron el sexenio de Peña Nieto", *Los Angeles Times,* Los Angeles, Estados Unidos, 16 de octubre. https://www.latimes.com/la-es-mexico-violencia-y-opacidad-dominaron-el-sexenio-de-pena-nieto-20181016-story.html